

dialéctica



■ Nueva Época ■ Año 26 ■ Núm 35 ■ Primavera 2002 ■

LA IZQUIERDA HOY
(el debate de Puebla,
29 y 30 de octubre
de 1999)

Luis Villoro ■ Enrique Semo ■ Antonio García de León ■ Héctor Díaz Polanco ■
Luis Javier Garrido ■ Octavio Rodríguez Araujo ■ Nestor García Canclini ■ Paulina
Fernández ■ Jorge Meléndez ■ José Luis Calva ■ Arnaldo Córdova ■ Marta Lamas
■ Gabriel Vargas Lozano ■ Pablo González Casanova ■ Heinz Dieterich ■

REVISTA DE FILOSOFÍA, CIENCIAS SOCIALES Y CULTURA POLÍTICA
DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
SIN 0185-7770 45 pesos



**Benemérita
Universidad
Autónoma
de Puebla**

Rector: M.C. Enrique
Doger Guerrero
Secretario General:
Lic. Guillermo Nares
Rodríguez

dialéctica
(nueva época)

Director: Gabriel Vargas
Lozano

Co-Director: Roberto
Hernández Oramas

**Consejo Asesor y Comité de
Arbitraje Nacional e
Internacional:** Adolfo Sánchez

Vázquez, Pablo González
Casanova, Enrique Semo,
Sergio Bagú, Agusín Cueva,[†]
Angelo Altieri, Sergio de la
Peña,[†] Jaime Labastida,
Georges Labica (Francia),
István Mészáros (Inglaterra),
Luis Villoro, Wencelao Rocas,[†]
Luis Cardoza y Aragón,[†]
Adam Schaff (Polonia),
Giuseppe Vacca (Italia), Einar
Altvater (Alemania), Vjekoslav
Mikercin (Croacia), Francisco
Fernández Buey (España), Ruy
Mauro Marini[†] (Brasil), John
Holloway (Inglaterra), Juan
Brom, Samir Amin (Senegal),
Arturo Andrés Roig (Argentina),
Víctor Flores Olca

Nestor García Canclini,
Arnaldo Córdova

**Consejo de Colaboración
Nacional:** José Doger Corte,
Severo Martínez Peláez,[†]
Carlos González Durán,
Alberto Saladino, José Luis
Balcárcel, Miguel Concha,
Enrique Dusel, Enrique de la
Garza, Silvia Durán Payán,
Carlos Vilas, Bolívar Echeverría,
Arnoldo Martínez Verdugo,
Raquel Sosa, María Rosa
Palazón, Héctor Díaz Polanco,
Salvador Millán, Irene Sánchez,
Alejandro Gálvez, Francisco Piñón,
César Delgado, Estela Calloni,
Mercedes Durand,[†] Carmen
Lira, Sol Arguedas, Saúl
Ibargoyen, Adolfo Sánchez
Rebolledo, Dimas Lidio Pitty,
Javier Mena,[†] Jorge Turner,
Eduardo Montes,[†] Ilán Semo,
Elvira Concheiro, Gilberto López
y Rivas, Pablo Maríñez,
Roberto Escudero, Felipe
Campuzano, Raúl Páramo
Ortega, Carmen Galindo,
Magdalena Galindo, Norma de
los Ríos

Consejo Editorial: Alfonso
Vélez Pliego, María Teresa
Colchero, Carlos Figueroa
Ibarra, Lucio Oliver, Mario
Salazar Valiente,[†] Dora
Kanoussi

Dialéctica, nueva época, año 25 núm. 35
primavera 2002
■ Revista cuatrimestral ■ Precio por
ejemplar: \$15.00 ■ Correspondencia y
Suscripciones: Palafox y Mendoza 229
(altos), Centro, 72000 Puebla, Pue.; teléfono y
fax: 01 (22) 46 10 02, ó en la Cd. de
México, al Apdo. Postal 21-579, teléfono y
fax: 56 17 06 88
<http://www3.es/~tlesp/dialecti.htm>
E-mail: revistadialectica@hotmail.com
■ Suscripción por tres números la
República Mexicana: \$200.00. En los
Estados Unidos, Canadá, Centro y
Sudamérica, y Europa, por cuatro números:
\$30 USD
■ Tiraje: 2,000 ejemplares

Agradecemos a la
Mtra. Marilina Barona,
directora de Patrimonio
Cultural del ICCM, y al
Mtro. Conrado Tostado,
director del Museo de la
Ciudad de México, por
proporcionarnos el
material fotográfico
perteneciente a la
exposición "Utopía
presente", que ilustra
este número.
Asimismo agradecemos
la transcripción del
debate a Aura Eréndira
Macías.

dialéctica

■ Año 25 ■ Núm 35 ■ Primavera de 2002 ■

■ Nota editorial, 3

■ Introducción, 5

■ **Los proyectos alternativos en México** □ Luis Villoro, 17 □ Enrique Semo, 20 □ Luis Hernández, 24 □ Antonio García de León, 31 □ Jorge Alonso, 36 □ Luis Javier Garrido, 38 □ Enrique Condés, 42 □ Héctor Díaz Polanco, 43 □ Gastón Martínez, 44 □ Octavio Rodríguez Araujo, 45 □ Carlos Martínez Assad, 46 □ Macario Schettino, 47 □ Jorge Meléndez, 48 □ Arturo Anguiano, 49 □ José Luis Calva, 50 □ Alberto Betancourt, 52 □ Luis Villoro, 54 □ Luis Hernández, 55 □ Antonio García de León, 56 □ Enrique Semo, 56 □ Octavio Rodríguez Araujo, 59 □ Jorge Alonso, 59

■ **Los cambios en el mundo** □ José Luis Calva, 63 □ Arnaldo Córdova, 66 □ Marta Lamas, 70 □ Ilán Semo, 75 □ Gabriel Vargas Lozano, 80 □ Jorge Alonso, 81 □ Enrique Montalvo, 81 □ Héctor Díaz Polanco, 83 □ Víctor Orozco, 84 □ Luis Hernández, 85 □ Alberto Betancourt, 86 □ Jorge Meléndez, 89 □ Luis González Souza, 90 □ Nestor García Canclini, 92 □ Macario Schettino, 95 □ José Luis Calva, 97 □ Marta Lamas, 100 □ Ilán Semo, 101

■ **Los agentes del cambio en México** □ Macario Schettino, 107 □ Rafael Reygadas, 111 □ Arturo Anguiano, 114 □ Jaime Tamayo, 117 □ Luis Villoro, 121 □ Carlos Martínez Assad, 123 □ Ricardo Valero, 124 □ Enrique Condés, 125 □ Gastón Martínez, 126 □ Jorge Meléndez, 127 □ Víctor Orozco, 129 □ Marco Aurelio Sánchez, 130 □ Ilán Semo, 132 □ Marta Lamas, 133 □ Luis González Souza, 134 □ Luis Hernández, 135 □ Jorge Alonso, 137 □ Ugo Pipitone, 137 □ Paulina Fernández, 139 □ Marta Lamas, 141 □ Enrique Condés, 141 □ Antonio García de León, 143 □ Jaime Tamayo, 144 □ Arturo Anguiano, 146 □ Rafael Reygadas, 147 □ Macario Schettino, 149

■ **Los proyectos alternativos en el mundo** □ Ricardo Valero, 155 □ Nestor García Canclini, 160 □ Luis González Souza, 167 □ Heinz Dieterich, 171 □ Pablo González Casanova, 176

■ **Final del encuentro** □ Enrique Semo, 185 □ Jorge Meléndez, 189 □ José Luis Calva, 190 □ Enrique Condés, 192 □ Luis Villoro, 194 □

Los días 29 y 30 de octubre de 1999, se reunieron una treintena de destacadas personalidades de la izquierda mexicana, con el propósito de debatir cuatro grandes temas:

- Los proyectos alternativos en México
- Los cambios en el mundo
- Los agentes del cambio
- Los proyectos alternativos en el mundo

El encuentro fue organizado por el historiador Enrique Semo (UNAM) y el rector de la BUAP, Enrique Dóger Guerrero, bajo el patrocinio de ésta última institución.

El método adoptado fue el de la presentación de tesis durante diez o quince minutos seguidas de intervenciones libres de los participantes. En este número especial de *Dialéctica*, publicamos la transcripción fiel del debate que es, a su vez, expresión de las principales posiciones del pensamiento de la izquierda mexicana, en el último año del siglo XX. El resultado del encuentro fue excepcional, no sólo por la calidad teórica alcanzada sino por el respeto y la tolerancia que tuvieron los participantes entre sí. Como se considera en las reflexiones finales, muchos debates quedaron pendientes para próximas reuniones pero el lector encontrará, sin duda, un magnífico material de estudio sobre los problemas más acuciantes de la actualidad.

Nuestra revista agradece al Dr. Enrique Semo, su interés porque fuera el medio idóneo para dar a conocer estos valiosos materiales.

Puebla, Puebla, febrero de 2002

Revista *Dialéctica*.

INTRODUCCION

El 29 y 30 de octubre de 1999 se reunieron en Puebla un grupo de intelectuales a debatir sobre el tema: *La Izquierda Hoy*. Durante dos días las discusiones se sucedieron, en cuatro sesiones dedicadas a hacer un balance de la izquierda mexicana a fin del siglo XX.

Habían pasado diez años desde la caída del Muro de Berlín y la primera candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República y cinco desde la aparición del EZLN. Los tres sucesos influyeron profundamente en las discusiones.

La conferencia fue auspiciada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y tuvo lugar en una de sus aulas. Releyendo las intervenciones, me convengo una vez más, que mucho de lo que ahí se dijo es actual y el resto es un buen testimonio sobre la intelectualidad de izquierda en aquel momento.

Se intentó hacer un encuentro abierto a todas las corrientes y todos los estilos personales, pero algunos invitados no pudieron asistir y otros no quisieron hacerlo. Aun así, se trata de una contribución de gran riqueza al debate de temas que a todos inquietan hasta hoy.

Quizá la mejor manera de introducir las discusiones sea hacer una breve reseña de la historia de la izquierda mexicana en el último cuarto de siglo.

La izquierda es una posición que forma parte inseparable del sistema político. Evolucionan y se transforman respondiendo a los cambios de éste, y su desarrollo sólo puede ser comprendido en el marco de esos cambios. En el último cuarto de siglo, el mundo y México han pasado por grandes transformaciones, y esa corriente de pensamiento y acción no podía permanecer al margen de ellas.

Su historia está surcada por rupturas y cada generación de militantes se inicia en la crítica de sus antecesores. Los objetivos, las ideas fuerza, las formas de organización y los debates que caracterizan una época, desaparecen o se transforman en una línea de continuidad que sólo se reconoce en última instancia, en un humanismo inspirado en la lucha contra los privilegios y la reivindicación de los principios de libertad, igualdad y fraternidad heredados de la Revolución Francesa. Izquierda-dice Sartori- es la política que apela a la ética y rechaza la injusticia. Pero las manifestaciones de esa política sufren en el tiempo, transformaciones muy profundas.

Cuando estalla la revolución de 1848, los girondinos y los jacobinos que dominaron el escenario de la izquierda en la Revolución Francesa, han desaparecido. Los prudhonistas y los blanquistas que dirigieron la Comuna de París están ausentes de la Revolución Rusa y la nueva izquierda

de los años sesenta cuestionaba ya radicalmente a los comunistas que la habían hecho y enarbolaban proyectos alternativos. Los globalifóbicos de hoy no se reconocen en ninguno de ellos y los fundadores del nuevo orden mundial verán a estos últimos como precursores lejanos y un poco primitivos.

Todo derrumbe de una certidumbre, genera incertidumbre. Lo peculiar de la actual es que una década después de los sucesos, no se ve en el horizonte, a nadie capaz de construir las nuevas respuestas que el mundo necesita. La incertidumbre seguirá siendo, por un buen tiempo, la condición de los habitantes del nuevo siglo.

En el último cuarto de siglo en los centros del poder capitalista, las fuerzas conservadoras, personificadas en Ronald Reagan y Margaret Thatcher, pasan a la ofensiva y desplazan las ideologías del Estado de Bienestar. Poco después, el "socialismo realmente existente" se derrumba y un tercio del mundo se abre de lleno a la expansión del capital. El efecto cultural e ideológico de esos sucesos es devastador. El capitalismo había sobrevivido los embates de sus adversarios. La gran certidumbre que animaba a socialistas y comunistas: el capitalismo está condenado, se esfuma o se pospone indefinidamente. Las organizaciones internacionales de la vieja izquierda (partidos comunistas, federaciones sindicales y asociaciones de países de tercer mundo) se vienen abajo, o pierden su influencia. La expansión del gran capital y la aplicación de las políticas neoliberales se traducen en una polarización extrema de los ingresos a nivel nacional e internacional y Estados Unidos aparece como el gran ganador de la guerra fría. Último país que reúne el poderío económico con la primacía política y militar, se yergue como potencia cuyo dominio pocos se atreven a cuestionar.

En América Latina, el auge económico de posguerra llega a su fin y las economías de la mayoría de los países entran en una era de inestabilidad, endeudamiento y dependencia creciente. El ciclo de dictaduras y guerrillas concluye y a partir de la década de los ochenta, el subcontinente se hunde en una rápida sucesión de reformas neoliberales acompañadas de medidas democratizadoras que intentan, infructuosamente, mitigar sus estragos. Terminada la guerra fría, Estados Unidos se vuelve más tolerante hacia la izquierda latinoamericana que se inscribe en ese proceso, mientras mantiene el bloqueo a Cuba y la beligerancia contra las fuerzas más radicales.

En México, hasta 1979, el régimen de partido único se mantiene sin cambios. A partir de ese año, el sistema se abre lentamente al pluralismo en un proceso que solo habría de culminar en el año 2000 con la derrota del PRI en las elecciones presidenciales. En 1982, se produce una devastadora crisis económica que lleva a los puestos de mando a una nueva tecnocracia educada en los principios neoliberales. Seis años más tarde, en elecciones marcadas por un fraude electoral masivo, sube a la presidencia Carlos Salinas de Gortari, quien realiza a ritmos forzados una serie de reformas neoliberales que transforman al país. Privatizaciones, contrarreforma agraria, apertura al capital extranjero y firma del Tratado

de Libre Comercio en condiciones desventajosas son sus momentos estelares. Su gobierno termina en una crisis económica y política de gran virulencia: asesinato del candidato priista a la presidencia y del jefe del partido y una crisis económica desastrosa en diciembre de ese año, son síntomas inconfundibles del fracaso de las políticas de la nueva elite gobernante.

En medio de un agudo deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, Ernesto Zedillo, el nuevo presidente, al mismo tiempo que sostiene drásticas medidas de austeridad, revierte la política represiva de su antecesor contra el PRD. En las elecciones intermedias de 1997, ese partido obtiene una importante victoria. A partir de ese momento, el sistema electoral se abre cada vez más al pluralismo. En el año 2000 la economía se recupera y en las elecciones de julio, se produce al fin la alternancia a nivel presidencial, poniendo fin al partido de Estado. Como veremos más adelante, todos esos sucesos transforman profundamente a la izquierda mexicana que es en vísperas de las elecciones del 2000, muy diferente a lo que era en 1976.

Los objetivos básicos que distinguen a la izquierda se mantienen intactos durante todo el período: mejor distribución del ingreso, consolidación y ampliación de la democracia, defensa de los derechos de la mujer y los indígenas, reivindicación del papel social del Estado, así como de la soberanía económica y política. Pero los marcos ideológicos de esas posiciones, así como los análisis que definen los sujetos del cambio, las formas de lucha y los objetivos estratégicos conocen cambios profundos, acordes con las tendencias que prevalecen en el mundo y en México. Hasta los años 1988-89, la izquierda conserva muchos de sus rasgos tradicionales. La caída del socialismo realmente existente y la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia que son prácticamente simultáneas, inician una metamorfosis que es refrendada en enero de 1994, con la aparición del EZLN. Lo paradójico es que mientras que en muchas partes del mundo, la izquierda pierde fuerza y posiciones, en México se adapta a las nuevas condiciones aumentando incluso, su peso en la sociedad. Con esas dos fechas como indicador, podemos hablar de una vieja y una nueva izquierda, siempre y cuando recordemos que la segunda se encuentra apenas en un proceso de definición.

La vieja izquierda

Hasta 1988-89, la izquierda mexicana es, esencialmente, ideológica. Se aglutina no alrededor de un hombre o un partido, sino de cuerpos de ideas y códigos morales. Desde los años setenta, hay un auge en el pensamiento de izquierda que se traduce en la figura del intelectual, ubicado a medio camino entre cultura y política. Dos son las corrientes que en sus múltiples variantes dominan la escena: el socialismo marxista y el nacionalismo revolucionario. La primera tiende a ser monista, la segunda ecléctica. Hasta mediados de los años ochenta, la influencia del marxismo es muy grande.

Los libros de los autores más conocidos de esa corriente, tanto euro-

peos como mexicanos, se venden por decenas de miles de ejemplares. Algunos manuales alcanzan ediciones de cientos miles. En las facultades de ciencias sociales de muchas universidades desplaza a las otras corrientes de pensamiento. Todos los marxismos tienen sus partidarios y los debates entre leninistas, maoístas, gramscianos, althusserianos constituyen una activa vida teórica. En la interpretación de la evolución de América Latina, los partidarios de la teoría de la dependencia y los de modos de producción libran batallas que producen una copiosa literatura. La ideología del movimiento comunista se ve sacudida desde 1968 por la aparición del eurocomunismo, que cuestiona mucho de lo que está sucediendo en los países del "socialismo realmente existente". En ese movimiento se inicia la diferenciación y más tarde la dispersión que rompe con el monolitismo del pasado. Los portadores de la idea del partido de vanguardia se oponen al culto a la espontaneidad y se enfrentan a los militantes de los movimientos sociales que denuncian la burocracia y la rigidez doctrinaria de los partidos.

Sin embargo, ese florecimiento de la teoría marxista no penetró en las masas populares. El socialismo fue en México siempre una corriente de élites intelectuales y por eso su eclipse después de 1989 fue tan completo.

En los años setenta y ochenta, existió un importante grupo de intelectuales que se identifican con las posiciones del nacionalismo revolucionario y/o la socialdemocracia. Simpatizantes del ideario de la revolución mexicana y las posiciones de la CEPAL, recurren a veces a conceptos marxistas sin jamás citar sus fuentes. Sus ideas sobre la realidad nacional son frecuentemente críticas y muestran sensibilidad hacia las nuevas expresiones de la cultura popular. Pero en la práctica, colaboran activamente con los gobiernos del PRI y sobre todo con el presidente en turno. Muchos de ellos ocupan puestos importantes en la burocracia académica y cultural. En momentos de crisis le otorgan al gobierno en turno el aval de su prestigio y éste a su vez recompensa ampliamente su colaboración.

Su influencia y su poder en el mundo académico y cultural es grande. Controlan revistas, editoriales y periódicos importantes y su presencia en los medios de difusión masiva es visible. Aún cuando existen diferencias importantes en las ideas y las trayectorias personales, los miembros de la corriente forman una poderosa facción unida por la comunidad de intereses y los apoyos mutuos.

El viraje neoliberal de los gobiernos del PRI y la aparición de la Corriente Democrática fueron pruebas que la mayoría de los intelectuales de esa corriente, no pudieron pasar: su fidelidad al poder resultó más fuerte que sus convicciones.

En un mundo en el cual el PRI-gobierno ocupa o permea todos los espacios, para la izquierda socialista, ser independiente se convierte en un símbolo de dignidad. Los nacionalistas revolucionarios, en cambio, se mantienen cerca del gobierno priista con salidas intermitentes que les permiten mantener vivo su contacto con sectores populares en lucha o la intelectualidad radical.

Hasta mediados de los ochenta, los socialistas son revolucionarios y los nacionalistas, reformistas. Los primeros consideran que los objetivos de la izquierda solo pueden realizarse por medio de una revolución y los segundos se empeñan en la consumación de los ideales de la Revolución Mexicana, sin romper con el régimen. Los primeros se mantienen fuera del sistema y la idea fuerza que los aglutina es la independencia respecto al Estado. Los segundos son compañeros de viaje críticos del sistema. A partir de 1988-1989, la cultura de la izquierda conoce una profunda transformación.

La idea de que antes de 1988 la izquierda independiente se oponía al desarrollo de la democracia en todas sus formas, es una mentira y una calumnia. Por lo contrario, es la represión de los grupos gobernantes la que la mantiene al margen del proceso electoral. 1976 encuentra a la izquierda empeñada por última vez en participar en la elección presidencial sin registro. Por haber declinado el PAN su participación en esa justa electoral, el candidato del PRI, José López Portillo, se encuentra sin opo- nente y por eso la actitud hacia la candidatura de Valentín Campa, viejo líder sindical y militante del Partido Comunista Mexicano (PCM), es más tolerante, no siendo objeto de los hostigamientos y represiones acostumbradas. Muy ilustrativamente su campaña fue denominada *Marcha por la democracia* y el slogan central, inspirado en el ascenso de las luchas sindicales fue "*Campa, candidato de los obreros en lucha*". De esa manera, el discurso se orientó hacia la democracia en general y la democracia sin- dical en particular. Dentro de ese marco, se apoyaban la exigencia de de- rechos políticos para los sacerdotes, la libertad de academia y la demo- cracia en el Ejército.

En 1977 se aprueba la Ley Federal de Reforma Política que más que la creación de un régimen pluralista, se propone otorgar una expresión acotada a lo que el gobierno llama "las minorías". En los siguientes seis años todos los partidos importantes se integran a la legalidad electoral. Atraída por las nuevas posibilidades que esta ofrece, la izquierda inicia una serie de movimientos unificadores. En 1981, en vísperas de las elecciones presidenciales, el PCM encabeza la formación de una nueva fuerza, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en el cual confluyen otras cuatro organizaciones. En 1986, se produce una nueva fusión que une al PSUM con otras dos organizaciones para formar el Partido Mexicano Socialista (PMS). Los movimientos sociales sin embargo, se mantienen al margen de los procesos electorales. Pese a esos esfuerzos, los resultados electorales son magros. La suma de los votos de la izquierda independiente nunca supera el 6% y a partir de 1982, siempre presentó más de una planilla. Aun cuando los datos —debido a la falta de órganos electorales autónomos— no son confiables, reflejan una clara tendencia a la marginación. Las fusiones desde arriba, tuvieron poco efecto en un elector que se encontraba con una oferta electoral de izquierda de siglas cambiantes y diferencias incomprensibles. Mientras su voto se estancaba, el voto panista crecía, colocando a ese partido en un claro segundo lugar. El fantasma del bipartidismo rondaba al sistema.

El PMS fue el último esfuerzo de crear un gran partido electoral socialista. El 19 de mayo de 1989, este se disolvió para dar vida al Partido de la Revolución Democrática.

Los setenta años de dominio del PRI estuvieron marcadas por una sucesión apretada de protestas masivas extraparlamentarias que acabaron por ser vistas por muchos ciudadanos como un fenómeno normal. En los primeros diez años del período que estamos reseñando, los movimientos sociales que planteaban demandas populares específicas cuestionando el pacto corporativo, conoció un auge sin precedente.

A diferencia de los partidos legales, los movimientos sociales recurren preferentemente a la manifestación, la huelga, la resistencia civil y en última instancia a la guerrilla. Debido al carácter del sistema, entraban inevitablemente en conflicto con el monopolio del PRI y sus organizaciones de masas. Algunos tenían rasgos de clase, estrato o etnia, definiéndose como movimientos campesinos, obreros, indígenas o estudiantiles. Otros eran de carácter regional, cívico o urbano-popular. Generalmente, sus dirigentes pertenecían o provenían de la izquierda partidista.

En 1975, Rafael Galván forma la Tendencia Democrática del SUTERM y encabeza una serie de grandes movilizaciones que se extienden por todo el país. En octubre del siguiente año se forma el Frente Nacional de Acción Popular que agrupa a numerosos sindicatos y organizaciones independientes. Dos años más tarde, el movimiento se disuelve, en medio de la represión.

En 1979, surgió la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación que planteaba en primer lugar la democracia sindical. Un ejemplo de un movimiento regional con fuerte contenido indígena es la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo que se constituyó en una poderosa fuerza antipriista en el Istmo de Tehuantepec. Muy diferente por su composición social y sus objetivos eran los importantes movimientos urbanos de las grandes ciudades que se oponen a la tendencia de las élites a moldear la vida de la ciudad de acuerdo exclusivamente a sus propios intereses.

La crisis de 1982 y el viraje neoliberal de la política mexicana produjo una ola de movimientos sociales que mantuvo su intensidad durante más de dos años y que abarcó a todo el país. Para junio del año siguiente, los huelguistas suman unos trescientos mil, pero el movimiento es derrotado y las huelgas son levantadas sin lograr sus objetivos. En octubre de 1983 se organiza un paro general que es bastante exitoso y el 5 de junio del año siguiente, otro que resulta un fracaso. A partir de ese momento, el movimiento entra en un receso. Lo notable es que esos movimientos no lograron por sí mismos, ni frenar la aplicación de la política neoliberal, ni modificar el sistema.

La nueva izquierda

La aparición de la Corriente Democrática en el seno del PRI vino a cambiar radicalmente las cosas. Fue una rebelión contra el viraje iniciado por Miguel de la Madrid que estaba cuestionando todo el modelo de

desarrollo aplicado por ese partido en los últimos 40 años. Sus dirigentes principales fueron, desde un principio, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. El primero acababa de salir de la gubernatura de Michoacán y el segundo de la representación de México en la ONU. Cárdenas dividió profundamente a la élite gobernante y al PRI, y arrastró tras de sí a todos los sectores vulnerados por la crisis o indignados por el modelo político de altos costos sociales que se estaba imponiendo al país. En 1988, sin organización unificada ni acceso a los medios, el candidato del Frente Democrático Nacional logró en 120 días de campaña sumar alrededor de 40% de los votos, colocando al sistema contra la pared. Así nacía el mito de la invencibilidad de Cuauhtémoc Cárdenas.

Por su parte los partidos de la izquierda programática y los movimientos sociales que se habían movilizado intensamente en el último lustro, sólo para sufrir derrota tras derrota, encontraron en su candidatura la oportunidad de irrumpir en la escena y se sumaron, casi todos, a ella. Por primera vez en décadas, la izquierda encontró la unidad.

El éxito de las elecciones sacudió profundamente la conciencia nacional. Quedaba irrefutablemente demostrado que, incluso en el marco estrecho del sistema electoral de entonces, el PRI podía ser vencido por esa vía y eso fortaleció en el imaginario popular, la credibilidad en la vía electoral como medio de expresión y de cambio.

Un año más tarde, nacía el PRD de la fusión de la Tendencia Democrática, los partidos programáticos y la mayoría de los movimientos sociales existentes. El nuevo partido se constituyó en medio del naufragio ideológico de la vieja izquierda producido por la caída del muro de Berlín y la renuncia de los movimientos sociales a su empecinado abstencionismo electoral y parlamentario que los mantenía firmemente anclados en la sociedad civil.

El 1 de enero de 1994 aparece a la luz pública una nueva expresión de la izquierda, el EZLN. Desde la profundidad de Chiapas, un movimiento guerrillero de fuerte contenido indígena declara la guerra al sistema. Pocos días después, la situación de guerra se transforma en una paz armada que da sustento a una negociación prolongada que aun no ha terminado. Los zapatistas adquieren una gran presencia internacional, pero en el plano nacional su causa se enfrenta a obstáculos insuperables. A partir de entonces, la izquierda tiene dos polos: uno moderado en el PRD, y uno radical en el EZLN.

Su irrupción produce un cambio profundo en la percepción que la opinión pública tenía del gobierno de Salinas de Gortari, haciendo añicos la ilusión de la integración acelerada al Primer Mundo. Desde el primer momento, el zapatismo se distinguió del PRD, por su llamado a organizar el movimiento no alrededor de una candidatura sino a partir de un conjunto de valores éticos aplicables no solo a la vida pública, sino también a la privada.

Lugar fundamental entre ellos, ocupa el postulado de la dignidad, entendida como el rechazo a la humillación y la deshumanización. Pero una sociedad basada en la negación del derecho a la dignidad para la

mayoría de sus miembros, exige una propuesta general de transformación del poder. Este es el primer intento de renovación ideológica importante desde el derrumbe de los experimentos socialistas.

Otro gran logro del zapatismo es la constitución de un nuevo actor político: los indígenas. Ellos cobran conciencia de su unidad y la nación se ve obligada a reconocer su presencia. Las diferentes corrientes que se mueven en su seno intercambian experiencias y se acercan, pasando a insertarse en los espacios públicos. Y eso es sin duda una gran aportación al desarrollo de la democracia participativa en toda la nación. Su presencia política impulsa la pluralidad, el derecho de las minorías y el combate a la exclusión. Además reivindica no solo el derecho de los individuos, sino también el de las comunidades.

El EZLN se distingue por su oposición radical al neoliberalismo. Frente al "pensamiento único" que reivindica los principios del mercado, propone un humanismo ligado al rescate de los valores de libertad, justicia y dignidad. Ante la primacía irrestricta de la globalización capitalista, erige como instrumento eficaz de resistencia, lo nacional, concebido a partir de la centralidad del pueblo.

Uno de los fenómenos más interesantes de la época es el ascenso del neocardenismo. Durante una década Cárdenas unió a la mayor parte de la izquierda alrededor de la ilusión de victoria evocada por su nombre. El lema unificador era simple y electrizante: ¡Cárdenas a la presidencia! Con él la izquierda salió de la marginalidad en la cual estaba sumida e impuso su legitimidad en la opinión pública. Además, la salida de la tendencia produjo en el PRI una herida abierta, por la cual, durante una década, miles de cuadros y grupos enteros fluyeron hacia la nueva organización.

Las tres campañas presidenciales de Cárdenas y la campaña del Distrito Federal infundieron nueva vida a una de las grandes corrientes políticas de México: el cardenismo. El neocardenismo es un populismo de izquierda, un proyecto de reforma del PRI que se sostiene en el ideario de Lázaro Cárdenas. Ahora se manifiesta como una forma de resistencia a las políticas neoliberales del grupo gobernante con añoranzas por el Estado de beneficios limitados de los años 1940-80. Un movimiento centrado en la figura carismática de su líder y las experiencias de sus cuatro campañas. En él, la fuerza del dirigente desplaza la autoridad de las ideas y la organización. Es también un estilo de hacer política que renueva los lazos entre sectores populares desfavorecidos y élites políticas, imponiendo reformas y concesiones que no amenazan al sistema.

El talón de Aquiles de la nueva organización es su organización interna. El PRD es hoy un partido de políticos profesionales o aspirantes a serlo. En sus filas hay poco lugar para la participación activa y estable de militantes que no aspiran a puesto de dirección o representación y que no responden a una relación clientelar. El PRD no es una comunidad ideológica abierta a todas las actividades que promueven la realización del ideal común. Hay en él poco lugar para los sindicalistas, ecologistas, feministas, agraristas, intelectuales o artistas. Sus actividades se limitan

a las campañas electorales, el parlamento o el gobierno y su visión de la política está limitada a esos quehaceres.

Los efectos de la caída del muro de Berlín en México fueron demoleedores. En el PRD, las ideas de revolución e independencia del régimen, son sustituidas por las de la reforma y fusión entre un sector del PRI y la izquierda socialista, bajo la hegemonía del primero. El dogmatismo, flagelo persistente de la izquierda programática, cede el lugar al oportunismo sin anclas del populismo. El nacionalismo revolucionario y el caudillismo ocupan el lugar dominante. Las utopías son sustituidas por un pragmatismo chato que ignora la proyección hacia el futuro.

Las luchas electorales y las experiencias comunes han formado lealtades que unen a miles de personas que se consideran a sí mismas como perredistas y responden voluntariamente a los llamados de su partido. Pero su participación en las decisiones internas de la organización es insignificante. Además, no toman parte en procesos de educación política hacia dentro o hacia fuera y esto es un obstáculo muy grande para la implantación de la organización en los sectores más avanzados de la sociedad, sobre todo en las regiones y ciudades más desarrolladas.

Sin embargo no hay duda que en el espectro político del México de hoy, el PRD ocupa el lugar de la izquierda parlamentaria. Y esto se refleja sobre todo en su labor en las Cámaras. Desde sus primeros pasos ha pugnado por una democratización profunda de régimen político y en la era del dominio del PRI denunció, consecuentemente el carácter autoritario del sistema presidencialista y corporativo y defendió los principios del pluralismo, la división de poderes y la transparencia electoral.

Lo que lo distingue, es la lucha por un cambio radical en la política económica y social. Los grupos parlamentarios del PRD han denunciado el aumento preocupante de la pobreza y la creciente dificultad de acceso a los servicios públicos básicos. Se han opuesto a la privatización del Instituto Mexicano del Seguro Social, y el recorte de los padrones de beneficiarios de los programas de abasto. Han levantado también la bandera de la defensa de los derechos sociales de los ciudadanos fijados en la constitución. El PRD se opuso también a la contra-reforma agraria de Salinas de Gortari y ha sido muy activo en materia de protección de los migrantes de mexicanos en los Estados Unidos. Sus representantes siempre sostuvieron que si el TLC asegura la movilidad de capitales, debe también facilitar la movilidad del trabajo.

El PRD exigió sin éxito, cambios profundos en el presupuesto de egresos de 1998 y 1999 para incrementar el gasto social y acabó votando contra ellos. Estos tuvieron que ser aprobados por una alianza del PRI y del PAN. En el 2000, año electoral, tuvo más éxito. Aliado a otros partidos de oposición, logró modificarlo sustancialmente y lo mismo sucedió en el año 2001, primer año del nuevo Gobierno.

El otro polo de la izquierda, el zapatismo, presenta dos propuestas muy diferentes. La primera y más conocida es la autonomía política y cultural para las comunidades indígenas. Su novedad reside precisamente en haber transformado una demanda secundaria en el pasado (los dere-

chos indígenas) en el centro de sus luchas. La segunda, es la creación de un movimiento social que no se inscriba en el régimen partidista y parlamentario y que luche por la realización de las trece grandes demandas planteadas desde un principio, por vías extraparlamentarias. Frente al partido de izquierda que se propone conquistar la mayoría en las Cámaras y eventualmente el poder ejecutivo, para hacer avanzar su proyecto desde el Estado, el EZLN propone la creación de un gran movimiento popular, vale decir, la conquista de la calle, el campo y la fábrica para desde ahí luchar por vías pacíficas y legales por los objetivos de los pobres. Su enfoque sostiene que el parlamentarismo impone límites insuperables al impulso transformador del pueblo y que solo el movimiento para concientizar y movilizar directamente la acción popular puede cambiar decisivamente la relación de fuerzas que existe en el país.

Hasta hoy sus las iniciativas para crear centros duraderos y eficaces del movimiento social han sido infructuosas. La idea de una fuerza política que no luche por la toma del poder, ni recurra a los viejos métodos sino que se dedique a potenciar los movimientos ciudadanos, tiene una larga tradición en los movimientos sociales. Sin ella, los cambios actuales hubieran sido imposibles. Sin embargo, su eficacia, como ha demostrado el pasado, es reducida. Un sistema político con suficiente legitimidad puede absorber, cooptar o neutralizar la acción extraparlamentaria sin poner su existencia en peligro.

Entre el PRD y el EZLN existen sin duda puntos de complementariedad y de conflicto. El partido electoral de izquierda no puede actuar como movimiento social y este está inhabilitado para participar en la contienda electoral. Cada uno de ellos se ciñe a reglas de juego diferentes y tiene funciones distintas. A cada uno su cultura, su democracia, su capacidad transformadora y sus límites. En los próximos años, México verá mucho de ambos. Ninguno de los dos puede con éxito sustituir al otro, pero su existencia puede en momentos adquirir rasgos complementarios.

Queda por resolver el problema de la utopía de la izquierda. La izquierda no puede pasar de la resistencia a la acción transformadora, sin responder a fondo al reto del pensamiento único. La batalla del futuro se gana primero en las ideas y su respuesta debe reconciliar los objetivos inmediatos con la visión del futuro.

México, D.F., a 20 de diciembre de 2001.

ENRIQUE SEMO

Coordinador del evento

LOS PROYECTOS ALTERNATIVOS EN MÉXICO (SESIÓN MATUTINA)

La izquierda en México es una forma de ideología. Esta en realidad se expresa con muchas ideologías diferentes, y las ideologías que en su momento expresan un movimiento de izquierda, pueden convertirse en la práctica, según su acción, en un movimiento de derecha.

Esto nos demuestra que la izquierda no es una ideología sino una actitud y una práctica, en la cual se pueden usar diversas ideologías. Por ejemplo, el liberalismo en el siglo XVIII fue una actitud de izquierda porque fue disruptiva del régimen antiguo y luego se convirtió en una actitud de derecha, porque fue reactiva de un régimen de dominación burgués. El marxismo-leninismo fue la doctrina más fuertemente crítica del sistema de dominación capitalista y por lo tanto fue de izquierda, durante la mayor parte de su vigencia, pero luego fue utilizada como un instrumento ideológico de derecha, por los socialistas totalitarios y así sucesivamente.

Por lo tanto, la izquierda y la derecha, no se distinguen por una ideología. Si esta es así, entonces en el momento de la izquierda en que estamos pensando y es el tema que nos trae aquí, debemos pensar no en la construcción de una nueva ideología, sino en las ideas rectrices que pueden estar en cualquier actitud y práctica de izquierda como yo acabo de intentar definir.

Bien, si esto es así, entonces la izquierda es plural, desde el punto de vista ideológico, en ella caben toda clase de procedimientos de doctrinas, con un de que tenga esa característica disruptiva de un régimen de dominación y de no hacer el juego y de poner en marcha prácticas para transformarlo.

Si esto es así, entonces la izquierda es plural, desde el punto de vista ideológico, en ella caben toda clase de pensamientos, de doctrinas, con tal de que tengan esta característica de disrupción de un régimen de dominación y de no hacerle el juego y de poner en marcha prácticas para transformarlo.

Luis Villoro: ...¿Qué entendemos por izquierda? Me parece que por izquierda podemos entender una actitud y una práctica. Una actitud social común que sería la denuncia de una realidad social que consiste en un sistema de dominación; disrupción de la dominación, y una práctica que consiste en la acción organizada común para transformar ese sistema de dominación.

Si lo entendemos en este sentido tan amplio, veremos que tenemos que hacer a un lado un prejuicio muy grande de la mayoría de los movimientos de izquierda, el de considerar a la izquierda como una forma de ideología. Esta en realidad se expresa con muchas ideologías diferentes, y las ideologías que en su momento expresan un movimiento de izquierda, pueden convertirse en la práctica, según su acción, en un movimiento de derecha.

Esto nos demuestra que la izquierda no es una ideología sino una actitud y una práctica, en la cual se pueden usar diversas ideologías. Por ejemplo, el liberalismo en el siglo XVIII, fue una actitud de izquierda porque fue disruptiva del régimen antiguo y luego se convirtió en una actitud de derecha, porque fue reiterativa de un régimen de dominación burgués. El marxismo-leninismo fue la doctrina más fuertemente crítica del sistema de dominación capitalista y por lo tanto fue de izquierda, durante la mayor parte de su vigencia, pero luego fue utilizada como un instrumento ideológico de derecha, por los socialismos totalitarios; y así sucesivamente.

Por lo tanto, la izquierda y la derecha, no se distinguen por una ideología. Si esto es así, entonces en el renuevo de la izquierda que estamos pensando y es el tema que nos trae aquí, debemos pensar no en la construcción de una nueva ideología, sino en las ideas rectoras que pueden estar en cualquier actitud y práctica de izquierda como yo acabo de intentar definirla.

Bien, si esto es así, entonces la izquierda es plural, desde el punto de vista ideológico, en ella caben toda clase de pensamientos, de doctrinas, con tal de que tengan esta característica de disrupción de un régimen de dominación y de no hacerle el juego y de poner en marcha prácticas para transformarlo.

Entre el PRD y el EZLN existen sin duda puntos de complementariedad y de conflicto. El partido electoral no puede actuar como movimiento social y este está inhabilitado para participar en la vida cívica normal. Cada uno de ellos se cifra a regir a largo plazo y tener funciones distintas. A cada uno se atribuye su democracia, su libertad, su autonomía y sus límites. Entre próximos años, México será un país de mil mundos. Ninguno de los dos puede con éxito sustituir al otro, pero si existiera puede en momentos determinados complementarse.

LOS PROYECTOS ALTERNATIVOS EN MÉXICO (SESION MATUTINA)

Entre el PRD y el EZLN existen sin duda puntos de complementariedad y de conflicto. El partido electoral no puede actuar como movimiento social y este está inhabilitado para participar en la vida cívica normal. Cada uno de ellos se cifra a regir a largo plazo y tener funciones distintas. A cada uno se atribuye su democracia, su libertad, su autonomía y sus límites. Entre próximos años, México será un país de mil mundos. Ninguno de los dos puede con éxito sustituir al otro, pero si existiera puede en momentos determinados complementarse.

Queda por resolver el problema de la vida de la izquierda. La izquierda no puede pasar de la rebeldía a la acción transformadora, sin responder a fondo al reto del protagonismo cívico. La batalla del futuro se gana primero en las ideas y su respuesta debe conciliar las opciones inmediatas con la vigencia del futuro.

México, D.F., el 20 de diciembre de 2001.

ENRIQUE SEMO
Coordinador del evento

Si esto es así, ante esta pluralidad de las izquierdas, yo podría señalar tres ideas fundamentales que son las que caracterizarían a toda izquierda por más diversas que sean sus ideologías.

La primera idea: Pluralidad y derechos a la diferencia. En la nueva situación mundial es muy claro que no existe un solo agente social que sea disruptor del sistema de dominación. No es sólo el proletariado el portador de la liberación frente a un sistema de dominación, como tendía a pensar una interpretación del marxismo en años pasados. En la situación actual hay muchos grupos sociales que presentan reivindicaciones diferentes, se trata de una pluralidad de agentes que tienen interés en la transformación del régimen de dominación existente, que en principio pueden ser agentes de una práctica de izquierda. ¿Cuáles son estos agentes?

En todo sistema de dominación los dominados siempre son excluidos, y son ellos los que tienen interés en romper con el sistema de dominación que los excluye. ¿Y quiénes son los excluidos? En la sociedad actual hay muchos grupos de excluidos. Los pueblos indígenas en México lo están, por eso la reivindicación de los derechos indígenas es un interés particular de los pueblos que no coincide con el interés de los sindicatos, pero sin embargo tiene la misma característica de reivindicación que tienen los sindicatos obreros. Los sindicatos obreros a su vez, están excluidos de los beneficios de la producción y de las ganancias del capital. Las mujeres. Todo el movimiento feminista es un movimiento que lucha contra una cierta exclusión social y de derechos de la mitad del género humano, y así sucesivamente.

La nueva izquierda, tiene que ser plural, y dar satisfacción a los intereses de todos los grupos excluidos. Estos intereses pueden ser muy distintos, pero todos ellos deben ser parte de una política de derecho a las diferencias y de satisfacción de todos los intereses de los excluidos. Esto supone la concepción de un Estado plural frente al Estado liberal burgués que se presenta como un Estado homogéneo, donde todos son absolutamente iguales en sus derechos, donde un ciudadano es intercambiable por otro cualquiera, porque son ciudadanos abstractos. Una política de izquierda debe admitir la pluralidad y multiplicidad del Estado. La multiplicidad del Estado es cultural, en la medida que es producto de pueblos diferentes. La pluralidad del Estado es una pluralidad también frente al derecho a la igualdad, que es el derecho fundamental a las diferencias de los ciudadanos.

Segunda idea: Democracia, que calificaríamos de democracia radical, o como había dicho mi amigo Enrique Semo en otra ocasión: democracia integral, democracia radical o democracia integral, ¿qué quiere decir esto?

La democracia es el poder del pueblo real, que es el conjunto de ciudadanos iguales entre sí, como suele entenderlo la democracia puramente representativa que es la democracia liberal. En la

democracia liberal el pueblo está constituido por una ser viven y trabajan, es decir el lugar en el que se sitúa el ciudadano.

Una democracia radical tendría entonces, dos aspectos: en primer lugar, no se conformaría con la democracia representativa, que si bien no la niega, sí reconoce sus límites, en la medida que ésta consiste en que un conjunto de ciudadanos, manipulados en su mayoría, van cada cuatro o seis años a depositar un voto en una urna y luego se ausentan, eliminando su poder.

Una democracia radical sería aquella que los efectos y las ausencias de la democracia representativa estarían compensadas por instituciones y reglamentaciones de una democracia directa; o sea, una democracia en la cual el ciudadano situado en su lugar de trabajo puede manifestar realmente su poder, y los gobernantes estén controlados e incluso puedan ser destituidos por los ciudadanos. Mandar obedeciendo, dicen los zapatistas, pero hay que tomarlo en serio, ya que no significa nada más la elección de diputados cada tres o seis años. Mandar obedeciendo quiere decir que los ciudadanos puedan ejercer sus intereses y sus necesidades sean satisfechas por los gobernantes.

El segundo aspecto, tiene que ser una democracia ampliada, en el sentido que le da Norberto Bobbio, es decir, una democracia que no sólo se ejerce en los congresos de la unión, en el Senado y en la Cámara de Diputados, sino que se ejerza en todas las organizaciones sociales, en las universidades, en los pueblos, en las comunidades, en los municipios, la democracia municipal para mí tiene que ser una de las banderas de una nueva izquierda porque es justamente una de las formas de democracia radical.

La democracia ampliada, supone también democracia en los ámbitos de producción, en este sentido sigue siendo válida para la izquierda, el viejo concepto de los consejos obreros, son factibles incluso en una empresa capitalista. Los consejos obreros serían una forma de democracia ampliada, de esta manera cada una de las instituciones tiene que encontrar sus formas de democracia.

La tercera idea es justamente esta: la no exclusión, que es el nombre que se le da a la equidad. La izquierda se ha caracterizado por buscar siempre la equidad, que se basa en una idea abstracta de la igualdad social y de la libertad; pero la libertad no es solamente la libertad negativa de el individuo privado frente al Estado, ni la libertad política-positiva de ejercer el derecho de elección de los gobernantes. Se trata de la libertad que pudiéramos llamar de realización.

¿De qué sirve que un ciudadano tenga estas dos libertades anteriores si no puede realizar lo que elige? Las libertades anteriores, las del liberalismo y neoliberalismo actual, son las libertades de elección de vida; un ciudadano puede elegir su vida independientemente de la presión del Estado, puede elegir a sus gobernantes en votaciones para diputados. Sí, pero de qué le sirven a Juan y a Pedro, que viven en el último rincón de Nayarit, Chiapas o



Oaxaca, estos pretendidos derechos si no tienen ninguna posibilidad de realizarlos? La libertad de realización, no es una eliminación de la libertad, sino su radicalización. La verdadera libertad consiste en que se puedan dar a todos los individuos las posibilidades mínimas para que puedan realizar aquello que eligen. Y la voluntad de realización supone entonces igualdad de oportunidades, que quiere decir, igualdad de condiciones para que pueda realizarse lo que elige cada ciudadano, la igualdad de oportunidades supone entonces, sin duda alguna, dar como prioridad a la acción política la existencia de las condiciones mínimas para que pueda haber una libre elección.

Una libre elección necesita condiciones mínimas de alimentación, vivienda, salud, educación. Estas son las condiciones mínimas para la libertad.

Por lo tanto una nueva izquierda debe sostener una postura a favor de la libertad. En los siglos pasados había siempre la disyuntiva entre igualdad y libertad. La nueva izquierda debe superar esta disyuntiva, proponiendo como condición fundamental de la equidad la libertad de realización, o sea, la igualdad de oportunidades en las condiciones mínimas para que todos puedan realizar su libertad.

Y en último término, la equidad que supone, en esta igualdad de oportunidades, la acción definitiva y decisiva del Estado, para avanzar conforme a los límites de escasés que se impone en una nación (toda nación tiene límites de escasés) tomando en cuenta éstos el Estado debe avanzar hacia la igualdad de oportunidades y no, hacia la acción autoritaria para suprimir el juego del mercado, por ejemplo, o el juego de cualquier otra libertad política.

Enrique Semo: Quisiera abordar el problema del proyecto alternativo en el caso específico del Partido de la Revolución Democrática.

Como todos sabemos, en 1989, se cumplió un viejo sueño de la izquierda histórica o la izquierda programática como la han llamado. Por fin surgió un partido de masas. Yo me recuerdo que todas las reuniones del Comité Central del PC, terminaban, desde 61, con un llamado por la creación de un gran partido de masas. Pues se cumplió en 1989, cuando ese partido de masas surgió. Absorbió a una gran parte de la gente de la izquierda social y la izquierda partidista de México. Sin embargo, este partido rompió con la continuidad del proyecto de la izquierda histórica. Revolución, socialismo, hegemonía para la transformación de las conciencias, partido de los trabajadores, esas ideas fundamentales que alimentaban el partido de masas, sufrieron un colapso con el surgimiento del PRD.

Hasta cierto punto, en lo que respecta al nacionalismo revolucionario, que es otro de los componentes del PRD, que tiene una larga y prolífica vida en este país, que ha estado en el gobierno, como por ejemplo en el caso de Lázaro Cárdenas, y muchas veces en la oposición como el intento del general Henríquez en 1952 en el

Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en 1960, en el movimiento de Rafael Galván a principios de los 70, este pensamiento nacionalista revolucionario se integró al PRD pero no ha podido renovarse, adaptarse a las condiciones, a las exigencias del siglo XX. Y aparece un poco congelado en sus mismos términos tradicionales.

El PRD entonces se nos aparece como un partido de denuncia, fundamentalmente. En los primeros diez años de la vida del PRD, este partido se ha centrado en la denuncia del sistema existente y la política de los gobiernos del PRI. Lo que ha capturado la adhesión de millones de electores, es la crítica intransigente de actos específicos del gobierno, y los llamados generales a movilizarse en la acción para el cambio o para sacar al PRI del Palacio Nacional.

Naturalmente, tampoco esos llamados son tan importantes o más que las personalidades que representan al PRD a los ojos de muchos de los electores. La oposición al fraude electoral, la denuncia de la corrupción oficial, el rechazo de los presupuestos federales de orientación neoliberal y las privatizaciones así como la campaña contra el artículo 27 y Fobaproa han jugado ese papel con bastante éxito.

Pero la denuncia no es la base de un desarrollo duradero, un partido puede surgir de la denuncia, pero jamás se consolidará si sólo se sustenta en ella. Para un partido nuevo es suficiente, pero si se empeña en constituirse una base y un electorado, asegurando los desprendimientos de dirigentes y militantes de otros partidos, esa posición de denuncia es inadecuada, si aspira seriamente a gobernar. Tampoco basta, para construir una política capaz de aglutinar a un bloque social duradero alrededor de ideas fuerza, o de tejer alianzas prolongadas con otras organizaciones responsables que nunca saben bien a bien a qué atenerse con el PRD.

Todos los partidos históricos de Europa, y en cierto sentido los de Estados Unidos, son partidos de proyecto de nación o de sociedad; proyectos liberales, socialdemócratas, marxistas revolucionarios, pero al fin y al cabo proyectos coherentes, al menos en las mentes de sus exponentes.

En un periodo de crisis de las viejas estructuras, en la cual la derecha presenta un proyecto de cambio global, utópico, es verdad, pero coherente, y cuenta con todas las oportunidades para ponerlo en práctica, mi tesis es que ninguna izquierda puede consolidarse orgánicamente como alternativa histórica, si carece de concepciones del futuro acordes con los intereses de las mayorías. El objetivo de un nuevo proyecto de nación es dotar a todas las fuerzas de izquierda con un conjunto de ideas coherentes sobre el presente y el futuro, que ayude a hacer frente a la ideología dominante, que ella sí se presenta como proyecto de sociedad y como proyecto de nación.

El proyecto debe servir de base para construir una hegemonía que le permita cohesionar fuerzas, co e México y el mundo en sus principales tendencias y C) la elaboración de una nueva síntesis que



contiene necesariamente, si es proyecto de nación, tres elementos constitutivos: análisis, profecía e incitación a la acción.

Comenzamos con la premisa de que desde la Revolución se ha desarrollado en México un pensamiento crítico de alto nivel, vigoroso y multifacético, que logró captar los grandes problemas de la nación y apuntar vías de solución que inspiraron a millones de personas a la acción. Ese pensamiento tiene puntos fuertes y como lo ha demostrado la realidad puntos extraordinariamente débiles. Algunas de sus ideas han sido realizadas y son cosas del pasado, otras no han resistido la prueba de los hechos, sin embargo, el punto de partida, ese pensamiento crítico, es bueno, y puede servirnos para abordar el estudio de la realidad actual.

El segundo paso es la confrontación de esas ideas con los fenómenos que la sociedad mexicana ha vivido en los últimos 20 años. El México del año 2000 es muy diferente al de 1980 y hay muchas cosas que ya no son reversibles; como la revolución técnico científica, la globalización, la liberación de los flujos internacionales del capital, la crisis del Estado benefactor en la caída del socialismo tipo soviético, la crisis del modelo económico desarrollista en México, las reformas neoliberales, la dependencia creciente, la democratización, etcétera. En la conciencia de que México está cambiando a paso acelerado, no podemos concebir las ideas de la izquierda como un punto fijo en el horizonte. Por eso el análisis debe ser dinámico, proyectivo, prospectivo, debe indicar y definir las fuerzas conservadoras, los sujetos y fuerzas del progreso con toda claridad.

La segunda tesis es la siguiente: frente a una derecha que impulsa una catarata de reformas políticas y económicas, el PRD se presenta con la cara vuelta al pasado. Muchos de sus miembros son defensores consecuentes de los derechos emanados de la Revolución y la Constitución del 17, pero carecen de propuestas para el siglo XXI. Otros, son dignos herederos de la conciencia anticapitalista y el ideal revolucionario de la izquierda socialista que no pueden reformularlos para responder a los retos que plantea la nueva realidad.

Los ideales libertarios de la Revolución del 10-40 y del socialismo mexicano de los años 60-80 son básicamente válidos. Los proyectos de sociedad y las vías de acceso a ellos que plantearon son en términos generales, obsoletos. Su asimilación crítica puede servir de punto de partida, pero no puede sustituir la labor de análisis de los grandes cambios acaecidos en estos últimos 20 años, y las nuevas tendencias del desarrollo en el mundo y en México.

La izquierda del siglo XXI necesita un nuevo proyecto de sociedad. Los elementos de continuidad con el pensamiento del pasado son importantes, pero lo determinante debe ser la renovación de los enfoques y la formulación de ideas completamente diferentes a las que privaban antes.

Los grandes proyectos de sociedad que aparecen en la historia de México, tuvieron todos ellos un impacto muy profundo en el desarrollo de la cultura nacional. El proyecto liberal, el proyecto conservador, el proyecto de los científicos, son muy parecidos al de los nuevos científicos. El nacionalismo revolucionario y el socialismo mexicano difundieron no solamente nuevas visiones del mundo, valores éticos, estilos políticos, sino cánones estéticos, estilos de vida, etcétera.

Después de los sucesos de los últimos 20 años, la izquierda mexicana necesita formular de nuevo su proyecto de nación o resignarse a vivir en los márgenes del sistema actual, contribuyendo consciente o inconscientemente, al gigantesco proceso de recomposición de los sistemas de dominio en los cuales estamos viviendo.

El nuevo proyecto de sociedad tiene algo que representa una ruptura con los anteriores. Debe tomar en cuenta las diferentes prioridades que existen en una sociedad tan heterogénea como la mexicana y la legitimidad de los múltiples intereses que se disputan por los recursos económicos y los espacios de la libertad política.

Por eso no puede ser un espacio cerrado que impida la definición de las cuestiones centrales, ni la elaboración de autonomías dentro del proyecto general. En una época de refundación de la izquierda, en la cual se vive algo muy similar al desánimo ocurrido después del triunfo de la Revolución francesa. Cuando fue obvio, para todo el mundo de izquierda de Europa, que esperaba que la Revolución francesa resolviera no solamente el problema político, sino también la cuestión social. Vino un enorme desaliento con la Revolución francesa. Y hubo que comenzar de nuevo, desde un estudio crítico de lo que presentó la revolución francesa, surgieron primero los socialismos utópicos, y después el socialismo de Carlos Marx y muchos otros a los que no voy a referirme.

Estamos en un periodo igual, hay que comenzar desde cero, esto no quiere decir que haya rupturas en el pensamiento, ya que éste siempre tiene continuidad. Pero es mejor decir no tenemos nada, y vamos a construir todo de nuevo, ha decir: tenemos una cantidad sólo vamos a cambiar pequeños detalles de lo que teníamos. Porque estoy convencido que el proyecto de sociedad que surgirá dentro de 10 o 20 años, será infinitamente diferente al que tenía el socialismo mexicano de los años 60-80 o el nacionalismo revolucionario como expresión de esa gran corriente populista de América Latina.

Para el PRD, el proyecto de sociedad se transforma en este momento, en la piedra de toque que divide a un partido que solamente aspira a ocupar posiciones de poder, de uno que se propone transformar al país. Y esas son dos cosas completamente diferentes. La primera lógica es muy simple, ocupar la mayor cantidad de espacios de poder, y hacer un gobierno que le permita



ser electo una vez más. La segunda lógica es mucho más compleja; tenemos un proyecto de país, un objetivo a mediano plazo e intentamos normar nuestras luchas electorales nuestro ejercicio del gobierno y lo que quizás es todavía más importante, el de la oposición, en función y en términos de este proyecto de país que se va construyendo paulatinamente, pero siempre con la conciencia de que esa práctica está ligada a la construcción de un proyecto de país.

Frente a una derecha con proyecto, una izquierda sin él, no tiene absolutamente ningún futuro. No importa la cantidad de votos, ni de Organizaciones no Gubernamentales (ONG's), ni si los grupos guerrilleros son 89, como se ha dicho últimamente, o son menos, porque toda esta inmensa fuerza será reciclada, reacomodada y reaprovechada por la reconstrucción neoliberal que está en proceso en nuestro país y que es una revolución desde arriba, una revolución conservadora en nuestro país.

Luis Hernández: La irrupción pública del EZLN, produjo un cambio espectacular en la situación política del país, en la percepción que la opinión pública tenía sobre el gobierno de Salinas de Gortari y en la acumulación de fuerzas de izquierda. Los damnificados de la modernización vertical, autoritaria y excluyente del salinismo y los excluidos de siempre, encontraron en el zapatismo una referencia política y un espacio simbólico de articulación.

En su primer manifiesto a la nación, los insurrectos convocaron en su declaración de guerra, no a destruir el Estado burgués ni a instaurar el socialismo, sino a algo mucho más modesto: que el poder legislativo y el poder judicial se abocaran a restaurar la legalidad y la estabilidad de la nación, deponiendo a Carlos Salinas de Gortari. Este planteamiento conectó a la rebelión indígena, con el neocardenismo, que había sostenido durante casi cinco años, la tesis de la ilegitimidad del Jefe del Ejecutivo.

El zapatismo se distingue de la izquierda tradicional, entre otras cosas, en la pretensión de promover la organización de la lucha a partir de un conjunto de valores necesarios, compartidos por la colectividad y representativos de su sentir, más que en los tradicionales programas máximos y mínimos que han guiado la acción de todo tipo de grupos en este siglo. Estos valores son: democracia, libertad, justicia y dignidad. En un momento en el que la lucha electoral ha provocado que los partidos políticos se hayan convertido en partidos "atrapados" y buscan ganar el centro tratando de conquistar la voluntad de los ciudadanos en cuanto a votantes, prescindiendo de la ideología, y personalizando la participación, el zapatismo reivindica una política que apela a los excluidos y apuesta a construir con ellos una propuesta de cambio. La sociedad civil es para el EZLN portadora de esta propuesta.

El sistema político vigente, las mutaciones económicas y tecnológicas en México como referente de su acción, a los de abajo, busca catalizar la formación de actores sociales que promuevan

nuevos principios y valores, nuevas demandas y vigilen la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados.

Esta propuesta, es producto del fracaso del sindicalismo independiente y del estancamiento y declinación de las coordinadoras de masas surgidas a comienzos de la década de los 80, y de la carencia de una fuerza social con un claro contenido de clase. El zapatismo no inventó la lucha indígena, pero le dio una dimensión nacional, estimuló su crecimiento, unificó muchas de sus corrientes, ayudó a sistematizar sus experiencias y planteamientos, arrancó al Estado el compromiso de hacer reformas constitucionales profundas, modificó los términos de la relación con el resto de la sociedad no india y le facilitó la construcción de una plataforma organizativa relativamente estable.

El movimiento indígena surgido al calor del encuentro entre su propio movimiento pacífico y el zapatismo armado, reivindica una nueva inserción en los espacios públicos a partir de la superación de su condición de excluidos. Exige la igualdad y afirma la diferencia, busca la ciudadanía plena, que implica la convicción de ser iguales a los demás y tener los mismos derechos y obligaciones, se opone al racismo, reclama derechos, incluidos los colectivos, reivindica el reconocimiento a la diferencia, lo que supone aceptar el derecho al ejercicio distinto y a la autoridad y a constituirse como colectividad con derechos propios. En el corazón de este planteamiento se encuentra la lucha por la libre determinación y de la autonomía como una expresión de ésta. No se pretende particularizar la lucha india sino hacerla parte de la lucha más general por dismantelar el régimen de partido de Estado.

Todos estos, son elementos que actúan a favor de la democratización sustantiva del país. Los pueblos indios son ya un sujeto político autónomo con propuestas propias, reivindican un nuevo ordenamiento de las instituciones políticas, que les permitan superar su condición de exclusión. Al hacerlo, alimentan el surgimiento del pluralismo que el Estado centralizado niega. Impulsores del multiculturalismo democrático, son una fuerza central en la resistencia a una globalización que sirve a los intereses de los más poderosos y promotores de los derechos de las minorías y del combate a la exclusión. Gestores de un nuevo pacto nacional basado no sólo en los individuos, sino también en los pueblos, estimulan la reinención del Estado y de la nación que queremos.

No me detengo en explicar la concepción del zapatismo sobre el neoliberalismo como una cuarta guerra mundial. Pero cómo combatir al neoliberalismo? Entre muchas otras propuestas, este combate implica desde su perspectiva, el desarrollo de un nuevo humanismo. Si la humanidad parte del reconocimiento de uno mismo en el otro, el sometimiento, la humillación y el aniquilamiento del otro, que son la negación de la humanidad, son elementos sustantivos al proyecto neoliberal. La reconstrucción de la



humanidad entonces requiere rescatar y dar un nuevo significado a valores como la dignidad, la libertad y la justicia.

En la era neoliberal también la cuestión nacional tiene un nuevo significado; los Estado-Nación, independientemente de su necesidad de redefinición, son el espacio donde se disputa el territorio al neoliberalismo. Sin embargo, lo nacional en esta concepción, es un instrumento de resistencia si y sólo si está ordenado a partir de lo popular. Esta recuperación no implica el aislamiento, sino nuevas formas de internacionalismo.

El zapatismo hace de la refundación ética de la política uno de sus principios de acción básica. Izquierda, dice Sartori, es la política que apela a la ética y rechaza lo injusto. Colocar a la ética en el puesto de mando de la política, implica comportarse con dignidad, entendida ésta como la exigencia enunciada por Kant como segunda fórmula e imperativo categórico; obra de manera de tratar a la humanidad tanto en tu persona como en la persona de otro, siempre como un fin y nunca como un medio.

El zapatismo tiene como uno de sus postulados centrales la lucha por la dignidad, entendida como el rechazo a aceptar la humillación y la deshumanización; como la no aceptación del trato basado en los rangos, las preferencias y las distinciones, como la exigencia a ser juzgado por cualquiera o como cualquiera. La reivindicación de la dignidad en una sociedad basada en su negación sólo puede satisfacerse a través de una transformación radical de la sociedad y de las relaciones de poder. Una política de la dignidad, requiere de una propuesta de transformación de poder más general. Entre las piezas que componen este modelo se encuentran el mandar obedeciendo, la negativa a constituirse en vanguardia y el rechazo a la toma del poder.

El EZLN no es una vanguardia de corte marxista-leninista que se proponga tomar el poder de manera violenta para instaurar el socialismo. Plantea sí, la necesidad de cambiar radicalmente la relación entre gobernantes y gobernados, crear instrumentos que obliguen a los representantes populares a rendir cuentas y el tener gestiones transparentes y que posibiliten a los gobernados incidir directamente en el control de la clase política y en las políticas públicas. Busca además, el fin del presidencialismo, el equilibrio de poderes y la promoción de la democracia participativa. Procura la ampliación de las formas de participación política estableciendo mecanismos de democracia directa.

Toda izquierda que prescinde de la utopía termina haciendo una política de derecha. El zapatismo ha renovado la utopía, si se le escucha dentro y fuera del país es porque su mensaje dice algo. Se atrevió a nombrar lo intolerable, y al hacerlo, como dice John Berger es en sí mismo la esperanza. Con ello ha emprendido una cruzada pedagógica, la educación del deseo, entendido como enseñarle al deseo a desear, a desear mejor, a desear más y sobre todo a desear de

un modo diferente. Dice algo porque su palabra muestra la pervivencia y fecundidad de una propuesta que retoma las facultades imaginativas del pensamiento de un nuevo sujeto político que reivindica la autoconciencia moral, que proyecta imágenes de futuro y que se enfrenta al paraíso terrenal del utilitarismo. Dice algo porque en la transición hacia la democracia en México los zapatistas han hecho aportes relevantes; han metido a los pueblos indios a la disputa por la nación, han facilitado la conversión de los invisibles en actores políticos, han potenciado la influencia de la sociedad civil, se han convertido en un polo de atracción y coherencia para los excluidos, han sentado las bases para la recomposición de la izquierda y han creado condiciones para la regeneración de la política desde una perspectiva ética.

Una parte de sus planteamientos, tales como la búsqueda de valores aceptados por la colectividad, apoyados en el cimiento de la vida social, el papel del diálogo en su establecimiento, la constitución de sujetos políticos alternativos, la exigencia de dignidad, la lucha por todos los derechos para todos, incluido el derecho a la diferencia, la confluencia entre lo social y lo político, la combinación de la lucha étnica y la lucha democrática, la renuncia a buscar conquistar el poder y su interés por transformarlo, el papel de la soberanía popular, se inscriben plenamente en el terreno necesario de la renovación de la izquierda. El zapatismo ha recordado que ser de izquierda, significa sentirse ligados a todos aquellos que luchan por la propia liberación, que no aceptan sin más la determinación desde arriba de metas y objetivos y luchan juntos o solos, por la eliminación de todas las formas de dominio. Su futuro empero, no puede estar anclado a su pasado sino a su capacidad para enfrentar la nueva realidad.

En lo inmediato, tendrá que enfrentar el reto a las elecciones del 2000 y de la composición de fuerzas del futuro gobierno, un terreno que no es el suyo y que de manera natural tenderá a opacarlo o hacerlo desaparecer fuera del cuadro.

Un poco más adelante, requerirá de definiciones alrededor de la relación con el cardenismo, con el otro zapatismo que sigue vivo en el movimiento campesino y con amplios sectores de la intelectualidad crítica, que han diferido sustancialmente de la posición adoptada por el EZLN ante la huelga universitaria.

Todas estas definiciones, en mucho dependerán de si el país avanza o no hacia la democracia o de si se opera una recomposición autoritaria del poder. Y de si la inevitable recomposición del sistema de partidos que se nos avecina hará del PRD un partido de centro-izquierda o el mero desembarcadero del priismo re partido político y por la otra parte, justamente porque esa es la propuesta insistente y persistente y casi exclusiva por parte del gobierno como una salida alternativa al propio EZLN. Es decir, que se convierta en partido



político y con eso se resuelva el conflicto. Por esta razón también habría que averiguar, históricamente qué ha sido de los partidos políticos, y particularmente de los de izquierda a lo largo de los últimos 20 años, o para decirlo brevemente de 77 a la fecha, es decir, a partir de su incorporación en este ciclo de participación electoral que hasta la fecha tenemos presente.

Para poder hacer una propuesta, lo más importante, y que no está hecho, es el balance de lo que ha ocurrido en los años anteriores. Este balance de lo que ha sucedido con los partidos de izquierda a lo largo de estos veinte años en su paso por el campo electoral, lo sistematizo a través de por lo menos, seis puntos.

El primero es el concepto de partido político, es decir, cómo se conciben en cuanto a su participación en la sociedad, su relación con el Estado, su relación con el poder, su relación con qué tipo de derechos deben tener, qué tipo de obligaciones, prerrogativas, financiamiento, en fin, todo este tipo de cosas que finalmente se ha condensado en la legislación electoral.

El segundo punto sería un análisis del abstencionismo, hay un creciente abstencionismo que en algunos casos en los partidos está señalado desde 85, y que ha sido permanentemente ocultado, en primer lugar por las autoridades oficiales, tanto electorales como gubernamentales, pero también por los partidos políticos; se trata de un dato fundamental que se está ocultando, como si fuese secreto de Estado, de cuántos ciudadanos somos en cada elección y frente a eso ver cuántos se registran en el padrón y después ver cuántos eligen, y realmente es una cantidad muy minoritaria. Si consideramos que simplemente elecciones que tenían mucha importancia como las del Estado de México, donde hace unos meses, los votantes no llegaron ni al cincuenta por ciento de la participación, si lo confrontamos con la totalidad de la población potencialmente votante, es una absoluta minoría, y ese ha sido un proceso también creciente.

Otro elemento relacionado con éste, que es una hipótesis también, que habría que confirmar e investigar, es la alternancia, no en el sentido democrático del término, sino en el sentido de una alternancia de arrepentimiento, es decir, si voto en un momento determinado por un partido de oposición, en este caso sería a últimas fechas de izquierda el PRD, pero en la siguiente elección, tres años después o seis años después, ya no se vota por el mismo partido, sino que se regresa con el PRI, esta hipótesis no la tengo comprobada.

Un cuarto elemento serían la proliferación y la dispersión de formas de organización de la sociedad civil, espacios ciudadanos, ONG's, movimiento urbano, etcétera, al margen de los partidos políticos, pero precisamente para presionarlos y presionar al poder. Es decir, no hay una representación real que se sienta de parte de los partidos.

Un quinto elemento serían grupos y movimientos armados guerrilleros existentes, que nos remiten hacia los años 70, cuando se planteó la reforma política como el único camino que se le abre a la oposición y a la oposición de izquierda como alternativo a los movimientos guerrilleros, con dedicatoria especial al estado de Guerrero.

Y el último aspecto para poder hacer un balance de la incapacidad o del fracaso de la izquierda en su incursión por el campo electoral, sería el empeoramiento de las condiciones de las condiciones sociales y económicas, que ponen en evidencia la ausencia de la democracia en el sentido más pleno. Todos estos elementos deben estar incluidos en la revisión de los últimos 20 años; para saber qué ha ocurrido con la izquierda de entonces a la fecha.

Mi reflexión se concentró exclusivamente en el primer punto, en el análisis del concepto de partido, se trata de la revisión completa de la visión que tienen los partidos políticos sobre sí mismos, y su proyecto de Nación y la pretensión del Estado mexicano sobre los partidos políticos en general, los de oposición y en particular los de izquierda, y cómo esto se traduce.

El partido político de ser el centro de la actividad política nacional, promotor y actor de luchas en todos los ámbitos, en el sindical, campesino, estudiantil, en fin, en todos los terrenos nacional e internacional, pasa a ser, el que desde un principio fue en la concepción del Estado, el agente electoral financiado. Esto es perfectamente claro en 77, pero a partir del 86, ya con la reforma de De la Madrid, y con más claridad todavía en 89, es clara la pretensión y la inclusión en la legislación, de que el Estado tiene que intervenir, que apoyar, y financiar a los partidos, es decir, en última instancia tiene que controlar.

Si lo revisamos un poco a la luz de lo que era el Estado para la izquierda en los años 60, 70 o antes, evidentemente estamos hablando de un quiebre fundamental en las posiciones políticas, en lo que era realmente la línea de demarcación entre oposición y poder. Es decir, las decisiones del Estado eran justamente las antagónicas, y en el caso de la izquierda con mucha mayor razón.

Esto supone una creciente intervención del Estado en la vida interna de los partidos controlados, fiscalizándolos y regulándolos, no solamente en las ideas que plasman en los estatutos, y en sus principios, sino cómo se relacionan, o no, a través de las coaliciones.

En los últimos años los partidos de oposición ya no se preguntan ni se tratan de responder, para qué sirven ni qué es un partido; asumieron que el partido político es una entidad de interés público que se consagra en la Constitución, y que concentra el derecho exclusivo a postular candidatos a cargos de elección, y que exige —esta es una característica fundamental de los partidos pequeños, de los paraestatales como se les podría decir, que exige cada vez más recursos financieros del Estado, en efectivo o en especie, so pretexto



de la equidad, del uso de los medios de comunicación, etcétera, etcétera, y que a cambio de eso también está pidiendo espacios de representación y de empleos finalmente para simpatizantes o adherentes de última hora.

En las últimas propuestas, sobre todo en la iniciativa del 99 que fue rechazada por el Senado y suscrita por todos los partidos de oposición y la fracción independiente de la Cámara de Diputados, el papel del partido político es entendido como una institución con fines electorales permanentemente, que el Estado concibió en el 77 y lo consignó en la Constitución. Esta iniciativa es interesante porque la propuesta de democratización de los partidos de oposición ya no rebasa los marcos establecidos y sí en cambio tiene por objeto contribuir, y esto es textual, a la estabilidad como punto fundamental, a la gobernabilidad, que implica una clara inserción en los objetivos de la conservación del propio sistema.

Coincidió con lo que mencionaba Enrique Semo, en la medida en que ya no hay un proyecto, ni ideas, ni propuestas de cambio, sino simplemente son ajustes a más espacios de representación un tercer senador, un cuarto senador, o una representación de esta naturaleza en los estados, se trata de ajustes a su participación, a su presencia existente en el mercado electoral, porque finalmente en eso ha resultado. No hay discusión de proyecto de Nación y de país, ni siquiera a lo largo de todo este periodo estuvo presente en la discusión o en disputa el proyecto de si la vía revolucionaria o reformista, y quién ganó. No, simplemente fue un corrimiento y una asunción y una integración a este proyecto del Estado que era perfectamente claro en 77 y que es el proyecto victorioso.

En este contexto, la propuesta política del EZLN, y su antípoda la propuesta del Estado mexicano, se inscriben en esta historia, como los dos grandes caminos que hay que seguir para hacer el análisis y el balance.

El EZLN por su parte busca transformar la política, el poder, pero transformando primero la cultura y la conducta política desde la base de la sociedad, mientras que el Estado mexicano sólo busca la reproducción de esa cultura política dominante, por lo que propone la conversión del EZLN en partido político y por ende la participación de éste exclusivamente en la arena electoral. Es decir, para finalmente también sacarlo de todas las demás luchas, e intereses, e ideas. Esto significaría la aniquilación política del EZLN, incorporarlo como partido político.

A la luz de lo que ha ocurrido en los últimos 20 años, siento que la vía electoral, así como ha estado planteada, y asumida, no representa ninguna mejoría ni conso haya que construir. Pero no podemos continuar con una reproducción de partidos políticos que sólo son electorales, o simplemente distribuyendo los espacios, con más financiamiento público, porque eso no está llegando a la sociedad, ni la está transformando.

Antonio García de León: Como producto de una brusca integración al mercado mundial, México vive un proceso de cambios indudable e irreversible, un conjunto muy variado de condiciones, define la naturaleza de sus cambios. Pero si bien la intromisión mayor de la economía global, ha creado insalvables problemas de legitimación y cuestiona la esencia del Estado mismo, y varias reformas internas se han impuesto bajo el peso de los acontecimientos, la correlación de fuerzas actuales no permite que estos cambios sean previstos de manera mucho más programática, en especial por las fuerzas políticas de izquierda, las que carecen hoy por hoy de la capacidad de generar alternativas viables, amplias, que superen al actual estado de cosas.

Ante esto, el horizonte de las transformaciones puede prolongarse mucho más de lo que creemos. ¿Pero cómo llegamos a la actual situación? ¿Cómo se construyó el escenario en el cual el partido oficial cuenta hoy con las mayores posibilidades de ganar las elecciones del 2000? ¿De qué manera se logró el fracturado aislamiento de los movimientos sociales? ¿Qué es lo que condujo a un empantanamiento del proceso de transición planteado por lo menos a partir de 94 y a la desmovilización de la sociedad civil? ¿Cuál es el escenario que ha permitido el deterioro de la clase política y los partidos? ¿Qué papel ha jugado lo económico en todo esto? Estas y muchas otras preguntas surgen del momento actual, de un fin de siglo inesperado en donde la velocidad de los cambios nos va incluso quitando de la boca y del pensamiento la pertinencia de hacernos estos cuestionamientos.

Es por ello que casi al final del sexenio, lo que vivimos es más bien una situación de anomia, en la que se abre paso la recuperación política del inveterado régimen anterior, basada en el evidente control de las aristas más pronunciadas de la crisis económica. En medio del empantanamiento de un proceso de transición incierto y de la paralela postración de las fuerzas opositoras. Al mismo tiempo la hegemonía y un tipo específico de mundialización, se impone por sobre las variantes nacionales, mientras que las fuerzas que proponen el cambio, carecen de alternativas viables y posibles.

En este escenario, si no hay una correlación de fuerzas diferente a la actual, la transición concebida como cambio de paradigma social, como cambio de paradigma político, y no sólo como cambio de partido en el gobierno, no se dará fácilmente.

Recordemos que la situación previa a la crisis política del 94 era la pérdida de muchos mecanismos de legitimación y de los sustentos del régimen en su forma precedente. Algo que el gobierno anterior, producto de una especie de golpe de Estado técnico, el de 1968, logró controlar al fin y atenuar con una serie de medidas económicas y políticas que pese a todo habían vuelto a aflorar como elemento central y desencadenante en la crisis del 94. Simplemente por la misma orientación económica del gobierno, o por las





presiones a que estaba sujeto, se habían abandonado parte de las bases legitimatorias establecidas desde la Constitución del 72, y al concebir las funciones del Estado como si fueran las de una empresa, se perdieron de vista los necesarios mecanismos de legitimación y consolidación del Estado. La rebelión en Chiapas, jugó entonces un papel importantísimo en poner en primer plano, cuando parecía una etapa superada, la ilegitimidad del gobierno y el sistema en su conjunto. Creo que ese es uno de los grandes aportes como se ha dicho aquí.

Los crímenes políticos dentro del propio aparato de Estado, etcétera, todo lo que ocurrió en 94, fortalecían también esta imagen. Sin embargo creo que a partir de 1996, a la cabeza de un proceso de cambios, que mal que bien cuentan ahora, se ha logrado restaurar eso con el aval y la complicidad de la clase política. Los enormes gastos de los partidos, de las faraónicas campañas y del grupo parasitario enquistado en la burocracia electoral, creo que todos quisiéramos tener una chamba en la Comisión Federal Electoral, en el IFE, constituyen el verdadero colchón protector que el sistema se ha construido para mantener una situación de inmovilidad y aceptación del actual orden de cosas. Mientras la embrionaria democracia mexicana resulta una de las más onerosas del planeta, por la forma como está también siendo vehicular.

Uno de los elementos que se está manejando también es que ese tránsito a la democracia ya se dio; es decir que hay una aceptación de que estamos efectivamente dentro de un tránsito total, que ese tránsito ya se ha dado, por lo tanto no hace falta establecer ningún tipo de alianzas, ningún tipo de concertación para salir del régimen de partido de Estado. Creo que esa es una idea que el sistema o que las iniciativas del sistema están imponiendo como una ideología dominante aceptada por el conjunto de la clase política.

Y si la crisis también había sido mucho el motor de los cambios que condujeron al 94, la recuperación económica, el innegable control de los efectos más disparados de la incertidumbre por parte de los operadores gubernamentales, y sobre todo la propangandización dosificada de estos efectos, reales o ficticios, han contribuido a la recuperación del viejo sistema y le han permitido hoy incluso presentar esta restauración como el efecto de una supuesta tercera vía, impugnando lo que sus opositores han construido ingenuamente alrededor de lo que siguen llamando todavía "neoliberalismo", a secas, y que la izquierda no ha logrado definir en última instancia en qué consiste exactamente.

Así el sistema ha logrado construirse una nueva imagen usando los espacios que la oposición le ha ido dejando libres, permitiendo que allí construya incluso cuestionamientos a las mismas políticas que promueve. Se ha recurrido al abandono verbal de la misma política económica defendida en la práctica, dándose

incluso el lujo de que los precandidatos oficiales, por ejemplo, se disputen las críticas más acerbas, hacia la acción encabezada por su mismo partido. Y ante la ausencia de un proyecto alternativo en la oposición, el gobierno ha podido construir consensos con ella, y lograr ampliamente sus objetivos. Es más, en esta coyuntura ha quedado libre el espacio para permitirle al viejo partido oficial, hoy convertido en nuevo, reestructurarse, replantear sus alianzas y democratizar incluso sus estructuras internas. Mientras los dos mayores agrupamientos de la oposición se batan en la retirada del caudillismo y el clientelismo, convirtiéndose en los principales herederos de las viejas prácticas.

En niveles mucho más amplios, y conjuntamente con las debilidades funcionales del mercado y las secuelas disfuncionales de su mecanismo, también entra en fase de descomposición la ideología del cambio equitativo, o del cambio global revolucionario, en el sentido amplio de la izquierda. Todavía hay una izquierda que está ahora usando un discurso de los años 60's y de los años 70's, principalmente en el sector de estos movimientos armados, supuestamente detectados por la Secretaría de Gobernación.

Pero por otra parte hacen acto de presencia nuevas necesidades de legitimación también intensificadas por el clima de incertidumbre. Los derechos de ciudadanía y la implantación de la democracia formal son ahora también, sobre todo en países como México que salen de largos regímenes de partido único, parte de las exigencias externas. Se realiza así un proceso de legitimación que procura la lealtad de las masas y la adopción de formas más institucionales pero que al mismo tiempo evita y limita al máximo la participación de la sociedad civil. Parecería así que nos estamos moviendo hacia una especie de nuevo medioevo, con múltiples capas de autoridad, múltiples gobiernos interactuando y muchas variantes de acatamientos, acuerdos no escritos, lealtades primordiales, regionalismos y nuevas identidades. En donde los estados nacionales juegan un papel de instrumentadores del reacomodo de fuerzas, agentes mediadores de la economía global, con la tarea de ajustar las políticas económicas y las prácticas conducentes, sin demasiado margen de acción para cumplir las exigencias del liberalismo económico global.

Esta hegemonía total de proyecto, que algunos reducen a lo neoliberal, al ejercerse tiene profundas consecuencias para la relación de la sociedad política con la sociedad civil; pues a medida que se desmantela el gasto social y se destruyen sectores del Estado de bienestar ante e que participar, esto se concreta cada vez menos.

El resurgimiento emergente de la sociedad civil, como ocurre en México desde el terremoto de 85, o su posterior contracción, que casi la podemos fechar a partir de 96, contiene algunos elementos novedosos de respuesta: pero no alcanza a tener nunca el estatuto de una fuerza contrahegemónica. El acuerpamiento excluyente de la



clase política en los últimos años, ha logrado cerrarle el paso a esta posibilidad.

Pero también habría que decir que hay una creciente brecha entre el pretendido retiro del Estado y el ascenso o descenso de la sociedad civil; y este espacio, este vacío, se colma con una especie de mundo encubierto, visible en sus efectos e invisible en su funcionamiento y en sus redes. Su expansión comprende servicios de inteligencia, crimen organizado, mercado de armas, narcotráfico, redes bancarias de lavado de dinero, proliferación también de lavado de dinero en las campañas electorales, proliferación de bandas armadas y grupos paramilitares etcétera. Generalmente imaginamos estas variables de manera aislada, pero en realidad actúan de forma interrelacionada, constituyendo ya una esfera particular de órdenes políticos, que se reproducen entre lo que es el gobierno visible, y esta sociedad digamos, fluctuante y temerosa.

En este escenario se ha perdido también de vista para la mayoría de los actores, pero principalmente para la izquierda, la naturaleza del cambio necesario o la necesidad del cambio. Diluyéndose la energía que conducía los acontecimientos en esa dirección y creando algunos efectos colaterales que dificultan este cambio. La transición a un nuevo régimen, ha quedado convertida así en un simple cambio de gobierno, pactado por la élite política, y en donde la sociedad civil no tiene nada que hacer.

Por otro lado, el impulso anterior de los movimientos sociales y la efervescencia civil, que en cierto momento se planteó nuevas alternativas, se encuentra de nuevo a la baja. Así y en el mejor de los casos, esta alternancia posible, es vista por la clase política como un fin, no como un factor más, de un proceso de transición. Sectores sociales intermedios, las clases medias creadas bajo el anterior modelo de acumulación, indispensables hasta hace poco en este tipo de transformación, hoy se encuentran severamente golpeadas o se han sumado a sectores no prioritarios. No sirven más a la reproducción del sistema en su conjunto y al mismo tiempo no presionan en el sentido de los cambios. Concebidas además como consumidores cautivos del actual mercado electoral, en donde los candidatos se han convertido en productos y los programas no se distinguen entre sí, o no existen, estas clases han perdido dinamismo, desapareciendo en su forma anterior junto con los sindicatos, la clase obrera, el campesinado y otras reliquias de los anteriores sistemas de referencia.

Las antiguas prestaciones de un Estado de bienestar limitado, el que se pretendió alcanzar hasta 1982, no existen más; y han desaparecido junto con muchas de las decisiones exclusivamente nacionales del sistema. Y es en este contexto que podemos situar conflictos como el de la UNAM, que incluso pueden prolongarse o pudrirse indefinidamente, sin alterar de manera necesaria las nuevas bases de sustentación de la educación superior y la reproducción

sólo con la imposición de ajustes estructurales aconsejados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etcétera, y con las recomendaciones en el sentido de adoptar aunque sea como efecto de fachada, algunas formas liberales y democráticas de Estado y alternancias limitadas en el poder.

Sin embargo los movimientos sociales tienden a aislarse, creo, en el momento actual, tienden a sectarizarse. O se enfocan más hacia demandas locales o sectoriales, muchas veces conducidas a través del clientelismo y el compromiso abierto o encubierto con las autoridades que a la busca de fines más amplios como serían el cambio de estructuras sociales, económicas y políticas, aprovechando las condiciones reales, que se habían abierto desde 1994, y que son favorecidas incluso por este sector de los requerimientos de globalización en el sentido de democratizar las estructuras de las instituciones del país.

En el México de fin de siglo hay dos ejemplos sociales y civiles de lo que creo que es una peligrosa y preocupante retracción. El movimiento zapatista en Chiapas, que creo que se aisló por voluntad propia de una sociedad civil a la que originalmente había convocado, mientras limitaba sus demandas a lo indígena, abandonando el proyecto de nuevo constituyente, transición y cambio estructural, al menos digamos en esta convocatoria; y en otro sentido despolitizando, sectarizando también y trivializando su propio discurso limitando en suma su original capacidad de convocatoria; gastando de alguna manera, echando a perder dos aspectos importantes: uno, el impacto que había tenido la presencia de la cuestión indígena en la discusión de la proyección nacional, y dos, el impacto que había tenido también, empujando las reformas, es decir, no aprovechando digamos, este espacio.

Y la reciente huelga estudiantil de la UNAM, constituida más en una arena de disputas al interior de la izquierda, en bastión de un sectarismo excluyente rodeado de alambre de púas que en un necesario proyecto alternativo de reforma universitaria.

Y creo que la relación entre la posición actual del EZLN, en especial de Marcos, con respecto a la huelga universitaria, ha favorecido, creo yo, esta sectarización, este aislamiento del movimiento. A mí me preocupa mucho un movimiento como el de la UNAM que no convoca a los académicos, que no convoca al conjunto de la clase o de los grupos estudiantiles del país, al resto de las universidades. En este momento hay una huelga universitaria en la Universidad de Chiapas, por ejemplo, esto no lo toma en cuenta el CGH ni el movimiento estudiantil, para nada, y esto es absolutamente preocupante. Es decir, si no se está abriendo ni siquiera en su propio terreno, entonces, ¿de qué se trata?

Los partidos de izquierda, en especial el PRD por su parte, debilitados por la hegemonía de la globalización y su ideología, por el derrumbe del concepto de revolución buscan acomodarse en el



centro. Rompen sus relaciones también con el movimiento social, y se ven arrastrados hacia los sectores excluyentes de la sociedad política, o lo que es aún peor, a reproducir con fervor inusitado las viejas prácticas, fraudulentas y clientelares de sus antiguos adversarios. Carentes de un proyecto de nación y de un necesario programa económico alternativo, navegan en la descomposición y el oportunismo, al parecer sin percatarse de que hace falta empujar hacia el cambio democrático estructural, más allá del estrecho horizonte de concertación que les es impuesto por su corta mira inmediata y por la mezquindad de sus pequeños intereses.

Esto crea un clima de descomposición que favorece la desconfianza de la gente hacia las prácticas de la clase política en general, permitiendo la desmovilización, el desencanto y con ello la permanencia de las viejas estructuras. Así la sociedad civil, en su forma dual de sensibilidad que atraviesa las clases y de activismo social que coyunturalmente se aglutina y se dispersa sin ningún proyecto definido, es un potencial latente pero no realizado para transformación social y política, mientras que sectores radicalizados del movimiento social, se refugian en los viejos sectarismos, fundamentalismos, y es que ambos no tienen espacios de expresión en los nuevos, excluyentes y elitistas partidos de izquierda.

En México, los inicios de una contrahegemonía ocurridos a raíz de 88 y de 94, se han debilitado peligrosamente, permitiendo la recuperación del antiguo orden, bajo las nuevas y caleidoscópicas formas del universo de relaciones ocultas. Muchas gracias.

Jorge Alonso: En los 90 se levantó un nuevo dogma. No hay derecha ni izquierda y Norberto Bobbio, dijo eso de derecha-izquierda, sigue funcionando. La vieja izquierda estatal había privilegiado la igualdad, que no consiguió, sobre la libertad, que sí conculcó. La derecha tradicional ha seguido defendiendo que lo que importa es la libertad pues la igualdad, además de inalcanzable, es bastante mala para que se muevan las fuerzas del mercado, y los fascismos se han encargado de atentar en contra de los dos terrenos.

Las ideas de la vieja izquierda obviamente son obsoletas, no sirven ya para nada, los de la nueva derecha, el neoliberalismo, ya fracasó, había dicho Atilo Borón en un magnífico artículo que eso del neoliberalismo era un triunfo de la ideología y un fracaso en la economía. Yo creo que ahora ya es fracaso también.

Giddens ha propuesto, ante los fracasos tanto de los socialismos estatales como del neoliberalismo globalizador, una tercera vía, que involucra el reconocimiento de que el mercado juega un papel más importante que el que la izquierda le ha otorgado pero postula un equilibrio entre ese mercado y la sociedad civil muy al estilo de lo que Habermas propone: Estado, sociedad civil, mercado. Pero bueno, ésta sería una discusión que aquí tendríamos que hacer también con respecto a qué es esa sociedad y yo creo que necesitamos mucho a la sociedad civil y no la

analizamos. Los conflictos de clase que existen, aunque las clases se hayan reformulado o rehecho, siguen presentes en la sociedad.

Touraine ha afirmado que la propuesta de esa tercera vía que defiende Giddens, se reduce a una política de derecha llevada a cabo por partidos de izquierda. Es muy radical la propuesta, habría que analizarla, pero pues eso dice Giddens. También le han achacado fracasos electorales recientes de la socialdemocracia alemana: pues para qué sirve, ya ven ahorita lo que le está pasando a Schroeder, no levanta. A esto, el mismo Giddens, en un articulo que acaba de sacar hace unos días, dice, no, hay que entender qué es lo que pasa, lo que sucede es que los alemanes son muy conservadores, tienen todo ese peso cultural. Y los altercados entre la vieja izquierda y la socialdemocracia democratizadora lo que está haciendo es contribuir a estas derrotas. Bueno, lo que pasa es que ahí hay una izquierda —en Alemania—, que no entiende a la socialdemocracia, no se junta y le resta votos.

Y Giddens insiste en que la tercera vía está ganando terreno en Europa aunque con manifestaciones distintas. Considera que la única vía de avance es de la socialdemocracia sometida al desafío de la globalización. Y declara que el fundamentalismo del libre mercado está tan muerto como el antiguo sistema del Estado de bienestar. Se requiere, que las instituciones las modernicemos. No es posible seguir sin programas de bienestar generadores de empleo, tienen que encontrar regulaciones que los flujos internacionales de capitales y de empresas globales se articulen. Y Giddens plantea que los valores de izquierda: justicia social, solidaridad y protección al vulnerable, deben tenerse en cuenta en una situación radicalmente nueva. También Giddens prevé que será difícil, pero no imposible, que se dé la reconciliación entre la izquierda tradicional y esta izquierda modernizada. No obstante, pese a estos planteamientos, hay otros que tienen sus dudas y dicen que está muy difícil darle rostro humano a algo que es evidentemente inhumano y que cómo se le va a hacer. Esa es otra de las cosas que tendríamos que discutir. Se ha dicho que no basta con renovar a la socialdemocracia sino que habría que buscar modalidades operativas de un auténtico socialismo democrático.

Yo discuto que los socialismos en México tuvieron su buena dosis y que muchos se murieron por querer defender en realidad valores de la democracia, esto es inherente al socialismo, podríamos discutir estas cuestiones para aclarar este punto.

Hay tendencias de la vieja izquierda que todavía prevalecen; en la izquierda hay grupos y propuestas que son productores de graves derrotas de luchas sociales y políticas. Tendríamos que hacer un análisis de todo lo que ha sido nuestra historia de estas derrotas como para no volverlas a repetir.

Segundo. Las manifestaciones de la izquierda que siguen existiendo como hemos visto son múltiples, pero por desgracia están



encontradas y excluyentes. Es decir, esto es una tradición de la izquierda, los pequeños grupos se dicen dueños de la verdad y quieren acabarse al contrario lo más pronto posible. Y tenemos que encontrar una manera de cómo resolver esto. Como aquella obra de Moliere donde el actor se admira de que estaba hablando en prosa sin saberlo, yo creo que hay muchos grupos en México que hablan de la izquierda sin saberlo, es decir, que están haciendo propuestas de izquierda muy importantes. Que lo que importa es integrar, es decir, se requiere un gran esfuerzo por lograr esta nueva convergencia plural. Hay experiencias de estas convergencias, pero falta una educación muy grande para lograrla.

Es cierto que el descontento por sí mismo no va a llevar a una salida socialista, ni democrática; y que los males crecientes no implican una propuesta socialista de solución, nos podríamos encontrar con una propuesta fascista a la vuelta de la esquina. Se necesita construir una nueva identidad. Ojalá pudiéramos construir una nueva identidad de izquierda, y que esta identidad tuviera confianza, porque lo que ha hecho en los 90 es perder la confianza en sí misma, es lo que pasó en todos estos años, que todo mundo enterró, escondió, eso sí fue un hecho, escondió todos estos anhelos de la izquierda, decirse de izquierda era *démodé* y del socialismo no se diga, ¿no?

Luis Javier Garrido: La izquierda mexicana, salvo notables excepciones, no ha sabido responder a los dos grandes procesos que marcan el fin del siglo XX mexicano: la globalización neoliberal en el marco de la desintegración de los regímenes del socialismo realmente existente, y el impacto de ésta en México, es decir, la recomposición del sistema político mexicano, que implica la restauración de los privilegios de unos cuantos, la refuncionalización de los aparatos del sistema de partido de Estado, la reconversión de la Constitución Mexicana, fundada en los derechos sociales en una Constitución neoliberal, el reciclamiento del presidencialismo mexicano, la reconversión de los ciudadanos en consumidores.

El gobierno neoliberal de Ernesto Zedillo nos dice todos los días que México vive ya en la normalidad democrática y que tiene ya un camino y un proyecto que es el de la globalización neoliberal. Y las fuerzas de izquierda partidista que han asumido los beneficios y los riesgos de la institucionalización están declinando hacer la crítica de esa globalización.

Los rasgos del quehacer político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que lo distinguen de otras fuerzas políticas de la izquierda mexicana y sobre todo de las fuerzas partidistas, me parece que arrojan muchas luces sobre lo que puede ser el futuro de la izquierda mexicana. Encontraría cinco rasgos fundamentales: la caracterización del régimen político que ha hecho el EZLN; las relaciones de los zapatistas con el poder político; la idea de los zapatistas de no tener un proyecto definido de país, sino de que éste

se defina junto con la sociedad civil; la vocación de los zapatistas de hacer una conjunción de la ética con la política, y finalmente, su caracterización de la globalización neoliberal. Aquí abriría yo un paréntesis.

Y pensaría que estos cinco criterios nos ayudarían mucho a entender en dónde está el conflicto de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ante esta huelga es muy pertinente preguntarse ¿dónde está la izquierda mexicana? Y si no está en el Consejo General de Huelga, yo sinceramente no la veo en ninguna parte. Es el CGH el que está haciendo la defensa de la Universidad pública y gratuita, es el CGH el que está haciendo la defensa del proyecto de una Universidad crítica y democrática; es el CGH el que está resistiendo a las políticas del Estado mexicano. La izquierda, ¿dónde ha estado a lo largo de todos estos meses? La izquierda ha estado tratando de ayudar a la rectoría y a las autoridades a que se levante la huelga sin que haya un Congreso general universitario resolutorio, a que se levante la huelga sin que se deroguen los reglamentos anticonstitucionales. Es pues el análisis de este conflicto, el que nos podría ayudar a saber en dónde están los intelectuales en México.

No se ha caracterizado de manera correcta el proceso de neoliberalización de la UNAM, no se ha caracterizado el papel de las autoridades de la UNAM y sus relaciones con el poder político, no se ha hecho, hasta ahora, la autocritica de lo que son los académicos en la Universidad Nacional y su papel de subordinación y sumisión frecuentemente a las autoridades, en el marco de toda una serie de mecanismos de control. No creo que sea sinceramente el CGH el que no haya convocado a los académicos, son los académicos, los intelectuales, los que no han sabido entender y comprender al movimiento estudiantil universitario de México.

La caracterización del régimen político que hizo el EZLN desde un principio como un sistema autoritario, presidencialista y de partido de Estado, que había que dismantelar, ciertamente como decía Antonio García de León, por la vía de un Congreso constituyente, y desde luego a través de un amplio debate con la sociedad civil, creo, me parece, que está en pic. Yo no diría que el EZLN ha fallado en su convocatoria a la sociedad civil. Me parece más bien que es la sociedad civil la que le ha fallado al EZLN. Esa es la caracterización que hacen los zapatistas del régimen político.

El PRD, por ejemplo, por el contrario, ha avanzado de una crítica radical en 1989, año de su fundación, hacia una crítica mucho más moderada, en ese proceso que ha vivido de institucionalización, en donde se asume ya como parte fundamental del sistema político mexicano, como componente de ese entramado institucional, que lo ha llevado a no caracterizar correctamente el proceso que se vive. Mientras el EZLN asume que el régimen político de México sigue siendo el mismo, el PRD por el contrario se ha ido por la vía de



aceptar que hay un avanzado proceso de transición a la democracia, y esto impide desde luego ver que subsisten el partido de Estado, el sistema corporativo, el sindicalismo oficial, el control sobre los trabajadores, el control sobre la información, y un proceso como decía de desmantelamiento de la Constitución de 1917.

El EZLN nos ha dicho en múltiples ocasiones que no aspira a la toma del poder, sino a terminar con el actual poder y a cambiar las formas de ejercicio del mismo. Los zapatistas aceptaron, desde el año siguiente al levantamiento, que ha diferencia de otros movimientos armados latinoamericanos, no buscaban ese poder ni aspiraban a vencer, sino a convencer; por lo que asumían que ese cambio debía generarse desde la sociedad. El PRD, por el contrario, si bien ha sostenido la necesidad de una pluralidad en el país, ha aceptado que el hecho mismo de llegar sus representantes a la Cámaras de Diputados, federal y locales, de tener mayores espacios políticos, se hace a costa de reconocer que las elecciones en México son ya legales y de que tiene que abandonar cualquier forma de resistencia civil, que tiene que convalidar en buena medida las políticas económicas del Estado. El PRD es ya en muchos sentidos, un componente del poder, forma parte del gobierno.

Los zapatistas nos han dicho que no poseen una visión acabada de los problemas, ni tienen una respuesta dogmática a los mismos, en consecuencia no pueden tener un proyecto definido de país. Ellos, han convocado a la sociedad civil, los diálogos de San Andrés son un ejemplo extraordinario de cómo intelectuales, dirigentes sociales, mexicanas y mexicanos de todas las tendencias políticas fueron asesores de los zapatistas. Frente a esto, el PRD, como cualquier partido político, ha ido definiendo una línea de acción en la que la discusión no ha sido amplia, en la que sí se ha buscado incorporar a la estructura partidista a ciudadanos independientes o miembros de organizaciones sociales, pero para subordinarlos a una serie de postulados programáticos, que hasta ahora han sido en muchos aspectos generales e imprecisos y que permiten múltiples interpretaciones, en particular en cada coyuntura electoral.

El EZLN se distingue también, y aquí se ha señalado ya esto, por parte de Luis Hernández Navarro, de las demás formaciones políticas socialdemócratas del continente, como del resto de las guerrillas latinoamericanas, por el hecho de postular una conjunción de la ética con la política. En tanto el PRD, partido profundamente pragmático, ha practicado políticas que en el pasado condenaba, el solo hecho de llegar al poder, de convertirse en gobierno, al igual que aconteció con la derecha en el caso del PAN, lo ha llevado a realizar las mismas políticas del gobierno.

El PRD por último, no se sitúa al iniciarse el siglo XXI, en confrontación con la globalización neoliberal, sino que tras un difícil proceso ha terminado por ir aceptando en sus grandes rasgos y

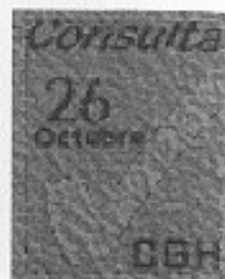
como lo advirtió Cuauhtémoc Cárdenas tras las elecciones del 97, sólo está contra el neoliberalismo a la mexicana, aludiendo a la corrupción en la privatización de bancos y empresas públicas que prevaleció durante el gobierno de Salinas. O, como lo decía Andrés Manuel López Obrador hace algunos meses, el PRD sólo aspira a limar las aristas más filosas del neoliberalismo partidista, es decir, hacer un partido limado.

La paradoja viene por lo tanto del hecho de que el PRD nació en 1987, 88 y 89 de la fusión de la corriente democrática del PRI, con el PMS y otras formaciones políticas, que se opusieron en ese entonces con vigor, al desmantelamiento del Estado surgido de la Revolución mexicana, y diez años después, el nuevo partido no cuestiona ya las políticas del capitalismo neoliberal, como la casi totalidad de los partidos socialdemócratas latinoamericanos y europeos. El programa del PRD, al igual que las plataformas electorales que ha sostenido, han evitado la confrontación con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y han dejado en la vaguedad más absoluta, lo que deberían ser principios fundamentales. No ha puesto mayor empeño en un frente común latinoamericano de resistencia a estas políticas, lo que lo ha convertido hasta ahora, al igual que los partidos socialdemócratas en un partido funcional a los intereses del neoliberalismo.

El EZLN por el contrario, como ya lo sabemos, ha enfrentado en su aparición pública, la necesidad de enfrentar esta guerra en contra de la humanidad entera que se hace a costa de los más desvalidos con una resistencia global.

En este escenario, que estamos viviendo en México, hay también por parte de la izquierda mexicana institucional una clara intolerancia. A quienes son dirigentes de los partidos políticos de la izquierda no les parece que desde su izquierda, desde los movimientos sociales, desde el pueblo, surja una acción y un planteamiento que los rebase por esa línea, aquello que no gusta a la izquierda institucional o a la izquierda intelectual se le descalifica, se llama a la tolerancia pero no se tiene tolerancia contra los movimientos sociales, como ha ocurrido frecuentemente con el EZLN y como ahora acontece de manera muy clara con el Consejo General de Huelga de la Universidad Nacional.

El cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, el hecho de que haya en México un Congreso universitario resolutorio que defienda el proyecto histórico de la Universidad Nacional, me parece que serían simientes de una nueva constitucionalidad mexicana. En este proyecto no han estado los partidos políticos institucionalizados, hay muy pocos intelectuales. Las preguntas pues están sobre la mesa, ¿son los académicos de izquierda los que se están aislando? ¿Son ellos los que no han entendido a los jóvenes; los que no están entendiendo cabalmente la lucha de los campesinos indígenas? ¿Si hay una izquierda, una izquierda que lucha en México y desafortunadamente



en esa lucha popular que se está dando hoy en el país, se han rezagado los académicos, los artistas y los intelectuales y por eso lo que aquí se discute seguramente será parte del proyecto del siglo XXI, un proyecto en el que no deben estar excluidas las inteligencias de este país.

Moderador: El análisis se ha centrado en el contenido de lo que es la izquierda, lo que representaría la ampliación, la radicalización, de cuestiones fundamentales como la democracia concebidas de otra manera; está la propuesta de Enrique Semo, de ver la reconstrucción del paradigma de la izquierda como una refundación y ruptura con todo lo que habíamos pensado anteriormente; y la cuestión del partido y fundamentalmente del que es el partido que se ha conformado como la izquierda, el PRD; y la confrontación entre dos concepciones: la concepción de partido del PRD y la concepción del EZLN.

En este contexto surge la cuestión de la tercera vía; como elemento importante, la vía europea, incluso en debate dentro del contexto europeo. Dos ponentes han hablado de la confianza, de la esperanza y del fortalecimiento de ésta y de cómo la hemos perdido.

Enrique Condés: Hay un paralelismo evidente en la experiencia del PRD y la de la izquierda en la época cardenista. En el momento en que la izquierda tiene la posibilidad más amplia de su existencia de influir, de estar presente en diversas esferas de la vida social y política del país, en ese preciso momento está cavando su tumba. Se da en el caso de la relación o de la presencia de la izquierda con el general Lázaro Cárdenas y ahora con el PRD.

Y es que hay una relación complicada, en ambos momentos; una colaboración entre las dos fuerzas, en la cual una de ellas va dominando. En el primer caso, el caso del régimen de Lázaro Cárdenas, porque el proyecto del nacionalismo revolucionario es prácticamente el mismo que el proyecto de la internacional comunista para ese tipo de país. Nacionalismo, reforma agraria, antiimperialismo, Estado único, industrialización.

Y ahora lo que ocurre con estas fuerzas, que se encuentran nuevamente con el nacionalismo revolucionario en el PRD, en su vertiente comunista, troskista, etcétera, tienen un reencuentro, en el cual toda la elaboración que se da a lo largo de los años 70, queda atrás, se abandona. En efecto, hay una regresión de las fuerzas de la izquierda socialista hacia el nacionalismo revolucionario, problema que puede consolidarse además porque hay una quiebra del bloque socialista como modelo y como proyecto. De manera que se regresó a estas fuerzas en una de las corrientes con la cual se han enfrentado y colaborando en un proceso que es necesario estudiar más a fondo porque nos abriría posibilidades mayores para entender lo que ha sido la izquierda y las, finalmente, pocas posibilidades de que desde la perspectiva del PRD se haga una recomposición de la izquierda:

sin que esto descalifique al PRD como opción, partido, propuesta muy importante en la vida política del país.

Héctor Díaz Polanco: En su exposición, Luis Villoro, plantea en su punto tres, que él llamó "variantes", esta democracia radical, a mí me suscita una duda.

Tal parece que hay una especie de paradoja, pues se están produciendo ciertas inversiones, entre las posiciones que tradicionalmente se consideraban de izquierda y aquellas que se consideraban liberales.

Se habló de la igualdad de oportunidades como un criterio imprescindible para la construcción de esta democracia radical, como parte de una concepción de izquierda. Hay que recordar que anteriormente era el liberalismo el que insistía en este punto, mientras que la izquierda insistía en que esto era insuficiente. Estamos observando la inversión de las posiciones.

Dos de los más brillantes expositores de la teoría liberal, como Rawlsy Giddens, está insistiendo en la necesidad de revisar el planteamiento de la igualdad de oportunidades. Uno en su *Teoría de la justicia* y otro en su libro reciente *La tercera vía*.

Hay una especie de recuperación prácticamente intacta, con algunas correcciones, de los planteamientos que son en este momento el arma más poderosa en términos filosóficos, del liberalismo, el del primero y segundo principios de Ross. Para tratar de encontrar una concepción de la justicia que fundamente una concepción sobre la igualdad que a su vez sea fundamento de una concepción de izquierda.

Tengo dos preguntas, una para Enrique Semo, él dijo, debemos comenzar de cero, me gustaría que abundara en esto; tengo la impresión de que hay más de lo que capté. La segunda para Paulina, cómo entran las agrupaciones políticas nacionales, en el esquema que ella nos planteó? Porque en teoría o según la expresión de sus impulsores, esta fórmula intentaría corregir algunos de los problemas que ella señala.

Escuchando las intervenciones que se referían a las posiciones del EZLN y del PRD, yo reflexionaba que quizá es un elemento que tenemos que replantear aquí como característica de esa nueva identidad de izquierda de que se hablaba. Una de esas características tendría que ser la de retomar con más fuerza que nunca el espíritu crítico. Creo que parte de nuestros problemas serios derivaron de la pérdida de este espíritu crítico.

Me alegro de escuchar planteamientos críticos a la política del EZLN, pero creo que tenemos que hacer ese ejercicio a fondo, evitar la constitución del mundo a partir de dos ámbitos, el ámbito de la luz que es EZLN, el ámbito de las tinieblas que es el PRD.

Comparto muchas de las críticas que se han señalado aquí en relación con las nuevas posiciones del EZLN expresadas, en particular por Marcos, pero la pregunta es, ¿todos los planteamientos



de Marcos son errados? En particular respecto a sus últimas posiciones en relación con la huelga de la UNAM.

Hay un planteamiento expresado por subcomandante insurgente Marcos que no se le ha prestado suficiente atención. Es en términos de que además de la crisis política tradicional o de largo aliento, hay una crisis de los informadores de opinión, que a su vez se relaciona con la exposición de que plantea Marcos, están desequilibradas respecto al movimiento estudiantil y las posiciones de rectoría.

Este tipo de planteamientos, no pueden ser ignorados en un análisis crítico de las posiciones actuales del EZLN. Lo que quiero recalcar es la necesidad de que recuperemos la tradición crítica, que fue alguna vez uno de nuestros más fuertes instrumentos para construcción del conocimiento.

La capital de la República en 1997, tiene un proceso de participación ciudadana que se había desencadenado con antelación, no fue aprovechado, al contrario, se bloqueó de manera muy consciente; porque incluso cuando se pretendieron crear figuras particulares para la participación ciudadana, realmente no se le concedió gran importancia a esa cuestión. No hay figuras de participación ciudadana que sean realmente expresión de lo que en este momento la sociedad civil requiere, en términos de una organización más constante y permanente y no sólo de participar en los procesos electorales. En ese sentido, en estos cambios que hemos visto se ha dado una diferenciación entre partidos políticos y procesos de ciudadanización que han tenido un enorme éxito.

Estos puntos serían interesantes que los mantuviéramos para una posible discusión y termino un poco en el sentido que iniciaba, esa pluralidad que se ha manifestado también en las muy diversas posiciones de izquierda o posiciones críticas que han tenido lugar en México; hacer un verdadero esfuerzo por definir los rasgos comunes, que pueden dar unidad a un proyecto; evitar situaciones como cuando en Líbano empezó a tener enormes problemas, su poeta Jalil Gibran insistía en que cada libanés se sentía dueño de un proyecto de nación e incluso aspiraba a poder ser el jefe de Estado de esa nueva nación. Lo advirtió, de todas maneras Líbano se derrumbó con todas sus contradicciones internas.

Estamos en un momento muy difícil, donde podríamos caer en situaciones, que podríamos definir como anarquía; más que un proceso de teorización, una izquierda crítica, que pueda ser capaz de propuestas o de una propuesta alternativa.

Gastón Martínez: En lo planteado por Luis Villoro hay dos cuestiones: La primera, la pluralidad, el derecho a la diferencia, y la segunda, una izquierda que realmente responda a las necesidades de la nueva situación, además de la no exclusión. Las reflexiones sobre la izquierda se hacen sobre el grupo de amigos o el grupo de intelectuales con los que uno tiene relación y que considera los agrupamientos, con los que se tiene cierto contacto, este es un

problema fundamental en el terreno de la lucha en el plano cultural. Porque la clase en el poder también ha ceñido a la izquierda, a un segmento reducido de la población, e inclusive de la intelectualidad. O sea, son una serie de grupos, que podrían en su caso, supuestamente estar representados en esta reunión.

Cuando nosotros nos referimos a la izquierda, debíamos de pensar que México, tiene una historia larga, no podemos excluir del pensamiento social mexicano o sea de las luchas por la equidad, en contra de la concentración de la riqueza y el poder, por la democracia, por ejemplo, a Hidalgo y Morelos.

Los radicales llamados rojos, liberales del siglo pasado que fueron finalmente derrotados en la Reforma, pero que jugaron un papel fundamental en este proceso, ¿no serían parte de ese pensamiento social de equidad? El socialismo del último tercio del siglo XIX y los agrupamientos obreros organizados en el círculo de obreros libre, el magonismo, con mayor trascendencia el zapatismo, como pensamientos coherentes de la izquierda, de lo que nosotros consideremos de izquierda, el movimiento comunista, el socialismo mexicano del siglo XX, con raíces propias el nacionalismo revolucionario, el pensamiento además que abreva en esta época y sobre todo a partir de los 30, 40, en la búsqueda de una apreciación sobre todo de la realidad ¿no son elementos fundamentales para restablecer incluso la continuidad de nuestro pensamiento?

La lucha por la democracia, los derechos humanos, el medio ambiente, la libertad y la dignidad son luchas que la izquierda, históricamente, ha dado y le fueron arrebatadas por la clase en el poder.

Octavio Rodríguez Araujo: Hay algunas cosas novedosas en los planteamientos que ahora nos preocupan, pero hay por otro lado una especie de arrastre inconsciente, de residuos del pasado. Dos rasgos novedosos, desde luego estamos hablando de manera esquemática.

Creo que estamos viviendo un cambio en la izquierda respecto del pasado que podríamos caracterizar buscando una no la caracterización, sino una caracterización. La izquierda tradicional, fue, vivió una especie de linealidad y una búsqueda de purismo ideológico, purismo de posiciones. Y entonces se dividía por la defensa de las posiciones verdaderas. Y venía, a veces antes y a veces después, el calificativo y el discurso y la justificación; a veces venía primero el discurso y luego se terminaba con un calificativo: estalinista, troskista, pequeño burgués, oportunista, apoltronado, lo que ustedes quieran.

Se ha querido abandonar esa toma de posiciones, esa linealidad de la izquierda y ahora yo observo un fenómeno muy curioso, se entremezclan las ideologías antes definidas; y tenemos cuerpos ideológicos con ideologías que antes eran incluso antagónicas.



Hay una convivencia entre el marxismo y el anarquismo, y pondré dos ejemplos, en el EZLN y en el CGH, en ninguna de las dos explícita, desde luego. Pero si uno observa el discurso posmarxista del EZLN y la organización y oposición anarquista del CGH se puede observar que se habla de acabar con el Estado en términos anarquistas.

Una pregunta: ¿entendemos esta realidad? O hemos hecho como que no existe. ¿Entendemos, realmente, la expresión sociedad civil, la expresión pluralidad como parte del discurso posmarxista? O son nuevos conceptos que queremos manejar como los viejos, y sin pensar; o sea, hay que aceptar los nuevos conceptos. Hablamos de sociedad civil sin tomar en cuenta que finalmente es una abstracción, como concepto, y como realidad también sustituye al proletariado.

Voy a poner un ejemplo: el EZLN es anti partidos políticos, pero no anti empresarios. Para formar un comité del Frente Zapatista de Liberación Nacional, está prohibido la militancia en el partido, pero no está prohibido ser pequeño empresario, y ser explotador de sus trabajadores.

Otro aspecto donde se arrastran problemas o residuos del pasado es el divorcio entre lo que se dice y lo que se hace: el nombre del Partido de la Revolución Democrática. En principio se supone que lucha por la democracia, pero no es democrático en su interior; las feministas tienen razón cuando dicen: en este partido no se le da espacio a las mujeres. El partido está reflejando la sociedad que podría construir. Si dice luchar por la democracia y no es democrático internamente, quiere decir que no está luchando por la democracia.

El EZLN, habla de inclusión y a la vez es intolerante; plantea un mundo donde quepan todos los mundos, pero al mismo tiempo se excluye, se anatematiza y se califica.

El CGH, quiere una nueva universidad, pero no que participen los universitarios, sino sólo los que estén de acuerdo con ellos, los que no lo están, como aquí ya escuchamos, son paleros del Rector, o del PRD, es casi lo mismo.

Debemos intentar preguntarnos cosas: ¿Será una nueva propuesta la del EZLN?, o así nos lo parece por el fracaso de las nuevas propuestas y porque queríamos oír algo nuevo. Hay que analizar la propuesta del EZLN a riesgo de que se nos acuse de antizapatistas, cuestionar tiene su riesgo.

Carlos Martínez Assad: Quiero valerme de una metáfora, que hace un colega, que cuando los alumnos me preguntan cómo definen una región, llegamos a la conclusión de que una región era como el amor. Sabíamos que estaba allí aunque no sabíamos cómo definirla. Está pasando un poco lo mismo con la izquierda, sabemos que está presente, que muchos de los que estamos aquí nos consideramos de izquierda, y sin embargo creo que está resultando

muy difícil definir en el momento actual cuáles son los rasgos, los valores que la identifican.

En este sentido, lo que tendríamos que insistir, es en los profundos cambios que se han dado en el mundo, y también las que ha vivido México en los últimos tiempos, que han provocado múltiples desplazamientos en todos sentidos. En nuestro país, lo que más notable de las últimas décadas de este siglo en nuestro país, es el estallido de la diversidad, del pluralismo, que se va a expresar de diferentes formas.

En términos de lo regional, el desacato del gobernador electo de Tabasco, Roberto Madrazo, para enfrentarse a una decisión que se tomaba en el centro político del país, y que rescataba mucho de los elementos de esa crítica a un Estado centralista que pretendió mantener la idea de lo unilineal, del país homogéneo, en lugar de respetar y entender la heterogeneidad como se había venido manifestando.

Y dentro de eso, el proyecto de derecha, que ha tenido un enorme éxito en México en los últimos años, yo no sé si en algún momento se peleó en serio, pero la derecha tiene la bandera del federalismo, del municipalismo, de la ecología. Los partidos políticos al principio de los 80 cuando se hablaba de municipalismo decían: eso no es lo importante, lo importante es ganar la presidencia de la República, y fue la derecha la que comenzó realmente a disputar el poder del municipio y de los gobiernos estatales.

Un brazo muy importante de este proceso de derechización que no pudimos o no supimos combatir a tiempo: el de la Iglesia Católica, en una posición protagónica impresionante en los últimos tiempos. Sobre cada una de estas cosas podría hacerse una conferencia en particular.

Macario Schettino: Aprovecho para pedir paciencia frente a mi comportamiento irreverente que es esencialmente genético, y eso yo creo que es lo único que me va a permitir mantenerme aquí, gracias a la definición que dio el maestro Villoro de la izquierda como interrupción contra la dominación.

Lo más preocupante que puede ocurrir para cualquier opción política o intelectual, es el pensamiento confuso; éste tiende con mucha facilidad al totalitarismo y eso ha pasado en muchas ocasiones en la izquierda. Creo que la definición clara del problema sería algo útil para que pudiéramos encontrar algunas posibilidades de respuesta.

A mí me quedan unas preocupaciones, Semo decía que la izquierda estaba feliz en 89 porque tenía por fin un partido de masas. Me queda la preocupación de si no era más bien que las masas ya tenían un partido de izquierda. ¿Cuál era realmente, cómo se construyó el partido?, ¿lo construyó la izquierda? ¿O se sumó y trató de dirigir un movimiento que al parecer sigue moviéndose de



manera muy independiente a lo que la izquierda opine o deje de opinar sobre él?

En lo que se refiere al ejército zapatista, queda la preocupación si éste es una alternativa, porque no forma parte de la élite, y en el momento que lo logre hacer, dejará de ser alternativa, como le pasó a la izquierda partidista.

Muchas opiniones denotan una preocupación por la partidocracia, no queda claro que las cosas fueran de una manera distinta, o puedan ser de una manera distinta, salvo en la nunca bien ponderada utopía. Pero creo que no es ese el objetivo de la discusión, sino encontrar lo que sí tiene posibilidad de ser real. Y lo real parece ser eso: la partidocracia. Dentro de la democracia, no se me ocurre otra forma de que esto funcione, al menos hasta hoy; podría funcionar distinto, pero yo no lo he visto.

Sobre la idea de proyecto alternativo, tampoco queda claro alternativo a qué. ¿Es alternativo al neoliberalismo? ¿Es alternativo frente al corporativismo, que es nuestra versión especial de sistema político? ¿O es alternativa frente al Estado liberal? Porque las tres cosas son totalmente distintas.

El PRD es una alternativa al neoliberalismo, así se define, aunque sea una alternativa de partido limado. Es la alternativa vigente al neoliberalismo, pero no es una alternativa al corporativismo, si acaso será una forma distinta de corporativismo, pero no más allá de eso. Y no hay una alternativa al Estado liberal, salvo la del ejército zapatista; que sin embargo, es corporativo igualmente, al menos en la pobre interpretación ignorante que yo tengo.

Estamos en tiempos de pensamientos confusos, que incluso llegan a convertirse en los grandes paradigmas. Sigo yo por ejemplo sin entender a la fecha si el posmodernismo es en realidad una forma distinta de pensar o es una forma más confusa de pensar. Y en ese sentido a mí me preocuparía que nos fuéramos convirtiendo precisamente en una alternativa posmodernista a opciones reales de izquierda que sí pueden resolver problemas reales.

Jorge Meléndez: Si algo define el movimiento en la Universidad es que hay una juventud que ya no cree en nadie de nosotros; ni le interesan los intelectuales de ningún signo. Un libro sensacional sobre lo que ocurre en la UNAM, paradójicamente es inglés y se llama *Transpointing*, de Irving Welch. En el libro, cuatro muchachos llegan a una estación de ferrocarril a anotar números de los vagones que llegan y se van y cuando alguien les pregunta por qué lo hacen, uno de los muchachos les dice; por nada, porque no nos interesa nada, porque no creemos en nada, porque no queremos hacer nada.

En la Universidad hay un movimiento de la desesperanza de unos jóvenes, que son absoluta minoría, pero que han demostrado

que esta minoría es mayoría ante las otras mayorías que tratan de desalojarlos.

Si no empezamos a plantearnos los nuevos problemas que surgen en la sociedad, Si no vemos qué está sucediendo en ella, seguiremos hablando de marxismo si es válido o inválido; de justicia, si se da o no se da; pero no avanzaremos, nos perderemos; y no entenderemos ni el CGH ni el EZLN; para ambos tengo críticas muy serias; los muchachos del CGH no es que no quieran tener una actitud tolerante, muchos nos hemos acercado a ellos, hemos estado en la huelga, pero no escuchan. Y no es simplemente que son sordos, intolerantes y absurdos; yo lo veo dentro de un movimiento mundial en donde la juventud no tiene interés en participar una y otra vez en cuestiones que han fracasado. Somos parte de este fracaso y hay que aceptarlo.

Creo que tiene razón Pierre Bourdieu, cuando dice que la izquierda no se necesita pero es necesaria. Es decir, nadie necesita a una izquierda que ha mostrado su incapacidad y su fracaso, pero es necesaria en un mundo gris y apabullante en la tecnología sin sentido.

Ha triunfado un proyecto porque hay toda una política muy bien diseñada, donde los medios de difusión juegan un papel central. Y como siempre, volvemos a plantearnos, si hacemos la revisión teórica de la izquierda mexicana, sin tratar de irrumpir en los medios, en donde, el PRD ha sido un gran fracaso.

Alain Touraine dice que en este siglo el problema no es la acción sino la comunicación, frase discutible, pero apabullante, si no empezamos a ver qué ocurre en los nuevos sujetos de la historia como decían los marxistas viejos, que son los jóvenes; y qué ocurre en los medios de difusión, creo que tendremos dos lagunas fundamentales.

Porque puede ser muy discutible y criticable el subcomandante insurgente Marcos, y lo es, pero me parece que ganó una batalla justamente porque ha sabido y continúa haciéndolo, utilizar los medios de comunicación en la medida de sus posibilidades.

Arturo Anguiano: A mí se me presentan tres preguntas de todo lo que se ha estado diciendo. La primera, ¿qué es la izquierda? La segunda, ¿dónde estamos? La tercera, ¿existen proyectos alternativos?

Sobre lo primero creo que hay que reconocer que si no fuera por el EZLN no estaríamos discutiendo ya de la izquierda. Recordemos que antes de la irrupción del 1º de enero del 94, ya nadie quería acordarse de la izquierda ni del marxismo, ni de nada que tuviera que ver con ese tipo de problemáticas; se andaban buscando identidades vagas; identidades como el centro, y otras que planteaban que estaban por encima de la geometría política. La insurrección zapatista plantea recuperar ese espacio, recuperar esa identidad, que por supuesto no es una identidad, sino que son



muchas identidades. Y ya hasta el PRD se ha autodefinido como izquierda, un signo importante de cambio y de avance sobre este tipo de cuestiones.

Es evidente que la izquierda en México es muy amplia, nunca había sido tan grande, tan complicada, y la definición que hace Luis Villoro es muy muy buena, nos remite a algo que implica una práctica, una consistencia, evidentemente, sobre un contexto determinado.

Básicamente después del 94, estamos viviendo un proceso de recomposición sumamente interesante e intrincado de la izquierda. El movimiento ciudadano, esas corrientes u organizaciones civiles que existen ahora en un auge impresionante, y las "viejas", organizaciones o corrientes de feministas, ecologistas, y otro tipo de expresiones que plantean la defensa de los derechos humanos, defensa de determinado tipo de expresiones, incluso culturales, etcétera, y forman parte de eso que podemos llamar la izquierda.

Se habla de que hay una parte de la izquierda que está ocupando el Estado, en qué medida el Estado está ocupando esa parte de la izquierda más bien.

Lo importante de todo esto es que lo que se requiere ahora para plantear un proyecto alternativo, ¿a qué? Bueno, no solamente al neoliberalismo, al corporativismo, a un régimen de partido de Estado, presidencialista, etcétera, o en pocas palabras alternativo a un régimen no democrático. Implica también, reagrupar a los excluidos, en un proyecto que necesita cambiar lo que existe porque si no, de otra manera no pueden avanzar.

Hace veinte años, hablábamos incluso de cómo todos los sectores sociales, todos los grupos, tenían que marginarse o subordinar sus intereses y demandas a los que eran los sujetos centrales, o sea el proletariado; y uno se preguntaba por qué las mujeres tienen que subordinarse y dejar de lado sus intereses frente a los intereses históricos del proletariado, o por qué los homosexuales, o por qué los ecologistas, o por qué los que luchaban por determinada libertad.

Ha habido un cambio en la izquierda, un cambio cultural, y éste es fundamental, y está expresando transformaciones muy importantes en la sociedad. No es el momento de discutir si la vía electoral fue correcta o no, si la vía armada, etcétera.

José Luis Calva: Se están poniendo piezas de un complicado rompecabezas sobre la mesa, que además es visto desde distintas perspectivas, es decir, desde distintos ángulos y con criterios bastante diversos. Creo que en el ámbito de cualquiera de las ciencias sociales, o por lo menos en las que yo conozco, en realidad hay un *continuum* desde la derecha hasta la izquierda, o sea, no hay ninguna división. De derecha a izquierda y de izquierda a derecha.

En el pensamiento económico, gente que desde una perspectiva puede considerarse liberal o neoliberal incluso, ella misma se considera de izquierda. Lo que lo diferencia es la necesidad de cierto

intervención del Estado en la economía. En la academia estadounidense se llaman de agua dulce y de agua salada entre ellos, y los de agua dulce son los liberales puros, que creen en el puro mercado. La cosa se complica si hablamos de convertir corrientes de pensamiento en alternativas de poder.

Semo decía, la permanencia de un proyecto, de una izquierda, es decir, como movimiento político, implica tener digamos, un proyecto de nación; pero un proyecto de nación incluyente de las mayorías. Mi opinión por ejemplo del movimiento zapatista es que un proyecto segmentado es difícilmente incluyente. Acaba de salir esta semana un documento de la Canacina cuestionando el modelo neoliberal, llamándole modelo económico, que habla de los daños que le ha causado a la micro, pequeña y mediana industria.

Cuando nace el liberalismo económico, con su idea de libre mercado de que los agentes privados actuando en mercados de competencia logran la mejor asignación de los recursos. Resulta que años después, Carlos Darwin inventa su teoría de la sobrevivencia de las especies mediante la lucha y fue inspirado en Adam Smith y David Ricardo, la hipótesis salió de ahí, de la ley de la selva.

Bueno, en este ámbito, hubo varias críticas: por una parte la crítica nacionalista revolucionaria, donde metería yo a los alemanes, la escuela histórica alemana con Federico Lez a la cabeza, igual intereses nacionales en Estados Unidos con Hamilton a la cabeza, y posteriormente los japoneses, la escuela japonesa de economía, donde los autores no eran Adam Smith y David Ricardo, el autor favorito era Federico Lez el alemán. Y ese proyecto ganó en Alemania cuando ésta era un país económicamente subdesarrollado, y más tarde en Japón, lo mismo que en Estados Unidos, porque éste era económicamente hablando una colonia de Inglaterra, aún después de la Independencia.

La otra respuesta es la respuesta más social; tenemos las corrientes socialistas, el marxismo, etcétera; el asunto está en que hay que juzgar cuáles fueron las propuestas que se convirtieron en proyecto de nación, y cuáles se quedaron marginadas como sueños dorados, acariciados, pero que nunca lograron hegemonía política. Las escuelas filosóficas, y aquí puede haber 40, si es que somos 40, planteamientos de lo que debería ser, el sueño de una utopía.

Cuando hablamos de que las ideologías constituyen un *continuum*, donde uno es difícil digamos hay que asumir cualquier criterio arbitrario para decir de aquí para acá es izquierda y de acá para acá es derecha, conforman un *continuum*, también es cierto que hay una contraposición entre los dichos y los hechos. Hay una retórica por una parte, incluso una retórica vamos a decir ahora con el neoliberalismo económico, en los países desarrollados por parte de los gobiernos de libre mercado, ventajas comparativas, etcétera, pero es una retórica, porque ellos no aplican, las políticas de Reagan





de Bush, etcétera, nunca fueron neoliberales, es decir, fueron conservadoras, fueron ligeramente de derecha, pero el Estado benefactor no fue desmantelado. Entonces hay una diferencia entre la retórica y la práctica.

Alberto Betancourt: Una de las características que hace que el zapatismo se haya convertido en una de las referencias fundamentales en este encuentro, es el hecho de que sintetiza en buena medida algunas de las necesidades y los retos que enfrenta la izquierda a nivel mundial en este final de siglo. Y lo hace en buena medida porque todos los movimientos sociales eligen su pasado. Y el zapatismo eligió sublevarse no solamente contra el régimen político construido en la Revolución Mexicana, sino que eligió sublevarse también en contra de una serie de valores y de prácticas políticas que comenzaron a desarrollarse a partir del siglo XVI, en un gran periodo histórico, que podríamos llamar la modernidad.

En este sentido el zapatismo recoge algunas de las cosas que permiten saturar a la modernidad desde dentro, no se trata de un movimiento fundamentalista que renuncie a los valores de la modernidad o de la ilustración, sino que plantea esta saturación desde dentro, la satisfacción de las necesidades radicales. Plantea una serie de cambios en el sistema mundo; necesarios porque ese mismo sistema ha creado necesidades en los individuos y en los grupos, que no es capaz de satisfacer.

Entre las aportaciones del zapatismo se encuentra en primer lugar, poner al centro en el orden del día, la necesidad de una ética posmaquiavélica, de reunificar medios y fines, de superar la visión instrumental del otro, y de instaurar nuevamente la congruencia entre lo que se piensa y lo que se dice, entre lo que se dice y se hace.

Ha planteado también, como elemento central de la política contemporánea la autorrealización y la autodeterminación de la sociedad civil. Ha planteado la necesidad de renovar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

Mientras los partidos en la mesa de Barcelona se limitaban al tema electoral, y discutían solamente entre los secretarios generales de los partidos, el EZLN convocó a una amplia y numerosa muestra de la sociedad civil, y planteó una posibilidad de transición a la democracia; lo más cercano a las pláticas de Ciudad Juárez entre el gobierno porfirista y el gobierno revolucionario; un gobierno sentido frente a un ejército revolucionario negociando una transición con una serie de temas muy completos.

El zapatismo ha renovado las formas de comunicación política en la sociedad mexicana. Sobre qué se habla, quién habla, quién puede tomar la palabra, cuáles son los temas sustantivos. Ha recurrido también a una de las mejores tradiciones de la izquierda que es la desobediencia civil, la idea de que mediante nuestras propias acciones podemos paralizar la maquinaria de opresión y hacer que los órganos represivos dejen de acatar órdenes.

Respondió a una de las grandes frustraciones que había provocado el PRD en términos de que lo que necesita cambiarse primero es la cultura política, el tipo de hábitos, de prácticas, de costumbres, de creencias que tenemos y sobre todo que ejercemos, porque es muy fácil tener un discurso libertario y comportarse autoritario al llegar a la mesa de la casa.

Pero tiene también defectos, por ejemplo, el zapatismo ha cometido un grave error, en el sentido de que en un momento dado decidió restringir el número de temas y el universo al que se estaba dirigiendo y se ha centrado casi exclusivamente en el tema indígena, que a pesar de su modernidad es solamente uno de los grandes temas.

Podemos plantear aquí qué podemos esperar y qué no del PRD, pero no podemos eludir su existencia, es un punto de referencia fundamental. En ese sentido, yo creo que tanto con uno como con otro, con el zapatismo y el cardenismo, nosotros tendríamos que rescatar lo que significa un triunfo de la izquierda y de la sociedad en ambos casos, y lo que significa un retroceso y yo diría que hasta una condena a la autofrustración. Una de las cosas que tendríamos que fortalecer en la izquierda, en esta necesaria izquierda que tiene que combatir al sistema meritocrático que es el neoliberalismo es la cultura de la victoria, la convicción de que podemos ganar.

Los dos principales proyectos parecen ser PRD, en el ámbito de la política tradicional, y EZLN en el ámbito de la política nueva. Partiría con qué es la izquierda. Yo agregaría un rasgo a sus elementos, que en mucho podría sintetizar varios. A la izquierda la definiría como todo aquello que tiene que ver con la renovación permanente de utopías.

Y renovación a través de conjugar sistemática, o dialécticamente si se prefiere, el pensamiento y la acción, la reflexión y la lucha. Esa renovación permanente de utopías es para mí lo que identifica quién es de izquierda y quién no es de izquierda, y creo que es una definición que vale no solamente para hoy, sino para ayer, y quizás para mañana.

Creo que cualquier alternativa, no puede delimitarse por completo a veces estamos empezando una alternativa, no sabemos si es de ocho tomos o tres consignas, no sabemos ni siquiera qué forma asumiría la alternativa, y quién es quién para decir qué cosa es viable y qué no, sino la realidad. Por eso las utopías se transforman constantemente en cosas perfectamente probadas o viables cuando parecían imposibles.

No soy antiperredista, no soy del CGH, más que moralmente; pero creo que es muy urgente valorar lo que es el PRD y el cardenismo en general; es una pista de lucha muy importante, pero no la determinante, pero es importante; y por lo tanto no me regodeo con las fallas del PRD, ni con sus debilitamientos, al contrario, me preocupa.



Respecto al zapatismo, creo que la propia realidad y lo que hemos estado discutiendo, si nos permite quizás trabajar con la hipótesis de que hoy por hoy es la alternativa o el embrión de alternativa.

No sé si se puede decir que el EZLN fue el que definió el método de lucha o que si el EZLN está dando la línea para acá o para allá. Yo lo que conozco es al revés. Congruente con su discurso de no más caudillismos, no más vanguardismos, a sus cuadros dentro de la UNAM les pidió retirarse de la dirección y les pidió ir y concentrarse en las bases, simplemente escuchar y a pulsar y a tratar de unificar. Eso es lo que yo sé.

Uno de los grandes problemas que en todo caso habría que discutir hoy o mañana, es que podría decirse en la dialéctica de la suma y la depuración o la amplitud y la preservación y el fortalecimiento de la brújula. Sabemos, los que hemos militado en lo que sea, es de las cosas más complicadas: cómo conciliar la amplitud, la pluralidad, la apertura, la sumatoria permanente con la no desfiguración, con la no pérdida de rumbo.

Yo invitaría o sugeriría que entre los temas de la agenda que se va haciendo muy interesante, sobre todo porque todavía no ha habido ni un solo insulto, no ha habido descalabrados, a ver mañana en la tarde cómo andamos, haría una exhortación a no caer en el peligro de no valorar a tiempo lo que ya tenemos, creo que sería grave subvalorar o no valorar a tiempo lo que ya tenemos ahí caminando, lo que ya tenemos de alternativas en México, y peor aún, descalificarlo, creo que eso sí sería gravísimo.

Luis Villoro: Se ha hablado mucho de la reconversión de la izquierda al liberalismo. Yo quisiera simplemente recordar que dentro del liberalismo tradicional, no del económico, sino del político; hubo muchos autores que a partir del liberalismo, trataron de llegar a propuestas socialistas, el más importante fue John Stuart Mill, que es uno de los precursores del socialismo democrático.

En mi opinión, una nueva izquierda debe ser una izquierda que lleve a su raíz esta corriente liberal. La corriente del liberalismo político, se presenta en primer lugar como una corriente que pretende que no haya exclusión ante la ley de ningún ciudadano, la izquierda debiera radicalizar esta idea de no exclusión, en el ámbito social, económico y político.

En segundo lugar el liberalismo tradicional habla de la libertad del individuo frente al Estado. La radicalización de esta idea sería entender la libertad como libertad de realización de lo que elegimos, no sólo libertad para elegir un plan de vida, sino para tener las posibilidades de realizarlo.

En tercer lugar, el liberalismo tradicional habla de la igualdad, entendiéndola como igualdad de oportunidades. Héctor Díaz Polanco, muy acertadamente señalaba que ésta es una tesis que ya se presenta en el liberalismo. Pero la radicalización de esta igualdad

de oportunidades que se daría en la nueva izquierda, sería igualdad de las condiciones mínimas materiales que hacen posible la libertad. Condiciones de vivienda, de educación, etcétera. Mientras que el liberalismo clásico entiende por igualdad de oportunidades la igualdad en el acceso a puestos y de responsabilidades, es otra cosa.

Y en cuarto término, el liberalismo tradicional habla de democracia entendiendo por democracia la democracia representativa tal como la conocemos. Y la radicalización de la idea de democracia, una vez más, sería estas formas de democracia radical que combinarían la democracia directa con la representativa.

En síntesis, lo que quiero decir es que la nueva izquierda puede presentarse como una radicalización, como volver coherente el programa liberal tradicional, de liberalismo político, no económico, tradicional. Y en este sentido me parece que esta reconversión de que se habla de la izquierda al liberalismo es positiva si se trata de una radicalización a su fondo del liberalismo.

Por otro lado, si algo tenemos que hacer en esta mesa es justamente no dividir a la izquierda en dos factores completamente irreconciliables. Me parece que condenar al PRD a nombre del EZ o condenar al EZ a nombre del PRD es lo más perjudicial que pudiéramos hacer para el cambio en este país.

Luis Hernández: La pregunta que nos debemos hacer es la siguiente: En un país con 40 millones de pobres, como México; un país donde el viejo corporativismo se está desgastando y desmantelando y no están surgiendo nuevas formas de intermediación social más o menos organizadas y articuladas, sino que hay una política deliberada de reestructurarla, ¿tiene viabilidad un proyecto de democracia de élites? ¿Un proyecto donde tres, cuatro, dos partidos asuman la representación general de los intereses de la sociedad y sobre esa base gobiernen? Mi respuesta es no, y mi impresión es que independientemente de las virtudes que tiene el PRD, que las tiene, se ha metido en un proyecto de esa naturaleza, al acordar un conjunto de reformas, o al hacer actos de gobierno que han dejado fuera de la posibilidad de controlar a los gobernantes y han dejado fuera la posibilidad de incorporar a todos esos sectores de la sociedad a la definición de las políticas.

Creo que el conflicto en la Universidad es precisamente expresión de eso y es la demostración de que un proyecto de esta naturaleza no tiene futuro.

Fenómenos como el zapatismo responden exactamente a la misma lógica, el zapatismo nació de organizaciones, de productores rurales ejemplares, con proyectos económicos muy exitosos que finalmente llegaron a un punto de no retorno, y las dirigencias y las bases de esas organizaciones las abandonaron para caminar por la vía de un proyecto armado. Pero eso está pasando en todo el campo mexicano. Las organizaciones campesinas a las que yo he



acompañado durante muchos años, que lucharon por la tierra, luego se fueron a la apropiación del proceso productivo, y que se mantuvieron en eso, hoy están viendo cómo desde abajo están siendo desfondadas por nuevas organizaciones, con demandas mucho más elementales, pero formas de lucha mucho más radicales. La gente se mata hoy en el campo por unas láminas para vivienda, por un bulto de fertilizante, con una radicalidad impresionante.

Si antes decíamos que había que pasar de la protesta a la propuesta lo que hoy estamos viendo es que está pasando a la protesta la propuesta.

Las nuevas dirigencias que se han formado en todos esos movimientos han sido absorbidos por esa lógica de hacer política y de representación y hay un sector social muy importante en este país que no se siente representado en ellos, aunque incluso en ciertas circunstancias puede ir y votar por el PRD. Reconozco en el PRD un animal anfibio donde hay la mayor cantidad de luchadores sociales que ha habido nunca en un proyecto transformador de este país, pero al mismo tiempo un aparato electoral que ha generado su lógica, necesidades, iniciativas, que no responde necesariamente a lo que son las necesidades de esos cuarenta millones de pobres.

Antonio García de León: Una preocupación. A veces estamos analizando los movimientos en función de los discursos de estos movimientos y no en la variedad de las prácticas que pueden tener. Y así, uno se puede acercar por ejemplo al CGH en cierto momento, y al interior del movimiento y hablar con esta gente, ellos tienen la impresión de que son el centro de toda la movilización nacional, etcétera, y que están efectivamente interconectados con todo. Y uno se sale dos cuadras de allí, y eso está totalmente aislado; y además autoaislado como se ha discutido y se ha visto.

Hay una distinción entre discurso y práctica, también en el caso del neoliberalismo, por eso a mí me preocupa mucho la crítica al neoliberalismo en seco, sin definir exactamente de qué se trata, qué significa, cuál es el contenido de esta palabra. Estamos viviendo un momento en el cual la distinción entre forma y significado es importantísima. Hay que definir de qué se está hablando cuando hablamos de neoliberalismo, hablamos de zapatismo, etcétera.

A lo largo de todo el país están ocurriendo proyectos alternativos que la izquierda tendría que recoger.

Por último el hecho de que espacios de discusión como éste se tienen que generalizar. Efectivamente, es necesario que discutamos estos proyectos más a menudo. No todo es blanco y negro, no todo es color de rosa, y creo que los que hacemos historia, sabemos perfectamente que estos movimientos responden a la realidad, no responden a esquemas ideológicos ideales.

Enrique Semo: Quiero solamente referirme a dos preguntas, u observaciones que se me hicieron y que creo que son muy

importantes. Yo hablaba de la necesidad de un proyecto de sociedad o de nación o de mundo, podemos decir, definido, para que la izquierda pudiera presentar una alternativa histórica al neoliberalismo, que yo insisto, sí la tiene. Es utópica, es una utopía conservadora, pero es una alternativa real para el país y la están poniendo en práctica con bastante consecuencia.

Aquí hay dos posiciones evidentemente. Una, que sostiene que el EZLN niega la necesidad de un proyecto de nación. Se dice; nada más allá de lo que el pueblo quiere, el pueblo nos va diciendo lo que quiere; nos va diciendo a dónde quiere ir. ¿Le dice a la sociedad civil? En el momento determinado cuando la sociedad civil después del 1º de enero le pregunta ¿y ahora qué? Entonces el EZLN contesta: pues ustedes dirán, es decir, nosotros no tenemos más proyecto que el que la sociedad nos dé.

El EZLN niega el vanguardismo, la idea de que un grupo de gente que es portadora de la ciencia elabora una solución para el mundo y para el país y la trae desde afuera del movimiento y le dice a los campesinos, a los obreros qué es lo que tienen que hacer. Yo también niego, lo peor de la experiencia programática, anterior a 89 en México es que fuimos con proyectos hechos supercientíficos y la gente no nos quería oír y sin embargo continuábamos con eso; y esta es la causa fundamental de por qué nunca nos transformamos en un partido de masas, porque hay países en que los partidos de masas surgieron en la más absoluta ilegalidad y en la más absoluta persecución. No hay que tener necesariamente legalidad para formar un partido de masas, sino una influencia de masas muy grande, el EZLN es un caso.

Yo coincido con el EZLN, el tiempo de vanguardismos ha terminado, la elaboración del proyecto no es así, no es de aquí y después llevarlo a la sociedad, sino, la creación de mil identidades de resistencia ante las iniciativas del neoliberalismo en todos los campos de la vida. Pero esas resistencias son particulares, se dice, son sentidos de democracia, sentidos de oposición económica pero constreñidas a un problema particular; el problema es cómo hacer pasar esta resistencia democrática particular en la resistencia por una democracia radical general; cómo hacer pasar la resistencia por la injusticia social en cuestión de sueldos, a un proyecto de justicia social de la sociedad. O sea, partiendo de lo que la gente está haciendo, elaborar, generalizar lo más posible sus demandas para que comiencen a ser generalizadas.

Yo encuentro en el EZLN un fracaso ahí. El fracaso está, fundamentalmente, en que toda aquella parte del pueblo de México que no acepta la vía armada, por conciencia o inconsciencia o lo que se quiera, pero que no la acepta, no tiene manera de hacer suya una posición política concreta del EZLN, que posibilite la acción concreta. Entonces, aquí hay un fracaso de hacer pasar esas demandas en una realidad concreta,



Cuando hablo de proyecto de nación hablo de la necesidad de juntando todas esas experiencias, generalizarlas y regresarlas a la sociedad con una serie de propuestas generalizadores. Así lo veo un poco.

El segundo problema, que se observó muy correctamente, acerca de esta propuesta radical mía de que hay que comenzar desde cero en la construcción de un nuevo proyecto, como si comenzáramos desde cero. Ustedes comprenderán que un historiador no puede ser muy serio en eso porque se queda sin trabajo, porque nosotros nos dedicamos a lo pasado.

No quiero decir con esto que la experiencia pasada no tenga actualidad o utilidad o vigencia en muchos de sus aspectos, sino por dónde comenzar a reconstruir, ¿por el rescate del pasado? O por el planteamiento de la realidad actual como es; y decir: ahorita es así, necesito encontrarle situación a esto, y después me voy al pasado a ver qué es lo que me dice el pasado respecto a esto. Y voy a dar dos ejemplos, uno: no creo que haya alguien que crea que puede haber un socialismo de una sociedad compleja o una alternativa al capitalismo de una sociedad compleja, sin mercado. Ya todos hemos comprendido que el gran fracaso de ensayo del Este de Europa, etcétera, fue creer que se puede hacer una sociedad moderna, compleja, sin mercado. Todos aceptamos esto.

Muy bien, pues hay que partir de allá. Cómo me imagino un futuro con mercado. Y eso tiene una cantidad de consecuencias tremendas, por ejemplo la actitud hacia el empresario, quiero decir que me imagino un futuro con empresarios, si hay mercado, hay empresarios. Si hay mercado hay una mentalidad mercantil por lo menos en ciertos campos de la vida; la compra, eso quiere decir que me compran lo que más me conviene, que no me compren lo que no me conviene, una mentalidad mercantil. Entonces tiene que ser un futuro en que el hombre moral tenga lugar parcialmente para una mentalidad mercantil. Y luego me voy para atrás, y veo qué dice el socialismo del pasado, y cómo se han tratado y qué es rescatable, porque sin tradición no hay movimiento. Y tenemos que rescatar nuestras tradiciones, que son riquísimas, también en ese problema del mercado indudablemente. El socialismo de mercado es un pensamiento de principios de siglo XX ya hubo pensamientos de socialismos con mercado.

Entonces, cuando yo me refiero a comenzar de cero, quiero decir comenzar desde ahora.

Segundo lugar. Hoy en México hay la posibilidad de un partido parlamentario electoral de izquierda. Esa posibilidad antes de 1987 no existía. Un gran partido de izquierda que esté en el ámbito electoral, parlamentario, antes no existía. Pues comenzamos por el hecho de que ya existe. Y de que había un espacio y una posibilidad que aprovecharon todos aquellos que fundaron el PRD en 1989; si no hubiera habido el espacio y la posibilidad conquistada por diez

años de experiencia parlamentaria de la izquierda, no se hubiera podido construir el PRD. Entonces tenemos que reexaminar nuestro pensamiento pasado en función de esta realidad actual.

Octavio Rodríguez Araujo: Hace muchos años, se criticaba al Partido Comunista porque planteaba la fase del capitalismo como política de Estado, y que la lucha era contra el gran capital y no contra el capital. Ahora, sin embargo, se plantea la lucha contra el neoliberalismo y no le hacemos la misma crítica.

Por otra parte, asociamos la democracia de élites al juego de los partidos y a los partidos mismos. Y se nos olvida que las organizaciones sociales también funcionan en la misma lógica. ¿Alguien me puede decir si el MPI, para poner un ejemplo, o SUTAU, son organizaciones democráticas? ¿Qué el CGH es democrático? Se nos olvida todo esto y tampoco existe. La crítica a la democracia no debe ser nada más a los partidos sino también a muchas de las organizaciones sociales.

Respecto a los vanguardismos. El EZLN no es vanguardista, en una cierta lógica, y yo digo que sí, sobre todos para quienes piensan como aquí lo dijo alguien, que no es el EZLN el que le ha fallado a la sociedad sino ésta al EZLN. Entonces, ahí hay una lógica de vanguardia. Ese es precisamente el problema que tuvo la izquierda que decía: aquí está mi discurso, magnífico, científico, sólido, y nadie me hace caso.

El primero de mayo de 1966, un grupo de personas estábamos parados en la esquina de avenida Juárez y Balderas con un letrero que decía FZLN. Desfilaron muchas organizaciones, muchos invitados, fue una de las marchas del 1º de mayo con los sindicatos que no eran de la CTM, FC, etc., ¿cuáles fueron los más beligerantes y los que más aplaudieron al EZLN, el sindicato de costureras, el sindicato de la Ford? No. Fue el PRD. Y había muchos testigos que podrían confirmar lo que estoy afirmando. ¿Por qué? Es un problema de conciencia, quien no tiene organización, obviamente fuera de los ámbitos intelectuales y demás, tiene una conciencia política pequeña. Quien entra en una organización como un sindicato, tiene una conciencia política un poco mayor, pero quien entra en un partido tiene una conciencia política mayor que quien está en el sindicato. Así lo interpreto.

Entonces, el EZLN ha jugado una estrategia equivocada, contra el PRD. Y el PRD también está jugando una estrategia equivocada contra el EZLN.

Jorge Alonso: Pensar que la identidad de izquierda va a ser como a principios de siglo, que era como piel, se era de izquierda las 24 horas, pensar en eso a finales del siglo XX y empezando a ver el XXI, yo creo que es bastante falso. Ahora las identidades son como cachuchas o como camisetas.

No quiero caer en un determinismo económico, pero en la sociedad industrial se propiciaban estos grandes partidos de masas y





estas grandes organizaciones identitarias. Hoy lo que tenemos es una sociedad red. Las cuestiones fundamentales de la democracia, que ojalá la tuviéramos; voto libre, posibilidad de discutir y de discernir los diferentes proyectos, ahora es puro marketing político; que sea deliberativa, que sea dialogal, que sea participativa, y sobre todo, que tenga que ver con la justicia social y que no excluya y respete la diversidad.

Y se nos olvidan que en los partidos políticos...

No se puede pensar en la política como un juego de suma cero...

Hay una gran diferencia entre la política de los partidos políticos...

LOS CAMBIOS EN EL MUNDO (SESIÓN VESPERTINA)

En este mundo cambiante, el futuro depende de lo que hacemos hoy...

José Luis Calva: Pareciera ser que hay un acuerdo genérico en cuanto al diagnóstico económico del neoliberalismo, y voy a dar algunos datos sobre los 50 años anteriores del bipartidista modelo de la Revolución Mexicana. El producto nacional por habitante crecía más de 20 por ciento cada sexenio, hubo un mejoramiento de los salarios contractuales de 202 por ciento; un mejoramiento de los salarios mínimos de 96 por ciento; y bueno como sabemos el país se construía en todos los ámbitos, en el ámbito universitario, la infraestructura, la cultura, la industrialización, etcétera. Y bueno, después de 16 años, tenemos un producto nacional por habitante 4.7 menor que el de 1982; la inversión fija en maquinaria, equipo y construcciones es 4.9 por ciento menor que la de 1982, en términos per cápita, por eso no se han creado empleos formales; los salarios mínimos perdieron el 68.8 por ciento de su poder adquisitivo; los salarios contractuales perdieron el 63 por ciento de su poder adquisitivo; según las cifras de CEPAL, entre 84 y 96, hago la conversión de cifras por hogares a cifras por personas, 18.7 millones de mexicanos pasaron a la pobreza; pero 83 fue un año de mucho empobrecimiento, los salarios perdieron casi el 30 por ciento de su poder adquisitivo en ese año, y podemos hablar muy modestamente de que más de 20 millones de mexicanos han caído bajo la línea de la pobreza.

Podríamos tratar de postular digamos, o de formular esquemas de una sociedad ideal, igualitaria, etcétera, pero me temo que lo que decía Enrique Condés en la mañana vuelva a abrirse realidad, a abrirse paso, respecto a la no ubicación de la izquierda dentro de las realidades del momento. Es decir, una izquierda que en el pasado, como en los años 30, mientras la izquierda de entonces estaba planteando un proyecto al margen de las necesidades de la nación, la izquierda se la pasó, digamos, en la Luna.

Hoy creo que el horizonte es el mismo, Enrique decía: tenemos que partir de las realidades del presente, y yo diría, de las realidades y de los proyectos alternativos viables dentro del presente.

Unas semanas después del lanzamiento zapatista, en un evento en el posgrado de economía, un estudiante muy radical de la facultad de economía cuestionaba a los zapatistas precisamente

porque no postulaban un proyecto anticapitalista. Y yo les decía, a mi entender hoy, ser keynesiano, es ser revolucionario y de izquierda. Porque digamos el gran vacío que existe es que dentro de la multiplicidad, del abanico que es la izquierda; porque hay la izquierda burguesa, la izquierda socialista, las izquierdas, y el asunto es que mientras no tengamos un proyecto alternativo viable, incluyente de las mayorías nacionales, no estamos ofreciendo alternativa. Podemos ofrecer proyectos de resistencia, y resistir como creo yo que el zapatismo que reo es un proyecto de resistencia, pero no un proyecto capaz de liberar al país hacia un proceso de cambio.

Quisiera recordar que las numerosas encuestas de opinión que se han realizado sobre la situación económica y social del país, arrojan un tremendo desencanto de la población con respecto al modelo económico actual.

En la mañana, se refería, si se regresa a la gente, díganlos, ¿ustedes qué quieren?; la gente no tiene una idea clara de cuál es el modelo alternativo; hay problemas peliagudos incluso de análisis económico. El keynesianismo a nivel universal sufrió un tremendo desgaste con los problemas de estancamiento con la inflación, la estanflación famosa y con los problemas de crisis fiscal del Estado, es decir, los enormes déficits fiscales. Y el estructuralismo latinoamericano, las hiperinflaciones y también la quiebra fiscal del Estado. Y en medio de esa ausencia de propuestas alternas del keynesianismo y del estructuralismo para resolver esos problemas, entraron de lleno las corrientes hayetianas, friedmanianas, la respuesta del mercado bruto como solución de estos problemas.

Pero hubo un vacío de ideas. Aparte de los cambios en la correlación de fuerzas, hubo un vacío muy claro de ideas, de hecho la derecha pasó a ser el partido de ideas, triunfó incluso en la academia antes de triunfar políticamente. Ahora ocurre un fenómeno al revés, la revolución de Milton Friedman y otros, con su teoría de las expectativas racionales, eran maneras de desechar la intervención del Estado para regular el ciclo macroeconómico y por otra parte la intervención del Estado para inducir el desarrollo y para inducir la equidad. Y las corrientes neoliberales triunfaron ante este vacío de ideas.

Hoy, está ocurriendo exactamente lo contrario, y no ahora, desde fines de los 80, pero sobre todo en los 90, la quiebra total de la macroeconomía friedmaniana o la macroeconomía, un ascenso en la academia —incluyendo la estadounidense—, de las corrientes realistas, una nueva teoría del desarrollo, que es volver a la vieja teoría del desarrollo; una nueva teoría del comercio internacional que implica una idea de una política industrial, y tenemos un escenario de cambios, donde, hasta el penúltimo informe del banco mundial, reconoce la necesidad de la presencia del Estado en política industrial, en distribución del ingreso, en infraestructura, etcétera; hasta llegar a la idea de que péndulo del

desmantelamiento del Estado fue muy lejos y debe regresar a un punto más equilibrado.

Examinando los experimentos que ha habido en el mundo entero, Chile, hizo su experimento neoliberal, pero cuando Pinochet, en 82, 83, después de la crisis chilena, vio que esto no daba resultado, simplemente retiró a los *Chicago boys* del gobierno para instrumentar políticas pragmáticas que implicaron nuevamente política agrícola, política industrial, reestatización de empresas, intervención y regulación de los mercados financieros, etcétera, instrumentos pragmáticos de política económica. Y el experimento donde se ha llevado más, o uno de los países donde se ha llevado más a ultranza este neoliberalismo es la experiencia mexicana con estos resultados. Pero este modelo que era preconizado por los países desarrollados, particularmente por Estados Unidos, no de todos, la economía social de mercado postula su propio discurso, los japoneses, coreanos, etcétera, su propio discurso.

De hecho vemos en toda la historia de la humanidad, un discurso dual, es decir, yo creo que el rescate de los términos de imperialismo y colonialismo, en lo que están desenvocando las ciencias sociales. Es decir, ellos nunca aplicaron, es más en los años 80's de Reagan, de Bush, etcétera, en vez de desmantelarse las políticas industriales o comerciales se reforzaron, aumentó el proteccionismo comercial al grado tal de que mientras que en México se iniciaban las negociaciones del TLC, mientras sometía a regulaciones no arancelarias solamente al 9.2 por ciento del valor de sus importaciones, los Estados Unidos sometían a regulaciones no arancelarias —que son la forma moderna del proteccionismo—, el 44 por ciento del valor de sus importaciones y los países ricos de la OCD al 47 por ciento de sus importaciones. Estas son las realidades del mundo. En el mundo real tenemos vivo al Estado benefactor en Europa, puede estar mordisqueado, pero incluso en Inglaterra no fue desmantelado el Estado benefactor, ni en Estados Unidos.

Entonces, dentro de estas realidades, de este proceso de destrucción que ha habido en la economía mexicana, cualquier proyecto alternativo serio, en primer lugar debe tener el propósito no de ser simplemente un proyecto de resistencia sino un proyecto incluyente de las mayorías nacionales. Y para ser un proyecto incluyente de las mayorías nacionales, tiene que especificar cuáles son los instrumentos de política económica que va a desplegar.

Nosotros estamos frente a un vacío de una propuesta de un modelo económico alternativo. El emprobecimiento, la destrucción de este modelo ha sido terrible, esta destrucción corresponde a la aplicación salvaje de una ideología fanática, a grado tal que no tiene paralelo, en el planeta cuando menos, paralelo ininterrumpido; no existe, hasta hoy día, un solo país que haya tenido éxito con una



estrategia neoliberal. No hay uno solo. Son más raros que los cuervos blancos.

En este escenario, hay que definir un proyecto claro de política económica alterna. Hoy tenemos una respuesta clara en el ámbito académico de los economistas, tenemos respuestas claras, nítidas, incluso operativas, en términos de manejos fiscales. En términos de una reforma tributaria, en términos de una política comercial pragmática, que no quiere decir el proteccionismo exagerado de tiempos de Echeverría y de López Portillo, sino una política comercial pragmática, en términos de política industrial, de estrategias de estabilización económica no recesivas. Los resultados agregados al cabo de dieciséis años son estos. Tener respuestas operativas respecto a estrategias de desarrollo.

Pero, sin embargo hay algo que en una ocasión hace muchos años, hace unos cuatro años mencionaba Jorge Castañeda en una reunión en Guadalajara: por una parte existen las ideas sin gente y por otra parte existen las gentes sin idea, se refería a proyectos cuajados de alternativa económica y social. Y yo creo que esa es una de las grandes cuestiones que habría que dilucidar. Semo se refería en la mañana a que no hay que hacer un proyecto fuera de la lucha social, pero al mismo tiempo la lucha social no lo resuelve todo.

Por último, en el Consejo General de Huelga, yo no veo un planteamiento de nación. Tuvimos una reunión hace unos días con Cuauhtémoc Cárdenas, y le planteábamos la inconveniencia de un discurso indiferenciado, donde los precandidatos y los dirigentes de diversos partidos no precisan, todos dicen voy a crear un millón de empleos, la economía tiene que crecer, pero nadie dice cómo, cuáles son los instrumentos para sacar adelante al país.

Y sin un proyecto creíble, no podemos llegar a reconstruir la esperanza. Tenemos que ofrecer ideas claras, un proyecto aterrizable, operativo, incluyente de las mayorías nacionales.

Arnaldo Córdoba: No puedo pensar en la izquierda si pienso en el EZLN; ¿cómo se llama? Ni puedo pensar en la izquierda si pienso en el PRD. Generalmente, como soy miembro fundador del PRD, pienso en la izquierda tomando como referente el PRD, pero yo sé que la izquierda es un concepto y una realidad también difusos. Tendemos a olvidarnos, que la izquierda está también entre los sin partido; y hasta está en el PRI, hay izquierdistas en el PRI; y creo que hay también izquierdistas en el PAN, yo conozco algunos, y hay izquierdistas entre las feministas. Y es algo con lo cual tenemos que empezar a hacer cuentas.

La izquierda no es un grupo de gentes para mí, es una postura, es una posición, que adoptan los individuos en vista a los problemas sociales que les interesan, en cuya solución están preocupados.

Aquí quisiera reseñar no problemas en particular, sino precisamente una postura general frente al cambio que adopta por

general la izquierda y lo que me parece que debería ser en lugar de lo que es.

Como una razón propia de ser, la izquierda siempre se ha concebido a sí misma como una permanente anticipadora del futuro, mira hacia delante, nunca hacia atrás, sus planteamientos programáticos tienen que ver con la transformación y el cambio del mundo actual al que se opone como una fuerza que lleva en sí el mundo del porvenir. Y no es mera retórica, resulta imposible ver en la izquierda, de acuerdo con sus ideales, una vuelta al pasado para quedarse en él.

Es puntualmente necesario el rescate de premisas históricas en las que ya se anuncia el futuro. El problema es y siempre ha sido, que muchas veces la izquierda más bien no ha sabido otear y escudriñar en el futuro, y su capacidad de anticipación se mella o se malogra. Y en esas condiciones no pocas veces aparece como una fuerza retardataria, cuando no hasta reaccionaria. Lo cual se revela como una tremenda paradoja.

Calva debió haberse referido a la actitud de la izquierda, cuando en los años 70's y 80, la izquierda no tuvo nada qué decir, frente a los procesos de globalización.

Que la izquierda pueda ser identificada por la sociedad como una fuerza del cambio y por decirlo así, futurista, depende la suerte que podrá tener en la vida social de hoy en día. Si a la izquierda se le asocia, sin que ella pueda demostrar lo contrario, con el pasado, somos populistas; o incluso con la conservación del presente, entonces su lucha y hasta sus ideales propios de transformación dejan de tener sentido.

Cuando la izquierda por ejemplo, en la Europa del siglo XIX, se propuso como una fuerza además de revolucionaria también democrática, pudo convertirse en un verdadero agente del cambio, y su obra estuvo a la vista.

Fue la izquierda en efecto la que conformó en Alemania y en Francia los primeros grandes partidos modernos de masas, los partidos socialistas. Y eso no fue cretinismo parlamentario, eso fue una visión exacta de la realidad, el descubrimiento de lo que era la política de masas, los que descubrieron la política de masas fueron esos izquierdistas, socialistas de la Europa del siglo XIX. Eso, jamás ha dejado de ser reconocido con la mayor amplitud, luchando por la justicia social, la izquierda en sus múltiples manifestaciones hizo nacer e hizo que fuera aceptado por el Estado, el moderno derecho del trabajo; a la izquierda se debe el moderno derecho del trabajo; y también el derecho agrario y el de la seguridad social, y más adelante, otros regímenes políticos que consagraban la igualdad entre los hombres y sus derechos inalienables.

Así, la izquierda pudo convertir muchos de los valores de la civilización moderna burguesa en valores de los pueblos, y en particular de las masas trabajadoras. Eso ocurrió con los ideales de



la libertad y de la igualdad; que en el primitivo ideario burgués, eran sólo libertad e igualdad para unos cuantos.

El liberalismo tiene méritos innegables, es una posición ideológica, política y social que se plantea como punto de arranque para la organización de la vida social la libertad del individuo.

Ahora bien, muchos de los grandes liberales de la historia, entre ellos podemos contar al que se le considera el padre: John Locke, del siglo XVII, contemporáneo de la gloriosa Revolución Inglesa, podemos contar a Kant, el gran filósofo alemán, el verdadero padre del Estado de derecho moderno, fundador de la ciencia del derecho en la era moderna; y también a un liberal que hizo época en Francia, el autor del Adolfo, Benjamin Constant y muchos otros todavía. Que son los verdaderos teóricos del concepto de libertad.

Pero cuando se metían a diseñar el sistema político en el cual la libertad se iba a realizar, resultaba que en el caso de Locke, los libres eran sólo los propietarios, y el Estado era una potencia que estaba destinada sólo o fundamentalmente a preservar la propiedad; o bien, en el caso del gran Kant, que veía finalmente, después de un análisis luminoso acerca de la libertad, que los libres eran únicamente aquellos que tenían propiedad; y así llegó a hablar de ciudadanos activos, los propietarios, y ciudadanos pasivos, los no propietarios; es decir, ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda, que estaban excluidos. O bien Constant que dijo, que los trabajadores y los extranjeros eran como los niños que no sabían absolutamente nada del interés público, sólo los propietarios eran ciudadanos. Esa es la historia abierta, pública, a la vista de todo el mundo, del liberalismo, en sus orígenes.

Pero hay una idea en la cual he insistido en las últimas participaciones que he tenido, que debe ser absolutamente rechazado que el liberalismo y la democracia son ramas del mismo árbol. Eso es absolutamente falso. El liberalismo históricamente hizo con la democracia lo que el PRI en México ha hecho con la democracia; retardarla lo más posible, exceptuarla lo más posible; y siempre llegando hasta el último para reconocer lo que la democracia es.

La democracia en el mundo moderno, se debe a la lucha de la izquierda histórica, no se debe a los liberales. Hablar de liberaldemocracia es sólo hablar de la última fase en la cual los liberales finalmente aceptaron que la democracia formaba parte de su ideal.

No en balde todos los tratadistas sobre los partidos políticos, comenzando por Duvergér empiezan reconociendo que los primeros partidos de masas democráticos fueron precisamente los que organizaron los socialistas y no los liberales o los burgueses.

Evitemos el error de identificar liberalismo con democracia. Hoy habrá muchos liberales que son demócratas, en el pasado hubo

muchos liberales que no fueron demócratas. Entonces, lo que cabe hoy, es deslindar esto, para poner en sus justos términos la importancia que tiene el liberalismo históricamente en la conformación del pensamiento político democrático moderno. Es verdad que John Stuart Mill pensó en una sociedad de iguales que podría surgir precisamente de una sociedad gobernada liberalmente, pero quienes han planteado en sus términos más completos, siempre más avanzados y siempre futuristas, una sociedad de iguales han sido precisamente los socialistas de izquierda.

Ahora bien, también sucedió que la izquierda, y los movimientos de masas transformaron la democracia en un ideal que finalmente comprendió a todos los ciudadanos, hombres y mujeres, ricos y pobres, capitalistas y proletarios, letrados e iletrados, sin distinción de razas o de credos.

Pensar que la democracia es solamente de quien es de izquierda, es tan erróneo como pensar que la democracia es tan sólo de quien es un liberal de derecha. Todos los estudiosos de los partidos políticos lo reconocen, como he dicho antes. La izquierda ha sido esencial en la conversión democrática de la sociedad moderna.

Cuando la izquierda concibe con precisión el futuro, la historia lo demuestra fehacientemente, se vuelve una fuerza invencible y de verdad transformadora. Pero la izquierda como toda obra humana es esencialmente imperfecta, por decir lo menos.

Y la izquierda suele equivocarse, y muchas veces, cuando se equivoca provoca verdaderos desastres. Eso se da en la mayoría de las ocasiones cuando se muestra incapaz o inepta para prevenir el futuro, siempre nos ha costado mucho eso. Uno lo representa la incapacidad de la izquierda, sobre todo la izquierda comunista, para entender el acento que adquirió el fascismo y el nazismo, en la Europa de los años 20 y 30; su sectarismo que la aisló de todos sus aliados naturales, corrió pareja con la capacidad de sus enemigos de hacerse aliados a todos los elementos que la izquierda rechazaba, ustedes lo recordarán; los líderes fascistas y nazistas, se hicieron rápidamente de un consenso abrumador, que todos los historiadores han documentado sólidamente. La izquierda alemana, en los años de Hitler, atacó a los socialdemócratas tildándolos de socialfascistas. Por todos lados en esos mismos años, se pueden ver ejemplos muy ilustrativos de la incapacidad de la izquierda para advertir del peligro que se avecinaba y para formar los frentes que pudieran contrarrestar la fuerza del nazifascismo.

Otro ejemplo lo podemos ver en la incapacidad de la izquierda mexicana, para entender durante más de cuarenta años la naturaleza de la Revolución Mexicana, y para conformar estrategias y tácticas que pudieran hacer frente al régimen dominante surgido de la Revolución. En los años 20's, la izquierda calificó, perdón, la izquierda comunista, los comunistas llamaron a la Revolución Mexicana, una revolución pequeñoburguesa. En los años 30's



la llamaron una revolución anticolonial, y finalmente acabaron llamándola revolución burguesa.

Desde los 20's hasta los 70's, nuestra izquierda no pudo oponer a los grupos gobernantes más que esquemas subversivos del sistema que no representaban absolutamente ningún peligro para aquellos. Dada la experiencia de la reforma política de 1977, podemos ver que la izquierda jamás quiso convertirse en abanderada de la democracia, jamás. Porque despreciaba esta forma de organización del Estado, porque era burguesa, o porque era liberal, o simplemente no la entendía. Recordemos cómo fue recibida la reforma del 97; quien no la consideró como un vil engaño a la ciudadanía, la vió como una miserable reforma electorera, que no iba a resolver absolutamente nada. Hoy podemos ver que esa gran reforma, con todo y sus limitaciones, ha sido el fenómeno más transformador, más revolucionario que México haya tenido en los últimos tres cuartos de siglo. Pensemos tan sólo en lo obvio, lo que México era en los años 70, comparado con lo que es México en los años 90.

La izquierda en México muchas veces ha sido tentada a defender el pasado cuando no entiende el futuro. Frente al fenómeno de la globalización, que hoy está en el centro de todas nuestras preocupaciones. Se tardó más de veinte años para más o menos entender lo que significaba. Y en ello no está a la zaga de las izquierdas de otras latitudes. Como casi siempre ha sido la izquierda europea la que ha hecho brecha en ese sentido. De los comunistas mejor no hablamos.

El comunismo desapareció desde antes del 89, desde antes de la desaparición de la URSS y del Muro de Berlín. Ya no tenía razón de ser o de existir, su suerte estuvo ligada a la existencia del llamado campo socialista y sus desgracias también. Ya no tenían nada que ofrecer a la humanidad de nuestros días. El socialismo realmente existente, se vió cada vez con mayor nitidez desde los años 60, con la invasión de Checoslovaquia, y tal vez desde los 50 con la invasión de Hungría, era una espantosa perversión de los ideales comunistas y revolucionarios del siglo XIX, el siglo de Marx. Aparte de ser un científico del que todavía hay muchísimo que aprender, a Marx habrá que reconocérsele un mérito que siempre distinguió a la izquierda, su incansable decisión de otear en el futuro, para proponer lo que debía hacerse aún cuando se equivocara.

Marta Lamas: Yo me comprometí a dar una idea, aunque sea a vuelo de pájaro, de cuál es la discusión de punta en el feminismo ahorita en el escenario internacional, voy a hablar de tres cuestiones que están en candelero que es la crítica a la política de la identidad, la distinción entre género y diferencia sexual y el problema de la reproducción social con su ceguera voluntaria.

Y empezaba citando a Carlos Monsiváis, que dice que la transformación política, si no se da una batalla cultural en ella, se puede perder también la batalla política. Y precisamente el

feminismo —hay muchos feminismos, yo me voy a referir al feminismo que en este momento es el mayoritario, que viene de la izquierda—, ha sido llamado feminismo socialista en algún momento determinado y es el que en las democracias desarrolladas ha logrado hacer esta intervención cultural abriendo la política a nuevas prácticas y renovando los sistemas de intermediación, representación y participación ciudadanas.

El primer punto, la crítica a la política de identidad. Hoy, estas feministas ven que las formas de asociación que se estructuran sobre cierta identidad marginada, particular, mujer, indígena, homosexual, evangélico, etcétera, alientan en sus grupos de activistas un neocorporativismo que se considera limitante. Recuerdan que una de las características de la política de la identidad es que desarrolla una conciencia dividida. Por un lado tiene un sentimiento de daño y victimización y por el otro un sentimiento de identidad que deriva en lo que se llama empoderamiento, potenciación y crecimiento personal.

Pero hoy ya las propias feministas critican que hablar en términos identitarios por ejemplo nosotras las mujeres, siempre conlleva riesgos esencialistas y victimistas. Y esta ruptura con el esencialismo del reclamo identitario y el convencimiento de que este tipo de discurso es insuficiente para avanzar en espacios y demandas ciudadanas o en formas unitarias de organización es uno de los rasgos más relevantes del feminismo actual.

Questionar esta idea de una única identidad, a través de la cual supuestamente se obtiene sentido, lo que ha implicado es el reconocimiento de que no hay identidades singulares, éstas siempre son construcciones míticas, que no hay identidades monolíticas, que lo que hay son identidades múltiples y fracturadas. Y diferenciar entre estas distintas construcciones de la identidad permite ver que hay momentos en donde unas son más significativas que otras, lo cual cambia la estrategia del feminismo; ya no es la pregunta de ¿quién soy?, sino, ¿dónde estoy?; lo cual permite que haya otras personas junto a mí. En la mañana se hablaba de los ciudadanos situados.

El segundo punto es esta distinción entre diferencia sexual y género. Por un lado el reconocimiento a la diversidad y al derecho de la diferencia obligan a ir más allá de la cuestión de la identidad como la vía privilegiada de pertenencia o de movilización. Esta idea alienta una preocupación sobre las relaciones entre hombres y mujeres y propone el desarrollo de una política ciudadana aterrizada en afinidades y coaliciones.

Insistir en la especificidad de dos cosas bien distintas, una es la diferencia sexual, hay hombres y mujeres, y otra el género, que es este conjunto de ideas culturales que en una sociedad dicen que es lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres, ha llevado a muchos grupos feministas ha plantear que no hay que engañarnos



con la posibilidad de un consenso que elimine definitivamente el conflicto. Ahí está el conflicto, y hay que reconocer que hay dos tipos de lógicas que entran en conflicto: la lógica de la democracia y la equivalencia, o sea, como seres humanos hombres y mujeres somos iguales, y la lógica del pluralismo y la diferencia, en donde se reivindica que como sexos somos diferentes y si no que la problemática del aborto lo desmienta.

Y precisamente la existencia de esta tensión entre una lógica que intenta lograr la equivalencia completa entre mujeres y hombres, y otra que preserve las diferencias entre ellos, para buscar salidas políticas, hace que no haya un punto de equilibrio ni una armonía final. Existe una articulación y una tensión que debe recrearse y renegociarse constantemente.

Y por eso esto se inscribe en esta nueva legitimidad de la democracia como proceso siempre por llegar o por venir como dice Derridá, subraya no sólo las posibilidades no realizadas, sino también la imposibilidad radical de cumplimiento final.

Y bueno, lo tercero es este fenómeno que Bourdieu plantea como que todas las personas tenemos un cierto interés en no comprender o desconocer el significado de la cultura en que vivimos. Y que esta forma de ignorancia voluntaria, distinta del proceso de represión inconsciente, es una parte sistemática del proceso de mantenimiento y reproducción del orden social.

En ese sentido hay mucho trabajo del feminismo tratando de comprender qué es y cómo opera el género, como esta construcción simbólica como parte del tejido cultural y que por lo menos en México es una de las asignaturas pendientes de nuestra izquierda. Y el planteamiento básico es que las diferencias entre los sexos, están inmersas en este conjunto de oposiciones que organizan, todo el mundo, la división en tareas, actividades y papeles sociales. Y al estar construidas estas divisiones tomando como referencia la diferencia sexual, la diferencia anatómica, estas oposiciones confluyen para sostenerse mutuamente de manera práctica y de manera metafórica, y al mismo tiempo los esquemas de pensamiento las registran como diferencias naturales. Por lo cual, no se puede tomar conciencia fácilmente de la relación de dominación que está en la base y que aparece como la consecuencia de un sistema de relaciones independiente de la relación de poder.

Entonces, los feminismos, estos de punta, plantean que hay que analizar la realidad social concebida en clave de género, en México cuando se habla de género se piensa en mujeres; no estamos pensando en mujeres; y tratar de reconstruir la manera en que se simboliza esta oposición hombre-mujer, a través de todas estas articulaciones metafóricas e institucionales.

Y así se ve cómo opera la distinción sexual en todas las esferas de la vida social y del orden representacional. Entonces, el planteamiento es que el orden social sexista, clasista, racista y

homóforo, y habría que decir antisemita y antiprotestantes y muchas cosas más, está tan profundamente arraigado, que no requiere justificación, se impone a sí mismo como autoevidente y es considerado como natural, gracias a este acuerdo casi perfecto e inmediato, que se obtiene de estructuras sociales tales como la organización social del espacio y del tiempo, la división sexual del trabajo, y sobre todo de algo que Bourdieu llama las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes. Éstos son establecidos como un conjunto objetivo de referencias, estos conceptos cotidianos de qué es lo femenino y qué es lo masculino, vienen estructurando la percepción y la organización simbólica de toda la vida social.

Bourdieu habla de ello como los hábitos, pero yo referiría a lo que se dijo aquí sobre las prácticas, también; actitudes y prácticas que se van traduciendo en estos esquemas no pensados de pensamiento y que de alguna manera vienen siendo la encarnación de esta relación de poder básica y contrato sexual, que subyace al contrato social y que lleva a conceptualizar la relación dominante y el dominado como natural.

Por eso, digamos que todo este proceso de dominación, de dominación sexista, clasista, masculina, demás, que está anclado no solamente en lo objetivo y en las estructuras sino también en la subjetividad, en los inconscientes, en las estructuras simbólicas y en las instituciones de la sociedad. Y bueno, la eficacia de este tipo de dominación, radica en el hecho de que legitima las relaciones de dominación, yo me refiero a las de hombres y mujeres, y evidentemente hay que inscribirla dentro del ámbito de lo natural, de lo biológico, que sabemos que lo biológico también es una construcción social. Y de esa manera, estos hábitos, estas prácticas que repetimos sin pensarlo mucho, se convierten en un mecanismo de retransmisión, por el cual las estructuras mentales de las personas toman forma en la actividad de la sociedad.

Estos serían los tres puntos, voy ahorita a poner un ejemplo y a hacer un pequeño resumen. El impacto de este feminismo de punta, de este pensamiento de avanzada ha sido confrontar a la izquierda en los distintos países, en Europa, en Canadá, en Estados Unidos, en Japón, a este doble reconocimiento, existe la diferencia sexual y existe el género. O sea, hay cuestiones derivadas de la materialidad concreta de tener cuerpo de hombre o de mujer y asumir esta realidad nos conduce a abandonar esta peligrosa ilusión de una posible reabsorción de la otredad en una especie de todo unificado y armónico, llámese modelo unisex, neutral o andrógino, pero también existe el género, como conjunto de ideas, prescripciones sobre lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres, con determinaciones culturales excluyentes y discriminadoras, que se pueden y se deben de eliminar.



La diferencia sexual no es transformable, el género sí lo es, y hay intersecciones entre los sexos, que permiten aspiraciones conjuntas a mujeres y a hombres. Como en el caso de la diferencia sexual y del género, el asunto del cuerpo es de importancia crucial para estos feminismos. El cuerpo visto como la envoltura del sujeto, como una bisagra entre el ámbito de lo psíquico y el ámbito de lo social, y en donde las discriminaciones y opresiones que se derivan de tener cuerpos distintos son muchas, y han sido la base también de toda una organización que marca la sociedad que es lo público y que es lo privado. Y bueno, esta nueva actitud feminista está tratando de redefinir las fronteras de lo público y de lo privado desde otra perspectiva.

Hay todo un cuestionamiento de hasta dónde se puede reivindicar el ámbito de lo privado por parte de un movimiento que ha dicho que lo personal es político, sin embargo, este feminismo de punta está hablando de la nueva dimensión política de lo privado. Está sostenida por el principio de la privacidad personal que tiene en el centro los conceptos de inviolabilidad de la personalidad, la intimidad y la integridad corporal. Entonces esta nueva defensa de la privacidad, consiste en el derecho de las personas a no sufrir la intrusión gubernamental injustificada en asuntos íntimos que la afectan decisivamente como por ejemplo la sexualidad y la reproducción. Desde esa perspectiva la coincidencia amorosa, el deseo sexual, la decisión de compartir la vida con otra persona, la paternidad y la maternidad, no son decisiones públicas, son presiones individuales que conllevan derechos ciudadanos para su ejercicio y por eso en estos países, sobre todo en Europa, muchísimas clasificaciones sobre prácticas sexuales o reproductivas de la vida privada se han ido eliminando en la medida en que el carácter consensado de los intercambios sexuales entre personas adultas garantiza el respeto a sus derechos humanos.

Entonces desde esta perspectiva nueva de definir el derecho a la privacidad se abordan discriminaciones y opresiones en estos ámbitos de sexualidad y reproducción que implican problemas gravísimos de justicia social, de salud pública y de derechos humanos y que tienen que ver con la materialidad de las relaciones sociales.

Por último, a diferencia de estas izquierdas modernas que han incorporado a los planteamientos la crítica feminista, la izquierda mexicana ha optado por una política de la evitación o del silencio; en relación a estas cuestiones cruciales en donde se juegan principios de libertad, de igualdad y de justicia, que son del ámbito de la sexualidad y la reproducción y si vemos el tratamiento actual del aborto o de la homosexualidad, vemos que conlleva formas inhumanas de explotación y opresión.

Y por último, en este interés supongo que nos une a todos de cómo rearmar o relanzar un proyecto de izquierda más amplio e

incluyente, yo quisiera suscribir la intervención que hizo Jorge Meléndez en la mañana sobre la importancia de lo cultural, y de entender que realmente es imprescindible una reflexión y un discurso distinto, sobre qué significa ser subalterno, que no es lo mismo que ser excluido, que es el caso de las mujeres, sobre la diversidad y el pluralismo, pero también para hacer una intervención cultural que permita usando las palabras de Enrique Semo, reconstruir la esperanza o refundar las bases de las relaciones entre los sexos, que por lo menos en nuestro país dejan mucho que desear, no les voy a hacer la larga lista, creo que como todo marxista deben de tener conocimientos básicos de feminismo.

Ilán Semo: Voy a hablar más bien sobre la izquierda de ayer, porque uno pensaría que para hablar de la izquierda de hoy, se necesita hablar un poco de los orígenes de esa izquierda que de alguna manera están en el ayer.

Hay un fenómeno extraño en la izquierda de hoy, particularmente en la izquierda mexicana; hay una evasión del trabajo de la memoria, un trabajo de intento de amnesia a la pregunta de dónde viene cada uno, excepto alguno que está acá en esta reunión.

Interesante que de alguna manera, por lo menos en los últimos diez años, yo no conozco ninguna obra que se dedique un poco a reflexionar, exponer, exhibir, pensar, por qué hay una multitud de ex miembros del PC o de la izquierda social matriarcal o el PRT súbitamente pasaron no a una alianza con el nacionalismo revolucionario sino a una fusión con él, así nada más, súbitamente y sin hacer ninguna reflexión.

Por un lado la amnesia total, es una amnesia, ni siquiera un olvido, sino es una no convocatoria de la elaboración de por qué las cosas sucedieron como sucedieron y por qué se pasó a nuevas posiciones.

Y por el otro lado una suerte de mitología plena. Hay dos muy obvias: curiosamente, no sé si el cardenismo, pero Cuauhtémoc Cárdenas sí recurre a su historia dentro del Partido Revolucionario Institucional para definirse como una proyección hoy, es esta versión del pasado la que en el PRD ha dominado, finalmente. De que hubo un pasado bueno de la sociedad mexicana, en los años 70's, 60's, que de alguna manera debe ser reinstalado, lo cual parece una suerte de memoria mitológica.

Creo que el zapatismo tiene elementos de esto, curiosamente la izquierda mexicana está compuesta hoy en día por dos resucitaciones, por el peso del pasado, Zapata y Cárdenas. Es un izquierda que no quisiera mirar de frente a lo que aquí se ha llamado futuro, lo nuevo. Y después esta amnesia total de por qué sucedió lo que se hizo, de todo, por qué se fue pasando de una posición a otra. Es una izquierda amnésica la de hoy, por lo menos la izquierda mexicana.



A finales del siglo XX si observamos el panorama de la izquierda hoy, básicamente en el panorama europeo, vemos una compleja multitud de corrientes de izquierda que no quisiera enumerar, sólo me voy a referir a dos experiencias que me parecen fundamentales.

Es obvio que lo que emergió de la Revolución Rusa en 1917, que después de la segunda guerra mundial se extendió a los países de la Europa del Este, después de 1949 pasó a China, Vietnam, es decir, toda esa experiencia, el socialismo de Estado, el socialismo de comandos, el socialismo totalitario que sedujo a una parte importante del mundo, China, la Unión Soviética. Una de las cosas más impresionantes de esa experiencia es que a la hora de la caída total, después de 1989, no hay en ella ninguna fuerza que se proponga transformar a esas sociedades en otro tipo de socialismo, o si las hubo fueron borradas en dos segundos, en las primeras semanas, no sé si ustedes recuerden, décadas de críticos socialistas al socialismo real: Djilas, Bahro, hubo toda una corriente enorme, muchos de los miembros de Solidaridad pertenecieron a esta corriente, Dubček, etcétera; en Checoslovaquia, en Yugoslavia ni hablar. ¿Dónde quedó todo eso? Es decir, la crítica al gobierno socialista, a eso que Arnaldo llamó en su intervención monstruosidad.

Ahora, si vemos bien, si hacemos un poco la historia de lo que pasó en la sociedad de Europa del Este, porque curiosamente ese tipo de sociedad sobrevive todavía, sobrevive en China, sobrevive en Vietnam y bueno, con todos sus atenuantes, sobrevive en Cuba, si observamos los momentos en que este tipo de sociedades optaron por la reforma, siempre una reforma desde arriba, porque ese tipo de sociedades eran tan autoritarias que no había manera de hacer reformas desde abajo como se observó bien en el caso Polaco. Todos los intentos de reforma, sin exclusión, desde la ANEP, en 1924 hasta Gorbachov pasando por el caso Húngaro, todas intentan construir un mercado al interior de sus sociedades; observen todos los intentos de reforma, y mencionenme uno, con excepción del movimiento polaco entre el 72 y 76, porque después ya pasó el bloque socialista, todos esos grupos intentan reestructurar el mercado de esas sociedades. Como si de repente reconocieran que su único proyecto es la vuelta a la dominación del capital del trabajo.

Finalmente, esas sociedades acabaron reconociendo que no era una opción de vida cotidiana, económica, política, ideológica, frente a lo que llamamos el capitalismo, eso es lo que acabaron reconociendo.

En el lado occidental, esa vertiente, el socialismo, no funcionó evidentemente, aunque no funcionó en Europa, porque funciona en China, claro, funciona haciendo mercado, funciona haciendo capitalismo, no sé en Vietnam, no existen crónicas, no sé cuáles son, y en Cuba, igual, funciona haciendo mercado, un mercado horrible y espantoso, de prostitución de mujeres. En el lado occidental tenemos

a la izquierda que sí funcionó, a diferencia de la del Este europeo, que sí funcionó y que sí pervivió y que tenemos que analizar con mucho cuidado, por lo menos en la esfera política y es una corriente socialdemócrata.

Porque si bien hay muchas fuerzas hoy en día en Europa que no vienen de la tradición de la izquierda internacional, como una buena parte de la izquierda italiana, danesa y francesa. El fenómeno que observamos a fin de siglo es una socialdemocratización del conjunto de la izquierda que sí responde al reto de encarar el problema de gobernar países. Se han socialdemocratizado los antiguos partidos comunistas de Europa del Este.

Voy a decir nada más dos cosas, en algún lugar Marx dice que una sociedad cambia porque deja de funcionar, no produce medios de producción o algo así. Entonces, lo que estamos aquí observando es que hubo una vertiente, el socialismo internacional, que no funcionó y otra que sí; o sea que eso de que la izquierda tiene puros fracasos, no es cierto. Lo que pasa es que no le llamamos izquierda a la experiencia socialdemocrática o al socialismo occidental. Pero esa es la que más funcionó de todas, por lo menos en términos de Europa.

¿Qué observamos? Dos tres características muy grandes: se trata de un tipo de socialismo, una izquierda, una corriente, profundamente comprometida con la idea de que hacer política de izquierda es producir soluciones concretas a problemas concretos, forjar economías, forjar democracias, forjar derechos, construir casas, construir escuelas, resolver los problemas de sus representados, nadie mejor, yo creo, que la socialdemocracia europea para resolver los problemas de los trabajadores europeos hasta la fecha, nadie mejor, es su problema de hoy, que está demasiado ligada a ellos; por eso no puede producir más reformas; nadie más constructora del Estado de bienestar que es a fuerza. Nadie dio más a sus representados, por lo menos en el caso europeo, que esta socialdemocracia.

Segundo. Hay un compromiso profundo con lo que Luis llamó aquí, la tradición liberal. Un socialismo que surge en el seno de la tradición liberal. En el siglo XIX, a mi manera de ver, el socialismo occidental, el mismo Marx es un joven Hegeliano, yo pondría a Hegel en el lado de la tradición liberal. Es un socialismo que surge en un contexto liberal, como dice Arnaldo, que no es necesariamente democrático, pero en un contexto liberal, el de la libertad individual. Y sobre todo el imperio de la ley, es decir, la supremacía de la ley por encima de quienes se ostentan detentadores de la verdad, o sea eran esquemáticos o pertenecían a un partido político, o por lo que sea. La ley por encima de todo, y la ley en sus propias organizaciones.

Entonces no es un problema del socialismo occidental el de ocupar posiciones para cumplir con una función si ustedes quieren



teleológica de un objetivo que quieren conquistar, es una práctica social, socialista, que comprometida con la tradición liberal, se pone a ser parte de la construcción de sus propias transiciones. Esto por supuesto la llevó a compromisos nacionales tan radicales como las de votar por guerras nacionales, votar por grandes exclusiones nacionales, sobre todo en el periodo de guerras y todo lo que se ha hecho sobre la sociedad.

En el caso mexicano esta historia nos lleva no a una experiencia de esta naturaleza, sino a otra muy distinta, que son uno, las rebeliones agrarias, el zapatismo, y dos, el populismo, es decir, lo que está pasando ahorita. Aquí no hay una experiencia socialdemócrata, no la hay, digo, con excepción de Chile y Uruguay no la conozco en América Latina, no hay. Es otra historia, son otras coordenadas, que podemos o no podemos definir como parte de una historia de la izquierda, pero ahí está.

No sé si el agrarismo fue una fuerza de izquierda, el agrarismo fue el agrarismo; y se constituye a sí mismo dentro de un contexto mucho más complejo, donde no hay los paradigmas de izquierda derecha del siglo XIX. Esas dos historias locales resurgen bajo un mandato casi del pasado como sus nombres lo dicen.

¿Es posible transformar —ese es el propósito inmediato de la izquierda, además de escribir su memoria, pero su memoria reflexiva, concreta, crítica, difícil— es posible sortear los dos retos básicos, que imponen por un lado el populismo y por otro lado las debilidades consagradas a la izquierda mexicana para forjar una fuerza de izquierda que diga algo en términos políticos y que aporte realmente a la construcción de una sociedad más igualitaria, más desarrollada, mejor construida que la nuestra? Es un reto complejísimo, por supuesto. Por dos razones:

El derrotero, digamos hay una historia recurrente en las rebeliones agrarias mexicanas, en las cuales son extraordinariamente hábiles, para convertirse en rebeliones, tremendamente imaginativas para formar ejércitos y contingentes que definan su presencia, pero a la hora de convertirse en instituciones es una catástrofe, son cooptadas, disueltas, corporativizadas, etcétera.

Creo que aquí hay que discutir a fondo el fenómeno de la democracia, sobre todo también para el PRD. Aquí se dijo, y es algo que hay que reflexionar, porque a lo mejor hay otras maneras de interpretar el asunto, que hay una suerte de democracia de elites y otra democracia radical.

Ahora vamos a entender por qué resulta que a veces chocan las dos. ¿Y qué pasa si un partido de izquierda está en la famosa democracia de elites y una organización social está en la otra supuestamente?

El fenómeno democrático como todos los fenómenos políticos modernos, tiene una larga historia, partamos de ese hecho. Ustedes tienen formas premodernas de democracia, los más recientes del

siglo XVI, analicen cualquier historia de la Cámara de los Lores, y van a ver cómo entre ellos empieza a haber votaciones, votaciones secretas, es decir, el fenómeno del voto, de la representación data del siglo XVI muy cautivo. No hay ni siquiera propietarios que voten, es decir, son la cúspide. Hay después tres siglos donde lo que no aparece representado en esta democracia aparece como democracia radical, democracia societal; pero lo que sí distinguimos en las sociedades modernas es que en realidad nada más hay una democracia, y es bastante simple. Y son ciertos mecanismos de representación. Cuando fuera de esa democracia ocurre algo es porque está excluido de esas formas de representación o porque marcha hacia otro lugar.

¿Qué es lo que está pasando en realidad en esta historia mexicana? Y hay que tener mucho cuidado en eso; es decir, o las fuerzas de izquierda son efectivamente constructoras, son leales, o ven en la democracia representativa, la representativa, tal y como se dio en esta historia, un patrimonio y no un sitio de ocupación, o un instrumento que van a usar, sino algo que merece ser defendido en sí, porque de esto depende su propia existencia o estamos hablando de cosas distintas.

Esa democracia radical, yo la veo en el siglo XX, construyendo todo por activismos, construyendo formas muy totales, no democráticas, de sociabilidad. Lo que sí veo es una forma democrática, que se va extendiendo, que tiene su historia, que va excluyendo o incluyendo a otras, pero es importante esta definición, es muy importante esta definición. No sé en realidad qué tanto pueda institucionalizarse un sistema tan precariamente democrático como la naciente democracia mexicana si partimos de la idea de que hay dos posiciones democráticas en la sociedad, que pueden estar perfectamente enfrentadas.

Tres, como dijo José Luis, Arnaldo y muchos otros, si observamos la historia de la izquierda en el siglo XX, la europea, la mexicana, una de las conclusiones es que lo que creíamos que era una alternativa a la sociedad capitalista, no fue una alternativa a la sociedad capitalista. Los países del Este, esta experiencia monstruosa, insisto, a la hora de querer hacer reformas siempre quisieron hacer reformas de mercado, nunca hubo reformas de democracia directa, nada de eso, Krushov era introducir el mercado; era introducir el mercado; Dubcěk, era introducir el mercado, eso es lo que hacían.

Y al final del siglo, todos podemos concluir que la izquierda no tiene todavía una opción global frente al capitalismo. Lo único que tiene es la posibilidad de establecer compromisos con la construcción de la institucionalidad de una sociedad que permita, decía José Luis, a ese capitalismo ser menos salvaje, más igualitario, menos desolador, menos dominante, etcétera. Y tal vez en ese déficit de pragmatismo se requiere sobre todo una izquierda como la



mexicana, a la cual le es tan fácil ser seducida por los grandes relatos políticos. Y que olvida tan fácilmente los problemas nimios pero que son los básicos: qué come la gente, dónde vive, las cosas que a veces nos parecen como clientelismo, ya antes se discutía, hablando del PRD, y sobre todo compañeros que venían del zapatismo, está bien todas esas propuestas globales de una sociedad, ¿pero y las casas, y las carreteras y la comida, y todo eso? Que es lo que permite a la izquierda formar parte de una tradición, no enfrentada a una nación, sino como parte de esa nación.

Para resumir: creo que es básico partir de estos dos puntos, lo que parece haberse preservado y muy exitosamente, la izquierda en el siglo XX es aquella izquierda que supo asumir el compromiso con la tradición liberal y que supo ser suficientemente minimalista para no creer que podía tener una alternativa a un sistema que a mí me parece funcional todavía, que es el capitalismo. Que supo ser suficientemente humilde para decir: lo que se consigue aquí son pocas cosas pero son muy buenas para los representados.

Gabriel Vargas Lozano: Vamos a tener que hablar en forma sintética. El punto que tratan Ilán y Arnaldo es el de la democracia en relación con el liberalismo. Lo que se ha puesto en evidencia es que la democracia es más antigua que el liberalismo, y como dice Arnaldo, se une tardíamente al liberalismo. Por otro lado, la democracia es un proceso que viene desde abajo, desde los movimientos populares y concretamente en Inglaterra del movimiento de los *levellers*, eso lo estudió muy bien Macpherson. Ahora bien, al principio, como dice Arnaldo, el sistema burgués se resistió a la democracia. Es la democracia como protección de John Locke. Los propietarios se protegieron y sólo ellos podían votar. Stuart Mill inventó el sistema de reparto de votos: los más intruidos tenían cinco votos y los menos, un voto. Esa vía de coartar, limitar y modificar el voto popular tiene su máxima expresión en la democracia de élites de Shumpeter. Allí se critica la tesis roussoniana de la democracia como voluntad popular y se fundamenta la democracia como selección de los dirigentes. En esta lógica se inscribe la democracia de mercado y en esa lógica se inscriben también los que insisten exclusivamente en la democracia procedimental, con una excepción: Norberto Bobbio, porque Bobbio establece una magnífica definición procedimental pero agrega: tras las urnas existen todos los poderes que están en contra de la democracia y de alguna manera, anulan la democracia como voluntad popular. Es decir, por un lado, se pueden seguir los procedimientos democráticos pero por otro, están las grandes transnacionales, los grandes medios de comunicación que están conculcando la voluntad de los ciudadanos. Para salir de esta paradoja, Bobbio propone ampliar la democracia. Hasta allí llega su tesis. Pero hay un debate que aquí, en México, no se han hecho

porque en México hemos llegado muy tarde a la democracia política: se trata de la diferencia entre democracia liberal y democracia radical.

El punto que yo quiero subrayar es este: nos enfrentamos a una paradoja. La paradoja es que, por un lado, necesitamos lo que sería la democracia elemental, normal, de los países desarrollados y en eso estamos, sin embargo, también necesitamos tener conciencia de que hay un debate internacional que se refiere a las limitaciones de esa democracia y que, por tanto, se requiere buscar alternativas tanto vinculadas con nuestra propia tradición como con el debate teórico general. Por ejemplo, hay un tema que no se ha abordado aquí y es el planteado por Ellen Meiksins Wood y que es el tema de la relación entre economía y política y más específicamente sobre los alcances y límites de una democracia planteada sólo en la esfera de la política porque en el caso de que, en el sistema vigente, la democracia vaya más allá de los límites permitidos por el capitalismo, simplemente vienen los imperios y acaban con la democracia, como ocurrió con Salvador Allende en Chile. El problema a pensar es, entonces, el de los alcances y límites de la democracia política.

Jorge Alonso: Para ser breve me voy a ceñir a dos puntos. *Cuadernos de mira*, una revista que desde hace años ha venido publicando una serie de artículos sobre la izquierda, en los últimos números, hace una reseña de un libro francés, hace dos años, donde se hace el pavoroso recuento de los muertos del socialismo real. Y ahí se dice que la izquierda ha soslayado este tipo de cuestiones. Yo creo que eso habría que analizarlo.

Sin embargo, yo llamaría la atención de que gente de derecha ha estado inquisitorialmente a la izquierda que reconozca sus errores con un elemento que la desacredite no como promotora del futuro, sino como simplemente que tenga capacidad de existir en el presente. Entonces cuidado, hay que entrar con un análisis muy cuidadoso en este tipo de cosas. Hay que hacer los análisis de los problemas de ayer obviamente para no caer en ellos de nuevo.

Un punto que me parece muy importante del texto de Meller, es el siguiente: las naciones, son inversiones, es decir, son construcciones simbólicas con efectos obviamente en la vida. Las identidades grupales son construcciones simbólicas. También hay grupos que aducen a un pasado que no tiene nada que ver, que no existió, pero les hace ser y les da la vida y la potencialidad actual.

Si queremos una nueva izquierda, debemos saber o delinear cuáles son los elementos simbólicos para su reinvencción. Y para que pueda ser una tendencia vital, crítica, de la injusticia concreta y de la opresión. Y prospectiva, con diseños de mediación también concretos, de una vida diferente y mejor.

Enrique Montalvo: Me parece que en la izquierda hemos oscilado entre una perspectiva; que nos centramos en el futuro,



demasiado el futuro, y en la cual competíamos con la Iglesia o con las iglesias, o sea, se ofrecía el paraíso pero postergado siempre. Y claro, en ese terreno siempre la Iglesia ha ganado. Porque tenía más experiencia y porque les dio precio, que era superior al que podía ofrecer el socialismo. O por otro lado, en una oferta demasiado pragmática. Es decir, nos metemos al terreno de ofrecer lo que puede ofrecer la derecha, el consumo; o en México lo que puede ofrecer el PRI, es decir, la componenda y el arreglo y el populismo. Entonces como que entre estos dos elementos me parece que no ha habido la construcción de una propuesta distinta. Y la discusión sobre el famoso proyecto pues nos lleva a este terreno.

Es decir, qué cambios cotidianos se puede ofrecer desde la izquierda a la sociedad; que no son necesariamente económicos, aunque pasan por lo económico. Y aquí quiero rescatar algo muy importante que sería cómo hacer esto en una sociedad compleja. Es decir, ¿cómo ofrecer a la sociedad? Yo diría, mirando proyectos exitosos que son los que se han dado en México en la corriente popular, lo que se dio en Chile, obviamente hasta el golpe, en términos de lograr consensos y lograr aceptación social. Me parece que va por el terreno de la identidad. Es decir, la conformación de una identidad, la conformación de una cultura, los elementos simbólicos que mencionaba Jorge Alonso y la distribución del poder. Que muchas de estas cosas en buena medida se podrían o se han podido alcanzar a partir no necesariamente de tener el poder, de tener el poder del Estado o del gobierno.

Entonces, me parece que en estos dos extremos del pragmatismo y del extremo futuro, de la extrema utopía, pues no viene una combinación adecuada que permita hacer propuestas que integren desde ahora una conciencia de transformación social. Y entonces a partir de aquí parece que los marxistas de hace algunos años, o los socialistas radicales, de repente proponemos como paradigma de cambio a Keynes, como modelo, o sea como si sustituyera de alguna manera el pensamiento marxista por el pensamiento que iniciamos. Y entonces Keynes es lo más que se puede alcanzar en términos de la izquierda. Cuando lo que miramos en términos del proceso histórico es un capitalismo que de alguna manera se civilizó por las luchas y movimientos sociales de la izquierda, de la socialdemocracia, que después se regresa al momento bárbaro por el neoliberalismo y ahora estamos diciendo vamos a ver cómo llegamos hasta lo máximo posible, que es el elemento de Keynes y la democracia procedimental.

Yo diría que de alguna manera el problema se nos presenta como reinventar el socialismo.

Yo creo que no es posible construir nada que tenga un asiento, una respuesta social, haciendo un lado, borrando todo el pasado. Se hace indispensable, el rescate de lo valioso del pasado. Y Zapata como parte importante de la Revolución es un proyecto que yo

llamaría exitoso dentro de el momento de ganar consenso y derrotado. Como lo fueron muchas experiencias de la Revolución Mexicana o la chilena. Me parece que hay la posibilidad de ir mucho más allá de eso y creo que es buena parte del problema de lo que aquí estamos discutiendo.

Héctor Díaz Polanco: Pues yo quisiera retomar este problema del liberalismo, porque entre la mañana y esta tarde he escuchado tres versiones sobre el liberalismo en relación con la izquierda. La primera la expresó Luis, en la mañana cuando recordaba que podían buscarse ciertas articulaciones en la medida en que en sus orígenes hubo un liberalismo que podría considerarse de vertiente de izquierda; la otra versión la escuchamos esta tarde, la intervención de Arnaldo que planteaba la incompatibilidad vía la lejanía del liberalismo respecto a la democracia, que sin embargo sería la gran obra de la izquierda. Y luego finalmente, Ilán Semo nos dice, no sólo que el marxismo nace en una atmósfera en la que prima el pensamiento liberal, siglo XIX, sino que sobre todo en la última parte del siglo XIX y en lo que va de este siglo, la vertiente de izquierda que logra triunfar y permanecer es aquella que no despreja la articulación con el neoliberalismo.

Aquí hay varios problemas y yo quiero sintetizar, lo que es evidente es que ahora la izquierda no puede construir un proyecto, ni siquiera creíble, si no acepta tres elementos, que al menos aseguran ciertas versiones, son vinculadas con el liberalismo: mercado, individualidad y democracia. Según versión de Arnaldo no en relación con la democracia, pero en relación con todas las demás sí es que habría un primer vínculo.

En segundo lugar tenemos otro problema y es, ¿cómo vamos a establecer esa identidad de izquierda de que hemos hablando, si está ocurriendo también en el siglo XX, sobre todo en su última parte, en las últimas dos décadas, en relación con temas muy importantes para la izquierda? Por ejemplo la cuestión étnica, el problema del multiculturalismo, etcétera; las corrientes liberales clásicas están reelaborando sus posiciones y asumiendo criterios, perspectivas, planteamientos, que de acuerdo con las propias definiciones que hemos dado de izquierda sí, habría que considerar posiciones de izquierda. Con lo que tendríamos entonces que estar hablando de liberales de izquierda.

A lo que yo quiero llegar es a esto: no debemos sin embargo olvidar un punto y es que lo que diferencia a mi juicio de una posición liberal a una posición de izquierda, no es si se incluye o no libertad e igualdad, creo que el liberalismo, sobre todo en etapas más recientes, ha insistido muy fuertemente en que los dos elementos deben ser considerados.

La diferencia, creo yo, y siempre ha sido, la prioridad, la diferencia es que una perspectiva de izquierda prioriza la igualdad



respecto a la libertad. El liberalismo dice en condiciones de restricción si que hay que sacrificar algo lo que hay que sacrificar es la igualdad. Y lo que hay que preservar porque es absolutamente intocable y ahí está Kant como el gran constructor de esta perspectiva es lo que no se puede sacrificar es la libertad, en consecuencia todo lo demás es sacrificable, los mínimos de que hablaba Luis reiteradamente, son mínimos socioeconómicos, cuando él los definía. Los liberales dicen igual, hay mínimos también para la democracia, pero esos mínimos regularmente son de carácter político referidos a libertades y no de carácter socioeconómico.

En todo caso, en la versión más elaborada de la izquierda, yo me inclinaría por ella, lo que diferenciaría a la izquierda del liberalismo es que buscaría romper con el criterio de prioridad o superioridad y plantea que ambas cosas, igualdad y libertad son igualmente importante o igualmente prioritario, valga la comparación.

Víctor Orozco: Quisiera empezar por referirme al cuestionamiento sobre esa transformación o transfiguración o como se le llame, de una gran cantidad de gentes que venimos de la izquierda hacia el nacionalismo revolucionario. Vamos poniéndolo en otro plano: simplemente hacia el PRD. En derredor del problema éste de la izquierda, el PRD en su último congreso, como ustedes saben, se definió como un partido de izquierda. Pero muchos de los que estuvimos de acuerdo con la definición nos planteábamos pero esto es un decreto, el congreso lo acuerda, un decreto desde arriba, ¿pero qué significa ser de izquierda? Y hace unos meses convocamos a un congreso estatal en el estado de Chihuahua, del PRD, y nos empeñamos en tratar de, no somos ilusos, no con la idea de que íbamos a lograr una definición de en qué ámbito de la izquierda mundial nos ubicábamos, pero bueno, mínimamente establecer una serie de definiciones aunque fueran en el plano muy general, de qué significa ser en este país y para el PRD, para los militantes del PRD, ser de izquierda.

Y pusimos en las resoluciones cinco declaraciones que son eso efectivamente, declaraciones generales; pero que tienen su seno o que desplegados sus elementos pueden arribar o pueden dar materia para debates al interior del propio partido y para definiciones más precisas. Y me quiero referir a ellas, son cinco puntos, para ver cómo desde adentro del partido nos ubicaríamos en este contexto mundial de la definición de la izquierda y del país.

En primer lugar, asumir el pensamiento crítico, la libertad plena y absoluta para someter al juicio de la razón todos los procesos naturales o sociales. No regirse por ningún dogma ni aceptar que instituciones, sistemas o regímenes tienen otro origen que la actuación de las propias fuerzas sociales e históricas.

Aquí el dardo está dirigido contra el caudillismo que socava el pensamiento crítico al interior del partido; contra fundamentalismos

que vienen de diferentes matrices y que también tienen expresiones al interior del partido.

Segundo punto. Considerar que cualquier gobierno e institución social tiene como única fuente de legitimación a la voluntad mayoritaria de los habitantes expresada en comicios y elecciones libres y equitativas. Incluso los regímenes emanados de revoluciones armadas deben someterse al juicio de los gobernados.

Aquí estamos adoptando una tesis que efectivamente viene del liberalismo, quizá aquí es una discusión más vieja, más compleja, de Locke, de Rousseau, pero va dirigido contra lo que nosotros estaríamos en contra de una dictadura, de un socavamiento, de un aplastamiento de la libertad, así viniera en nombre de estos sujetos históricos, del proletariado, de la nación o de donde viniera. Esto tiene que someterse a la elección, a la consulta, asumir la democracia plenamente.

Tercero. Una profunda vocación hacia la justicia y hacia la igualdad social en todos los aspectos de la vida colectiva. Igualdad ante la ley, que fue la primera aspiración de todas las revoluciones políticas, independientemente de etnias, religiones, fortuna, género, preferencias sexuales y de cualquier otra diferencia surgida de la historia o de la propia naturaleza. Pero no sólo la igualdad formal, sino la igualdad real; de manera tal que la sociedad brinde las mismas condiciones para desarrollar todas las potencialidades de hombres y mujeres en condiciones de libertad.

Una definición, también estamos perfectamente claros y conscientes que es una definición general, pero que recupera en este binomio eterno de libertad e igualdad, recupera una bandera y una divisa y un principio claves para la izquierda de todos los tiempos que ha sido la lucha por la igualdad, en todos los aspectos.

Como cuarto punto, como una definición también de esta corriente de izquierda. Lejos de impulsar el crecimiento y la hipertrofia del Estado, como ha sucedido en otras épocas, robustecer la organización de la sociedad en una gama casi infinita de vertientes y campos desde la cultura, el deporte, la recreación, hasta la creación de bienes y servicios.

Y finalmente, establecer relaciones políticas y sociales de honestidad y franqueza de manera tal que se destierren los comportamientos en los que imperan la doblez y la simulación. Otro dirigido también contra expresiones a granel que se producen en el partido a diario y que se manifiestan en el clientelismo, en el caudillismo, en reproducir métodos que vienen mucho de la vieja política mexicana y que nos hacían ver, o nos hacen ver a muchos, que se corre el riesgo de reproducir al PRI dentro del propio Partido de la Revolución Democrática.

Luis Hernández: Uno de los fenómenos más significativos de la izquierda a nivel internacional es el eco y la resonancia del zapatismo



en la izquierda en el mundo. Estamos hablando no solamente de grupos de solidaridad tradicionales con las causas del Tercer Mundo, estamos hablando de franjas importantes de los viejos partidos comunistas que sobreviven, de grupos anarquistas, de jóvenes, feministas, y estamos hablando también en el caso por ejemplo de Italia de franjas del Partido de la Izquierda Democrática, de los Verdes, que han llevado en lugares como Italia, convertir el asunto del zapatismo en un asunto de política interna.

En esta misma lógica estamos hablando de la influencia en pensadores significativos, pienso otra vez en Italia, en pensadores como Massimo Cacciari, Alcalde de Venecia, filósofo, interpretador de Nietzsche, pero también Lebot, toda una serie de politólogos, filósofos, ligados de cierto modo al mundo de la izquierda que están repensando sus concepciones y sus prácticas a partir del zapatismo.

También hablamos de una difusión masiva de las obras de los zapatistas traducidas a lenguas como griego, ucraniano, checo, eslovaco, que forman parte ya de un proceso de reflexión y repensamiento de esa izquierda. Y de un proceso de rebote, en donde lo internacional acaba afectando a la política nacional. El tratado con la Unión Europea no ha podido aún ser aprobado, falta por ser aprobado con Dinamarca, Grecia e Italia, y el factor Chiapas es un factor que cuenta de manera muy significativa en este asunto.

Segundo elemento. Hay un conjunto de manifestaciones de la izquierda a nivel internacional sobre las que sería muy interesante reflexionar. Unas son novedosas, como puede ser el caso de Movimiento sin tierra en el Brasil; el caso de la CONAIE en Ecuador, y su formación de una especie de partido en coalición, política partidaria, el movimiento Pachacuti y Nueva Patria. O expresiones muy importantes sobre las que hay que hacer un balance como el caso del Partido del Trabajo en el Brasil o las experiencias del frente en Uruguay. O experiencias que vienen del pasado, sobre las que se pueden hacer muchas críticas, pero que están ahí, como es el caso de las FARC colombianas. Experiencias novedosas de distintos signos donde se ha incorporado gente proveniente de los distintos movimientos de izquierda como es el caso de Venezuela.

Creo que sobre todo esto se está construyendo también una nueva izquierda que tarde o temprano va a tener repercusiones sobre cómo se construye en el país y sería interesante poner esto en la mesa de discusión.

Alberto Betancourt: Me alegra mucho que una de las líneas de reflexión colectiva que se ha abordado en esta mesa sobre los cambios en el mundo sea la de las relaciones entre el presente y el futuro. Me parece que esa es efectivamente parte fundamental de la vocación de la izquierda.

Y a mí me gustaría plantear una idea que nace con Aristóteles, pero que alcanza un desarrollo muy importante en Marx, y que tiene que ver con la idea de que cada presente contiene muchos futuros

posibles. Creo que cuando Marx hablaba de socialismo o barbarie, la primera lectura que evidentemente enfrenta dos disyuntivas podría conducir a una lectura que desgraciadamente predominó en amplios sectores de la izquierda que era la de la posibilidad de la inevitabilidad del socialismo, incluso de la circunscripción de las opciones a estas dos.

Pero en realidad otra lectura, digamos más de carácter de teoría de la historia, tendría que ver con el hecho de que Marx estaba planteando que el futuro en alguna medida es impredecible, porque ontológicamente es al menos parcialmente, resultado de la propia acción de los sujetos. Y a mí me gustaría preguntar en voz alta algunas cosas que me parecen fundamentales respecto al presente y los posibles futuros que éste contiene.

Lo haré, digamos, bajo una intervención teñida por las nuevas tendencias de la ciencia que están muy preocupadas por los fenómenos del caos y por el hecho de que tenemos que movernos en un mundo de nebulosas, donde ya no tenemos puntos firmes sino más bien a veces imágenes muy borrosas y muchas incertidumbres.

La primera cuestión que yo quisiera plantear es que ha habido una aceptación tácita del concepto de globalización, que a mí me parece que nosotros tendríamos que revisar porque tengo la impresión de que a veces nos referimos por globalización a dos fenómenos muy diferentes: Al primero, yo lo designaría y así lo han planteado muchos teóricos, como el fenómeno de la mundialización, que tiene que ver con una serie de tendencias de la universalización de la historia y la construcción de un sistema mundial. Y el otro fenómeno es el de la globalización, que sería el proyecto de un conjunto de grupos sociales que están tratando de empujar con mucho éxito la mundialización en un sentido capitalista, autoritario y meritocrático.

De tal manera que nuevamente me gustaría rescatar una idea del zapatismo, plenamente consciente de que nada le haría más daño hoy a ese movimiento político que convertirlo en algo de bronce, de mítológico, y esperar más de lo que puede dar. Pero quisiera citar una idea que mencionó el comandante David unos días antes de que se rompiera el diálogo de San Andrés, y que tiene que ver con la intención del zapatismo de crear una comunidad planetaria como una opción a la globalización.

Y la pregunta que a mí me parece que es muy importante que la izquierda aborde a nivel mundial y que nosotros toquemos en este encuentro es si las izquierdas son capaces hoy, de presentar un plan alternativo integral y mundial a la globalización. En la discusión que condujo a esta declaración del comandante David, se distinguía entre globalización y comunidad planetaria a partir de dos diferencias, o de una serie de diferencias fundamentales, la globalización implicaría el predominio de los intereses del capital; la formación de



una comunidad planetaria el predominio de los intereses del trabajo. La globalización implicaría la conformación de bloques, al estilo del Tratado de Libre Comercio, basados fundamentalmente en los intereses de los países más poderosos. La otra alternativa sería por ejemplo, una especie de regionalismo mucho más horizontal y basado en los intereses mutuos de los países y de las distintas clases sociales de los países.

Otra de las disyuntivas era entre enajenación o liberación. Y la diferencia fundamental tendría que ver con la consolidación de instituciones mundiales antidemocráticas, como son el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial o la democratización de estas instituciones o en su caso la sustitución por otras. Como todo mundo sabe, el Banco Mundial tiene cien gobernadores, para América Latina solamente hay dos y el resto son accionistas canadienses y estadounidenses. Entonces evidentemente son instituciones profundamente antidemocráticas.

Y una de las disyuntivas entre globalización y comunidad planetaria es en esta incipiente tendencia a la formación de una especie de gobierno mundial, ¿se consolidará este fenómeno de la antidemocracia en las instituciones mundiales? ¿O la izquierda será capaz de revertir esa tendencia?

Nosotros tenemos que darle respuestas al fenómeno de la mundialización en tres niveles: con un proyecto alternativo mundial, evidentemente esta es una tarea que quizá lleve mucho tiempo; con un buen reajuste de los estados nacionales, la nueva realidad internacional, y en una cuestión que se ha explorado pero que no se ha explotado en el discurso teórico, que es en el nivel municipal y regional.

Yo creo que los municipios, como ha ocurrido en el caso de sus similares en Canadá, son instancias que también pueden plantearse una política frente a la mundialización. De tal manera que no haya que esperar un triunfo electoral en las elecciones presidenciales, para plantear por ejemplo políticas alternativas frente a la nueva realidad internacional. Habría que plantear por ejemplo una respuesta a la mundialización en la escala regional, en la escala municipal.

Entonces, las izquierdas tienen que hacerse varias preguntas, y una es a lo mejor muy inocente, tiene que ver con un debate que se dio en el momento en que el concepto de soberanía popular sustituyó al derecho divino de los reyes, el momento en el que a nivel nacional se discutía cuál era la máxima instancia del poder, en ese momento se discutía cuál era la máxima instancia del poder, si el rey, y la alternativa era la de la soberanía popular; y yo me pregunto, sé que es quizá una pregunta muy inocente, pero me gustaría escuchar comentarios a ella. Si la izquierda hoy no podría, así como en el siglo XIX encabezó la lucha por la democracia y el sufragio universal, plantearse por ejemplo como una de sus líneas de acción para el

siglo XXI, plantear una especie de soberanía popular mundial. Es decir, que la máxima instancia del poder no fuera el capital financiero sino que fueran los pueblos del mundo, alguna instancia por el estilo.

Entonces yo creo que ante la agudización de los conflictos entre el Norte y el Sur la izquierda hoy tiene muchos retos, pero uno de ellos es que si aceptamos que la izquierda es una especie de archipiélago, en el que hay muchas fuerzas, muchas expresiones, tendría que haber un intenso intercambio naviero en el archipiélago de la izquierda mundial en vías de tratar de conformar un proyecto alternativo a nivel mundial, que es algo a lo que me parece que a veces hemos renunciado.

Creo que efectivamente habría que preguntarnos cuál es el alcance, cuál es la envergadura o la capacidad que tiene hoy la izquierda de construir estos proyectos alternativos. Pero yo tengo la impresión de que por lo menos como aspiración o como utopía viable, tendría que plantearse esta posibilidad de comenzar a formular una alternativa a nivel mundial.

Esto es muy importante, porque hoy más que nada nos enfrentamos a una disyuntiva, volviendo al tema de los diversos futuros que contiene cada presente, y creo que una de estas disyuntivas es efectivamente, que se consolide el neoliberalismo, con su versión meritocrática, o que se rescate una de las tradiciones de la izquierda que es justamente el valor de la riqueza específica y la universalización de los valores para toda la humanidad.

Jorge Meléndez: Hay un libro reciente de una española, Margarita Riviera, que dice que los medios de difusión son el segundo poder, que han superado totalmente al Poder Legislativo y al Judicial; y que si no tomamos en cuenta esto no podremos hacer los cambios. Y lo vemos aquí, se ha discutido en estas precampañas y campañas ya de todos los señores que aspiran a la presidencia de la República que la agenda la fijan los medios.

Pero no sólo, dice ahí también que los intelectuales no son nada si no están en los medios, pero que además estos intelectuales llegan a pervertirse por los medios. O sea, hay ahí una fascinación y una contradicción terrible. Hay un nuevo libro de Ignacio Ramonet, y estoy hablando de dos personas que no son marxistas ni lo quieren ser, que nos habla de la tiranía de la información; y cómo el Internet, para algunos mexicanos por ejemplo, juega un papel importantísimo para dar a conocer las cosas, sus obras de arte, sus investigaciones; pero cómo este Internet también prostituye no solamente a los niños, vendiéndolos por ese medio, sino a los propios intelectuales, y reduce la discusión a un grado ínfimo. Porque si bien en Suecia 90 de cada 100 tienen teléfono, en México, solamente 10 de cada 100. Y entonces la discusión se da entre esos 10 y no permea.



Me parece que no tenemos todavía ninguna definición ni hemos abordado todos los cambios biológicos, genéticos, y demás. Y aquí ni siquiera quisiera referirme a investigaciones, sino a una película muy reciente de Pedro Almodóvar, que se llama *Todo sobre mi madre*, en donde nos plantea Almodóvar, cómo hay que ver hacia delante, y plantea la bisexualidad como una cosa importantísima y básica para la liberación. Y dice Almodóvar en una entrevista algo que me parece digno de reflexión, dice: yo siempre he hecho películas en contra del franquismo porque jamás hablo de él.

A la mejor Almodóvar nos está diciendo que hay que ver hacia delante y no ver mucho hacia atrás, sino en lugar de hacer toda la serie de cuentas y recuentos hacia atrás ver hacia delante qué tenemos.

Y por eso yo creo que por ejemplo nuestra izquierda, es de un pragmatismo, de un coyunturismo terrible. Y me referiré concretamente al PRD. El PRD no lanza la iniciativa sobre el aborto porque tiene miedo de que la sociedad se espante, de perder las bases del centro y de ser satanizado. Pero yo quisiera recordar que este mismo PRD que no le entró a la ley de comunicación, y me refiero a ella por otra circunstancia, porque no le entró para no agitar a los radiodifusores y televisores y le vino el caso Paco Stanley. Y entonces lo desmoronó, como siete y ocho puntos, en doce horas.

No creo, desde luego, y no se vaya a pensar así, que los medios son todo; me parece que son un simple instrumento y hay que utilizarlo de muy diversas maneras, pero sí creo que sin esos instrumentos no podremos nosotros avanzar; y para avanzar con esos instrumentos nosotros necesitamos hacer una discusión realmente de todas estas series de circunstancias que me parece que se olvidan en las reuniones de la izquierda, o que se les da una importancia simplemente del agitador del periódico leninista que no tiene nada que ver en la actualidad.

Creo que hay que ver hacia los cambios que nos esperan y que son ineludibles, y postergarlos, pensando en la buena fe de las causas que abanderamos, y en las tesis sin precisar qué es lo que queremos hacer, me parece que nos va a dejar de lado. Así pues, habría que reivindicar toda una serie de cuestiones que además no son ahora tan recientes, sino tienen largo tiempo y que las hemos dejado plantadas en la agenda.

Luis González Souza: Creo que el tema de hoy es fundamental, y por lo mismo creo que vale la pena dar algunos pasos atrás e ir al ABC del tema, pero articulándolo con la discusión de la definición de la izquierda hoy, yo creo que una pregunta que nos puede ayudar a redondear o avanzar en esa definición es ¿para qué estudiar los cambios, con qué objetivo, con qué espíritu? Y yo creo que básicamente hay dos posibilidades, una es para avanzar, para

neutralizar los cambios restauradores o conservadores, y otra es para exactamente lo contrario, para reapuntalar el régimen actual, etcétera.

Otra pregunta es cómo estudiar los cambios. Y hay muchas posibilidades, pero yo creo que sería importante jerarquizarlos, habría que dimensionarlos bien, habría que tipificarlos, por lo menos habría que distinguir, para profundizar el tema, el viejo principio de los cambios cuantitativos y cualitativos, cambios profundos o superficiales, cambios reversibles o irreversibles siempre entre comillas, hoy aprendimos a no decir nunca irreversible, y, finalmente, cambios progresistas o cambios restauradores. La idea central sería encontrar la dimensionalidad histórica de estos cambios, ya como balance final.

Y pienso que es un tema sumamente complicado, pero creo que habría que empezar por preguntarnos si es un cambio de época o no el que estamos viviendo, unos dicen que sí otros que no; si la globalización o mundialización es una nueva fase o no es una nueva fase, es una simple modalidad distinta. No con el prurito académico de simplemente entender un poco mejor, sino insisto, con la idea de cómo aprovechar esos cambios para avanzar.

Me preocupa que muchas conclusiones o análisis, inconsciente o involuntariamente, van apuntalando la idea de que no hay mucho margen de maniobra, de que no hay mucho qué hacer, de que basta con suavizar tales o cuales estragos del sistema socioeconómico actual. Yo creo que habría que hacer un esfuerzo muy serio de ver el panorama completo.

Ciertamente a veces parece que estamos viendo un retroceso civilizatorio. O sea, el sólo dato de que hoy el problema ya no es ser proletario o no, el problema es ser excluido o no ser excluido. El riesgo de que los conflictos regionales de hoy, yo creo que lo de Kosovo y lo de Timor Oriental, son llamadas de atención ya muy claras. Parecería que no hay mucho interés en detener una depuración demográfica, por esos medios, como en el caso de los migrantes mexicanos, ahí ya es bastante claro, entre otros, efectos deliberados, programáticos, de construir tres mallas en Tijuana-San Diego y empujar a los demás para que crucen por las regiones más inhóspitas, casi está reconocido textualmente, es quedarse con la fuerza laboral más valiente, resistente, joven y combativa; están depurando descaradamente a la fuerza laboral. En términos de juventud, de género y de calificación.

Este tipo de conflictos y de matanzas y demás limpiezas de todo tipo, parecería de repente que de plano el proyecto es darle una buena depurada al exceso demográfico y ver si mejoran un poco las cosas.

Entre los cambios positivos que yo veo, que yo subrayaría, está en primer lugar el prácticamente listo consenso sobre la necesidad de dejar atrás al neoliberalismo. Esa es la primera cosa positiva que yo



veo en el surgimiento de la tercera vía; pero el hecho es que se está reconociendo que el neoliberalismo ya no da para más, aunque en este país como siempre somos los últimos en enterarnos. Pero ahí hay un avance importante.

El consenso de que cualquier alternativa tiene que rehumanizar a la humanidad, que recuperar la ética, que reivindicar la cultura —en el sentido amplio, no solamente la cultura culta—, la construcción de redes de todo tipo. Algunos ya nos están animando a hablar de una sociedad civil internacional, creo que también es un cambio sumamente progresista.

Y finalmente, se está fertilizando el terreno no solamente de pensar en una soberanía popular a escala global, a escala mundial, sino yo diría que están dándose las condiciones para una nueva soberanía, muy distinta a la tradicional, donde sus engranajes irían hasta las comunidades mismas. Ya gentes como Ralph Neider en Estados Unidos hablan textualmente de soberanía comunitaria, y al mismo tiempo entrecruzarla, engarzarla, enriquecerla horizontalmente con otras grandes soberanías.

Finalmente creo que vale la pena hacer un esfuerzo por ver si cambiamos el paradigma del cambio y lo empezamos a pensar como microcambios, microluchas, que se van acumulando, que se van expandiendo, y a lo mejor es mucho más modesta la perspectiva que la clásica, pero a lo mejor es más eficaz.

Nestor García Canclini: Quiero expresar una preocupación, y comenzaría así: Si la izquierda es un conjunto de ideas, indignaciones y reclamos o tiene algo que ver con los métodos de conocimiento. La izquierda históricamente no ha representado un modo de replantear qué significa la producción de conocimientos. Y yo veo que al hablar sobre los cambios en el mundo nos falta una caracterización con datos y explicaciones estructurales de los éxitos y fracasos del capitalismo, de la globalización y del neoliberalismo.

Gran parte de la investigación o de los trabajos documentados incluso con cifras, que leemos en los últimos años, producidos desde la izquierda son registro de los desastres, de los fracasos y fenómenos; pero falta una comprensión estructural y documentada de por qué los éxitos.

Una de las características históricas de la izquierda fue prestar mucha atención a los condicionamientos socioeconómicos que generaban las ideas y los comportamientos, que impedían pensar de otra manera. Se le dio tanta importancia que a veces se le pensó en los condicionamientos como determinaciones. Afortunadamente hemos superado ese determinismo materialista, pero sin estudiar el papel decisivo actual de la cultura del conocimiento y sabiendo muy poco de las relaciones entre lo simbólico y material.

Escucho hoy preguntas necesarias acerca de por qué se cambia de ideas y posturas, por qué se olvida lo que se postuló, por qué no se consideraron formas de opresión y reivindicaciones como las de

género y etnia. Pero poco análisis de los condicionamientos que engendraron esos cambios esos olvidos y esos silencios; y pocos estudios empíricos de los cambios del capitalismo que le hacen entender con más utilidad que a la izquierda estos cambios para hacerse cargo de esas transformaciones tecnológicas de la innovación cultural, incluso de algunos aspectos de la calidad de vida, aunque sea para unos pocos.

Hay algunos temas que debiéramos estudiar lo más objetivamente posible; por ejemplo la privatización de lo público y el desmantelamiento de las formas institucionales de representación y gestión de lo público. Me parece que tiene mucho que ver con la sensación de escepticismo y hasta de resignación que se ha extendido en la tierra.

Segunda cuestión: la transnacionalización y desnacionalización de las instancias de decisión. Vivimos en una época en que David no sabe dónde está Goliat, antes el poder político estaba en Londres o en Washington, el poder económico estaba en Londres o en Nueva York el poder comunicacional estaba en Holywood. Hoy de pronto leemos que el principal productor de música latinoamericana está en Miami y se llama Sony, ¿qué hace ahí Sony si era japonesa? Hay poderes diseminados, deslocalizados respecto de los cuales no sabemos cómo actuar, en primer lugar porque no conocemos sus nuevas configuraciones. Y esto tiene que ver con una tercera cuestión; que es la reorganización de las esferas públicas por las industrias culturales transnacionalizadas y por la recreación de la participación ciudadana a través del consenso y a través del consumo.

Yo creo que algo básico es no confundir consumo con consumismo. Todavía tenemos un poco de memoria de la teoría marxista, que decía que el consumo es un momento indispensable en la reproducción socioeconómica de cualquier sociedad en el ciclo socioeconómico. Es un lugar clave para la configuración de identidades y diferencias, para la comunicación e integración social. Y sabemos muy poco de cómo está organizado el consumo en México y en otros lugares.

Yo diría que en esta perspectiva hoy uno de los mayores riesgos de la izquierda es estos condicionamientos, que no son determinaciones, no son fatales; pero estos condicionamientos funcionan como determinaciones, por ser incapaces de identificar, estudiar y repensar críticamente sus promesas, logros, contradicciones y frustraciones.

Tengo la impresión de que pensamos la crisis de la izquierda como crisis de ideas, como crisis de las opciones de organización política o de las alternativas que hoy se nos presentan en México.

Pero no es posible saber qué significan y qué pueden llevar a significar las ideas históricas de izquierda, justicia, igualdad, solidaridad, si no conocemos con bases empíricas y de rigor, las



condiciones en que el capitalismo las ha transformado o a transformado su significado y ha transformado las condiciones en que se puede luchar por esas ideas. En la medida en que el capitalismo y el capitalismo globalizado se ha convertido en el gran administrador de los imaginarios sociales y del consenso me parece que es indispensable estudiar estos aspectos que ya han sido destacados.

Diría entonces que la crisis de ideas es una crisis de conocimiento, de las contradicciones y posibilidades de desarrollo tecnológico, cultural y de la reestructuración globalizada de las estructuras de poder y de cultura política. Avanzamos poco si sólo lo discutimos esto como observaciones intuitivas, como ideas desconectadas de esas condiciones sociales específicas.

Miremos lo que ha pasado con las izquierdas, sobre todo en los últimos años, qué tienen para decir las izquierdas, en las actuales condiciones de desarrollo tecnológico, de transnacionalización de las divisiones políticas, económicas y culturales. ¿Por qué la izquierda no parece tener algo que proponer sobre el acuerdo multilateral de inversiones, sobre los modos de integración en norteamérica, en América Latina, con Europa, sobre las reestructuraciones transnacionales de las ofertas culturales, en el desarrollo científico y tecnológico?

Creo que nosotros tenemos que pensar la nueva realidad desde nuevos enfoques, me parece que el bagaje conceptual y teórico que nos brinda el marxismo es insuficiente para interpretar y entender los nuevos procesos de la sociedad. El marxismo entendido exactamente como se ha entendido, no como una deformación estalinista, es decir, el pensamiento de Marx está inscrito en una sociedad decimonónica, europea y en todo caso su proyecto es una continuación del desarrollo del capitalismo para las sociedades más avanzadas, no para los países en donde se pudo construir en una manera deformada.

Pero sin embargo la visión de Marx del capitalismo, no se realizó, finalmente, como se decía por ahí, no fue la barbarie lo que siguió adelante, sino que nos encontramos ahora una sociedad sumamente compleja, con un desarrollo increíble de las fuerzas productivas, con procesos de informática, de revolución en la electrónica, en los procesos productivos, etcétera, que en nuestro bagaje conceptual, las medidas que tenemos sobre la economía, sobre la relación social y sobre el Estado, han sido desbordadas.

Y yo creo que si tenemos que regresar al pasado pero tenemos que entender el pasado y entender el futuro con otro instrumental, que hay que reconstruir eso. Cuando se cayó el socialismo realmente existente, se cayó una teoría, una ideología, una propuesta, etcétera, que tiene sus orígenes autoritarios en el mismo Marx, en los debates con los anarquistas, en los contextos y

definiciones en la cual se fue construyendo todo el conjunto de planteamientos. En su idea de la ciencia, de su cientificidad la cual nosotros atrapamos y traducimos y llevamos adelante para liberar la sociedad.

Hay casos realmente interesantísimos que nosotros no estamos anotando, en China, para regular, modular, el crecimiento poblacional, hay un hijo por familia; pero dentro de una generación, dos generaciones, quiere decir que dejaron de existir los primos, que dejaron de existir los hermanos, dejaron de existir los tíos. La forma familia como la hemos entendido, desaparecerá; y las relaciones entre los individuos van a modificarse sustancialmente, ya no serán consanguíneas, serán si acaso de solidaridad. Es decir, necesitamos un bagaje conceptual teórico que nos permita entender estos procesos.

En 1975 en el marco de la Revolución de los Claveles, que era en el seno de la OTAN, triunfa la Revolución Vietnamita, dijimos, las fuerzas del socialismo al fin se han consolidado y avanzan irreversiblemente hacia la derrota final del imperialismo. Tres lustros después se derrumba todo eso. Pero se derrumba todo el bagaje teórico, toda la experiencia política, no solamente se modifican todas las relaciones internacionales, la correlación de fuerzas, sino que se derrumba toda una idea, toda una teoría. Nosotros deberíamos de partir de eso.

Y yo creo además que deberíamos de recuperar una idea que se ha perdido; realmente hablar de las izquierdas, porque la sociedad genera distintas formas de apreciar, de entender, de conceptualizar, de proyectarse incluso en el mismo torrente histórico. Y es lo mismo de izquierda el PRD que los del EZLN, para poner un caso de los que se han señalado, y hay unas diferencias notables entre los dos, en su concepción del Estado, de la sociedad, de su proyecto, etcétera.

Creo que la incapacidad de diálogo que también ha habido históricamente en la izquierda nos ha imposibilitado generar procesos de asimilación, de debate, de reconocimiento, que podían haber tenido, pueden tenerlo en el futuro, resultados mucho muy interesantes.

Macario Schettino: Bueno, de hecho, a mí me ha llamado mucho la atención que he escuchado muchas mitificaciones aquí en esta sesión; se mitifica al EZLN, se mitifica al CGH, se mitifica al marxismo, se mitifica a la izquierda. Por ejemplo, se dice que la izquierda es la gran creadora de democracia; y si yo hago un recuento histórico, la izquierda nunca se ha caracterizado precisamente por ser democrática. Robespierre se decía que era de izquierda, era un dictador, se decía que los bolcheviques eran de izquierda, pero ahí no había democracia; lo mismo pasa con Mao, lo mismo pasa con Fidel Castro; ninguna guerrilla se ha dicho que precisamente funcione de manera democrática.



Pero en fin, aquí no quiero hablar de esos temas ni de estas mitificaciones, yo quiero centrarla en la mitificación de la democracia.

La izquierda actualmente maneja la democracia como la panacea para todos los males. Como el sistema político que va a resolver todos los problemas. Y eso no es cierto, la historia reciente nos demuestra todo lo contrario. ¿Qué es lo que quiere la gente? La gente quiere mayores ingresos, quiere un mayor nivel educativo, quiere educación, quiere orden, quiere eficiencia administrativa. ¿Y eso lo ofrece la democracia? No necesariamente.

Aquí quiero citar dos autores para reforzar el argumento, de estos autores que se dedican a los problemas de la transición. Dice Smitter: "Las democracias no son necesariamente más eficientes desde el punto de vista económico que otras formas de gobierno, sus tasas de crecimiento total, ahorro, inversión, pueden ser no mejores que las de sistemas no democráticos"; y quiero citar también a Huntington, dice Huntington: en *La tercera ola*: "entre aquellos problemas que prevalecieron en las democracias de la tercera ola, se incluyen las insurrecciones, los conflictos sociales, antagonismos regionales, pobreza, desigualdad socioeconómica, inflación, deuda externa, bajos niveles de crecimiento económico". Entonces, como vemos, la democracia no es la panacea para resolver esos grandes problemas que aquejan a la mayor parte de la población de este país.

Ahora, también debemos recordar que actualmente los principales países que tienen un desarrollo económico más satisfactorio, son países no democráticos; tenemos el caso de China, el de Singapur, y el de otros países asiáticos. Y un país asiático que es democrático y que tiene un desarrollo verdaderamente terrible en cuanto al aspecto económico, es la India. Y evidentemente si a la gente se le preguntara qué prefiere, ya planteó el problema el Doctor Semo, la gente va a contestar: preferimos un gobierno fuerte pero que nos asegure mayores ingresos, servicios de salud, orden, eficiencia administrativa.

Un régimen autoritario o un régimen fuerte, ¿necesariamente es negativo? La historia demuestra que ha habido autoritarismos benévolos y muy queridos por la población. Debemos recordar que cuando Roma entra en un caos terrible por su régimen democrático republicano, viene la dictadura benévola de Julio César que es muy apoyado por la población. Lo mismo fue la dictadura de Napoleón. En su momento Fidel Castro gozó de gran consenso y nunca podremos decir que el régimen de Fidel Castro sea un régimen democrático desde el punto de vista de los parámetros occidentales.

Ahora, ¿en México existen las condiciones para un régimen democrático? Todos los que se dedican a estos estudios de las transiciones dicen que se necesitan varias condiciones para que en un país florezca la democracia: Desarrollo económico; es decir, en un país pobre no puede haber democracia; niveles educativos

considerables; cultura política adecuada, cultura política que fomente la asociación, que no sea una cultura política del individualismo como existe en México. Entonces, debemos preguntarnos si existen esas condiciones, para en este país instaurar un régimen democrático.

Luego también viene la gran pregunta, ¿por qué se puso tan de moda la democracia de repente? Y precisamente los principales teóricos son teóricos norteamericanos. Y de repente ponen de moda la transición a la democracia que uno se pone a pensar si no obedece a motivos un tanto oscuros por parte de ciertas fuerzas que les interesa fomentar un caos político en ciertos países, o el desorden, como aquí lo estamos viendo. Porque, ¿quién habla de democracia en este país? No es una democracia de elites, como varios lo están llamando. De repente todo mundo es demócrata, Fox es demócrata, Porfirio Muñoz es demócrata, Marcos es demócrata, el PRI es demócrata, nadie se pone a explicar qué entiende por democracia. Y parece ser que para ellos la democracia nada más es el quitarte tu para ponerme yo. Cambio de elites nada más, y la gente sigue en la misma situación. Si gana Fox o si gana el PRD, aquí se ha hablado mucho de la carencia de programas alternativos. Ahí habría democracia, porque habría un cambio, ¿pero la gente realmente tendría un cambio en sus condiciones de vida, en sus condiciones tan deplorables de servicios educativos, de servicios de salud?

Entonces yo creo que la izquierda también debe ser más crítica y no caer en las modas. Actualmente todos tenemos que ser demócratas forzosamente, porque si no somos demócratas políticamente estamos congelados y académicamente estamos mal. Por ahí alguien dice que corremos el peligro, que realmente no sé si sea un peligro, debido a la situación actual, de involucionar hacia un régimen autoritario. Pero no necesariamente un régimen autoritario es un régimen negativo, si a la población le proporciona todos estos servicios.

Quiero terminar con una cita de un personaje muy inteligente que fue Primer Ministro de Singapur, y él decía referente a esto, dice: la prueba última del valor de un sistema político, es si ayuda a la población a establecer condiciones que mejoren el nivel de vida de la mayoría del pueblo. Y si una democracia tal como actualmente la estamos entendiendo, no propicia esas condiciones, pues no es precisamente el régimen mejor para nuestro país. Y dadas las condiciones de este mismo país y la cultura de este mismo país, ¿tiene que ser un régimen democrático? Como lo manejan los teóricos de la tradición, o como lo manejan las gentes partidistas.

José Luis Calva: Que bueno que te reservaste para ahora la intervención porque creo que es muy oportuna. Y en este debate, hay que recordar, lo recordábamos en esa reunión con Cuauhtémoc Cárdenas donde se le sugirieron varias cosas que se ve que no entraron en su órbita, justamente cuando aquella campaña



presidencial que nos acordábamos de Clinton, porque marcó un momento importante en la vida del mundo.

Cuando el comité de campaña discutía dónde poner el acento y el presidente del comité de campaña dijo, el de economía estúpidos. ¿Por qué? Porque había una debacle, un empobrecimiento de la población estadounidense, Clinton recibió una economía en recesión y efectivamente hay un sesgo muy fuerte a un discurso indiferenciado donde es la democracia, la lucha por la transición, etcétera, y no la lucha por la comida.

Y por ahí Enrique Montalvo decía: es que si nosotros regresamos al kenianismo, bueno, es una regresión. En un seminario al que convocó Semo, si no mal recuerdo en 1992, con Sánchez Vázquez, Juan Brom, en el auditorio del PAN, recordaba yo cómo unas semanas antes del muro de Berlín Boris Yeltsin decía: no podemos pasar al siglo XXI con una ideología del siglo XIX que es el socialismo. Y yo decía, el peligro es peor, pasar al siglo XXI con una ideología del siglo XVIII que es el liberalismo económico, esa es la amenaza real para la humanidad.

Bueno, hoy estamos en ese problema, desde luego hay que entender el pensamiento a la espiral hegeliana, es decir, no hay retornos, la humanidad no camina en círculos, en todo caso camina en espiral.

Cuando hablamos que hoy ser keynesiano es ser de izquierda, estamos hablando que el estructuralismo latinoamericano, el viejo keynesianismo no respondió a problemas, a problemas reales de la estancación, de la crisis fiscal del Estado, etcétera; en el caso de América Latina a las crisis de deuda externa, a la dependencia financiera, a la insuficiencia de la industrialización sustitutiva de importaciones; quiere decir que ahora tenemos que responder a esos problemas. Y yo decía, académicamente hay respuesta para todos los problemas del nuevo estructuralismo latinoamericano y las nuevas escuelas realistas del pensamiento económico tienen respuesta para la mayoría de los problemas.

Pero así como antes primero triunfó en la academia el neoliberalismo y luego triunfó en la política, ahora las corrientes de economía realista han triunfado en la academia; políticamente el neoliberalismo sigue siendo muy fuerte, hay que tener en cuenta esto, porque los cambios son vertiginosos en el ámbito de las ideas.

Lamentablemente, quizá por el curso del debate de la mañana, mi ponencia, que les ruego a los que quieran leerla, hace un resumen de la literatura sobre la globalización. Podemos hablar en general de la globalización como un proceso objetivo, digamos en lo comercial, tecnológico, financiero y productivo, que es un proceso objetivo que en parte arranca del descubrimiento de América, etcétera. Hay algunas cosas nuevas en términos de rapidez de los fenómenos, pero hay otra cosa que John Saxe Fernández en un libro en cuya presentación estuvo presente Rodríguez Araujo denomina

siguiendo a Krugman, la visión pop del globalismo. Una visión de que por una parte es un fenómeno como sinónimo de neoliberalismo económico. Y eso son dos cosas diferentes.

Hay unos cuantos países —México es un caso, un experimento de laboratorio— que han aplicado perseverantemente una estrategia de corte neoliberal, pero los países que han tenido éxito en este mismo mundo que se globaliza, entre ellos los tigres, no aplican una estrategia neoliberal. Y en el pensamiento, incluso académico, se tiende a confundir globalización con neoliberalismo.

La globalización es un proceso objetivo y no hay que estar en contra de la globalización, es un dato, es una marcha a la integración cada vez mayor de la humanidad, pero eso no quiere decir asumir estrategias de corte neoliberal.

Yo creo que el gran problema está precisamente en que nosotros podríamos plantear qué quisiéramos, en términos de Marx, el comunismo integral mañana mismo, pero es plantear algo que no es viable. Hoy los problemas de la gente es el problema de la comida, el problema del empleo, el problema de la vivienda, y eso se resuelve con una estrategia económica diferente. Es decir, es la economía el problema. Si no tenemos una propuesta alternativa en eso que afecta los problemas cruciales de la gente, pues no tenemos proyecto de nación.

Y entonces, entre las dos opciones, entre hacer una reconstrucción de la izquierda para un proyecto, para generar una nueva utopía para el siglo XXII, yo prefiero dedicar los años que me quedan a tratar de contribuir mínimamente a resolver algunos de estos problemas, ofreciendo propuestas específicas para los grandes problemas que hoy tenemos que responder.

—Yo me disculpo por hacer la siguiente cita porque es bastante grosera, pero el autor de la frase era un hombre muy inteligente, me refiero a Rafael Galván. Este hombre decía, y lo repitió varias veces, la izquierda se la pasa haciendo pendejadas, se la pasa añorando pendejadas y todo el tiempo está pensando pendejadas. Y cuando hace una cosa buena, cuando da en el clavo, se la pasa escupiendo sobre ello.

Yo creo que esto es algo que constituye una especie de síndrome malsano de la izquierda. Estamos todo el tiempo buscando soluciones, pero lo primero en que no nos ponemos de acuerdo es en qué tipo de soluciones debemos buscar.

Vamos a plantear el problema de los programas de los partidos. Qué es lo que se plantea en los partidos de izquierda en general cuando hablan del programa. Cuando hablan del programa hablan siempre del catálogo de las propuestas que hay que hacer, y una cosa de la que yo estoy convencido desde hace mucho tiempo, es de que la izquierda no debe andar buscando propuestas, la izquierda necesita mucho para elaborar un catálogo de propuestas; la izquierda lo que necesita es estarse explicando continuamente el mundo en el



que vive y proporcionar más que propuestas, precisamente nuevo conocimiento de este mundo. Esto es muy importante, sobre todo para quitarnos ese síndrome malsano al que me refería antes.

La izquierda —vamos a hablar en particular de la izquierda intelectual de este país—. La izquierda en este país ha proporcionado lo esencial, lo fundamental y lo duradero del conocimiento de México, de eso no deberíamos nosotros tener absolutamente ninguna duda. Lo que pasa es que a veces somos tan extraños que ni en nosotros mismos reconocemos esa capacidad.

Hoy el Estado en México lo estamos pensando a través de patrones teóricos que creamos nosotros. Recuerden ustedes cómo se pensaba a México, cómo se pensaba a la Revolución Mexicana, cómo se pensaba al Estado de la Revolución Mexicana, cómo se pensaba la lucha política y las luchas sociales en el México de los años 60 para atrás. Yo ya no recuerdo cuántas tonterías se dijeron sobre la Revolución Mexicana, pero ha sido la izquierda la que ha hecho el gasto en la explicación teórica de lo que es este país. Hay muchas cosas que se pusieron en circulación precisamente a través del trabajo teórico de esta intelectualidad de izquierda.

Ahora, la izquierda es un concepto genérico que va mucho más allá de los partidos, deberíamos nosotros considerar que la izquierda es más que nada una posición, es una postura frente a la realidad, eso es lo más importante para nosotros.

No podemos estar pensando, por ejemplo, los que somos miembros del PRD, ¿qué voy a hacer para proponerle algo a la comisión de programa del PRD? Eso que se arreglen ellos, eso es lo menos importante, lo importante para mí es crear un conocimiento que a ese partido, aunque sea de refilón, lo toque y le proponga algo, le sugiera algo. El conocimiento de la realidad, no los programas, eso es lo que a nosotros nos debe interesar.

Martha Lamas: Lo que a mí más me preocupa es el avance de la derecha. Y me preocupa mucho el silencio de la izquierda en un área donde la derecha está avanzando y donde no hay posturas y reflexión como las hay en economía y en otro tipo de cosas. Que es el ámbito de lo privado, la familia, los hijos, la sexualidad. Yo comparto mucho de lo que señaló Ilán, no sé si lo capté en su justa medida, pero me gustaría retomar cuando él habla de una izquierda capaz de hacer propuestas desde la humildad, propuestas minimalistas; y cuando hablaba de este respeto por la democracia representativa y por la posibilidad de construir una identidad ciudadana como base a lo mejor para lo que luego Héctor llamó la identidad de izquierda.

Y en ese sentido él hizo mucho énfasis en la ley. Y me acordaba de las feministas italianas, que hicieron toda su lucha para meter la diferencia sexual en la ley, porque así una ley construida con la idea de un ciudadano neutro, insisto en el tema del aborto, nosotros tenemos un artículo 4º Constitucional que nos garantiza el derecho a

mexicanas y mexicanos de tener el número de hijos decididos libremente. Cosa que es muy fácil para los hombres, pero en un embarazo no descado en el cuerpo de una mujer, no existe la posibilidad de interrumpirlo.

Y ahí realmente, este año, con la mayoría del PRD en la Asamblea Legislativa, las feministas pensamos que iba a ser posible, no la despenalización del aborto, que está en la plataforma del PRD, sino abrir una causal que era el aborto eugenésico, que ya existe en diez estados de la República, y para lo cual hicimos todo un trabajo de cabildeo, de negociación, hicimos una encuesta para todo el Distrito Federal para ver la opinión de la ciudadanía, y si se cambiaba eso, con un 75 por ciento de la ciudadanía diciendo que sí; hicimos negociaciones con la Sociedad Mexicana de Genética para tener a los mejores médicos yendo a la Asamblea a apoyar la medida y hablamos con la fracción del PRI y la cabeza de esa fracción que se ha dedicado a pegarle al PRD desde hace tiempo, aceptó apoyar la medida de esa causa. Y bueno, el PRD decidió que no, decidió que no porque el riesgo electoral de echarse encima a la Iglesia Católica era muy alto, y al día siguiente que nos dijeron que no a las feministas, vimos a Martí Batres en una foto sonriendo con Norberto Rivera.

La cuestión de esos pequeños pasos que pensamos que se deberían de ir construyendo en un terreno que la derecha cada vez está ganando más porque hay muy poca reflexión de la izquierda, hay muy poca postura pública para eso. Para todo mundo es un tema incómodo del cual es mejor no hablar, porque además se supone que hay una Iglesia progresista, teología de la liberación, etcétera, que es aliada, por lo menos en cierto tipo de cosas, y ante la cual no podemos generar una brecha más incómoda.

Yo creo que estas construcciones simbólicas de las que hablaba Jorge Alonso tienen consecuencias materiales en las vidas de las personas, y creo que las mujeres que están haciendo los abortos en nuestro país, el porcentaje mayor, por cuestiones de sobrevivencia, porque ya tienen 3, 4 hijos, y yo nada más quería insistir con mi obsesión y sí me parece muy importante que la izquierda deje ese silencio en este ámbito de lo privado y que todas las posturas tan confrontadas y tan elaboradas algunas que hay sobre economía y sobre todo ese tipo de cosas, también se empiecen a formular sobre este ámbito.

Ilán Semo: Yo coincidí con Arnaldo y con Ernesto. La izquierda, sobre todo en México, su función básica ha sido la postulación de la realidad.

La izquierda en el mundo intelectual del mexicano, sobre todo desde la Revolución Mexicana, ha jugado entre todas las formas de la izquierda, la política, la social, etcétera, un papel incomparablemente más decisivo que las otras formas de la izquierda pienso, desde los moralistas hacia delante. Habría que, en el momento en que se



reescriba esta inevitable historia de la izquierda mexicana, yo creo que en el mundo de la producción de el gusto de saber, etcétera, la izquierda mexicana queda en un sitio privilegiado, incluso frente a otras izquierdas.

Dos cosas a propósito de esto. Yo creo que, se nos está pasando algo de largo que sí entra dentro de esas modificaciones de ese capitalismo postindustrial y es que tal vez los órdenes de la cultura por motivo de la preponderancia de los medios, de la enorme importancia que ha cobrado la vida íntima dentro de lo público, etcétera, tal vez por las transformaciones que vivimos los órdenes de la cultura han cobrado cierta primacía sobre los órdenes de la política.

Por ejemplo, una de las mayores y más desagradables cuestiones que le puede pasar a cualquier ciudadano en el mundo moderno es toda la de no aparecer aunque sea en las páginas de sociales de la prensa, ¿verdad?, aunque sea en la página roja; es decir, los medios han puesto un nuevo mecanismo de exclusión, quien está en los medios y quien no está en los medios. Quien está en los medios socializa, gana y quien no está adiós. Los medios crean una realidad material, social, legal, etcétera. Y sí habría que poner énfasis radical en esas nuevas transformaciones del capitalismo que es tal vez una inversión entre cultura y política. Y por cultura hablo de órdenes mínimos jerárquicos, diferenciados y singulares. Eso es la cultura, en términos helénicos, lo singular, lo particular, frente a la política que es del orden abstracto.

Siguiendo con esta línea de pensamiento, Keynes en los años 20's, para mi gusto, es la respuesta de la tradición liberal al éxito inicial del socialismo en Europa. Y por ese éxito entiendo la historia que comienza a principios del siglo XIX y va hasta los años 60's de este siglo, ese es Keynes. Keynes es un intento de reflexionar sobre el tema de la planificación, el tema del Estado, dentro de la tradición liberal, el tema del Estado. ¿Por qué la izquierda después del éxito, con todos los fracasos, pero después del éxito a que se refería Ernesto, y que hay que estudiar del capitalismo en los últimos XX años, computadoras, informática, medios de comunicación, es decir, el despliegue del orden técnico que hablaba Ernesto del nuevo capitalismo, es apabullante, nunca, ninguna tradición socialista logró nada semejante? Hay que estar realmente asombrados de lo que ha hecho la sociedad de mercado, privada, en los últimos 20 años; yo estoy asombrado. Marx se asombraba del capitalismo en la segunda frase del Manifiesto Comunista. Es más, lo valoraba, se nos ha olvidado la valoración que Marx hacía de una sociedad capitalista como una sociedad que desarrollaba fuerzas, técnicas, etcétera.

¿Por qué entonces no pensar que en la izquierda pueda haber suplentes?, es decir, equivalente a esa operación. Es decir, alguien que dentro de esta tradición haga una lectura profunda y asimile lo que ha pasado en los últimos 20 años, eso yo no lo he leído. Si

Keynes es desde la tradición liberal, una lectura de lo que pasó en el mundo socialista y con eso más o menos le dio un ímpetu impresionante, creando una realidad simbólica al Estado de bienestar y todo eso.

Me encantaría que hubiera alguien que hiciera lo mismo, porque finalmente socialismo y liberalismo, por lo menos en la tradición occidental, son un matrimonio. Veámoslo bien, en los últimos dos siglos van juntos, van pegados, en la tradición occidental, a veces uno avanza, es increíble.

De alguna manera el reconocimiento de esa suerte de hermandad es fundamental para considerar al otro como un patrimonio de uno mismo. Eso no crea monstruos, eso crea seres un poquito más conscientes de que sus limitaciones son grandes.



Nueva Antropología 60

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

REDES TECNOLÓGICAS
Y DESARROLLO CIENTÍFICO

SOLANGE CORDER, MARIA CONCEIÇÃO DA COSTA, ERASMO GOMES Y PAULO EDUARDO VELHO, Mercosur: cooperación en ciencia y tecnología. * RYSZARD RÓZGA LUTER, Hacia una geografía de la innovación en México. * ANTONIO ARELLANO HERNÁNDEZ Y CLAUDIA ORTEGA PONCE, Caracterización de la investigación biotecnológica del maíz en México: un enfoque etnográfico. * MARÍA TERESA MÁRQUEZ, Estilo tecnológico: construyendo puentes entre tecnología y cultura. * REBECA DE GORTARI RABIELA, Impacto de la demanda empresarial en los centros de investigación y desarrollo. * LUIS REYGADAS, Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo. * RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CONACULTA • INAH

Universidad de la Ciudad de México

LOS AGENTES DEL CAMBIO EN MÉXICO (SESIÓN MATUTINA)

Macario Schettino: Para poder saber cuáles son los agentes del cambio, según yo, lo más importante es entender cuál cambio es el que se quiere hacer. Porque dependiendo de ello podría uno intentar definir quiénes son los que pueden participar en él. Comentábamos que hay distintas versiones de lo que cambio significa, desde simplemente cambiar al neoliberalismo por otra cosa, o cambiar al corporativismo por democracia, o de plano cambiar al Estado liberal. Entonces, dependiendo de nuestra definición de qué es lo que queremos cambiar tendríamos definiciones muy diferentes de los agentes. De hecho se comentó mucho sobre los dos, al parecer, proyectos alternativos que habría en México, el Ejército Zapatista por un lado y el Partido de la Revolución Democrática por otro, y en ambos casos vuelve la duda de a qué cambio nos estamos refiriendo para interpretar a estas organizaciones, como posibles agentes. Probablemente el PRD como agente de cambio desde el poder, lo que llamaría la atención, viendo su actuación desde el poder, si efectivamente es un cambio o no lo es. Y en el caso del Ejército Zapatista sería más o menos la misma pregunta. Probablemente sirva como un agente que concientiza de la existencia de lo indígena, de la existencia de ciertas cuestiones que se nos podrían haber olvidado, pero más allá de eso, no me queda a mí claro qué es lo que cambia el Ejército Zapatista. Entonces, dependiendo del cambio tendríamos que identificar los agentes.

Para poder definir el cambio a mí me gustaría hacer una reseña breve de cosas que creo que son importantes.

La sociedad más cercana a la nuestra que puede ser estudiada es la sociedad de los chimpancés. La sociedad de los chimpancés es muy interesante porque éstos personajes son perfectamente capaces de generar coaliciones para mantener el poder dentro de la sociedad. Y utilizar estas coaliciones para perseguir changuitos y comérselos. Uno suponía que los chimpancés eran vegetarianos, pero no, comen monos. Y para comérselos organizan grupos de golpeadores que persiguen a los monos y se los comen. Hay una relación de dominación muy extraña con las hembras, las cuales a la vez toman venganza intercambiando la cuestión reproductiva por comida, y si no pues no hay cuestión reproductiva. Eso mantiene una

sociedad extraña, pero muy parecida a la de los seres humanos, es lo que conocemos de ellos. Y creo que es importante platicar de esta especie de sociedad de humanoides, por la confusión que tiene una a veces con la ilusión comunitaria. La comunidad es buena y se puede sostener sola.

Los chimpancés viven en una especie de comunidad, son comunidades pequeñas, en donde teóricamente se puede vivir como en comunidad. Y sin embargo no es así, sus relaciones son normalmente de dominación, no de comunidad.

Me parecería que esto puede ser un punto relevante para replantear el cambio, porque a veces nosotros discutimos mucho la confusión entre democracia, liberalismo, izquierda, en qué momento se puede ser liberal y de izquierda. Y en el fondo la discusión es sobre si se puede mantener una concepción de individualismo o una concepción de comunidad. Y si hay compatibilidad entre ambas bajo algunas formas. Y esto no es fácil de que quede claro.

Pero falta un poco más de visión crítica de qué es lo que estamos tratando de hacer. Por ejemplo hay una confusión sobre si el cambio lo que busca es una sociedad justa o lo que busca es una sociedad igualitaria. Y la confusión puede convertirse en un asunto muy complejo.

En cualquier caso creo que todo lo que hemos discutido a veces deja de lado un factor que es fundamental, por eso traía yo el tema de los chimpancés; el problema del poder.

Pareciera como si el poder no fuese un asunto relevante, y como si se pudiera discutir la izquierda sin el poder. La misma definición del maestro Villoro, de la izquierda como disrupción frente a la dominación tiene dentro de sí un problema de poder bastante serio. ¿Qué ocurre cuando la izquierda llega al poder? Se convierte en dominación y por lo tanto deja de ser disruptora y entonces deja de ser izquierda y ese es su destino? ¿Se convierte en dominación y por lo tanto deja de ser disruptora y por tanto deja de ser izquierda? ¿Y ese es su destino, no hay otra alternativa? ¿O puede cambiarse el poder desde el poder mismo sin que esto conlleve al desorden en la sociedad?

El mismo planteamiento lo podemos hacer para el caso específico o los dos proyectos que ayer se plantearon. El Ejército Zapatista no busca el poder, y por lo tanto puede mantenerse como disrupción frente a la dominación, puede mantenerse en la izquierda, y el PRD que sí busca el poder y conforme va obteniendo el poder va dejando de ser de izquierda, va convirtiéndose en dominación, siguiendo la definición del maestro Villoro.

Sin embargo si lo que se quería el cambio, se necesita poder cambiar. Se necesita poder. ¿Cómo se llega al poder sin perder al mismo tiempo la concepción del cambio original? Entonces la definición de los agentes del cambio debe seguir esta secuencia. Primero tener muy claro de qué hablamos cuando hablamos de

justicia. Que no es un problema sencillo. Y de ahí, cómo se puede construir un marco institucional que garantice o que dé probabilidades a una sociedad justa. Y el marco institucional se construye desde el poder. No necesariamente con todo el poder pero sí compitiendo por él.

No quisiera tocar mucho ese tema, sino irme más bien al punto de qué agentes del cambio podríamos tener en México para poder llegar al punto final de la plática.

Entiendo yo el cambio en México como el abandonar un sistema político autoritario, no necesariamente represivo, que se puede definir como corporativismo. Este sistema se constituye en México en los años 30, lo cual no me parece que haya sido mala idea; en 1930 esa era una buena forma de organizar las sociedades, lo hicieron muchas sociedades. La nuestra tuvo la gran ventaja de contar con un estadista adecuado para ese momento, que no sólo construye un sistema corporativo sino que le da la posibilidad de mantenerse en el tiempo. Si ustedes revisan con cuidado es uno de los pocos sistemas corporativos que dura más que una persona, que logra perpetuarse durante algunos años; bastantes años.

La construcción de este sistema corporativo se puede realizar en los años 30 porque una cantidad muy considerable de la población, la gran base del poder, son grupos fácilmente corporatizables, esto es con objetivos muy parejos entre ellos y que se pueden cohesionar a través del objetivo y a través de la repartición de prebendas, hablo de obreros, de campesinos, de militares, así se construye el Partido de la Revolución Mexicana. Y este grupo, de población, estas grandes bases del poder le dan sustento y le dan éxito como sistema político, mucho éxito, de esos años, 1940, a principios de los años 60.

El problema al que se enfrenta el régimen en 1960, durante toda la década, es precisamente al cambio en la sociedad, que va reduciendo los espacios de grupos corporativos y va abriendo un espacio nuevo que no es fácilmente corporativizable, que voy a definir con el horrible nombre de clase media, posteriormente digo que significa para mí en estos términos. La clase media no es corporativizable, porque no tiene un objetivo fijo. Los obreros son corporativizables porque sus objetivos son fácilmente definibles, y además hay mecanismos de coerción que se pueden constituir hacia adentro de las organizaciones. La clase media no.

En consecuencia, el régimen corporativo exitoso en los años 40 y 50, en los años 60 se vuelve menos exitoso y empieza a tener un conflicto serio con la sociedad. Conflicto que en su caso extremo es 1968, pero que tiene durante toda la década representación en maestros, en médicos, en una lucha de la clase media, yo no diría por la democracia, sino por la intervención en la toma de decisiones. Que hoy podríamos definir como democracia, hoy lo podríamos entender como la democracia, ya no sé si liberal o no, pero ese es el punto fundamental del cambio.



Este sistema corporativo que continúa a la fecha, pierde estas bases del poder. Entonces, ¿cuál es el agente real del cambio en México durante este lapso? Precisamente la configuración de este grupo llamado clase media. Ese grupo es el grupo más importante en México hoy. Y no estoy definiendo clase media por nivel de ingreso, sino por concepción de vida. La clase media lo que quiere es tener una pequeña casa, y tal vez un coche y tal vez educación para los hijos y tal vez vacaciones. Y definida de esta forma, definida la clase media desde el consumo, pues resulta que muy probablemente la mayor parte de los obreros sean precisamente clase media. Y no obreros, ya no más como lo fueron en otro tiempo. En consecuencia este es el gran grupo que se está moviendo.

En ese grupo, la única realmente relación directa, o la relación más fuerte que hay con el poder, es a través de los medios de comunicación. Significativamente todos los compañeros que llegaron con un periódico en la mano traen el mismo periódico. Esto genera un fenómeno muy interesante psicológico que se llama, el nombre en inglés es *group think*, "pensamiento de grupo" en el que uno deja de oír a los demás con mucha facilidad porque empieza a oírse a sí mismo y a quienes forman parte del grupo. Este es un fenómeno normal en la izquierda, lo fue durante mucho tiempo cuando la izquierda era pequeña.

Y durante este tiempo era muy fácil mantenerse en el pensamiento de grupo porque los grupos eran chiquitos. Hoy los grupos son más grandes, afortunadamente, pero también es fácil mantenerse dentro de este pensamiento porque finalmente uno lee los mismos periódicos, uno lee los mismos libros, y platica con las mismas personas.

Este es uno de los fenómenos más preocupantes en términos de organizaciones porque acaba con la posibilidad del cambio. Entonces, si el objetivo era hablar de los agentes del cambio y si la izquierda podría interpretarse como un agente de cambio, lo más lógico sería que el cambio viniera desde la misma izquierda y que hubiera la posibilidad de ampliar horizontes a otras cosas. A discutir con el adversario y no a discutir con uno mismo porque esa discusión pues ya sabe uno en qué acaba.

Tenemos un proceso político extremadamente complejo, que muchos han llamado transición, que en el caso de México es rarísimo, porque ningún país ha logrado transitar de corporativismo a democracia de manera pacífica. Todas las transiciones que conocemos son de dictadura a democracia, porque ahí el enemigo es fácilmente ubicable. Y esto permite organizar a la sociedad contra el enemigo. En el corporativismo el enemigo no existe, es decir, el enemigo finalmente está dentro de quien lo quiere atacar. Y esto complica mucho el proceso. Esa es la razón, de que la transición en México haya empezado en los años 60 y lleve 30 años en el esfuerzo del cambio cultural para tratar de dar el espacio hacia la democracia.

Yo concluiría pidiendo que si vamos a tener reuniones, probablemente valdría la pena discutir de qué hablamos cuando hablamos de democracia, como posible lugar del cambio y a partir de eso poder definir con quiénes vamos a jugar, quiénes son los agentes del cambio.

Rafael Reygadas: Voy a hablar sobre las organizaciones sociales y civiles. Son una partecita pequeña de la sociedad civil. Y voy a presentarlo en dos partes. Una sobre la historicidad de la constitución de las organizaciones civiles como sujetos sociales de la izquierda y una segunda sobre la situación actual.

En relación al primer punto, no había sociedad civil organizada después de la Revolución, y sobre todo después del cardenismo, porque la sociedad civil fue corporativizada. A lo largo de 50 años, ha habido una resistencia de la sociedad para plantear sus propias demandas, para plantear su propio punto de vista y su propia ley sobre la vida. Y esta resistencia de sujetos históricos con identidad propia va conformando a lo largo de los años, una serie de movimientos y organizaciones diferentes de los partidos.

Estos sujetos se fueron constituyendo en la vida cotidiana; en las luchas diarias contra el autoritarismo, contra el corporativismo, contra el presidencialismo y el partido de Estado. Yo creo que estas tres instituciones no sólo tienen una base material dada por los beneficios que obtenían en el corporativismo, a nivel de viviendas, de salarios, de seguro social; sino también estas estructuras se interiorizaron. No sólo fueron cimentadas en bases materiales, de las que hablaba Macario, sino que se concretaron en instituciones imaginarias arraigadas en tres siglos de relación entre virrey y súbditos; un siglo de vida independiente con gobiernos autoritario, particularmente el porfiriato, que conformaron una forma de relación entre los súbditos y el virrey, los súbditos y el presidente, que se añadió a la estructura corporativa; y además de las ventajas que obtenían al principio los que estaban corporativizados, crearon situaciones afectivas, dispositivos sociales de control, lo que diría la sociología inglesa; hay un pacto de reciprocidad, una especie de economía moral entre el presidente, las estructuras corporativas y los corporativizados. Un pacto que entra a la personalidad de los sujetos y está presente.

Si hoy vemos las formas de compra y coacción del voto, es muy sencillo, va el jefe de esa sección del mercado y está presente y les está recordando a los que van a votar, quién es el que les da el trabajo. Hay un pacto, una simbiosis subordinada. Es decir, el corporativismo no es sólo una serie de mecanismos de beneficio, sino tiene sistemas de control y de coacción que siguen vivos, que son la interiorización de la figura del rey, del controlador, del cacique, dentro del comportamiento subjetivo de las personas. Y esto se concretó en prácticas que implican los sentimientos, las demandas, la cultura cotidiana.



En esta historia que Macario empezaba a enunciar, yo encuentro cuatro grandes periodos en la situación actual. El primer periodo que va de 1917 a 40, se establecieron las bases materiales para el corporativismo, en el cardenismo; se establecieron también los primeros vínculos simbólicos en el imaginario social que le iban a dar perdurabilidad a las estructuras corporativas en las estructuras subjetivas de las organizaciones sociales.

Su consolidación se da en el proceso mismo de organización subordinada de la sociedad, a través de la organización para la expropiación petrolera, la reforma agraria, la ampliación de la seguridad social, la organización de los ejidos. Este pacto social se visibiliza a través de prácticas sociales que tienen dos campos; uno referido al trabajo, a la vida cotidiana, y otro a los ritos sexenales, que de manera permanente, van estableciendo viáticos, formas viables de volver a concretar en la historia las formas de dominación.

Los ritos sexenales establecen espacios imaginarios en donde se vuelve a concretar la forma de control social. Con Ávila Camacho la unidad nacional, se crea una nueva figura ideológica que es respaldada por el artículo 145 y 145 bis, que condena a los que pueden hacer subversión o disolución social y ahí difiero un poco de Macario, los movimientos ferrocarrilero, magisterial, de los telegrafistas, más que de clases medias, fueron movimientos de resistencia dentro de la estructura corporativa. Y fueron castigados por su sacrilegio, doce años de cárcel a los dirigentes ferrocarrileros, no por lo que quedara del movimiento, sino se atrevieron por primera vez a hacer un sacrilegio del control imaginario.

Paso rápidamente de esto al movimiento estudiantil, que todos conocemos muy bien porque muchos de ahí venimos, nada más destacando lo que señala César Dilbert, diciendo que el sacrilegio mayor del movimiento estudiantil estuvo en el ataque al imaginario del control político. Cómo se atrevieron los estudiantes a retar al presidente, a la Cámara de Diputados... Y el 2 de octubre el movimiento estaba francamente en baja, ¿por qué fue necesario una represión tan brutal? Porque no se fueran a atrever otros a hacer lo mismo. Lo que se castiga es la insolencia imaginaria, la insolencia de pensar que puede haber un mundo distinto del mundo estatuido por el corporativismo.

Y así podríamos ir revisando históricamente, cómo se va constituyendo dentro de los sujetos sociales junto con las luchas sociales. Después del movimiento del 60, surgen diferentes caminos para los cambios. Los partidos y la reforma política, la autogestión universitaria, las coordinadoras de masas estudiantiles, obreras, sindicales, magisteriales, la guerrilla como otra alternativa, y las organizaciones sociales.

En el tercer periodo de 1968 a 82, hay organizaciones que surgen desde una periferia radical, en campos de cambios civilizatorios que no se pueden dar desde un momento a otro, desde

las mujeres, cambiando la constitución masculinocéntrica de la sociedad, la ecología destruida por el modelo capitalista que no considera como parte de la producción el desecho; los derechos humanos vividos en su totalidad, en su radicalidad; las comunidades eclesiales de base postulando una utopía distinta al desarrollo del capitalismo; desde los jóvenes más excluidos, surgen cientos o miles de organizaciones sociales en estos campos y algunas toman la figura de asociación civil para defender sus derechos.

En un cuarto periodo de 1982 al 2000, surge la modernidad en la sociedad civil, pareja a la crisis, y en donde disminuyen las responsabilidades sociales del Estado mexicano, la sociedad va asumiendo responsabilidades contra las prácticas económicas autoritarias, políticas de fraude electoral, contra la ausencia de futuro visible. Tiene cuatro grandes momentos, que no me detengo, ahí están en el escrito; los sismos, donde se ve que se puede tomar la ciudad en las manos, en todo sentido, imaginario y luego real; el nuevo cardenismo en el 88, que es la recolección de un imaginario no sembrado por nadie, sino por el pasado cardenista, en gran medida; las luchas ciudadanas del 91 al 94, que se condensan, se concretan sobre todo en Alianza Cívica, y las luchas indígenas con el surgimiento del EZLN.

La situación actual. Quisiera señalar que la característica del modelo actual de desarrollo es golpear identidades, debilitarlas, fragmentarlas, atomizarlas. Frente a esto, los últimos diez años hay todos los movimientos que se quieren imaginar en todos los frentes organizados, redes, organizaciones sectoriales, organizaciones de presidentes municipales, el grito de los excluidos ahora, la red mexicana de acción frente al libre comercio, el levantamiento zapatista, la lucha de los electricistas contra la privatización de la industria eléctrica, la lucha de los ciudadanos por participar en los procesos electorales y en el contrapeso al poder, etcétera.

Me parece que las preguntas que se imponen, ante este golpeo generalizado, ¿cuál es el papel de la izquierda? ¿Quién puede contribuir a articular estos movimientos?, que van a ser siempre movimientos particulares, puntuales, parte, pero pueden tener estrategias compartidas.

Frente a esto un conjunto de organizaciones civiles surgidas en esta década, hace dos meses nos reunimos para buscar qué hacer en esta coyuntura electoral, y creamos un esfuerzo que se llama Poder Ciudadano; Poder Ciudadano reunió aproximadamente 560 organizaciones en el país, en doce asambleas estatales, donde estuvieron 23 estados, para elaborar una agenda ciudadana que sea como una bandera de las organizaciones civiles, para la coyuntura y más allá de la coyuntura.

Precisamente al ver campañas electorales vacías de sentido y llenas de mercadotecnia, las organizaciones de la sociedad civil nos preguntamos qué nos toca hacer en este momento. Ya no



podemos seguir la ruta trazada por el sistema de partidos, preocupado de su propia reproducción y en general todos olvidados de las condiciones de miseria y de falta de democracia, esta bandera, ahorita les vamos a pasar los resolutivos, hubo una reunión hace dos semanas que acuerda 7 líneas estratégicas de reconstrucción de la sociedad; entre ellas, cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, equidad y género, a nivel de reforma de Estado y a nivel de derechos económicos y sociales. No comento más, creo que es una bandera importante de la sociedad civil, como actor que llegó para quedarse, distinto de los partidos, diferente de los partidos, con posibilidades de convergencias estratégicas.

Arturo Anguiano: Es importante ver que los partidos políticos son los actores políticos privilegiados y es importante saber lo que eran y lo que son. Lo que eran, pues prácticamente tendría que ver con la fuerza tremenda del régimen del partido de Estado como se le dice ahora, aunque podría llamarse también de Estado partido, el corporativismo del presidencialismo y que no dejaba espacios para otro tipo de formas de participación, de representaciones autónomas.

En ese sentido, podemos decir que aunque existieron muchos partidos o varios partidos y de que prácticamente vivían integrados en los mecanismos, aunque en forma restringida, del poder, con formas de participación sumamente limitadas, podemos hablar de los partidos modernos prácticamente a partir de los 70. Esto es, los partidos son por un lado, hijos de las transformaciones decisivas que se dieron en la sociedad mexicana, y que fundamentalmente se expresaron en una erupción de movimientos sociales políticos en los 70, por un lado. Y por otro, de la crisis de ese sistema político de la revolución hecha gobierno. O sea, cómo estos dos elementos determinan el surgimiento de estos nuevos partidos.

A partir de entonces va a haber un desarrollo fundamental, que ahora lo estamos viendo, evidentemente ha habido cambios, que son muy claros y que van a tener que desarrollarse en un proceso que algunos llaman transición a la democracia, transición política, liberalización, democratización, etcétera, pero que es evidente que ha permitido que estos actores se desarrollen, se fortalezcan y se hagan un espacio en un régimen político que evidentemente se está reformando de una u otra forma, a pequeños pasos, en un estira y afloja bastante complicado.

Esos partidos sin embargo, de hecho se abren camino dentro de un régimen del cual van a formar parte. Esto es, los partidos de inmediato no solamente son hijos de la crisis de ese régimen político, sino que van a vivir una crisis temprana también. Desde un principio los partidos van a surgir como partidos en crisis; lo cual es bastante complicado de entender y que va a ser de entrada una crisis de identidad y de representación. Esto es, una crisis de identidad en la medida que lo electoral se va a convertir en lo político; no solamente

en lo político por excelencia, sino en lo político. Y va a ser lo que determine, lo que marque la actividad de estos partidos. Partidos surgidos de esos movimientos que mencionaba, sobre todo a nivel de la izquierda, van a ser partidos que fácilmente se van a desprender de esos movimientos, y van a desarrollarse a través de el proceso de vinculación con todas las reformas políticas, privilegiando evidentemente lo electoral, como una cuestión decisiva, cosa que desde mi punto de vista no es deleznable, no creo que ese sea el debate.

En este sentido, me parece que prácticamente van a formar parte de un régimen en el cual todas las reformas van a ser reformas de partidos y para los partidos.

Esto evidentemente de entrada crea un juego político limitado y que es excluyente frente a los otros actores de la sociedad. Hay diversos elementos que se pueden señalar para poder explicar esta situación, simplemente señalo que un poco lo que estamos viendo es una crisis que tiene que ver con la incapacidad social de los partidos de establecer vínculos duraderos con ellos y prácticamente producir una vaciedad social de los partidos junto con un crecimiento desmesurado de los aparatos partidarios. Éstos se convierten en aparatos de militantes profesionales, de funcionarios, gestores, de dirigentes, que van a funcionar básicamente sobre la base de las tradiciones políticas nacionales, o sea, priistas, clientelares, corporativos; manteniendo, reproduciendo la misma cultura política que se estaba cuestionando, se estaba enfrentando, y esto es una de las principales expresiones o causas a la vez de esa crisis que yo señalo de los supuestos partidos políticos.

Los partidos no funcionan como los intermediarios que debieran ser entre la sociedad y el Estado e implicaría un proceso de estímulo de todas las formas de participación de la sociedad y de representación democrática de la misma, sino que tienden a formar parte de ese mismo Estado, lo cual ya de entrada les crea una situación bastante complicada.

De hecho la ley es excluyente, lo que hace es no solamente volver lo político como algo electoral, simplemente no da la accesividad de lo electoral como de lo político, o sea degradar lo político, sino que además este nuevo político se convierte en exclusividad, en monopolio de los partidos.

Se hablaba de "las pobres agrupaciones políticas", que no parecen algunas de ellas ser nuevas instancias de participación ciudadana, sino que aparecen más bien como prepartidos, o para partidos que no han tenido la posibilidad de acceder a este conjunto de responsabilidades, de prerrogativas y de capacidad de expresión potenciada, que implica el registro político a través de todos los mecanismos señalados. Esto sin embargo, no impide que la gente vote. Y la gente vota por diversas razones, ya hemos hablado durante muchos años del problema del voto de castigo, sobre el voto de



venganza, sobre el voto mercancía, sobre el voto de protesta, hay muchas formas de las cuales la gente vota de una u otra forma y que va a seguir votando. Pero también es importante que mientras los procesos son sumamente competidos, resulta que la abstención no deja de crecer. O sea que se da también un desencanto, un desencanto de la gente, en la medida en que no encuentra en todo este proceso de democratización publicitado formas que permitan su acceso a este espacio público que parece también restringido. La gente perdió muchos de sus espacios públicos a través de toda la ofensiva neoliberal y de los 80 para acá, todo lo que era los sindicatos, las organizaciones campesinas, etcétera, fueron en gran medida dislocadas, los perdieron; casi fue una cosa de sobrevivencia, no estaba la cosa para las grandes luchas sino para resistencias más calladas y se logran dar otras formas de expresión. Pero esas formas de expresión tienen que ser a contrapelo y muchas veces en contra de los propios partidos y que van a tener limitadas las posibilidades de expresión en la medida que no tienen los conductos apropiados legales para poder desarrollar plenamente sus potencialidades y posibilidades.

Creo que si en los 70's se dio la explosión de lo social, la irrupción de lo social, después de 88 gracias a toda la movilización que implicó la candidatura de Cárdenas, se da la explosión de los ciudadanos. Como que en este país no éramos ciudadanos, éramos ciudadanos truncos, con derechos limitados y bajo sospecha, pero a partir de 88 como que realmente hay una emergencia de los ciudadanos.

Lo colectivo, lo social, en cierta medida es golpeado, pero se recupera, se recompone bajo la forma de los ciudadanos, que no va a ser lo ciudadano-individual, que no va a ser un regreso o una huida hacia lo individual, sino que va a ser nuevas formas de expresión colectiva y que van a ser sumamente importantes y variados, y que va a expresarse cómo toda esa forma multiforme de participación de la sociedad, de hecho va a expresar resistencias y formas de acción, de espacios públicos que estaban siendo confiscados, estaban siendo simplemente ocupados de manera monopólica por otros actores.

En ese sentido lo que estamos viviendo es que sí se empiezan a dar formas de participación distintas, o sea, sí empiezan a surgir nuevos actores, de todo tipo de actores, evidentemente que en todo lo que ha surgido hay actores que tienen una gran capacidad, tienen una situación sumamente singular como podría ser el EZLN, como un actor político, una fuerza político-militar clandestina abierta y que realiza una política social también, o sea una contradicción que se plantea y que es un actor sumamente importante. Pero hay otros actores menos notables; las fundaciones, asociaciones, redes, que son formas de organización de lo social que están realizando procesos de politización en la práctica. La politización sabemos, no solamente se da a través de formas de

educación y todo ese tipo de cosas, sino se da sobre la base de la todo tipo de participación, de los derechos, del desarrollo de demandas, de la búsqueda de resistencias que se politicen.

Y justamente una de las cosas que creo que es importante tomar en cuenta en México, es que mientras lo político se da como electoral, como algo excluyente, lo social no se da solamente como lo social. Aquí francamente no hay una transición entre lo social y lo político, lo social es casi, casi netamente político.

Y en este sentido, pienso que lo que está sucediendo es, en la práctica, una revitalización de lo político, o sea, lo social o las organizaciones que están surgiendo al margen o a la vera de los partidos, no se resignan a perder el espacio electoral, yo creo que ha sido un espacio conquistado sobre la vera de muchas luchas sociales.

Lo que se busca con lo social, es que eso sea recuperado también por el conjunto de ciudadanos que no tienen por qué ser excluidos de esto, no tienen por qué aceptar las franquicias que les regala el sistema, el Estado, a los partidos, y en realidad tiende a ampliarlo, como lo político que se da en todos los terrenos.

La emergencia de lo ciudadano y la politización de las prácticas sociales es lo que impulsa el proceso de democratización y aquí, creo que justamente lo importante es que el debate también puede resultar sin sentido si en una democracia elemental, una democracia radical, una democracia como queremos, sino que más bien una democracia que justamente se da a todos los niveles y que implica que tener procesos de participación en todos los niveles, en todas las instancias; que genera formas de politización de toda la sociedad, que le permite no solamente tomar decisiones colectivas, sino que además puedan vigilar a los que surgen inevitablemente como sus representantes en todas las instancias.

Jaime Tamayo: Eric Hobsbawm en un lúcido ensayo, nos recuerda que el problema con que se encontraban los comunistas y los socialistas al final de la Primera Guerra Mundial, era el de no contar realmente con un proyecto político completo.

Hoy podríamos decir que la reconstrucción de la izquierda parte de un supuesto elemental pero fundamental; el de que es posible convocar a amplios sectores de la sociedad a ponerse de acuerdo poco a poco en cuanto a la organización social sobre, podríamos considerar tres ideas básicas, de la idea de dignificación humana, la idea de libertad, y la idea de igualdad.

Retomando el señalamiento que se hacía sobre este pensamiento de igualdad sostenido también por el pensamiento liberal, creo que valdría la pena recordar que el liberalismo sostiene la igualdad sostenida como igualdad jurídica. Y que lo que marcaría la diferencia con la izquierda en el concepto de igualdad es que es precisamente una igualdad más concreta, una igualdad material, y que no se queda simplemente en el campo de la igualdad adjetiva, sino de la igualdad sustantiva.



Entonces esto nos lleva a la posibilidad de que se pueda realizar paso a paso y de manera aproximada la construcción de estas propuestas que pudieran ir conformando el nuevo proyecto de la nueva izquierda. Se trataría como lo señala también Holdman, no de construir deliberadamente una sociedad perfecta, ni siquiera necesariamente mejor, sino sólo una sociedad diferente.

En este contexto es posible ir buscando metas reales y socialmente válidas, que no pueden ser logradas por la actuación de la tan sacralizada mano invisible del mercado, tales como la defensa del medio ambiente, igualdad de género, elevación del nivel educativo de la población, disminución de la brecha entre la riqueza y la pobreza, incorporación de la pluralidad étnica en la vida nacional, etcétera; en un conjunto de acciones que aún cuando parecen presentarse de forma aislada y a veces aparentemente insignificantes, acumulan y generan movimientos y cambios en la sociedad y culturalmente permean nuevos valores, es el caso por ejemplo de los derechos humanos, que empezó siendo una reivindicación hace treinta años, de los familiares de los desaparecidos políticos, que aparecía como un grupo social muy reducido, y que prácticamente se implantó como un valor social con toda su solidez en la década anterior. Y podríamos decir algunos otros valores como el de la tolerancia, que en los últimos años se ha implantado socialmente junto con algunos otros valores democráticos y que conllevan a transformaciones políticas importantes.

Para hablar de los actores del cambio, y quizás haciéndole un poco de abogado del diablo, de entrada creo que es necesario, antes de referirse a la sociedad civil, y a los nuevos actores, reconocer que no podemos dejar todo en manos de la sociedad civil, y considerar al Estado como algo realmente inexistente. Más aún, creo que es necesario reconocerle un papel protagónico en la futura transformación en México.

Así pues, cuando se ha venido hablando por diversos sectores, evidentemente con mucha más fuerzas por parte del liberalismo pero incluyendo también a sectores democráticos y de izquierda, de la necesidad de la disminución del Estado, de su achicamiento, con el objeto de acabar con la ineficiencia administrativa y ampliar y fortalecer a la sociedad civil y la vida democrática, creo que lo que en realidad hemos encontrado es que el pretendido adelgazamiento del Estado, se refiere fundamentalmente a la supresión o a la inhibición de los mecanismos de regulación social, en aras del fortalecimiento del mercado, pero de ninguna manera a la contracción del espacio político para cederlo a la sociedad civil.

Evidentemente pues, no existe la intención de reducir los márgenes del poder del Estado, antes bien, hay una tendencia a una mayor centralización y concentración del poder político, y bueno, cuando hablamos de Estado hablamos del poder político.

En este caso en México, encontramos que los propios órganos del Estado, se dio el desmantelamiento del Estado de bienestar social, el Estado populista de la Revolución Mexicana, reduciendo en este sentido las tradicionales formas de legitimación, pero de ninguna manera se redujeron las tendencias autoritarias del mismo. Es decir, este carácter que podríamos denominar omnipresente del Estado, no está siendo puesto en cuestión, ya que efectivamente hacerlo así, implicaría paradójicamente la puesta en vigor del Estado de derecho, y con ello la vigencia de la democracia. Lo cual no trae necesariamente aparejada la aplicación de una política económica neoliberal, como acertadamente señala Daniel Bell, aunque históricamente el capitalismo y la democracia han surgido juntos, y en común se han justificado con el liberalismo filosófico, no hay nada que teórica o prácticamente requiera que los dos estén unidos al mismo yugo.

El cuestionamiento al Estado de bienestar y al Estado en general, ante la imposibilidad de cancelarlo impone un replanteamiento del mismo, buscando alternativas en una forma de Estado, donde los imperativos de justicia social sean ampliamente reivindicados, así como la demanda social de democracia sustantiva.

Estos lineamientos son posibles en el marco de un socialismo societal, en donde las demandas sectoriales de la sociedad civil coadyuvan a la ampliación y fortalecimiento de la democracia, en aras de la consecuente restricción del Estado en la vida comunitaria, ganando con esto en la sociedad civil espacio en la vida pública a través de los movimientos sociales.

Aquí cabría señalar que como ya ha sido reiteradamente señalado por diversos autores, las transformaciones en México, sólo puede realizarse mediante una conjunción de partidos, organizaciones de trabajadores y movimientos sociales de la más diversa composición, lo que de entrada significa que no existe más el sujeto histórico ni es posible reponer o buscar nuevas centralidades. Pero también significa que el monopolio de la izquierda, antes pretendidamente en manos de partidos, ha quedado fragmentado; como fragmentada está la pertenencia de los individuos a diversas militancias, cívicas, sociales, sindicales y políticas, que ya sin la vulcanización de la ideología, participan sin mayor conflicto y ni rubor, en uno o más movimientos u organizaciones, que pueden ser incluso de signo político diferente, y llevan a cabo acciones que conjuntan en muchas inmobilizaciones a sectores en otros ámbitos antagónicos.

Por ejemplo, no ha sido difícil ver grupos que en algunas propuestas, podríamos clasificar como protofascistas o algo parecido como fue en su momento el DHIAC, Desarrollo Humano Integral A.C., conjuntamente con organizaciones de izquierda, con ONG's, etcétera, en contra de la violencia, o en proyectos de profundización de la participación de la ciudadanía en la organización de la vida



democrática. Es decir, no hay ya una barrera o una trinchera que ubique claramente acciones de uno u otro lado, eso independientemente de que ya algunas organizaciones llevan un sello muy particular.

Si bien se ha criticado el carácter exclusivamente defensivo de los llamados movimientos sociales, es conveniente que éstos puedan integrarse en movimientos populares más amplios, de reclamos de justicia, capaces de ser agentes de transformación social. Más allá de los llamados viejos movimientos sociales, que en México actualmente se expresan con vigor los de los indígenas y los de los estudiantes, no así el movimiento campesino y el obrero, hoy prácticamente inactivos, aparece una constelación de grupos y movimientos reivindicativos en temas tales como la defensa del hábitat más inmediato, de la naturaleza en sentido más amplio, los reclamos de las etnias, de las colonias populares, de los sin vivienda, de los derechos humanos, contra la violencia, de los niños de la calle, de los subocupados y trabajadores del sector informal, de las comunidades cristianas populares, etcétera.

Todo ello abrió un nuevo espacio político que invadió la vida cotidiana y generó nuevas formas de relación y pertenencia política. Desplazando la vieja concepción de la militancia de tiempo completo, monóticamente identificada con una posición partidista.

Y siguiendo esto, vino a abrir una feroz crítica también a los partidos y a la política, generando en algunos espacios un discurso aprovechado muy ampliamente en la derecha "apolítico", ciudadano, similar al de los casos como el de Fujimori en Perú, también es cierto que abrió la posibilidad de generar espacios de convergencia, algo que Jorge Bronx ha venido estudiando con en profundidad, espacios de convergencia social de redes sociales, e incluso de transformación de movimientos sociales en movimientos políticos.

Los movimientos sociales constituyen una dinámica generada en la sociedad civil que se orienta intencionalmente a la defensa de sus intereses específicos, y que se dirige a cuestionar de manera fragmentaria o absoluta las estructuras de dominación prevaletentes y su voluntad implícita es transformar parcial o totalmente las condiciones de el crecimiento social.

En ciertas condiciones también sufren un cambio cualitativo, que sin dejar de lado sus demandas e intereses sectoriales, y por tanto de ser movimientos sociales, pasan a constituir movimientos políticos.

En efecto, cuando el conflicto clasista deviene en organización en todos sus niveles, cuando la lucha en contra de adversarios traspasa el hartazgo traducido en repudio instantáneo a la explotación y a la dominación, y se expresen proyectos propios, estamos ante un evento propiamente político. Así tal tipo de movimientos no sólo se encuentra en organizaciones que traduzcan

ideologías, o en forma partidista, habrá movilizaciones políticas sectoriales e intersectoriales.

Una de las aportaciones más importantes de los movimientos sociales populares, viene a ser indudablemente la posibilidad de realizar sus demandas y reivindicaciones parcializadas, al pasar de la lucha por la conquista de sus derechos sectoriales, a la lucha por la igualdad social, al igual que la lucha por la organización sectorial, a la lucha por la democratización del sistema político y de la sociedad en su conjunto.

En efecto, pese a las movilizaciones que han tenido lugar contra las políticas neoliberales, hasta hoy los movimientos y organizaciones sociales pocas veces han sido capaces de revertir la política económica y sus consecuencias. Sin embargo, podríamos decir que se han generado elementos para la conformación de estas articulaciones. El eje de articulación, el eje de la alianza que hace posible la constitución de tal movimiento, parte de la confluencia de estos diversos movimientos y organizaciones, en la identificación de un enemigo común que se refleja en la política neoliberal y en el desmantelamiento de las conquistas sociales. Y el objetivo común por tanto, es en primer lugar la defensa de estas conquistas sociales, y en segundo lugar la ampliación de dichas conquistas y su articulación en un proyecto integral que responda globalmente a las demandas parcializadas de los diversos movimientos, grupalidades y sectores sociales movilizados. Lo cual nos plantea la posibilidad de estructurar una propuesta o un proyecto de izquierda capaz de integrar a estos movimientos sociales radicalizados, articulados frente a un antagonismo claramente identificado y con una propuesta de democracia sustantiva, de democracia que conlleva una serie de cambios también en lo que se refiere, a la igualdad y a la dignificación humana.

Luis Villoro: Yo tocaré dos puntos que están ligados. En primer lugar, el problema de si la izquierda es fundamentalmente, como yo proponía, disrupción de un poder impositivo, de un poder de dominación; entonces, ¿qué pasa cuando la izquierda toma el poder? Efectivamente aquí hay un problema, cuando hablaba yo de poder de dominación, estaba hablando de un poder impositivo, lo cual responde a la definición clásica de Weber, de que lo que es el poder; responde por lo tanto de dominación frente al poder impositivo.

Sin embargo, podemos considerar un poder que yo llamaría un poder expositivo, es decir, uno en el cual no se ejerce dominación sobre los demás, sino al contrario se defiende la propia libertad frente a la dominación. Vamos a llamar a esto contrapoder. Yo creo que toda la izquierda es un movimiento de contrapoder.

¿Pero qué pasa cuando el contrapoder llega al poder? Entonces se encuentra en una tensión indudable. En primer lugar, tiene la tendencia, naturalmente para mantenerse en el poder, de convertirse de contrapoder en poder impositivo. Es lo que ha sucedido con



todas las revoluciones. Los jacobinos eran un contrapoder de la Revolución Francesa, cuando llegan al poder se convierten en el peor poder impositivo; los bolcheviques, y así sucesivamente. Pero frente a esta posibilidad de convertirse en un nuevo poder impositivo existe la de tratar de permanecer fieles a su contrapoder que tenían antes mediante dos operaciones; tratando de hacer reformas en el poder que eliminen el poder impositivo, aunque esto parezca contradictorio. Es lo que trató de hacer Lenin en los primeros años de la Revolución Rusa, era la teoría de Marx, Marx decía: el proletariado tiene que llegar al poder para acabar con el poder impositivo, para acabar con el Estado que es el poder impositivo. Esta es una primera vía, una segunda vía es no perder la base de lo que sigue siendo contrapoder.

Cuando lo izquierda toma el poder, sigue habiendo una base, una base de contrapoder, que es justamente todos los elementos de las masas o de los grupos sociales de la sociedad civil que pudo haberlos llevado a éste. Justamente si el contrapoder que llega al poder se corrompe es porque pierde este contacto con el contrapoder. En la medida en que mantiene un contrapoder en su sociedad y una liga con él, puede tener un remedio contra esta enfermedad inevitable.

Esto me lleva al segundo punto que es el que trataba Rafael Reigada, el de la sociedad civil, y yo creo que fundamentalmente la concepción de sociedad civil que estamos empleando, no es la concepción hegeliana; mucho cuidado, porque la concepción hegeliana de sociedad civil es la de la lucha de clases, de la lucha de intereses que sólo el Estado puede remediar. La concepción que estamos usando de sociedad civil en México, es más bien la de origen gramsciano. Según esta concepción, la sociedad civil está formada por todos aquellos grupos e individuos que no comparten dos formas de poder; ni el poder político ni el poder económico. Por lo tanto la sociedad civil es la sede misma del contrapoder, porque no comparte ninguno de los dos poderes, y sin embargo, tiene intereses que lo llevan al cambio en la sociedad, intereses que son fundamentalmente de pluralidad, puesto que la sociedad civil es plural; de justicia, de igualdad, puesto que los miembros de la sociedad civil sufren de exclusiones, e intereses de democracia participativa, puesto que por esencia misma la sociedad quiere participar.

Entonces, la sociedad civil es contrapoder, cuál es la posición de la sociedad civil frente a los partidos. Pues sólo puede ser, primero, control y presión de un contrapoder sobre los partidos, para que los partidos no obedezcan, no sucumban a la tentación del poder.

El PRD indudablemente como partido es por una parte un contrapoder contra el sistema, pero por otra parte participa del poder del sistema. Y en la medida en que está participando en el poder de ese sistema, tiene la tentación de corromperse. Y es lo que

estamos viendo; en la medida en que se participa del poder se tiene la tentación de corromperse y de convertirse en intereses de poder mezquinos.

El deber de la sociedad civil es entonces estar aliado con estos partidos, pero al mismo tiempo controlándolos y presionándolos para que no sucumban a la tentación del poder, sino que tengan oídos constantes a las demandas del contrapoder.

¿Y cuál es la obligación de un partido de izquierda frente a este contrapoder de la sociedad? Pues se deduce de lo anterior; un partido de izquierda contrapoder de la sociedad, debe, por una parte escuchar constantemente el contrapoder, pero no organizarlo ni tomar su lugar; esto es lo que ha sucedido en los movimientos socialistas totalitarios; el partido toma el lugar de la sociedad civil y trata de controlarla, aquí, esta es la tentación del poder. Justamente para mantener esta tensión con el contrapoder no debe de hacer eso.

Carlos Martínez Assad: A partir de las ponencias de hoy y retomando las de ayer, creo que estamos aterrizando un poco, después de las primeras confusiones que compartimos. Creo que estamos hablando de la crisis de la forma partido para aterrizar ya más en lo que abordó desde ayer Martha Lamas, en términos del movimiento social y en todo caso cómo podría haber estas articulaciones de las que también habló Luis Villoro.

Sin embargo, ha habido una tentación fuerte de parte de la izquierda por asumir o tomar los diferentes movimientos que se van expresando en la sociedad, además de calificarlos. Creo que quizá aquí está un poco ese antecedente leninista del encuentro entre bolcheviques y soviets, el partido y el movimiento. Y sin embargo eso nos ha llevado estar más preocupados por calificar un movimiento que por desentrañar sus contenidos y desde esa perspectiva valorarlo. Las continuas referencias que se hicieron, al CGH y al EZLN, tienen que ver un poco con todo esto.

En términos sociológicos, estos dos movimientos, que han impactado tanto a México, lo primero que surge es que se trata de movimientos de resistencia que van articulando formas a lo largo de su desarrollo donde van encontrando un adversario; van definiendo sus objetivos.

Creo que no logramos diferenciar estas diferentes formas de lucha, que van desplazando a la forma partido, y que por eso quizás viene la crisis de la izquierda, porque ya no es la gente afiliada o formando parte de los partidos comunistas o los partidos socialistas, sino un conglomerado de ciudadanos que asume posiciones progresistas que tienen un sentido crítico pero que no parten de esa definición previa de soy de izquierda para poder actuar en un determinado sentido.

Es cierto que en los partidos comunistas cuando la ideología era claramente marxista y se hablaba de dictadura del proletariado, de hacer la revolución, etcétera, había una mayor coherencia; y por esa



razón podía articularse o visualizarse de una manera más clara lo que es la izquierda.

En el sentido de este coloquio creo que sería muy importante que cuando menos pudiésemos hablar de la necesidad de definiciones más precisas, un poco en el sentido que lo decía Villoro, y a partir de ahí poder asumir posiciones que nos lleven a colaborar, a participar en los cambios que requiere la sociedad. Porque uno de los problemas que se vio claramente es esta crítica al Partido de la Revolución Democrática en su forma de gobierno, y creo que de no hacerlo en un sentido suficientemente claro y crítico de por qué se está diciendo tal o cual argumento, sería un poco caer en posiciones también articuladas como ya estamos viendo desde la derecha en México en los últimos días, y sobre eso, sí tendríamos que estar muy alertas.

Ricardo Valero: Mi intención es por lo menos mencionar tres puntos o unos cuantos puntos que merecerían a mi juicio una mayor profundización. Estoy totalmente de acuerdo con los puntos de partida; se trata desde luego de una lucha por el poder para así determinar el rumbo de una sociedad, etcétera, de eso estamos hablando fundamentalmente y creo que no lo podemos perder de vista.

Macario sobre todo, subraya una de las características fundamentales del régimen o del sistema político y social en nuestro país. Sin embargo, parecería que se olvida junto con ese elemento y no en contradicción, otro, que es al menos tan importante como ese. Se trata de un régimen autoritario, y autoritario también por su funcionamiento político. Lo que significa un régimen no presidencial sino presidencialista, de control vertical, no solamente del corporativismo, o de una sociedad corporatizada, sino de todo el régimen.

El que haya en México un régimen de carácter presidencialista implica precisamente eso, llamémoslo régimen de partido de Estado, régimen de partido de gobierno, es un régimen con las características citadas; y, es un régimen que no permite, en esas condiciones, una lucha equitativa, democrática por el poder. Eso explica en gran medida unos quince, veinte años de la historia política de este país, las sucesivas reformas electorales, etcétera. Y explica también una de las cuestiones fundamentales que está en el centro de la discusión y de las definiciones en relación con el poder, la transición de qué a qué; a qué sistema, a qué régimen es al que se va a transitar; con el agregado por otro lado, de si hay una vía revolucionaria o una vía política. Y una vía política significa negociaciones, concertaciones para la formación de un régimen distinto y está en la base de la historia de las reformas políticas y reformas electorales que ha habido en el país.

Otro punto es el de la sociedad civil, creo que está relacionado con dos problemas centrales. A veces hablamos de la sociedad civil y

exclusivamente pensamos en las organizaciones no gubernamentales, esa es una parte de la sociedad civil, apliquemos o no la noción gramsciana, o alguna otra, de Habermas, etcétera. La sociedad civil es mucho más compleja me parece, incluye, si no están en el poder, a sindicatos, empresarios, etcétera; y es lo que nos va a permitir además entender parte de la sociedad civil a nivel internacional, que nos interesa mucho; pues a lo mejor ahí identificamos si no es el Estado, si no es el gobierno mundial, a las grandes empresas transnacionales. Todo esto, de alguna manera está ligado al problema de la representación.

La difícil y larga transición mexicana tiene que ver con confusiones en todos los sentidos; si se trata de un régimen de partidos políticos distinto del régimen de partido de Estado, o de gobierno. En esto también han transitado los partidos políticos que no han entendido a veces; en el PRD una discusión larguísima fue si era un partido político o un partido movimiento, y en alguna ocasión se pensó que como respuesta a la sociedad civil podría ser el brazo político del Frente Zapatista, o que puede ser el brazo político de el movimiento actual universitario. Ahí hay un problema general de representación y de lugares.

Por último, parece ser que dentro de las crisis políticas que vivimos también está la de los partidos políticos, que ya no son, creo que en ninguna parte del mundo, partidos de masas; es un problema de representación y de instancias que se debe llevar al máximo de democracia en todos los sentidos, con la profundización de la participación de la sociedad.

Enrique Condés: Me parece pertinente el planteamiento de Macario, cuando hablemos de los agentes del cambio tenemos que en efecto, referirnos puntualmente a qué tipo de cambio estamos hablando. Y en este sentido me parece que es importante puntualizar algunos efectos de esta discusión que se deba ayer sobre liberalismo y democracia en función de la izquierda.

Tenemos que hablar de qué izquierda, porque toda la corriente, experiencia, planteamientos de la izquierda comunista estuvo reñida con la lucha por la ampliación de las libertades democráticas. Esto no era parte de su formulación central, en algunos, salvo el desarrollo que tuvieron en los últimos años los comunistas italianos, que revaloraron esto. Pero todos los demás consideraban básicamente como un elemento burgués las libertades democráticas que se usaban en tanto coyuntura, en tanto posibilidad de desarrollar una fuerza política que se apropiara del Estado y que después la su primera. Esa es la experiencia.

Entonces no podemos hablar de que esta corriente, esta vertiente de la izquierda hiciera aportaciones a la construcción democrática, simplemente. Incluso en el país en los años 30 para las fuerzas de izquierda, de esta izquierda, no importaba el individuo, recordemos eso, no importaba las libertades individuales; importaba la



organización social, importaban las organizaciones de masas y fue muy grande la contribución de la izquierda en la constitución del Estado mexicano posrevolucionario, indudablemente. Si nos ponemos a revisar las actas de la creación, de los primeros consejos de la CTM, vamos a encontrar planteamientos olvidados, porque tenemos la costumbre de reescribir la historia, según las conveniencias del momento. Y ahí nos vamos a dar cuenta que quien propuso o reforzó el diseño que tuvo finalmente el Partido de la Revolución Mexicana, ahora PRI, con esas estructuras, fue ni más ni menos que Valentín Campa y toda la fuerza comunista.

Hasta los últimos años, en el PCM, en una discusión que comenzó en el XIX Congreso y se truncó ahí, empezó una revaloración de esos planteamientos, pero lo usó el PCM, salvo que creamos la versión oficial del comunismo mexicano que abandonara Arnoldo Martínez Verdugo de que ya éramos democráticos, el PCM planteó siempre dos posibilidades de acceso al poder, la vía revolucionaria, o esta otra que finalmente también se concebía como un instrumento táctico, instrumental, para acceder a ciertas esferas de la lucha política y social, con una idea muy fija de lo que es el Estado, lo que es la relación con el partido y el diseño de la sociedad que se tenía desarrollada.

Creo que este elemento, el de la revaloración de las libertades democráticas, es uno de los que quedó en el debate que se hizo con la otra vertiente de la izquierda, la socialdemocracia; ese elemento, que finalmente fue cobrando una fuerza muy importante integrándose como parte del cuerpo teórico del proyecto de sociedad que se estaba formulando y de los cambios a implementar, es distintivo de esta otra, finalmente se consolidó.

Entonces, cuando hablamos de la relación liberalismo-democracia con la izquierda tenemos que puntualizar qué tipo de izquierda, para que también podamos decir, cuando hablemos de los cambios, y de los agentes del cambio, qué tipos de cambios y qué agentes de cambios estamos postulando.

Gastón Martínez: A mí me parece que la primera pregunta es, ¿son los partidos tradicionales, los de corte tradicional, los agentes del cambio? Y nuestra discusión sería alrededor de ello, en particular en una situación en donde la crisis política, no sólo nacional sino mundial está poniendo en entredicho la forma de participación partidaria de manera tradicional. Se han dado datos reveladores de los resultados electorales; en países como Estados Unidos, menos de la cuarta parte de la población, votó por el gobierno actual y sigue este proceso funcional.

Sin embargo, creo que no es posible un cambio de fondo sin una fuerza política cohesionada. O sea se requiere una fuerza que le dé estabilidad y perspectiva a nuestra lucha, a una transformación de fondo. Este es el problema al que se enfrentan todas las fuerzas que pretenden esta transformación.

La cuestión sería entonces: ¿son los grupos agentes del cambio o son las fuerzas sociales actuantes? Creo que si tendríamos que plantearnos este problema puesto que ya ayer Enrique Semo señalaba que la alternativa debe de irse forjando con la gente en las nuevas condiciones, a mí me parece interesante y creo que no deja de haber razón; además porque las alternativas nunca se han forjado al margen de la gente, de unas cuantas cuestiones.

Creo que tenemos que tomar en consideración que vivimos una época de transición, económica, política, cultural, educativa y en la estructura de clases. Entonces los agentes del cambio están modificándose grandemente en nuestros países, y se está modificando el tipo de trabajador y las formas de organización. Esta reuniversalización del capitalismo está modificando también todos estos procesos. Y a qué me refiero, pues que el cambio tecnológico, todo este desarrollo está modificando el tipo de trabajador. Nos encontramos ante una situación en donde el viejo trabajador de la época Taylor, Ford, está muriendo y está surgiendo un nuevo tipo de trabajador, que además está haciendo entrar en una crisis definitiva, probablemente, al sindicalismo. O sea, si pensamos en el viejo sindicalismo de la misma manera y en la organización de los trabajadores como se venía dando, nos vamos a topar con una realidad en donde esto está muriendo y tenemos que enfrentarnos ante una nueva situación.

¿Qué quiero decir con esto?, que las consecuencias de todos estos cambios, sólo hablo de las consecuencias, disminución del empleo formal estable, está modificando toda esta situación, el nuevo perfil del trabajo y del trabajador, el trabajador trashumante, que es un nuevo tipo de trabajador, el crecimiento de la economía informal, la incapacidad de absorber las nuevas fuerzas de trabajo.

Y por último, yo diría, existe en este momento también para la izquierda la necesidad de forjar una teoría nueva del trabajador y una teoría del trabajo que nos permita entender este proceso.

Los nuevos actores, por último, los nuevos actores, los agentes del cambio, en este momento indudablemente están ya en escena, en el mundo, están en primer lugar en México yo diría los indígenas, los cristianos progresistas, las mujeres, las organizaciones sociales no gubernamentales; y este es el gran reto para la izquierda, cómo darle articulación y perspectiva a toda esta lucha.

Jorge Meléndez: En 85 al irrumpir la llamada sociedad civil surge también algo importantísimo, la radio como un agente del cambio. La radio, que era la rockola más grande de este país, empieza a atender las demandas sociales y a informar sobre lo que ocurre en muchos lugares. No voy a hacer el recuento pero por ejemplo ahora en la radio hay programas de homosexuales, de lesbianas, de todo lo que nos imaginemos, y no pasa nada. Pero los medios ahora están en un gran cambio, ¿Por qué? Yo diría por dos razones para hacerlo muy esquemático.



Primero, necesitan voces críticas, aún la televisión, aún los programas más encerrados de Krause y de Aguilar Camín, necesitan voces críticas para decir cosas. Pero segundo, porque esto ven, la televisión cae, se levanta, y necesitan voces críticas porque ven. Pero aquí tenemos un problema que anotaba Macario Schettino, el corporativismo terrible que hay en estos medios que se manejan solamente por la decisión presidencial que es el que otorga o quita las concesiones. Así pues, estos agentes del cambio tienen esa peculiaridad.

Iría a otro agente del cambio, que no se ha mencionado mucho, aunque se ha vislumbrado. Los intelectuales; estos seres inasibles, dotados de una serie de poderes mágicos, y que el público los adora o los odia. Éstos han sido también corporativizados como lo vimos en el salinismo, con algo que se llama CONACULTA. Ésta es el invento máximo de la corporativización, no de hace muchos años, sino muy reciente, en donde todo mundo recibe su beca, siempre y cuando no patee al pesebre. Y yo diría incluso en las universidades. Se dice comúnmente que estar becado en las universidades es ser inédito, porque los libros de las universidades no circulan. Creo que ahí los propios intelectuales o los académicos hemos sido culpables de que las universidades sean refugios en donde estamos ahí y no difundan a la sociedad las cosas. ¿Se acabará esto? Creo que la huelga es una llamada de atención, que a la mejor los regímenes mexicanos ya no quieren gastar en universidades para proyectos "inútiles", que se distribuyen entre sus propios cuates, sino más bien cerrarlas y hacerlas más eficientes.

Los intelectuales que han tenido luces y sombras, el grupo San Ángel, la Alianza por México, la participación en la universidad han demostrado que los intelectuales son necesarios para muchos, pero son una pieza de adorno simplemente, para otros; incluidos los partidos políticos.

Habría que hacer una discusión de hasta dónde los intelectuales van haciendo su papel en el cambio o simplemente nos seguimos quedando en los getthos tradicionales y a pesar de que entremos a los medios de difusión, no contribuimos en nada. Pierre Bordeau dice en un libro sobre la televisión que las discusiones intelectuales en televisión son simplemente el juego de los elogios mutuos. Y vemos el primer programa de Zona abierta, era realmente patético, en donde todo mundo se disciplinaba a Aguilar Camín. Sin embargo esto cambia, y yo escucho un tercer o cuarto programa, en donde está Enrique Semo, y no porque esté aquí, que discuta con Rafael Segovia, y esto es necesario, porque zona abierta llega a 6 puntos de rating y baja a 2.5, es decir, el mercado hace que a veces la disidencia tenga sentido o sea necesaria y pueda ser un agente del cambio.

Finalmente, ¿será el PRI un nuevo agente del cambio? Yo creo que haya o no haya una fragmentación del PRI después del 7 de



noviembre, habrá, sin embargo, en la Cámara de Diputados, una serie de diputados inconformes con Labastida, y esos diputados priístas pueden participar como agentes del cambio y creo que por lo tanto debemos de hacer una discusión de aquí a un año, pasadas las elecciones, para ver cómo ha cambiado esto, y no quedarnos simplemente en la teorización de las cosas, sino tratar de ver cómo están cambiando las cosas en México, a la luz de la izquierda, en donde algunos conservadores o neoconservadores o autoritarios pueden participar en este cambio que necesita la izquierda y que debe hacerse.

Victor Orozco: Parto del supuesto ya planteado de que los agentes del cambio son muchos, tres intervenciones se refirieron a dos de ellos que son en los que me concentro, que son los partidos políticos y las organizaciones sociales.

Respecto de los primeros, habría que señalar, sobre todo tratándose de partidos de izquierda, que son instrumentos naturales del cambio que necesitan las masas; la gente que no tiene acceso ni a los medios ni a los recursos y los partidos son los instrumentos para plantear y hacer modificaciones generales, que no necesitan los empresarios, por ejemplo, u otros sectores.

Y en ese sentido los partidos son estas enormes máquinas que una sociedad desorganizada compuesta por células individuales puede avanzar, arrasar incluso, en la medida en que no se les ofrezca ninguna resistencia. Son los únicos que tienen una estructura material y organizativa permanentes, que tienen una personalidad formal y jurídica frente al Estado, los que tienen recursos económicos, la fuerza física y material. Y también se supone que tienen un programa, no solamente en el documento, en el papel, sino un programa real que ofrecer a la sociedad, de propuestas.

Aunque los partidos políticos tienen también otras cosas, y eso nos hemos dado cuenta con la fundación y el desarrollo del PRD; tienen toda esta lucha feroz por el poder en la que se contagia todo mundo; una lucha que deja cadáveres, y no solamente me refiero a las eliminaciones físicas; sino a los ostracismos políticos, a los linchamientos morales; lucha en la que se pierde todo sentido de altruismo, se olvidan los objetivos iniciales y la competencia interna y externa se convierte en el motor de la actividad política.

Esto se advierte en todas partes, no es únicamente del PRD, no es sólo de los partidos mexicanos, de todos ellos, hasta en el PAN; ellos se presentan mucho con la ideología del bien común y del cristianismo y todo eso, también la lucha es igual de feroz que en los partidos de izquierda. Entonces se requiere esta otra parte, este otro equilibrio al que hacían alusión; las organizaciones sociales. Y en la izquierda, deberíamos estar por la proliferación de esas organizaciones sociales en todos los ámbitos de la vida colectiva, en todos, absolutamente.

Sin embargo, quisiera señalar también el otro elemento de estas organizaciones que a veces no se les pone el acento debido. ¿Qué pasa cuando estas organizaciones sociales, y esto lo hemos visto mucho en los últimos diez años en México, en lugar de ser fieles a su origen, comprometidas con el oficio, con las motivaciones, con los propósitos que se plantearon inicialmente, les entra esta especie de celo por el poder, de competencia con los partidos? Y resulta que luego se convierten en una especie de partidos que no lo son, pero que están en la competencia real, y que asumen los peores distintivos de los partidos.

Porque en el caso de los partidos políticos, por ejemplo, cuando menos hay obligación de rendir cuentas, es dinero fiscal el que se maneja, hay una serie de elementos organizativos, normativos que regulan la vida del partido, hay elecciones, recambio; pero en muchas organizaciones de este tipo ni siquiera se da eso.

El dirigente del movimiento campesino, de la colonia, o de una ONG cualquiera, se eterniza ahí sin rendirle cuentas a nadie. Y sin embargo se presenta como el más democrático. Eso ha pasado mucho con el Barzón, que es un movimiento muy amorfo en el país, pero que en determinadas regiones de la República se convierte o en una corriente al interior del PRD o en un competidor del PRD con los peores métodos.

Entonces, este contrapeso, este equilibrio que debería de existir, también pasa por la crítica de las organizaciones sociales, pasa por una crítica de fondo, para evitar que se contagien de lo peor que tienen los partidos y asuman o abandonen mejor dicho, este compromiso con el oficio, con el propósito original, que acaba con ellas y las convierte en otra cosa.

Marco Aurelio Sánchez: Aquí se habla mucho de que estamos en una etapa de transición, y se da por hecho que es una etapa de transición a la democracia, o sea que tenemos que desembocar necesariamente en la democracia. Y esto no necesariamente es así. Resulta evidente que estamos en una etapa de transición, de liberalización, pero esta última no desemboca necesariamente en un proceso democratizador. Aquí quiero reforzar mi argumento con una cita de autores que se dedican a este tipo de cuestiones, Odón y Smicker, dicen: "Las transiciones están delimitadas de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro: 1. Por el establecimiento de alguna forma de democracia; 2. El retorno a algún tipo de régimen autoritario, o 3. El surgimiento de una alternativa revolucionaria."

Aquí en México, en determinado momento pareciera que las alternativas son las dos últimas, o el retorno al régimen más autoritario o quizá la posibilidad de una alternativa revolucionaria. Y parece que el proceso de transición hacia un régimen democrático se aleja cada vez más. Esa es una cuestión que hay que tomar en cuenta.

La otra cuestión es que para que haya una transición hacia la democracia se necesita un equilibrio de poder. En México no hay un equilibrio de poder, la oposición es muy débil. En primer lugar los partidos políticos más fuertes, no son ni siquiera partidos políticos nacionales; la presencia del PAN y la presencia del PRD es en gran parte regional, el único partido que tiene una presencia nacional es el Partido Revolucionario Institucional.

Los partidos de oposición, en especial el PRD, estructuralmente hablando, están en pañales; si nos ponemos exigentes, no es un partido político. No tiene un programa de gobierno realmente alternativo, no hay propuestas viables concretas.

Entonces, si no tenemos eso pues no hay un equilibrio de poder en México, y si no hay un equilibrio de poder, no puede haber una etapa de transición hacia la democracia.

Por otra parte, si se va a dar un cambio político en México, ¿tiene que ser forzosamente a través de una vía electoral?, ¿o se tendrá que recurrir a medidas violentas para poder propiciar ese cambio? Decía Fidel Velázquez en una ocasión, que ellos llegaron al poder a través de las armas, y que no lo iban a dejar a través de un proceso meramente electoral. En otra ocasión también recuerdo que los panistas llegaron con Echeverría a reclamarle fraude electoral, y Echeverría, que expresaba el sentimiento de varia gente, les decía: bueno, si no les parece, hagan su revolución, que nosotros ya hicimos la nuestra. Y quiero reforzarlo con una cita de Jorge Castañeda más o menos en la misma tesitura, dice Jorge Castañeda: la gran duda que habita en la mente de todos los mexicanos es si el PRI está dispuesto no sólo a ganar más limpiamente, o con un porcentaje menor, o incluso a perder, sino a abandonar el poder si pierden; los priístas repiten hasta la saciedad que no se irán del poder simplemente porque pierdan una elección. Y es muy difícil que un régimen, como bien lo dice Fidel Velázquez, que llegó al poder a través de la vía armada, lo deje a través de la vía electoral. Quizá el único caso más destacado y reciente es el de Nicaragua, pero por situaciones muy especiales, el Frente Sandinista.

Una última acotación, el profesor Araujo hacía un comentario, decía que no encuentra ejemplos de países que se hayan visto beneficiados con un régimen autoritario, si se quiere hasta benévolo. Yo creo que la experiencia reciente demuestra lo contrario de lo que dice el profesor Araujo; los únicos países en la actualidad del llamado Tercer Mundo, que están logrando salir de lo que algunos llaman el tercer mundo y otros llaman la periferia, son precisamente países que no tienen regímenes democráticos; los famosos tigres y dragones asiáticos, o el caso de China, para aquellos preocupados por la repartición de la riqueza y el socialismo, etcétera. Si en la actualidad podemos hablar de un país socialista, que no lo es, no estoy diciendo que lo sea, pero en cuanto a la



repartición más equitativa de la riqueza, ese país es Singapur. Y Singapur es un país que tiene un régimen autoritario.

También quisiera mencionar el caso de China, que a veces se hace una mala lectura porque se hace desde la perspectiva de Occidente, y se piensa que todo mundo piensa como en Occidente; por ejemplo el caso de Tien An Men, la lectura es que hubo una represión al movimiento democrático que surgía a partir de los estudiantes en Tien An Men, y eso no es cierto. O sea, en Tien An Men había un reclamo precisamente por la corrupción y otros síntomas que empezaban a presentarse por la occidentalización de la economía en China, pero no era un movimiento que reclamara cambios democráticos en China. En China la política y cultura democrática, están totalmente ausentes; el confucianismo no tiene nada que ver con la democracia.

La mayoría de los países en el mundo son países no democráticos, y que no tienen las condiciones para arribar a la democracia ni económicas ni culturales, y no lo digo yo, inclusive lo dice un autor norteamericano que pone en boga esos temas de la tradición a la democracia como es Huntington, él dice: "Por qué pensar que todos los países se tienen que modernizar, a través de un proceso occidental de democratización, hay países que pueden alcanzar la democratización pero el avance económico, la modernización, a través de sistemas no precisamente democráticos."

Iván Semo: Preguntas a Macario, a Rafael, intervenciones que me parecen decisivas: ¿De qué cambio estamos hablando en México? Es muy importante, porque en la retórica de la sociedad política estamos pasando de una retórica de la revolución permanente, como fue la biografía de la Revolución Mexicana, a una retórica de la transición permanente; llevamos doce años en esto. Y lo que hacen todos los políticos es lavarse las manos, diciendo que la transición va a durar 80 años y no se ponen a discutir cosas que deberían de discutir, diciendo que estamos en esa oferta de transición que siempre dura mucho y es largo.

Además, me da la impresión de que en general las transiciones tienen dos ciclos, uno muy corto —las transiciones en otras partes del mundo, no la mexicana—; donde se pasa del antiguo régimen autoritario a mecanismos formales democráticos; voto, alternancias locales en congreso y constitución de un *stablishman* en la sociedad política de partidos más o menos estables. Y hay otro ciclo largo de la transición, que es más complejo, que es donde todos los mecanismos de legitimidad del antiguo régimen cambian.

Es decir, la relación entre el Estado y la sociedad en su conjunto. Mi primera pregunta es, ¿ya acabó la corta en México? A lo mejor ya acabó. Hay quien dice que este primer momento de transición lleva 200 años. Llevamos 10 años con un sistema más o menos de tres partidos, muchos chicos flotando alrededor, aparecen, desaparecen, resurgen; una buena parte de la sociedad especula con la división de

esos, más de el PRI y el PRD, divisiones que no suceden como tales sino como desgajamientos. Pero llevamos 10 años ya en este orden.

Entonces mi primera pregunta es, falta por supuesto la alternancia presidencial, ¿pero acabó ya la transición corta? Es decir, ¿esto es lo que pudo producir la sociedad mexicana de régimen democrático, teñido de casi nada?

Es obvio que no estoy hablando del ciclo largo, es un ciclo donde el efecto democratizador afecta a la educación, a las escuelas, a la organización social de los medios de comunicación, sino ese primer empujón. A lo mejor ya acabó o a lo mejor no, me gustaría escuchar las opiniones.

Por otra parte, en eso que llamamos la transición mexicana, hay un partido de centro izquierda, que es el PRD donde se mezclan posiciones de izquierda con posiciones neopopulistas, pero digamos que el enjambre de otros partidos chicos de izquierda, que aparecen en otras transiciones, no está en la transición mexicana. No está. Si estuvo en la española, estuvo en la Griega, si está en la Chilena, en la Brasileña, en otros países. Pero la característica de la mexicana es que no está. Lo cual es bastante bueno para la izquierda porque efectivamente la izquierda mexicana se puso a pensar en otras cosas que no fuesen hacer partidos políticos; temas tales como la sociedad, los indígenas, su historia.

Si la transición corta acabó ya, está un tanto clausurado un espacio relativamente grande para la aparición de nuevos partidos, están apareciendo, el de Porfirio Muñoz Ledo ahora que se acaba de escindir, Rincón Gallardo, pero parece que van a ocupar esta área de seis, siete por ciento de votación, a mi manera de ver.

Creo que la enorme debilidad del *stablishmen* democrático mexicano, nos lleva a la impresión de que se está construyendo una partidocracia, algo así. A mí sí me preocupa un el lenguaje desde la izquierda, hable contra los partidos en un naciente régimen democrático que debemos ser muy responsables de cuidar, sin partidos políticos, sean como sean no hay régimen democrático. Nosotros conocemos dos tipos de regímenes, con un partido o con varios partidos, por lo tanto, hay que ser conscientes de lo que estamos hablando.

Hay organizaciones civiles que se han neocorporativizado, y son las más grandes, y hay otras que quieren cumplir funciones de partido político, y que dejan esta cosa particular de la sociedad civil, Yo le preguntaría a Rafael, por esos dos fenómenos tan frecuentes en eso que llamamos la sociedad civil, que desborda, incluso la concepción gramsciana de sociedad civil.

Martha Lamas: Un poco siguiendo lo que decía Víctor, pero yendo más allá de la autocrítica en términos de las propias organizaciones, yendo a tratar de ver por qué la izquierda en México, porque en otras partes sí lo está haciendo, por ejemplo, Prietto Barcelloni en Italia, con su análisis sobre el individualismo y



propietario, si se están metiendo hasta dónde en la subjetividad de los seres humanos, hay ciertos mecanismos inherentes que hay que aprender a reconocer y a trabajar. Es decir, para afirmarnos como sujetos necesitamos marcar la diferencia con el otro. Y esto nos lleva a luego hacer cosas horribles con los diferentes, con los extraños, en muchísimos aspectos de la vida.

Esta cuestión del poder adentro de nosotros y que lleva a formas horribles de neocorporativismo también, si requiere que la izquierda se tome en serio esta cuestión que a veces parece que es así como de los psicólogos, de la subjetividad. Porque, sobre todo si vemos en términos de cómo construimos opciones, la derecha tiene, para mí, la limitación, pero para ellos la ventaja, de una fe y de una posibilidad de unión, sin la cantidad de divisiones que ha tenido la izquierda. Y en esas divisiones, bien sabemos todos los que estamos sentados aquí, muchas veces no sólo se juegan diferencias políticas, sino narcisismos, protagonismo, burocracias personales, etcétera. Simplemente quiero dejarlo acotado.

Creo que en la medida en que entendamos cómo en la construcción del sujeto hay cierto tipo de mecanismos y de carencias que nos llevan a que ciertos sistemas, como la cuestión del capitalismo, que encaja perfecto con el individualismo propietario y, con lo que desde el psicoanálisis tiene que ver con la carencia básica de todos los seres humanos, y la necesidad de consumir, como se engancha con eso, podemos entender cómo, y yo lo diría, muchísimo en el movimiento feminista, hay momentos en donde ya no opera la racionalidad, en donde acciones, que objetivamente requieren unidad, cuestiones puntuales, son difícilísimas de armarlas porque entran en juego otras cosas, de las cuales sí hay posibilidad de manejo y de estudio y sí hay una izquierda, en este momento que está trabajando este tema.

Luis González Souza: Yo creo, cada vez estoy más convencido que nos tocó vivir una época de, mucho más de hipótesis que de certezas, más de preguntas que inclusive hipótesis; y, la quiebra de dogmas de todo tipo creo que pone en un primer plano de manera inevitable y hasta saludable, el trabajo, la elaboración, de regreso a las cosas fundamentales, creo que los economistas modernos, usan ya, mucho eso —los fundamenta ante la economía— y creo que están aludiendo a esto. Entonces yo creo que es una época de perogrulladas y de herejías, de planteos provocadores, conmovedores.

Al parecer existe un gran acuerdo en que los agentes del cambio hoy son múltiples y son concurrentes; ya la teoría del sujeto histórico único tal parece que quedó atrás; y lo que sí quería subrayar es que eso es muy buena noticia, porque de los pocos corolarios o conclusiones que nos deja en positivo el neoliberalismo es que nos está fertilizando el terreno para agruparnos todos contra una minúscula minoría o élite, en lo nacional y en lo internacional.

Entonces, debemos aprovecharlo inmediatamente y de pensar al sujeto del cambio como ese sujeto multiforme, muy heterogéneo. Todos los que estamos siendo excluidos a corto o a largo plazo; económica, política o moralmente —hay muchos tipos de exclusión—, deberíamos trabajar hacia la conformación de frentes con esa mirada, como está ocurriendo en sudamérica.

Ahora, donde está el gran tema, o el más complicado, pienso, es en la jerarquización de los sujetos, de esos agentes. Es decir, sabemos que son muchos, que todos caben y deben caber. La pregunta es si debe haber o no jerarquías. Es una pregunta muy complicada, pero yo me atrevería a decir lo siguiente: que aquí quizás sea hora de también enmendar a los clásicos, no solamente dejar atrás el sujeto único, o principal, sino, dejar atrás la idea de que el nuevo gran actor, en su momento la clase obrera industrial en particular, quizás debería de ceder su espacio a viejos pequeños, pero vitales actores, que son los pueblos originarios. Ahí han estado actuando, no los vemos, no los escuchamos hasta que se ponen mascararas, pero ahí estaban y ahí han estado todo el tiempo, son pequeños viejos actores. Y sin embargo no están en el centro de la agenda o de la reflexión por múltiples razones, que van desde el racismo hasta que no se veían mucho, hasta hace poco, hasta el zapatismo, ahora ya se ven bastante. No puede haber un futuro sólido con grandes deudas históricas; si no pagamos esta deuda aquí en México, va a ser muy difícil pensar en un futuro duradero. No pienso que sea una cuestión sólo moral, yo insisto mucho en esto, no es nada más pagar esa deuda histórica con los pueblos indios para tranquilizar conciencias; pero creo que sobre todo es un asunto muy práctico.

Creo que para aprender a aprovechar la riqueza cultural de este país y empezar de verdad a construir con ella, se requiere pagar también esa deuda histórica; hasta por razones epistemológicas, si se vale la expresión.

Así como a nivel mundial las mejores soluciones, las más científicas o las de mayor capacidad transformadora habrán de venir del sur, porque en el sur están los más urgidos del cambio y en el sur están los más fogueados en torno a los estragos del neoliberalismo, en el caso de México creo que se puede aplicar o extrapolar esa visión, pienso que los desde hasta abajo es de donde podrían venir los planteos más profundos, más visionarios.

No sé, repito, si vale la pena o no discutir la jerarquización, pero mi sugerencia es que si habríamos de jerarquizar inevitablemente, se podrían tomar en cuenta ese tipo de reflexiones.

Luis Hernández: Quiero continuar la reflexión de Jorge, sobre la importancia de los medios de comunicación como actores del cambio. No podemos pensar una cosa sin la otra en la época moderna, sobre todo si partimos de la idea de la política como acción comunicativa y como fábrica de consenso. Sobre esto, tres aspectos que me parecen muy importantes.



1. La evidencia de cómo la política electoral y los partidos han irrumpido sobre todo en la televisión, está ahí, es verificable. Pero tiene detrás de sí un hecho material muy significativo, que es que las elecciones, para la televisión, se han convertido en el negocio del siglo. Estamos hablando de que en las elecciones del próximo año, los partidos van a recibir tres mil 500 millones de pesos, o sea, 350 millones de dólares. Es muy probable que el costo de las elecciones, de todo este proceso, llegue a los mil millones de dólares. Es cara la democracia, no sé quién la va a pagar. Pero de esos, por lo menos 350 millones de dólares, según datos del IFE, en 1997, los partidos invirtieron 55 por ciento de sus recursos en publicidad; y de ese 55 por ciento, la prensa se lleva alrededor del 16, la radio alrededor del 12 y el resto es el negocio del señor Azcárraga y del señor Salinas Pliego. Todo este gasto, además ha modificado los patrones de hacer política y obligado a los partidos a hacer de su política una autorreferencia; ésta ya no habla de la sociedad, de los problemas de la sociedad —y eso incluye al PRD—, hablan de los candidatos y de los problemas de sus candidatos. Hay ahí un primer punto sobre el que es importante reflexionar.

Jorge decía un hecho que es muy importante, que es esta irrupción de las distintas voces y problemáticas en la banda. México tiene la banda más saturada del mundo, este es un hecho interesantísimo, y tiene fenómenos paralelos como la existencia de 200 radios comunitarias en Oaxaca, que no están legalizadas; que tienen ámbitos de acción de seis, ocho o diez comunidades.

Además de esta irrupción de temas, yo creo que hay un fenómeno muy interesante que es el del comunicador radiofónico, que se ha convertido en interpelador de la sociedad ante la clase política. O sea, los funcionarios públicos hoy le dan cuentas al señor Gutiérrez Vivó, mucho más de lo que se lo dan a los diputados. Y el señor Gutiérrez Vivó sí tiene derecho a interpelación y los detiene y les cuestiona; es un fenómeno muy interesante, que además escapa la incidencia y a la influencia de la izquierda.

La influencia de la izquierda en los medios ésta sigue concentrada básicamente en la prensa escrita, y ahí otra vez es necesario ir a los hechos materiales; estamos hablando de un país en donde el tiraje de los periódicos es un misterio, pero prácticamente ningún periódico tiene más de 100 mil ejemplares tirados. Según la encuesta de Galup, *El Universal*, que es el periódico con mayor número de lectores, gracias al Aviso Oportuno tiene 350 mil lectores —lectores, no ejemplares, los ejemplares son mucho menos—, independientemente de lo que declaren. Esa es la influencia de la izquierda, una influencia escrita. No es una influencia con capacidad para establecer la agenda de los medios, para echar atrás algunas cuestiones de la televisión. Yo creo que en todo esto lo que sucede es que, la política informativa de los medios se han concentrado en segmentos muy específicos de la

población. Los 40 millones de pobres existen solamente cuando hay desastres.

Termino diciendo que cualquier política de la izquierda necesita tener un componente claro hacia los medios y necesita plantearse cómo hacer visibles a los invisibles y cómo darle voz a los sin voz en el contexto de los medios. Si no, está condenada al fracaso.

Jorge Alonso: Hay dos autores Ulrich Becker y Pierre Bourdieu que dicen que la globalización es una ideología; que lo que nos imponen los grupos dominantes es decir: señores, esto es como una violación, les va menos peor si no oponen resistencia. Entonces que lo que existe es una mundialización, que la tercera revolución industrial trastocó y cambió, cualitativamente, porque cambió los fundamentales referentes de espacio y tiempo. Los cambió totalmente.

¿Qué es lo que estamos viendo? Pues que hay múltiples y dispersos grupos y movimientos no sólo sociales, sino eminentemente culturales, con todos sus vicios y virtudes, no caigamos en maniqueísmos. Movimientos de mujeres, de problemas ecológicos, sobre derechos humanos; donde lo cultural es lo fundamental.

El problema está en que si estamos pensando en una izquierda vanguardista, en alguna de las maneras que podamos pensar en vanguardista, esa izquierda vanguardista ya no va a tener ningún espacio en este nuevo mundo. Lo único que tenemos son múltiples redes dispersas.

Entonces, ¿qué es lo que se puede hacer? Idear la manera para que se conecten en los mayores temas posibles esas redes, no sólo a nivel local, regional, nacional, con lo que quede de la nación en estos momentos, sino sobre todo internacional. Es decir, el viejo internacionalismo proletario tiene que aprovechar la globalización en el sentido de esta mundialización como para también tejer esas redes.

Poner en contacto convergente a estos que luchan día a día, primero por resistencias; resistencia ante esta globalización y ante esa exclusión, globalización en el sentido más ideológico; posteriormente, cómo propiciar, construir un frente cultural donde podamos, a los poderes de la mundialización, ir poniendo algunos contrapesos, porque si no se mueven con toda libertad y con toda impunidad y haciendo destrozos momentáneos, pero que tienen efectos terribles. Ser una izquierda propiciadora, que pueda hacer ver que podemos controlar esos poderes, pero sobre todo, culturalmente, manifestar que hay otras formas de vivir y convivir. Obviamente, en todo esto el gran problema está en las mediaciones.

Ugo Pipitone: Mi impresión es que este fin de siglo es, y me disculpo por la metáfora un poco necrofílica, un cementerio de verdades de la izquierda dramáticamente envejecida, verdades comunistas, guerrilleras, populistas. Y esto ocurre en un ciclo



de aceleración del tiempo histórico. Un ciclo que altera de manera profunda ya sea destinos difícilmente prefigurables en el presente, valores, comportamientos, sentidos pertenencia y de identidad de millones de seres humanos.

Mientras esto ocurre, la globalización revela que el capitalismo en lugar de ser ese perro muerto que la izquierda vaticinó como una casandra inescuchada por décadas, atraviesa una fase histórica de inaudita brutalidad.

En ese contexto, la presencia de la izquierda necesita repensar su entera, compleja, historia. Un repensamiento que es vital para enfrentarse a los nuevos retos del presente y del futuro que se anuncia y para darse, dotarse de nuevos cimientos culturales y políticos. Mi impresión es que hoy lo hará o se convertirá en dos cosas que sería una forma heroica de eutanasia: un muro de lamentaciones y de buenos deseos o sea lloriqueos impotentes frente a la historia; o, cíclicas explosiones de ira irracional y mesiánica. En los dos casos un minoritarismo autoderrotado.

En los países en vía de desarrollo, suponiendo que sepamos qué demonios quiera eso decir, hay obstáculos y tradiciones envejecidas que deben ser superados, y no veo sino en la izquierda la fuerza capaz de hacer esta operación. El primero es la separación, una separación que es una mutua, sorda desconfianza entre políticos e intelectuales, retomo lo que alguien decía antes; de un lado una política que es expresión muy a menudo, de reflejos envejecidos: militarismo, estatismo, líderes naturales, una aberración sin nombre, corporativismo, etcétera, y del otro lado intelectuales que a veces son sacerdotes de cultos retóricos o académicos como vestales, de verdades eternas, a menudo aburridas y trilladas. Aparte la historia es vergonzosa, obviamente no haré ninguna referencia de los intelectuales cooptados, que a menudo en función de esa cooptación dejan de serlo, no cooptados, sino intelectuales.

El segundo elemento que quiero mencionar, es que antes que nada la izquierda debe diseñar estrategias de desarrollo, y no para la izquierda, para los países; no para construir sentido de identidad que la autocnoblezca, sino para abrir caminos de desarrollo originales que asuman en un contexto histórico originalísimo, porque estos años son años de revolución, de transición global del planeta.

Deben asumir, yo creo, dos verdades indiscutibles; la primera es que no hay desarrollo sin instituciones eficaces y socialmente creíbles. Esa es una verdad bíblica. En medio de la corrupción y del clientelismo no hay episodios mundiales de desarrollo. Y con agriculturas desestructuradas se producen oleadas migratorias, urbanizaciones salvajes, ignorancia, desesperación y mesianismos periódicos.

Y concluyo con esto. La izquierda de los años 60, ya sea por su deficiencia o porque la historia nos fue adversa, no pudo contener

una marcha de la historia en que la derrota del socialismo real sería derrota global, epocal yo diría, de la izquierda, no de la URRS, de la izquierda.

Hoy tenemos otra oportunidad de refundación de la izquierda, que si se fallara condenaría la voluntad progresista, porque desde mi punto de vista la izquierda esto es; izquierda es modernidad, es voluntad; si no es voluntad, gobierno del cambio no sé qué sea. Si fallara condenaría la voluntad progresista a la impotencia frente a nuevas formas de integralismo simbólico, televisivo o lo que sea, desde 1984 o de Zamiatin o de otras utopías negativas, o la explosión cíclica de iras minoritarias, irracionales e impotentes.

Lukács hablaba hace décadas, ustedes recordarán, del irracionalismo fascista, quizás estemos en la fase de surgimiento de irracionalismos minoritarios cargados de ira y obviamente, sin proyecto.

Mi impresión es que el tiempo, como en los años 60, es hoy nuestro principal factor escaso.

Paulina Fernández: Uno de los aspectos que han estado un poco más descuidados, y que creo que es buena parte de la base, no solamente es importante hablar de los agentes del cambio, sino referirnos específicamente a esa formación, a esas personas, a esos conjuntos, a esa base social que es la que va a tener que hacerlo.

No encuentro entre estos agentes del cambio, ni en la realidad mexicana actual, en dónde podría empezarse a generar ese cambio de mentalidad, de cultura, de educación, que hace que como quiera que lleguen a los diferentes puestos de representación, no solamente gubernamentales sino incluso en las organizaciones, sociales, en todos los niveles, en todas las escalas de la sociedad mexicana, y no necesariamente en el ámbito político.

Pero siempre con la misma lógica, hay una reproducción, pareciera que indefectible, de la misma lógica y de las mismas formas de dominación y de la cultura política priista, que ha permeado y ha penetrado absolutamente toda la conducta.

Es mucho más importante como factor de reproducción del propio sistema esta cultura dominante que ha aprendido a hacer, a ejecutar y que reproduce la población, que cualquier otro de los factores que puedan imponer desde fuera. Creo que es mucho más potente, mucho más peligroso también en ese sentido, que esa cultura la lleve la gente a cualquier organización, a cualquier puesto de representación, a cualquier cargo gubernamental y por lo tanto, evidentemente, a cualquier partido político.

Ese es uno de los aspectos que a mí me preocupa fundamentalmente, porque va acompañado de una carencia absoluta de espacios de formación política propiamente dichos; incluso los que eran tradicionales como los partidos, es un vacío impresionante de formación política, difícilmente creo que los militantes de los propios partidos conozcan sus documentos. Incluso hasta



podríamos poner como referencia novedosa dentro de esta preocupación, que por ejemplo, en la formación del partido más reciente, en este caso lo que hemos estado hablando es fundamentalmente del PRD, hay una seria dificultad durante mucho tiempo para elaborar sus propios documentos y para ponerse de acuerdo con lo que sería básicamente el objetivo, el punto hacia donde todo mundo debería de concluir, por lo menos en una suma de esfuerzos, que evidentemente no se reflejan. La forma de organización y su estructura interna también, impiden que haya esta causa común, no quiero llamarle de otra manera porque no se trata de uniformar ni homogeneizar a toda la población y ni siquiera dentro de un partido, pero sí una causa común que no aparece en todo este tipo de circunstancias.

Entonces, lo que ocurre es que los puestos, los cargos, las representaciones dentro de los partidos y las representaciones de los partidos hacia afuera, se convierten en el motivo fundamental y en la razón de ser de la participación y, de la distribución. Eso está íntimamente vinculado con este objetivo del Estado, que efectivamente, yo diría, que si alguien triunfó el proyecto en la reforma política inicialmente, el que triunfó fue el Estado, el que supo imponer reproducir y mantener su proyecto sobre los partidos políticos y, fundamentalmente, sobre la izquierda.

La izquierda está prácticamente anulada con respecto a lo que era en la vida social, en los espacios campesinos, estudiantiles, en la formación incluso universitaria; en la Facultad de Ciencias Políticas, de donde yo procedo, es verdaderamente alarmante el vacío que hay de formación política, y no estoy refiriéndome nada más al marxismo, lo cual ya es más que conocido, sino cualquier otro tipo de formación política, es decir, no hay una formación en el sentido teórico, en el sentido de una concepción, de un marco de referencia, un marco conceptual, un marco teórico, una forma de entender la vida y de pensar también la política.

Esta reproducción, la falta de estos elementos políticos, de esta formación, yo no la veo; por ejemplo, en las escuelas, creo que hay una carencia de esto. No la veo en los partidos políticos, tampoco se da esta formación política, no me refiero nada más a escuelas de cuadros, sino simplemente discusión política. Entiendo que la mayor parte de las reuniones de los partidos y, particularmente los de izquierda, se les va en discusiones operativas, organizativas, reuniones de toda naturaleza y, por supuesto, todos los aspectos electorales por delante. O sea, hay una subordinación de la vida interna del partido y una subordinación de las discusiones del proyecto nacional, del proyecto del país y del proyecto de sí mismos todo esto subordinado a la elección inmediata, al ahora, a los medios. Es decir, a la forma de participación que está finalmente siendo ganada por la propaganda, sustituyendo lo que antes era en las campañas la plataforma.

Tenemos ya varias elecciones en que simplemente vemos, en el mejor de los casos, el nombre del individuo, porque casi no hay individuos; ahorita los que están compitiendo y, a veces, en segundo término el partido, pero ya no hay ni siquiera un eslogan, no hay un intento de representación de ideas. Ya no hay un intento de síntesis de proyectos; y por lo tanto, tampoco hay un compromiso con la población, y ésta se siente totalmente desligada de los dirigentes, los representantes, los gobernantes. Hay un vacío total de formación política y de espacios de formación política que están siendo cubierto justamente por los medios de comunicación, en el sentido más directamente refinado por el marketing político.

Marta Lamas: Una cuestión que hizo el feminismo hace 30 años fue, dejar de luchar por los otros, por los pobres, los jodidos, los campesinos; y darnos cuenta que nosotras, mujeres clase media universitaria, teníamos cosas que luchar por nosotras mismas. Y a mí me sigue sorprendiendo mucho en la izquierda esta preocupación siempre por los otros y la dificultad de establecer líneas de movilización y de acción a partir de los otros. Ayer Ilán hablaba de la necesidad de un planteamiento a lo mejor más humilde y minimalista, y Néstor García Canclini le preguntó en un momento determinado, si se habían tocado cuestiones urbanas, cuál es la problemática urbana que nos afecta y si la izquierda estaba discutiendo eso. Y yo luego les comentaba cuestiones como la vialidad en la ciudad de México, la pésima relación entre peatones y automovilistas; la falta de una cuestión de civilidad y de educación ciudadana entre nosotros, también tienen que ver con la democracia.

Entonces, a veces siento como una brecha muy grande entre este cambio político que queremos hacer por los jodidos, pues los jodidos también somos los peatones a los que les estamos echando el coche nosotros, y que cuando llueve no los dejamos siquiera que corran bien en la calle. Como que hay una dificultad para aterrizar en cosas chiquitas. Y ahí mi pregunta a Luis, que tiene que ver con qué es generar ciudadanía, qué es establecer ese tipo de ciudadanía democrática en nuestro país, y cómo lo vamos a hacer también a partir de reconocer dónde estamos parados nosotros y, bueno, yo estoy parada en la ciudad de México, soy chilanga, soy urbana; me preocupa muchísimo lo que ocurre en Chiapas, pero mi eje de acción lo tengo en la ciudad de México, me parece más importante tratar de incidir en esta civilidad de tránsito y de relación automovilista-peatón en mi momento, y que eso se podrá ampliar como círculos concéntricos a otro tipo de acciones.

Enrique Condés: Quisiera hacer la reflexión sobre el carácter del cambio. Porque hablamos aquí de los agentes del cambio, pero éste no es neutral, hay diversas posibilidades de cambio, de transición en el país. Y así como Enrique en su ponencia hablaba de que no hay democracia sin adjetivos, creo que la transición también tiene adjetivos muy específicos y va a depender de cómo se desarrolle.



Creo que se puede dar una transición a la democracia sin cambios, o sin grandes cambios, y se puede dar una transición conservadora; en la cual, incluso, buena parte de la tradición republicana se termine, en la cual se rompan ciertos espacios de tolerancia y se coarten libertades que estaban ganadas; y esto, creo que lo tiene muy claro por ejemplo Martha Lamas, Martínez Assad, y, lo hemos reflexionado un poco, con Carlos Martínez, sobre esta vía, esta posibilidad de la derecha de que crezca; y que, significaría ver a los actores del cambio de la derecha, por el lado de la derecha. Es decir, la Iglesia, la tecnocracia, la burguesía más ligada a la religión o a posiciones fundamentalistas, algunos intelectuales de derecha, etcétera.

Y por otro lado, está la posibilidad de la transición a una democracia participativa y, aquí hago la distinción entre las dos formas de democracia. Es decir, una democracia que se limita a lo procedimental y una que abre espacios de participación, en el sentido de Macpherson, o en el sentido que el trabajo de González Casanova sobre la democracia, el que desarrolla Chomsky, etcétera.

Y por otro lado, viendo estas dos vías de transición, creo que aquí todo gira en torno a la perspectiva del país desde la capital, pero cuando uno vive en la provincia y se encuentra por ejemplo, que la derecha es una derecha católica —no hay una derecha ilustrada y laica— y que la tendencia al fundamentalismo es fuerte; y que, cuando el PAN hace campañas fundándose en el apoyo de la derecha, o en el apoyo de la Iglesia, o en la identificación subliminal o directa con la Iglesia o con la religiosidad, los demás actores sociales del PRI y, a veces hasta el PRD empiezan a tratar de mostrarse como más papistas que el Papa; y en las campañas aparece el candidato haciendo su primera comunión o cosas por el estilo, que son mensajes en los cuales uno dice: allí hay una fuerza que se encamina a convencer a la sociedad de que debe de tomar una determinada opción católica, lo cual, incluso no sería lo más grave si no fuera acompañada por propuestas muy intolerantes. Y esto lo vemos en los reglamentos de espectáculos de Monterrey, en los de Nuevo León, en Guadalajara, en Yucatán y en muchos lugares más. Entonces, esta civilidad y este espíritu republicano que nosotros vemos aquí, no existe en muchos lugares del país.

Me parece que estamos hablando de agentes del cambio y de transición, hay que incorporar este tipo de perspectivas porque si no nos limitamos a una ciudad en donde la ciudadanía votó de una manera de centro izquierda y tiene un marco de tolerancia que le impide ver todo lo que existe fuera de allí.

Yo sí quiero insistir en el riesgo de una vía fundamentalista, en el riesgo de que concluya la transición tecnocrática; y, en la posibilidad de una transición progresista, de una transición a la izquierda. Y entonces identificar los actores de cada proceso, de cada posibilidad y a partir de ahí plantearnos acciones, estrategias o cuando menos, la

necesidad de comprender esto o de discutirlo y reflexionarlo en términos de estar en la posibilidad de aportar y cuando menos entender y conocer este tipo de fenómenos, que creo que no aparece, o aparecen nada más en algunas cuantas perspectivas.

Antonio García de León: Algo que me preocupa de lo que se ha planteado, es que creo que en la izquierda tenemos un criterio muy estrecho de lo político, es decir, estamos todavía casados con un criterio de lo político en el terreno de los antiguos partidos políticos, de las antiguas organizaciones políticas.

Sin embargo, hay una enorme efervescencia a nivel de otros referentes, que no son políticos en el sentido tradicional, que son como una especie de redes ocultas, de nuevas redes de socialización que están movilizándose por todas partes a la gente y que a veces no somos conscientes de esto. Redes culturales, el aspecto de lo privado y lo cotidiano que está seriamente cuestionado en muchos de estos entornos, el problema del lenguaje de poder también está cuestionado en este tipo de formas de asociación nuevas. Incluso en espacios lúdicos, en los últimos años hemos estado participando, cuando menos en mi caso, en movimientos, en reuniones alrededor de la música, de la versificación, de la cultura popular como se está dando en diferentes regiones; y esto está conformando formas también de agrupación y formas de socialización que los partidos o las organizaciones muchas veces no están tomando en cuenta como un enorme potencial de movilización que se está dando. Pienso que la izquierda habría que pensar esto.

También pensar que estamos dando rasgos de sociedad civil sólo al trabajo de las organizaciones no gubernamentales, habiendo otros sectores que también están legitimándose como sociedad civil, a veces de manera muy peligrosa. Grupos armados privados, guardias blancas por ejemplo que incluso a sí mismos ya se llaman organizaciones de sociedad civil. Es decir, son parte de la sociedad civil que piensa en una salida armada desde el punto de vista, si se quiere limitado, de los intereses de clase de estos grupos. Pensar incluso que esta recomposición o reemergencia un poco de aquel sótano de la vieja izquierda que está saliendo en los grupos armados, estos que supuestamente los detectan ahora, también pueden ser vistos como esas formas también que están surgiendo de esta manera.

Por último, me preocupa también mucho la caracterización sobre el problema de la izquierda; por un lado el aspecto de que a lo mejor no estamos avanzando a la democracia; yo siento que estamos en un avance que es irreversible, no que creo que haya las posibilidades de una restauración autoritaria en México, por lo menos a corto plazo. En ese sentido, yo creo que sí hay un avance impresionante que debemos de tomar en cuenta y que debe consolidarse.



En el otro sentido, si los partidos de oposición son o no partidos regionales o nacionales, yo creo que es evidente que los partidos de oposición ya son partidos nacionales, están en todas partes. Aunque no tengan posibilidad de triunfar, etcétera, y están agrupados regionalmente, localmente.

Y por otro lado, también el hecho de que el propio PRI tampoco era un partido, es decir, yo creo que el PRI era una gran alianza de clases muy exitosa en cierto momento, que logró cohesionar dentro de un régimen autoritario, pero siempre desde una alianza de clases. Esto hace muy difícil también el combate contra el PRI, porque no se trata de un partido político; creo sin embargo que el PRI está haciendo también un esfuerzo muy interesante de convertirse en un partido político. Es decir, esto último que estamos viendo es un avance por convertirse en un partido político. Puede ser exitoso, puede no serlo, en fin, pero yo creo que no podemos negar estos avances, es decir, no podemos echar en saco roto que existe; y el papel de la izquierda es analizar estos fenómenos y consolidar estas formas de nueva participación con nuevos referentes. Creo que si nos atenemos todavía a los viejos referentes de lo político estamos absolutamente perdidos.

Moderador: Terminamos así tres rondas de participaciones, yo creo que sólo quedó por ahí un elemento que fue mencionado en las ponencias y no suficientemente retomado. No estoy sugiriendo que se retome, estoy simplemente haciendo notar que se hizo a un lado; y me refiero a las ideologías. Hay una ideología del mantenimiento del *status quo*, hay ideologías de gatopardismo, con diferentes formas, y tenemos debilidad ideológica en los propósitos del cambio. Porque la fortaleza ideológica nos define objetivos del cambio y nos define articulaciones de los distintos elementos.

Desde luego, esta breve intervención es partiendo del principio de que yo no creo en la muerte de las ideologías.

Y también hay una necesidad, que es la producción de ideologías, ideologías alternativas, que sustenten políticamente a los agentes del cambio. Porque agentes del cambio sin ideología, pues es tanto como pensar en vendedores que van de puerta en puerta y no de gente que quiere cambiar las cosas.

Jaime Tamayo: Un elemento muy rescatable que había sido planteado tanto por Víctor y Martha Lamas y de alguna manera por Paulina Fernández es el aspecto de la visión crítica con respecto a los movimientos sociales; es decir, efectivamente tenemos agentes del cambio, hemos hecho una crítica bastante fuerte a los partidos, no así a los movimientos sociales, y éstos en buena medida, las organizaciones sociales, reproducen una cultura política dominante, una política priísta.

Yo recuerdo que alguna vez antes de la caída del Muro algún reconocido economista decía que en Cuba había un socialismo rumbero y que en México seguramente había un socialismo priísta,

que sería un socialismo entre corrupto, paternalista, etcétera. Efectivamente permea esa cultura política, incluso los movimientos y las organizaciones que pueden presentarse como más avanzadas, y evidentemente que esto plantea también la necesidad de revisar cómo poner esos frenos de los que hablaba Víctor, para que esos vicios que se dan en los partidos no se reproduzcan con mayor intensidad en las organizaciones sociales, o cómo cambiar desde adentro a estos agentes para que pueda ser el cambio afuera.

Otra cuestión que me parece que es bastante rescatable es la que creo que de alguna manera recoge los planteamientos respecto al problema de sujeto, es esta definición un tanto casual que hacía Luis González Souza como el sujeto multiforme, constituido precisamente por agentes múltiples y concurrentes. Y que señalábamos que incorpora no sólo individuos y agrupaciones sino incluso acciones que pueden no corresponder sus activistas en un momento dado, a las posiciones que se expresan en estas acciones.

Por último, sí quisiera retomar el planteamiento con que nos había retado Enrique Semo de partir de cero. Yo diría que a estas alturas podríamos decir que partíamos de cero, que efectivamente hay una serie de elementos que nos permiten avanzar hacia la construcción o la definición de la izquierda y del proyecto de la izquierda, que efectivamente la izquierda es inviable sin proyecto, pero que hay elementos para pensar en nuevos sujetos, en nuevos agentes y también en las bases que pudieran dar cuando menos este proyecto; y en cierta medida una identidad a partir de estos grupos, que se asumen —en algunos casos no se asumen tampoco como de izquierda pero que se insertan en las actitudes y en las prácticas a las que se refería Luis Villoro—, y que tienen una propuesta social y una fundamentación ética de su participación política.

Respecto de las ideologías yo sólo quisiera decir que me parece que ese es un debate que habría que abrir quizás en otra mesa conjuntamente con la revisión histórica. Creo que es muy importante que se haga una revisión y un balance del papel de la izquierda en México, no sólo para recuperar aquello que es recuperable, no sólo para saldar las cuentas con aquello que se hizo mal, sino para entender por qué aquí en México la izquierda jugó un papel tan importante en la construcción de un Estado que después devino en Estado autoritario, Estado corporativo y, por qué esa misma izquierda no fue capaz también de penetrar y jugar un papel de liderazgo en los movimientos sociales en ese periodo.

Respecto al problema de las ideologías, quisiera apuntar que en estos momentos estamos viviendo de alguna manera, una derrota en ese terreno, misma que se expresa por el manejo de ese lenguaje que parece tan neutral cuando hablamos de globalización, comprendiendo simplemente como mundialización, sin ver que detrás del concepto de globalización también está incluido el



concepto de imperialismo el concepto de transnacionalización y otra serie de conceptos más que vienen a darnos la impresión de que ya no hay clases sociales, de que ya no hay explotación y cuando mucho hablamos de dominación, de opresión, pero vamos borrando una serie de situaciones que siguen estando presentes, más allá de la caída de los muros y de los socialismos realmente existentes.

Arturo Anguiano: Bueno sí, el problema del cambio es, obviamente primero que nada, ver y comprender los cambios que se han dado en el mundo y en el país. O sea formaciones y adecuaciones que requieren que podamos ver cómo se puede incidir en esos cambios. Porque un poco en la mundialización ya se ha dicho mucho de eso, no solamente es un proceso objetivo, es una estrategia además de una ideología. Y en ese sentido, puede haber otra forma de concebirla, otra estrategia; y creo que es importante saber cómo se puede ser sujeto de eso.

En cuanto a la transición, el problema es que yo creo que sí debe de hablarse más de una transición en términos históricos, una transición histórica. Creo que el gran defecto, el gran problema que hemos tenido, es que hubo una lectura pésima de todos los debates sobre la transición de los regímenes autoritarios a la democracia en América Latina del sur y en Europa y un poco se trató de crear paralelismos. Y aquí yo pienso que hay una transición histórica, en el sentido de que hay una decadencia, una descomposición de un régimen político que se constituyó a través de diferentes décadas, y que justamente se está planteando la posibilidad de sustitución de otro. Yo creo que cuando cambie, cuando caiga este partido de Estado, tal vez se puede decir que esa transición concluyó justamente, o sea, cuando se empieza a configurar otro régimen. Se está reformando, pero todavía no es un régimen articulado, estructurado, definido, es una cosa que no concluye.

Agentes del cambio. Creo que primero que nada, la izquierda es un agente de cambio decisivo. Yo no concibo a la derecha como agente del cambio. Si ganara Fox, no creo que eso nos llevara hacia un cambio hacia delante, si vemos justamente el cambio como algo progresivo, como algo que busca un proceso en este caso, dentro de la izquierda, de democratización, de impulso de la justicia, de la igualdad, de las libertades, etcétera.

En ese sentido, la izquierda multiforme y en proceso constante de recomposición, esa izquierda íntegra que incorpora diferentes actores, perspectivas, demandas, es un actor decisivo; obviamente dentro de esto, los partidos pueden ser un actor central, de hecho lo son, pero también pueden ser una fuerza conservadora, también pueden ser parte de un no cambio, o parte de un proceso que limite un cambio que evidentemente necesita ir más allá de lo que hasta ahora se ha estado señalando.

Y en ese sentido, de acuerdo con unas cosas que señalaban, en el sentido de que la sociedad pueda acotar a estos partidos, puede

moldearlos. Nada más que hay un proceso, una tendencia a una opacidad de los partidos, que ya está analizado también; ese perder identidad, ese ser todos iguales, en qué se diferencia la izquierda de la derecha, a nivel de partidos, que son maquinarias electorales, que proponen todos lo mismo, o que hacen la política como un espectáculo televisivo.

Entonces, es un problema real que implica un proceso también de recomposición de los mismos partidos, si no se da eso, puede ser una fuerza que se separe de esa otra parte de la izquierda.

Por otra parte, no se puede hablar, en efecto, como señala muy bien Antonio, de la sociedad civil en abstracto, la sociedad está integrada por muchísimos componentes muy diferenciados, incluso muy enfrentados y en conflicto. Yo creo que podemos hablar de la sociedad de la resistencia, de las resistencias múltiples, de una sociedad crítica, que critica el sistema, el poder, que lo enfrenta, que es ese contrapoder que planteaba aquí Luis Villoro.

Ahora, evidentemente me parece que hace falta repensar a la izquierda, repensarla desde todas las perspectivas; la de movimientos sociales, la de las movilizaciones autónomas, la de los partidos políticos. Repensar quiere decir también elaborar, lo que planteaba Enrique, el problema del programa, el programa que implica justamente tener objetivos, políticas, lineamientos, una situación que justamente elabora una identidad múltiple, compleja como ahora que se puede crear aquí; ya hemos visto que no hay una identidad, hay múltiples identidades fragmentadas y sin embargo, hay que ver cómo se pueden cohesionar, cómo se pueden ligar y eso solamente lo puede dar la política, la concepción teórica, programática, etcétera.

Por eso yo hablaba de un proceso de politización. Es decir, los partidos, las fuerzas de izquierda, de unión múltiple pueden contribuir a esa politización impulsando, no vanguardistamente como viejos debates a la sociedad, sino siendo parte de. Y en ese sentido, si no hay esa tendencia a recuperar identidades, a fortalecerlas, pues entonces se puede dar un desgarramiento de los distintos actores del cambio.

Rafael Reygadas: Me parece que el corporativismo excluyó a los diferentes y los incluía sólo de manera supeditada, negando su autonomía, y eso es una cultura. Y me parece que tanto las organizaciones civiles como los partidos de izquierda hemos bebido también esa cultura. Todos tendemos a excluir a los diferentes y a no reconocer, incluso el EZLN, a no reconocer identidades estratégicas diferentes a nosotros. Y creo que esto es muy importante de ser pensado.

El neoliberalismo golpea a casi toda la sociedad; hay 50 millones de pobres, pero hay más excluidos en muchos niveles. Y es a partir de las exclusiones, de los dolores, de los sufrimientos cotidianos de la mayoría de los mexicanos y las mexicanas, como



podemos construir un programa, una transición democrática que rescate los mínimos de bienestar, de oportunidades de trabajo, de salud, de educación, de seguridad, de inclusión de los jóvenes. Si esto no lo logramos acordar estratégicamente entre organizaciones indígenas, autónomas, movimientos sociales, partidos de izquierda, todos estamos golpeados. Si en eso que nos están golpeando no nos podemos articular en algunos ejes estratégicos, cualquier tipo de articulación va a ser efímera, parcial.

Por otro lado, el esfuerzo del poder ciudadano, que quizá el nombre no es lo mejor, es recoger agendas ciudadanas ya vivas de las organizaciones, tratarlas de conjugar en torno a ejes para construir ideas y propuestas comunes y construir la fuerza para exigirlos, es construir una idea y la fuerza que la pueda llevar a cabo. El poder ciudadano busca ahorita volver a estas propuestas para enriquecerlas. Macario me comentaba críticamente una idea muy importante de economía; es un momento de distribuir dichas ideas, enriquecerlas, consensarlas y después presentarlas a los candidatos, no para obtener puestos, sino para negociar compromisos de cómo se van a llevar a cabo en el próximo periodo, y después exigir que se cumplan y hacer movimientos para que se cumplan.

En relación a las preguntas de Ilán, creo que las organizaciones sociales y civiles estamos atravesadas de los gérmenes de esta sociedad con conflictos de democracia, de caudillismo, de corrupción.

Yo no distinguiría de algunas personas que circulan de las organizaciones civiles a algunos puestos públicos, a gobierno, dentro de las escasas posibilidades de circulación de los trabajadores en esta sociedad y distinguiría las personas de las organizaciones y pondría el acento en encontrar compromisos, reciprocidad entre organizaciones de izquierda, sociales y partidos de izquierda.

Concuerdo con Ilán, son absolutamente necesarios los partidos, pero son absolutamente necesarios los contrapesos sociales para que los partidos no se burocraticen. Y yo creo que la crítica mutua sigue siendo muy importante para construirnos como izquierda social, izquierda partidaria. El acento lo pondría en encontrar espacios de articulación fundamentales con poder territorial.

Hay que insistir en el poder de la gente, en su nivel de poder cotidiano, su municipio, su barrio, luego en la región y luego a esferas de poder nacional para renegociar puntos claves del Tratado de Libre Comercio, de derechos sociales. Pero hay que construir poder desde abajo.

Creo que la transición para el gobierno sí ha terminado, para la sociedad no. Hace dos o tres años se echaron a volar las campanas con la elección del ingeniero Cárdenas en el D.F., en ese momento a mí me tocó observar las elecciones en Chiapas. Yo insistí en que no estaba concluida la transición, que había en los espacios campesinos —Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Hidalgo, Michoacán, Guerrero—, formas

pervertidas profundas donde no hay democracia ni formal, donde siguen imperando los cacicazgos. Y creo que entonces la respuesta es ir a una transición dismétrica, pero en lo fundamental no tenemos todavía instituciones que garanticen para el mediano plazo esta transición democrática.

Macario Schettino: Yo empezaba mi plática al principio preguntando si podríamos definir qué cambio queremos para a partir de ello a ver con qué agentes podemos contar. No hubo respuesta específica a esto, sin embargo, de todas las opiniones, hay una respuesta más de fondo y es que es exactamente al revés el asunto. Podemos plantear la pregunta al revés ¿con qué agentes contamos para ver qué cambio podemos hacer? Y esa puede ser una solución mucho más inteligente.

Entonces con base en esta nueva forma de plantear la pregunta me gustaría plantear una idea: Un régimen se puede caracterizar de muchas formas, una de ellas es, utilizando la diferenciación entre reglas formales, reglas informales y organizaciones. El régimen corporativo en particular, tiene reglas informales de mucho peso y por este término podemos entender muchas cosas, probablemente podríamos utilizar como sinónimo la idea de cultura política para este caso en particular. Es una cultura política muy específica que subordina a sí misma las reglas formales, las leyes.

Las organizaciones son mecanismos de retroalimentación del régimen, las organizaciones se hacen como el régimen está hecho. Por eso no debe sorprenderle a nadie que las organizaciones en México sean corporativas y que ahorita que estamos hablando de democracia diga Paulina, con mucha claridad, los partidos son corporativos, una cantidad grande de ONG's son corporativas, y las universidades y las cámaras empresariales y cualquier cosa que se nos ocurra. Somos corporativos en México porque esa es parte de nuestra cultura. Yo creo que es el gran cambio que se ha dado de los años 60 a la fecha, un cambio en la cultura bastante notable, que no alcanza a todos pero que ha generado una cultura distinta, una cultura, digámoslo así, democrática.

Sin embargo, la democracia tiene como condición fundamental para funcionar que necesita de ciudadanos, la democracia de hoy necesita de ciudadanos para funcionar, a lo mejor otras no. Pero esta requiere ciudadanos. Y en México no hemos logrado construir ciudadanos a la velocidad necesaria.

Ilán preguntaba si la transición corta ya terminó y la larga no. Yo creo que realmente hay una transición corta que se da entre 1986 y 1989, que es cuando cambia por completo el panorama político en México. El PRI, que era un partido de centro izquierda se vuelve de derecha. El PAN, que era un partido confesional se vuelve un partido de derecha empresarial. La izquierda logra construir su primer partido de masas, o como decíamos al revés, las masas logran tener su primer partido de izquierda. Y en 89, por pura coincidencia



también se cae el muro de Berlín y también Salinas llega a la presidencia.

Entonces es un momento realmente de cambio en este país, es una gran transición. No de dictadura a democracia ni mucho menos, pero sí hay un gran cambio en la forma como se puede ejercer la política en México. Sin embargo esto no significa que haya uno llegado a la democracia ni mucho menos.

Yo creo que aquí deberíamos regresar a la definición de bueno, con qué agentes contamos para ver a dónde podemos cambiar. Y yo quisiera retomar lo que acaba de decir Rafael Reygadas hace un momento y que ayer también comentó de manera muy general José Luis Calva; para que tengamos una idea de qué tamaño ha estado el golpe en México y a quién a afectado, quiénes somos los damnificados de la última ideología vigente.

Quiénes más pierden en términos de distribución del ingreso de 1984 a la fecha, no son los más pobres, sino precisamente el grupo de población que va entre el decir seis y el decir nueve, lo que ustedes conocen como clase media o clase media baja. Ese es el grupo que más pierde en distribución del ingreso. Es probable que porque los que son más pobres no pueden perder mucho más porque se mueren, pero eso es lo que ocurre.

Hoy, uno de cada cuatro pesos que están en circulación tienen como origen y como destino el extranjero. Esta es una diferencia muy grande contra, falso, me quedan dos minutos, empecé a la una cero tres, es una cero siete, es que si no no me da tiempo.

Uno de cada cuatro pesos se origina o se coloca en el exterior, este es un cambio absoluto, México no tenía un mercado exterior, hoy 25 por ciento de la economía es mercado exterior. Uno de cada seis empleos hoy en la industria manufacturera lo da la industria maquiladora. De 1980 a la fecha, de cada tres empleos creados en México uno lo hizo la industria maquiladora.

Este país es totalmente distinto al que la izquierda interpretaba en 1960 y 70, si nosotros seguimos interpretando con esos mismos criterios, con esas mismas categorías lo que pasa hoy en México, estamos totalmente fuera de lo que está ocurriendo. Cuál es nuestro agente de cambio. Nuestro agente de cambio es quien recibió los golpes durante estos tiempos y eso es precisamente lo que la sociedad, lo que estamos llamando sociedad civil, en el sentido de lo que decía Luis Villoro, de todos los que no están en el poder político y no están en el poder económico.

Entonces, yo pienso que si partiéramos, probablemente de una secuencia como esta de interpretar lo que está ocurriendo en reglas formales e informales, podríamos interpretar que la transición larga lleva todo el avance del cambio de las reglas informales, la cultura política en México hoy es democrática comparada con la que había en 1960. Pero las reglas formales siguen siendo absolutamente corporativas y ese es el fenómeno al que se refería Martha; si uno

quiere ser ciudadano en México se enfrenta a la ley, tiene uno que ser ilegal para ser ciudadano en México.

Entonces, el cambio que viene ahora si se quiere seguir la transición hasta donde se termine y sea democracia, habría que cambiar las leyes y las leyes se tienen que cambiar en el Congreso. Y para cambiar en el Congreso se necesitan a los partidos. Nuestro problema es que los partidos no se conviertan en un ente separado de la sociedad, como decía Luis Hernández y Rafael, creo que da la solución. La solución es la intermediación de las organizaciones sociales, de la sociedad civil en pleito constante con los partidos. Los partidos, por definición, administran el poder. El poder se obtiene con votos y los votos se ganan hoy a través de los medios de comunicación. Esto genera burocracia partidista por obligación.

Entonces creo que Rafael dio la respuesta, los agentes del cambio están en la sociedad civil organizada y tenemos que utilizar esta sociedad para controlar a los partidos políticos y me pasé 27 segundos, perdón.

Moderador: Muy bien. Espero que no llegue a la presidencia de la República y que no me haga el papel que le hicieron jugar a Mayté Noriega por quitarle un minuto a Zedillo el 12 de mayo.

Muy bien. Bueno, pues esta sesión ya terminó y ha sido, para mi gusto enormemente rica igual que las anteriores. Muchas gracias.



HISTORISCH-KRITISCHES
WÖRTERBUCH
DES MARXISMUS

HERAUSGEGEBEN
VON
WOLFGANG FRITZ HAUG



BAND 3

EBENE
BIS
EXTREMISMUS

ARGUMENT

LOS PROYECTOS
ALTERNATIVOS EN
EL MUNDO
(SESIÓN VESPERTINA)

Moderador: Vamos a continuar con las mismas reglas que se han adoptado en este seminario, es decir, primero vamos a escuchar las exposiciones de cada uno de los ponentes, que durarán 15 minutos. Yo avisaré dos minutos antes para terminar. Empezamos entonces con la exposición de Ricardo Valero que se denomina "La tercer vía".

Ricardo Valero: Muchas gracias Gabriel. Preparé como varios de los participantes, un trabajo que desde luego no voy a leer por la extensión, porque por otro lado, tampoco es la dinámica de intercambio de discusión que hemos tenido. De hecho, de alguna manera el tema, simplemente voy a introducir la tercera vía, la discusión alrededor de este concepto, de esa orientación.

Ha estado, presente con referencias, con alusiones en distintas intervenciones a lo largo de estos dos días. La primera, y creo que es significativa, fue la que hizo en la primera sesión Carlos Martínez Asaad, cuando de manera expresa él planteó si el seminario giraba al rededor de las izquierdas o de la izquierda.

Ciertamente este tema ha sido sugerido, insinuado, pero no ha estado en el centro de nuestras reflexiones, de nuestros intercambios, por lo menos hasta este momento.

Yo diría, sin que sea un criterio rígido, que lo que se ha identificado como los principales agentes, elementos, temas inclusive, líneas de acción de la izquierda, forman parte de otro conjunto de pensamientos y agentes políticos de los que han sido mencionados con mayor insistencia hasta este momento. Es en cierta forma, una incorporación de una dimensión por lo menos relativamente distinta a lo que se ha planteado en la pluralidad de las izquierdas que se mencionaban.

Ilán en la sesión del día de ayer sí se refirió de manera un poco más directa, abierta al tema, cuando hablaba sobre todo en relación con las políticas gubernamentales de gobiernos y de partidos políticos, que se identifican a sí mismos como una parte de la izquierda en un espectro amplio internacional, y que tienen necesidad de llevar a la práctica políticas públicas y resolver incluso o atender cuestiones de la vida cotidiana.

Se refería ciertamente a un hecho, al mencionar a Europa, pues piensa, como creo que tenemos en mente todos, que en la actualidad de alguna manera, 13 de los 15 países, por lo menos, que forman la Unión Europea están asociados, identificados a este tipo de temas e inscriben sus orientaciones primordiales alrededor de la tercera vía, o de una manera más general, la social democracia contemporánea.

La tercera vía, es un concepto, una noción, una categoría filosófica, y política que en los últimos tiempos, sobre todo utilizó, el actual primer ministro, como todos sabemos, de la Gran Bretaña. No sólo que desde hace cerca de dos años se hizo cargo, está al frente del gobierno de su país, sino con una propuesta de renovación que le planteó a su propio partido, el Partido Laborista de Inglaterra, con el propósito de abrir un espacio, una vía a la dominación, a la hegemonía, consecutiva a lo largo de los primeros 10 años de los gobiernos conservadores de la primera ministra Thatcher y con su alcance o su evolución posterior con otro gobierno del mismo origen y por el gobierno del primer ministro Major.

Desde entonces ha estado en algunos centros políticos y académicos, en un lugar muy destacado de la reflexión, de la discusión. El mismo Blair ha producido, ha elaborado un documento transformado en un libro, con el que podemos destacar dos cosas: que en la edición española, la que conocemos, está prologada por una persona política muy destacada de España, que fuera candidato inicial hasta hace unos cuantos meses del Partido Socialista Obrero Español, del PSOE Borrel. Digo significativo esto y significativo al mismo tiempo que uno de los temas en la presentación, en el prólogo de esa edición española, ya menciona una cuestión que creo que no debemos perder de vista; Borrel en su introducción cuando dice que participa, comparte la mayor parte de las ideas de los planteamientos de la tercera vía en los términos expuestos por Blair, pero que discrepa en uno fundamentalmente, que después ha venido también desarrollando, lo fija el valor, el sentido que se le otorga nada más y nada menos que el tema del trabajo como parte fundamental de esa sociedad en construcción y planteada así.

Pero no han sido, hasta ahora, ninguno de los dos mencionados me parece, quienes han hecho la elaboración más completa de lo que es la tercera vía, sino creo que también esto lo compartimos, dentro de partida, un sociólogo muy destacado contemporáneo Antony Giddens el que ha preparado, ha hecho un trabajo que es el que sirve de referencia fundamentalmente para la explicación, el significado de la tercera vía.

Y creo que es importante al menos mencionarlo, porque sin pretender, ni muchísimo menos, que equivale el libro de Giddens a pesar de sus antecedentes, a textos que han ocupado un lugar importante en la historia de las ideas y la historia política incluso de la izquierda, pero sí es de hecho una plataforma política para la socialdemocracia en los tiempos actuales.



No estoy siquiera insinuando que pudiera ser equivalente al Manifiesto Comunista, nada por el estilo, pero sí resume y recoge el producto de un trabajo, de los más importantes actuales, a propósito de la sociología, a propósito de las transformaciones del mundo contemporáneo, Giddens es uno de los autores que mayores aportaciones ha hecho por ejemplo, para identificar los temas, las cuestiones relacionadas con la modernidad; y antes, incluso, de la elaboración de su libro *La tercera vía*, plataforma política para dirigir a la socialdemocracia, escribió entre otros un libro, *Más allá de la izquierda y la derecha*, que con pretensiones de análisis y académicas, de hecho avanza en el conocimiento de esta sociedad contemporánea tal y como él la identifica y en *La tercera vía*, recoge esas mismas ideas y las transforma en ideario, en una plataforma.

Imposible desde luego, siquiera resumir algo que ya está resumido en el trabajo que me permití presentar a la consideración de este seminario, pero quisiera apuntar algunas cuestiones. La primera, los críticos fundamentalmente de esa posible tercera vía, han centrado su atención en una buena medida, en el señalamiento que no representa ninguna novedad la tercera vía como tal. Que terceras vías ha habido a lo largo de la historia, fundamentalmente a lo largo de la historia del siglo XIX y del siglo XX, siempre ha habido o muchas veces ha habido terceras vías. La misma socialdemocracia de alguna manera lo fue frente a los extremos a las cuestiones encontradas, distantes, entre el capitalismo y el socialismo, por ejemplo del corte de los países socialistas soviéticos, había una tercera vía, esa era una tercera vía. Hay muchas terceras vías en América Latina, por ejemplo el gobierno de Perón hablaba de una tercera vía.

Pero esto no hablamos de una tercera vía de manera genérica, sino de una tercera vía definida y delimitada. Una tercera vía entre el neoliberalismo y la socialdemocracia en sus planteamientos anteriores; es un intento de renovación de las ideas, de aportar a la socialdemocracia un camino equidistante, intermedio, entre estos elementos a partir de las transformaciones o la identificación de una evolución de ciertos problemas de estas sociedades, de este mundo actual.

Hay cinco planteamientos que sirven como punto de partida conceptual y ejes de toda la construcción. Uno, el reconocimiento de la globalización. Dos, los problemas relacionados con el individuo. Una discusión a propósito de la pertinencia y actualidad entre lo que hemos discutido desde el principio, con este punto de partida también, la derecha y la izquierda. La reivindicación de la política y las cuestiones de carácter ecológico.

Es mucho lo que le dedica a cada uno de los temas, desde luego un pensamiento denso, importante pero yo destacaré para cada uno de ellos el primero. Que está recogido, por cierto, en otros textos

combinados con Beck, y con otros autores. La globalización es un proceso, no es un fenómeno natural. La globalización predominante se ha asentado en las premisas del capitalismo en esta fase, el capitalismo a su vez orientado por las tendencias predominantes, las del neoliberalismo, lo que no significa que no pueda tener una ruta, una dirección diferente. Es un fenómeno como se dijo en algún momento el día de ayer, es un dato de la realidad, pero no uno que tenga una sola dirección incorregible, inexorable, etcétera.

Segundo. Si las sociedades contemporáneas tienden a la reunificación de la libertad individual, etcétera, hay que agregar otros valores que sí son del socialismo, de la socialdemocracia relacionados con la solidaridad, la perspectiva de lo social acompañándose sin contradecir, sin separarse del todo de esa tendencia sino aceptándola, dar el individualismo pero con otros elementos.

Tercero. La reivindicación de la política justamente para orientar, para definir rumbos en todas las direcciones. El espacio público como algo dado en función, obviamente esa actuación, de valores, de principios, en fin. Pero no es verdad que haya un pensamiento único digamos, un camino también único, sino que la política ofrece muchos espacios a partir de premisas; y posibilidades a partir de las mismas premisas.

En cuanto a la ecología que es central, dos cuestiones; primeramente como las demás, apenas mencionadas. La ecología con una política en donde predominen los valores del humanismo, del hombre inclusive. Sé que es, presentado así, casi una caricatura, pero en términos de la relación con la naturaleza todo el problema ecológico del medio ambiente, pero no solamente eso, sino dirigido fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades del hombre. Lo que significa también sus necesidades y su orientación, su dimensión de carácter social.

Me están marcando, con toda la razón, a pesar de la brevedad, yo querría haber dicho varias cuestiones más, simplemente las menciono.

A partir de ahí hay una reivindicación de la política, una reflexión sobre lo que está vigente, lo que terminó del estado de bienestar, no para desaparecerlo sino para transformarlo en función de transformaciones que se han vivido, sobre todo en las sociedades industriales y pos-industriales, etcétera; la tercera vía tiene, y esto me parece que es fundamental, reflejos. Sin que la hayan hecho suya es uno de los temas centrales de la internacional socialista a nivel mundial. Está en el trabajo, lo conocemos todos, en su último congreso la Internacional Socialista, congreso celebrado en Nueva York, creó una comisión que se llama de progreso global, que preside Felipe González y que ha trabajado durante tres años para presentar no una nueva plataforma socialdemócrata equivalente a la

de fundación, sino de nuevas ideas de renovación del socialismo democrático, de la socialdemocracia y, lo que es interesante es que esos trabajos van a ser presentados dentro de unos días, la próxima semana, en el siguiente congreso de la Internacional Socialista con sus conclusiones.

No han hecho suyos todos los temas y las orientaciones de la tercera vía, de la manera de Blair, con la incorporación posiblemente, por eso se habla de un eje anglo-alemán en este momento Schröder. Éste presentó también su tesis sobre el centro radical, pero hay coincidencias al punto que conjuntamente elaboraron un manifiesto en Europa recientemente y será recogido dentro de unos días en un marco más ampliado, con la participación de gobiernos como por ejemplo el gobierno actual de Italia con la participación, las aportaciones, de la izquierda democrática italiana.

Sólo menciono esta cuestión, siendo plural, la Internacional Socialista tiene actualmente, además de la mayor organización de partidos políticos, alrededor de 143 partidos políticos, una tendencia hacia la ampliación. Los integrantes de la Internacional Socialista que han participado en la comisión de progreso global, han incorporado otro tipo de preocupaciones y de temas. Por ejemplo, el tema de las relaciones internacionales, la orientación de los organismos financieros internacionales, la desigualdad, inclusive, el tema de la deuda externa, etcétera.

En México tiene también derivaciones, digamos, reivindican abiertamente, pero es un problema complejo que podríamos examinar, dedicarle unos minutos más adelante, un partido de reciente registro, el Partido de la Democracia Social que no ha sido mencionado sino, tangencialmente aquí, reivindica esa pertenencia; Nueva República o una parte del Partido de la Revolución Democrática, que eso está en el centro de problemas actuales, que creo que son conocidos por todos, también tiene este vector y esta preocupación.

El partido que forma parte de la Internacional Socialista es el Partido de la Revolución Democrática precisamente, pero, en su parte que correspondía, digamos, a lo que es una corriente en buena medida, impulsado en ese sentido la Nueva República. Pero la dirección actual, y este es un tema verdaderamente muy importante y con esto termino, no solamente se han incorporado a la Internacional Socialista y participan de estas preocupaciones del nuevo socialismo democrático, o la socialdemocracia renovada, sino la mayor parte de los partidos que fueron socialistas, comunistas de gobierno en los antiguos gobiernos de países del socialismo real. En algunos no han tenido su espacio propio por la importancia de los partidos originalmente socialdemócratas, pero por ejemplo en Polonia está en el gobierno y en muchos de los países de Europa central y oriental.



Este es el tema, es una dimensión de lo que creo que la izquierda en su renovación y de lo que estamos discutiendo, podríamos incluir también. Muchas gracias.

Moderador: Te agradezco mucho Ricardo tu síntesis, afortunadamente tenemos el texto tuyo que es bastante más completo y lo hemos leído, y vas a tener nuevamente otra oportunidad para responder a las preguntas que seguramente vendrán y muchas sobre este tema de la tercera vía.

Entonces vamos a escuchar la exposición de Néstor García Canclini sobre el tema, también otro aspecto de la globalización, se llama "Si las políticas culturales se ocuparan de la globalización".

Néstor García Canclini: Yo también voy a extraer fragmentos, no suficientemente conectados, de un texto bastante más largo, que a su vez es parte de un libro titulado *La globalización imaginada*, que va a ser publicado próximamente.

La hipótesis de la que quiero partir es que para que haya una reubicación política eficaz de la izquierda, debe replantearse la reconstrucción cultural de la esfera pública, centralmente tomando en cuenta las industrias culturales y el redimensionamiento de lo público a escala transnacional.

Yo diría aquí que, en una reflexión más amplia sobre globalización, podemos pensar que la globalización no se realiza de la misma manera en todas las áreas de la vida social, económica y cultural, ni siquiera dentro de la propia área cultural. Yo distinguiría entre una globalización circular, o sea que abarca todo el mundo, como ocurre por ejemplo en los mercados financieros o, globalizaciones tangenciales como ocurren por ejemplo en la industria editorial, donde más bien las globalizaciones y los agrupamientos se dan por regiones lingüísticas. O la globalización del mercado fonográfico o cinematográfico, que tiene tendencia a organizarse de una manera mucho más extensa.

Me parece que en nuestro caso esto requeriría algo que no puedo sino mencionar y dejarlo, que es cómo se reubica la situación de México en relación con América Latina, con Norte América, cuántos somos latinoamericanos, cuántos norteamericanos

La acción de la izquierda se ha desarrollado generalmente sólo en el espacio de la escritura y de las publicaciones; muchos libros, revistas, panfletos. Una concepción *gutenberguiana* de la cultura y de la cultura política asociada a una concepción intelectualista de lo que se ha llamado la toma de conciencia y descalificando, como evasión o simple objeto de manipulación las dimensiones afectivas, sensibles e imaginarias en que también se configura la reproducción y la transformación de la sociedad y de la cultura. Hay una atención reciente, que es el uso publicitario de los medios en periodos preelectorales.

Pero lo que yo quisiera plantear es algo de mucho más alcance. Las industrias culturales, no sólo los medios, son espacios permanentes de intermediación y construcción de sentidos sociales y en ese sentido, deben formar parte de la agenda, del centro de la agenda de una reconsideración de la izquierda. En términos de políticas culturales esto significa trascender dos ubicaciones de la cultura que han sido las más frecuentes, en México y en muchos otros países. Por un lado la reducción de la cultura a bellas artes y, en el caso especial de México, con el agregado de las culturas populares tradicionales. Y por otro lado, la consideración de la cultura simplemente como aparato ideológico, que es algo que ha aparecido también en las conversaciones de ayer y de hoy. No negamos que eso exista, pero yo quisiera dar unos pocos datos que nos ayuden a pensar que hoy la cultura es mucho más.

La veloz expansión de las industrias culturales ha clausurado la época en que la cultura era considerada una actividad suntuaria e improductiva. Pregunto ¿cuántas industrias producen como la audiovisual, ganancias por 300 mil millones de dólares al año? Sólo el mercado musical entre 1921 y 1996, ascendió de 12 mil a 40 mil millones de dólares, 90 por ciento de los cuales se concentran en cinco medios: BMG, Emy Sony, Wagner y Polygram. La disputa entre Estados Unidos, Europa y Japón no es apenas por influir ideológicamente, dado que los ingresos por exportaciones en el área audiovisual son el primer rubro en la economía estadounidense, hasta hace poco era el segundo, superado por la industria aéreo espacial. Y en varios países europeos las industrias culturales generan al rededor del 3 por ciento del producto interno bruto y dan empleo a aproximadamente a medio millón de personas en sociedades como Francia, Alemania o España.

En los mismos años en que se produjo esta restructuración y expansión mundializada de las industrias culturales, podemos decir principalmente en los últimos 20 años, con apoyos proteccionistas para su propia producción en Estados Unidos y los países europeos, los gobiernos latinoamericanos privatizaron canales de televisión, redujeron sus créditos para filmar y en general las inversiones estatales en los campos audiovisual y editorial. Mientras la radio y la televisión se convirtieron en los principales medios de difusión de informaciones y diversión, transmisión de alta cultura, escenario de la vida pública y estímulo al consumo, los gobiernos decidieron que no tenían casi nada que hacer ni decir en ellos. Nuestra dependencia se acentúa al no desarrollar con orientación endógena esta rama productiva, que es a nivel global, la que crece con mayor dinamismo, genera más empleos modernos, con alto componente de valor agregado, altos salarios y posibilidades de ascenso ocupacional. La acción estatal retiene muy pocos canales comerciales y auspicia raramente medios donde lo cultural y lo artístico prevalezcan sobre lo mercantil. El canal cultural en Brasil, los canales 11 y 22 en



México y programas aislados en otros países que abarcan apenas el dos o tres por ciento de la audiencia. Entre tanto las izquierdas han permanecido sin propuestas ante estas transformaciones.

Desde el punto de vista de la sofisticación de lo fértil, aplicación del consumo cultural, las dos últimas décadas muestran avances vertiginosos. La radio y la televisión llegaron a comunicarse con más del 90 por ciento de los hogares. Se tuvo acceso mediante el cable, Internet y la proliferación de tiendas y servicios transnacionales a una riqueza de información y entretenimiento desconocidos. Pero esta manera de conectarnos a la globalización tiene como contraparte el despojo de los recursos culturales y el desaliento de la capacidad de producción endógena.

En la distribución de ganancias del sector audiovisual, las empresas estadounidenses obtienen el 55 por ciento del total, las europeas el 25, Asia el 15 y los países iberoamericanos, incluyendo también a España, el cinco por ciento. Es lógico, por todo esto, que nuestros balances entre importaciones y exportaciones sean catastróficos.

En 1997 los derechos pagados por países latinoamericanos en el sector audiovisual llegaron a 2351 millones de dólares, mientras el valor de las exportaciones se quedó en 218 millones. Aún México, con su caudalosa producción en este campo, pagó por sus exportaciones a Estados Unidos 13 dólares de cada 100 que gastó en la compra de estos audiovisuales a ese país. En estas condiciones es difícil elegir. El 85 por ciento de las importaciones audiovisuales en América Latina procede de Estados Unidos. Es poca la capacidad de defender la exhibición del cine del propio país, cuando capitales estadounidenses y en menor medida canadienses y australianos, no sólo producen la mayor parte de las películas, sino que se apropian de la distribución en salas, la venta y alquiler de videos y de programación televisiva. Fracasan como está ocurriendo en estos últimos meses en México, proyectos de ley para dedicar una pequeña parte de las entradas del cine a financiar películas nacionales.

Cabe preguntarse entonces si será fatal la baja participación comparativa que tenemos los países latinoamericanos en los mercados globalizados de bienes y mensajes, la desactualización tecnológica en la industria editorial y audiovisual y, el haber perdido el tren de las innovaciones informáticas. En este último campo, la dependencia parece casi irreversible; y en los anteriores se ha acentuado en las últimas dos décadas. Sin embargo, el consumo de todas las industrias culturales y comunicacionales se expandió enormemente, sobre todo en países como Brasil, México, Argentina y Colombia y hubo en los últimos años una cierta reactivación de la producción endógena en cine, discos y sobre todo en televisión.

Quisiera mencionar rápidamente otros pocos datos que revelan avances efectivos, al menos en la potencialidad de los países latinoamericanos. El aumento de población con escolaridad media y superior que incorpora a sectores bastos, y un mercado con casi 500 millones de personas, al que se suman los lectores y espectadores españoles y los 50 millones de hispanoparlantes en Estados Unidos nos convierte en uno de los universos idiomáticos más amplios y con mayor capacidad de consumo de industrias culturales en el mundo. La expansión de la radio, la televisión y la difusión transnacional de libros, revistas y medios interactivos desde Internet a videojuegos, se realiza a ritmos más veloces que en otras lenguas. Varias encuestas en Brasil, México, Argentina, Colombia muestran que más del 50 por ciento de la población prefiere música y televisión del propio país. La preferencia de los latinoamericanos por estos productos periodísticos, televisivos, de entretenimiento y cultura propios, revela oportunidades mayores que las aprovechadas para la producción endógena.

Esta potencialidad para situarnos en buena posición en los mercados globales y asumir productivamente los nuevos papeles de las industrias comunicacionales en el desarrollo socio económico es desaprovechada por el bajo interés en ellas de las elites responsables de la política cultural en esta región. Yo menciono aquí varias reuniones internacionales en que se han tratado estos temas, se han hecho estos diagnósticos, por ejemplo la reunión de políticas culturales de la UNESCO en Estocolmo en 1998, pero es interesante que aún organismos económicos, como el GATT, han tratado en 1993 este asunto con la oposición europea, respecto de lo que se llama la excepción cultural, o sea, oponerse a que la libre circulación de inversiones también pueda realizarse en el área de la cultura frente al silencio de todos los ministros de cultura y economía de América Latina, y por supuesto, de los partidos de izquierda. Ese tema del acuerdo de multicultural de inversiones va a volver a ser tratado en los próximos meses en la OCD.

En marzo de 1999, un organismo que no venía ocupándose de cultura, el BIP, preocupado por el capital social, por desarrollar algunas acciones de tipo social y cultural y educativo que compensen sus estímulos a políticas neoliberales destructivas del tejido social, promovió en la reunión de gobernadores, o sea, de ministros de economía, en París una reunión, como suelen hacerlo, dos días previos para dedicarla al tema de cultura. Asistieron los diez ministros de cultura de América Latina, estuvo el ministro mexicano, estuvo Tovar, tenían que asistir los ministros de economía, era la reunión previa a su reunión, no fue ninguno de los ministros de economía. Y realmente fue muy débil la participación de todos los actores latinoamericanos especializados en el área cultural, fue mucho más enérgica la posición de Enrique Iglesias, del BIP como organismo y esto es lo que uno encuentra muchas veces. Son los



organismos internacionales que de pronto empiezan a dar señales de alarma de lo que está pasando en el abandono del área cultural y de su significado en América Latina.

O sea, en la reunión de los ministros de cultura iberoamericanos, latinoamericanos, interamericanos se habla de pianistas que van a llegar, pintores y escritores que van a ser enviados; se conversa el patrimonio histórico que no se debe mover ni tocar y que últimamente se va comercializando. De lo que casi nadie quiere hablar es de las industrias culturales.

Yo diría que es como si hace un siglo los presidentes se hubieran negado a mencionar los ferrocarriles; hace 50 años los coches, los camiones y los tractores; hace 30 años los electrodomésticos o las fuentes de energía. Qué se pretende al sustraer de la esfera pública recursos estratégicos para el desarrollo y el enriquecimiento de las naciones. No es posible que las gigantescas ganancias que hoy salen de los usos industriales de la creatividad cultural de nuestra música, de nuestra televisión, de nuestra producción editorial beneficien a las sociedades que la generan, les permitan comprenderse si gozar mejor, comunicarse en forma diversificada con mayor número de culturas.

Termino mencionando cuatro áreas en que hoy me parece que se está dando un debate nuevo sobre estos aspectos, que me parece que debiera nutrir la reflexión de la izquierda. Cuatro áreas estratégicas en la que puede ejercerse, no simplemente una acción de los Estados, no simplemente de los actores políticos tradicionales, sino una forma combinada de Estados, organismos supranacionales y entidades occidentales para revitalizar la vida pública.

Yo coloco en primer lugar esta afirmación, la política cultural que debe considerarse prioritaria para evaluar cómo se desempeña una sociedad en la globalización, es la que se hace con la ciudadanía. Esto significa ante todo, colocar en el lugar protagónico del desarrollo a las personas no a los capitales ni a otros indicadores mercantiles. A mi manera de ver ese sería un principio hoy de una política cultural de izquierda.

La pregunta inicial no es con qué productos culturales vamos a ganar más para decidir entonces si promovemos las películas, los discos o las telenovelas y dejamos a su suerte las sinfonías, los cuadros y los libros científicos. El punto de partida es cómo se ha venido estructurando la oferta cultural de cada sociedad con el patrimonio histórico, lo que se crea actualmente y lo que se recibe de otras cultura y, cómo se interactúa con los hábitos de consumo y apropiación de la población. Se trata de estudiar si esa oferta y esos modos de apropiarla son los más adecuados para que los diversos sectores de la sociedad multicultural puedan reconocerse con sus diferencias, logren una distribución más justa de los recursos materiales simbólicos y podamos todos confrontarnos solidariamente dentro de la nación y con las otras naciones.

En una forma muy sintética yo diría que esto toca el centro de los acuerdos de libre comercio y los procesos de integración regional que hoy están centrados sólo en dos aspectos: la coordinación de intereses empresariales altamente concentrados; y la coordinación de dispositivos de seguridad administrado por órganos policíacos y militares, cuál es el lugar de la cultura en todo esto.

Habiendo partido de que la política cultural debe tener su centro en lo que significa para los ciudadanos, podemos considerar mejor los bienes y mensajes que una sociedad y cada grupo dentro de ella, logran comunicar a públicos masivos a través del mercado.

Aquí es donde debemos preguntarnos cuál puede ser el papel conjunto del Estado, como organismo regulador, de los organismos societales, de las asociaciones de artistas, de las empresas privadas de producción de industria cultural, como protagonistas conjuntos de la expansión internacional de las telenovelas latinoamericanas, las músicas étnicas o regionales, las músicas urbanas. Las ganancias generadas a escala transnacional por estos bienes culturales vuelve muy poco a los productores intermediarios, a sus gestores primordiales.

En tercer lugar, reformular la política cultural en función de intereses públicos obliga a revertir la tendencia a la simple privatización y desnacionalización de las instituciones y los programas de acción cultural.

No se trata de retornar al Estado propietario, el Estado dueño de radiodifusoras, de canales de televisión, sino de reconstruir el papel del Estado como regulador de las empresas privadas; como impulsor de las iniciativas societales más débiles o no lucrativas: grupos teatrales, musicales, bibliotecas en centros barriales, también los medios de comunicación independientes tan poco desarrollados en México y que en otras sociedades latinoamericanas incluso, han tenido el permiso de existir como radios libres, como radios independientes, como canales incluso de televisión más libres. Y también la labor del *ombudsman*, del defensor de los televidentes, del defensor de los consumidores. Debemos reencontrar en este sentido amplio del papel de los poderes públicos en función de los colectivo o multicultural, en función del arbitraje necesario en los conflictos entre intereses privados, así como entre las empresas de las naciones hegemónicas y de las naciones periféricas.

De acuerdo con este principio de que una función del Estado es evitar que los bienes y las búsquedas culturales se reduzcan a mercancías y defender lo que en la vida simbólica de la sociedad no puede ser comercializable, necesitamos que existan espacios como los museos nacionales, las escuelas, las universidades públicas y los centros de investigación y experimentación y artística mencionados por los Estados, o, por sistemas mixtos donde la colaboración de gobiernos, empresas privadas y agrupaciones



independientes garantice que el interés y las necesidades de información y recreación de las mayorías no serán subordinadas a la rentabilidad comercial.

Pero esto sólo puede hacerse a través de una articulación, como ha ocurrido por ejemplo en Europa que ya creando un espacio audiovisual europeo si fuéramos capaces de tener un espacio audiovisual latinoamericano. Y por qué no, de pensar en la posibilidad un espacio audiovisual norteamericano, en el que canadienses y mexicanos podamos asociarnos para defendernos de las posiciones débiles en relación con el gran gigante.

Me parece que es vital en ese sentido que la acción social de los estados se dirija primero, a defender y reforzar, o adquirir históricamente las luchas sociales y culturales en las culturas nacionales, mantenerlo en la memoria y las acciones institucionales. Y luego es necesario que esa valoración y preservación de lo público encuentren formas organizadas supranacionales, de manera que las conquistas sociales y culturales no sean atropelladas por los actores del mercado global.

Lo que pueden hacer, cuarto y último punto, lo que pueden hacer los estados y organismos independientes nacionales depende cada vez más de que se construyan nuevos programas e instituciones culturales regionales, que acompañen la integración comercial entre las naciones. Entre las industrias culturales de alcance transnacional y las débiles políticas culturales de cada país existen instancias intermedias. Debemos pensar cómo redistribuir el poder comunicacional y cultural con las oportunidades que presentan las alianzas regionales, de organismos interestatales, de ONG, de otras asociaciones y fundaciones independientes. Experiencia que no puedo más que mencionar como la de los cineastas y algunos diputados de varios países latinoamericanos: María Rojo por México, que ha fundado el organismo los que no somos Hollywood; experiencias como Ivermedia, y yo diría hasta un organismo paraestatal mexicano como el fideicomiso para la cultura México-Estados Unidos organizado junto con la fundación Rockefeller y la fundación cultural Bancomer señalan rutas en las que podríamos contribuir a desarrollar una esfera pública transnacional, donde la posibilidad de defender posiciones de izquierda, el interés público, la multiculturalidad abierta, democrática, sea distinta de la que hemos tenido hasta ahora. Muchas gracias.

Moderador: Muchas gracias Néstor. Es una labor muy molesta esto de estar teniendo que señalar tiempos y todo, pero yo creo que se expuso todo lo que tú querías decir. Sobre todo quisiera destacar lo muy interesante que tu planteas de que la izquierda se ocupe por desarrollar esta política cultural en contra de, contraofensiva, respecto de la gran dependencia que existe de toda esta cultura por parte de los grandes por países productores. Habrá oportunidad de revisarlo.

Vamos a escuchar entonces a Luis González Souza, sobre el tema de "globalización y multiculturalismo".

Luis González Souza: Bueno, creo que el tema es francamente gigantesco, ya no es proyectos alternativos en México sino en todo el mundo y por lo mismo creo que sí es necesario hacer unas precisiones de carácter introductorio. Creo que es necesario precisar el propio término de proyecto alternativo, por lo menos para evitar de un lado el ilusionismo o el ideologismo, es decir, pensar que ya está con nosotros muy acabado ese proyecto alternativo. Creo que le pasa un poco a la tercera vía, se inscribe, podría ilustrar este extremo la tercera vía. Por el otro lado, la miopía, la ceguera, el abortismo de un embrión de proyecto alternativo que por no verlo y cultivarlo se nos va de las manos, que podría ser el zapatismo como ilustración.

Además, creo que, conviene adelantar lo que uno está pensado por proyecto alternativo y yo creo que por un lado hay que verlo como una cuestión muy dinámica, o sea, yo al proyecto alternativo lo concibo como algo que está en constante hechura y rehechura y no tiene un final y, verlo no como algo, decía yo el otro día, totalmente acabado sino totalmente imperfecto, pero que se va depurando sobre el camino.

También creo que el proyecto alternativo, como yo lo entiendo, pudiera resumirse en la síntesis dialéctica entre pasado, presente y futuro, entre realidad y teoría, entre utopía y realidad contante y sonante de hoy y en fin, entre nuevos paradigmas teóricos y cambios en curso. Creo que una relación constante en esas cuestiones todo el tiempo, y que de ahí surge lo que uno podría imaginar o denominar proyecto alternativo.

Por último, este terreno introductorio creo que estamos obligados a ir distinguiendo diferentes tipos de proyecto. Yo no pretendo aquí pensar una tipología propiamente dicha, pero sí creo que por lo menos habría que distinguir cosas como las siguientes; según su acento temporal, creo que habría proyectos futuristas o estratégicos de un larguísimo aliento como pudo haber sido el proyecto socialista de los clásicos; o bien proyectos más bien de remozamiento de corto plazo, no de tal envergadura histórica, como pudo haber sido el proyecto de estado y bienestar de Keynes. Luego, según su acento espacial, creo que habría proyectos teorísticos, por decirlo de alguna manera, con acento en lo gnoscológico, y proyectos empiristas con acento en la lucha misma. Repito, se interaccionan ambas cosas pero los acentos sí suelen desplazarse; otra vez, bueno, más adelante veremos algunos ejemplos de esto.

Según su nivel de acabado, creo que valdría la pena, por lo menos, considerar cuatro momentos, uno podría ser el proyecto intuitivo; otro podría ser un proyecto ya propiamente embrionario; otro un proyecto maduro dentro de lo que cabe, de lo que puede esperarse, que ya está perfectamente caminando, y otros proyectos en vías de agotamiento.



Y según su trascendencia, por último, creo que habría proyectos democráticos o masivos según su capacidad de incluir y de generar respaldo, consenso, legitimidad, su capacidad de arrastrar masas; y proyectos antidemocráticos, cupulares, elitistas, como se le quiera llamar, que serían exactamente al revés. Serían de corte excluyente y cohesionados, no militarmente necesariamente, no policíacamente, pero cohesionados cultural, psicológica, mediáticamente.

Apuntado eso como precisiones mínimas para poder profundizar en el tema, yo me atrevería a sugerir que hoy pudieran resumirse en cinco proyectos los que están en curso, en diferentes etapas de desarrollo, con diferentes acentos etcétera. Por un lado está la globalización proyecto, se ha hablado de globalización ideología, se ha hablado de la globalización proceso; pero yo insistiría en distinguir tres dimensiones de la globalización como proceso objetivo y en cierto modo irreversible, como ideologización de ese proceso, o como lectura parcial interesada a ese proceso y, resultante de ambas cosas estaría el proyecto de la globalización actual, que es una globalización mercantilista, elitista, excluyente, deshumanizante, etcétera. Ésta se presenta como alternativa histórica, ni más ni menos, que a lo que se conoció como socialismo y se sigue practicando con variantes, con cambios importantes en países como China, Cuba, Vietnam, Corea del Norte, etcétera, con ese o con otro nombre, pero esa cosa disfuncional que le nació al capitalismo.

Muy ligado a esto sería un segundo proyecto, que aquí yo veía la tercera vía de lo que nos ha hablado Ricardo Valero. Yo no quiero caer en juicios tajantes ni precipitados, pero yo sí me atrevería a reconocer como un aporte importante de toda esta corriente, o un punto muy pertinente que nos está llamando la atención hacia la necesidad de impulsar nuevas síntesis.

Otra cuestión decíamos que era un momento de hipótesis más que de certezas, etcétera, y visto desde este ángulo, es un momento de búsqueda de síntesis. Entre qué la síntesis y cómo, ya ese es otro problema, pero creo que sí tiene esa virtud toda la teorización de la tercera vía, de que nos está diciendo es momento de volver a articular lo mejor o resolver contradicciones fundamentales de la época. Tiene limitaciones sin embargo, habría que discutir muy a fondo si la tercera vía a la manera de Giddens, de Schröder, de Tony Blair, etcétera, habría que ver hasta qué punto es una síntesis o es una amalgama. Yo creo que habría que distinguir ambas cosas. O sea, si es simplemente un engrudo, un ensamblaje de un pedazo de neoliberalismo y un pedazo socialdemocracia o si es realmente un producto, una resultante, una suma cualitativamente distinta de ambas cosas.

Creo además que es muy probable que en tantas variantes que va registrando la tercera vía, acabe imponiéndose un reciclamiento de la globalización mercantilista. Hasta ahora no hay, a mi juicio y de

muchos, elementos suficientes para pensar en esto como una verdadera alternativa frente al tipo de globalización que hoy domina.

En tercer lugar, hay proyectos intuitivos o primarios, reactivos yo diría, que son las reacciones fundamentalistas frente, sobre todo, al empeño uniformador de la globalización en curso, y estos fundamentalismos son de corte étnico, son de corte religioso, son de corte separatista, etcétera, pero ahí están caminando prácticamente todos los días y es una forma, es un proyecto o es un contraproyecto si se prefiere usar ese término, pero es un dato de la realidad contemporánea cada vez más importante.

Vendría una cuarta visión de proyecto en curso, que podría ser la que está tratando de inaugurar Hugo Chávez en Venezuela. Sería una tercera vía de corte político más que económico o socioeconómico, y sería una vía propiamente latinoamericana que trata de dejar atrás tanto la violencia tradicionalmente asociada a revoluciones armadas, golpes de estado, etcétera, como este gatopardismo o, esos intentos de dar gato por liebre a través de alternancias cosméticas o superficiales, o de reformas, que preservan lo fundamental.

Está aquí el síndrome de Felipe González y ahora ya, mucho más ampliado, para qué se quiere finalmente llegar al poder, ¿para ser igual o más neoliberal que los anteriores? Esa pregunta cada vez cobra más pertinencia, en México la va a cobrar, la está cobrando ya en el Distrito Federal en principio, y a nivel nacional después. Entonces frente a eso Hugo Chávez trata de mantener una reforma muy radical, muy amplia que es el nuevo constituyente y que está tratando de evitar las dos lastres históricos en los intentos de cambio, por lo menos en América Latina.

Moviendo no sólo conciencias sino conductas, no sólo en México sino a escala mundial, es un hecho que está moviendo, es un hecho que está impactando; eso les da síntomas de vida, no es un proyecto en sentido prospectivo de un diseño de un futuro por venir, sino es algo que ya está actuando, ya está desarrollándose.

En segundo lugar, es un proyecto que encara muchos de los grandes problemas de nuestro tiempo. Por ejemplo, el tipo de mundo que queremos construir. Enrique Semo subrayaba bien ayer que no solamente había que pensar en proyectos de nación, sino proyectos de sociedad y proyectos de mundo, no hay que considerar el basamento de cualquier proyecto nacional sólido o coherente o con perspectiva.

Una serie de preguntas que está encarando el Frente Zapatista a mi entender, es qué tipo de mundo queremos de aquí en adelante y, básicamente la pregunta se puede resumir, un mundo realmente humano o, un mundo que está fundando cada vez más, decíamos, a síntomas de barbarie tan acentuados, como podría ser una especie



de genocidio indiscriminado para limpiar excesos demográficos, etcétera, etcétera.

Está encarando el problema de cómo conciliar igualdad con diversidad. Que no es, supongo, nada fácil, ni siquiera en el terreno filosófico. Está encarando qué hacemos con la vieja política, cómo la *rematrimoniamos* con la ética, cómo le devolvemos su sentido original de servicio a la sociedad. Está encarando el problema de la diversidad cultural, ya no nada más como fuente de la tolerancia tradicional, o de lo que se ha llamado tolerancia pasiva, simplemente no insultar al otro, simplemente escucharlo; sino creo que el zapatismo está haciendo un llamado muy serio a lo que suele llamarse tolerancia activa; es decir, interactuar con el otro con miras a aprender del otro. No nada más perdonarle la vida sin insultarlo y demás y dejar que la discrepancia continúe para siempre, sino ver qué hacemos con esa discrepancia y cómo enriquecemos la interacción de las partes.

Ahí lo que yo ubico es un salto cualitativo, insisto, no es lo mismo una tolerancia que la otra, qué hacemos pues con la diversidad cultural, como trampolín, como plataforma, como catapulta de verdaderos saltos civilizatorios y no como fuentes crecientes de conflictos cada vez más agudos.

Está encarando el problema de qué tipo de democracia necesitamos hoy o queremos hoy. Ya se ha discutido mucho, no profundizaré yo en este tema y, finalmente, cómo paramos la guerra mundial en curso, aunque bajo parámetros, bajo modalidades, bajo fórmulas no propiamente militaristas, aunque también estas mismas se están asomando perdón, con mayor frecuencia.

Y por último, creo que el zapatismo aparte de encarar estos grandes problemas, está ya ofreciendo respuestas más o menos embrionarias, pero sin duda, incisivas y en gran parte originales.

Por ejemplo, y a reserva de simplificar el ideario zapatista, creo que Luis Hernández ayer lo detallaba bastante, entonces no me siento obligado a regresar a ese detalle, pero quisiera yo terminar con una enumeración de lo que pudieran ser elemento de síntesis de este ideario, y sobre todo de esa práctica, no es un simple ideario, aunque no es una práctica perfecta, es una práctica perfectamente falible, pero creo que el proyecto zapatista está proponiendo un mundo realmente humano, incluyente, solidario, apalancado en la dignidad. En un concepto viejo y nuevo a la vez de dignidad, pero sobre todo de una práctica cotidiana y trascendente de ésta.

Está el Frente Zapatista proponiendo un nuevo poder, una nueva visión del poder muy pegado, indisolublemente pegado a la ética y desde la sociedad, desde la ciudadanía, desde la sociedad civil, como se prefiera. Está proponiendo una democracia genuina y profunda al mismo tiempo genuina; por todo lo que implica el mandar obedeciendo y profunda por todo lo que implica una democracia nutrida desde las autonomías de las comunidades y no solamente

desde la fuerza o no fuerza de los individuos por separado. Y finalmente creo que está proponiendo un mundo vivo con su capacidad restaurada para renovar utopías, para renovar esperanzas y está al fin proponiendo un proyecto de cara al siglo XXI y abierto permanentemente a su enriquecimiento con la participación de más y más sujetos. Es todo por el momento, lo dejaría ahí.

Moderador: Gracias Luis. Pues aquí van integrándose poco a poco los elementos que necesitamos para responder o por lo menos plantear, las preguntas sobre los proyectos alternativos hoy en el mundo y en México en particular.

Entonces escucharemos ahora la exposición de Heinz Dieterich titulada *El nuevo proyecto histórico hacia la sociedad postcapitalista*. Que bueno que tú tienes tu reloj que te avisa cuándo, así que no me dejaste mentir de que más o menos estamos en el tiempo.

Heinz Dieterich: Bueno, he resumido en doce tesis mi ponencia. Primera tesis, creo que el término izquierda está vinculado a proyectos históricos y no tiene mucho sentido utilizarlo. Cuando nació en la Revolución francesa tenía un significado claro. Cuando después se utilizó en el proceso revolucionario o se ha actualizado por Marx y Engels tenía un referente empírico muy claro, hoy me parece que ya no lo tiene. Creo que el término de izquierdista hoy día no tiene valor analítico y que políticamente no sirve para nada usarlo para las fuerzas democratizadoras de la sociedad.

Segunda tesis. Me parece que la crisis del capitalismo actual en varias dimensiones: la primera es obviamente, en lo económico es una clásica crisis causada por el carácter caótico en el sentido teórico del término, por el carácter caótico de ese tema y por ende recurrente e inevitable en este sistema. Dos, es una crisis de las ciencias sociales que es coyuntural, una crisis de las ciencias sociales que revela un colapso de la inteligencia global, tanto en lo que tiene que ver con cuestiones sociales, tanto en lo ético como en lo profesional; me parece que en las universidades reina una mediocridad tremenda, hablando en términos profesionales, una falta de compromiso extraordinaria, me parece que estamos viviendo una nueva escolástica tan estéril, tan represiva y tan autoritaria como la medieval y la reacción del *establishment* intelectual frente a la crisis de la UNAM es sólo una manifestación de ese estado de las cosas.

Tres, una crisis, me parece terminal, del paradigma neoliberal y cuarto, una crisis estructural de la civilización burguesa.

Dentro de estos aspectos quisiera entonces tocar algunos puntos que nos pueden llevar quizás a una síntesis de respuestas frente a estos diferentes aspectos que plantea la crisis.

A dónde va la crisis mundial, no lo sabemos, difícil prever, puede profundizarse, puede arrastrarse, puede haber quizás algún control a través de diferentes medidas y tecnologías de punta, etcétera. En



América Latina la situación es mucho más clara, la economía regional está quebrada, las tres grandes potencias económicas están quebradas y la alianza en Argentina ahora va a tener que administrar el caos que ha dejado el neoliberalismo de Menem y, en México posiblemente no va a ser muy diferente si la oposición llega al poder.

Tercera tesis. El sujeto de cambio, en beneficio de las mayorías hoy día no puede ser nacional, no puede ser sólo nacional, el mínimo de la dimensión de cambio necesario es de poder regional, es decir, cualquier proyecto político que pretende, que trabaja en beneficio de las mayorías y que no tiene una concepción orgánica del bloque regional en tiempos realistas y posibles, es, a mi manera de ver, demagógico, utópico.

Cuarta tesis. Hablando de política, obviamente hablamos de un proceso de conquista de poder. Dejar la conquista de poder fuera de la categoría política no tiene ningún sentido. La conquista de poder tiene dos procesos paralelos. Se puede conquistar el poder del Estado, o se puede conquistar el poder de las mayorías. Si se opta por el primero, el poder de los Estados, entonces estamos en la línea electoralista, electoralista y tenemos la miseria de los partidos políticos actuales. Si sólo se opta por la segunda línea, convencer a las mayorías como conquistar la hegemonía, el fuero, entonces nuevamente no vamos a cambiar nada.

Esa idea anárquica que a veces aparece en algunas fórmulas de algunos amigos zapatistas tampoco resuelve el problema. Cualquier solución que opta por uno de los dos lados, no lleva al cambio cualitativo de las mayorías. Es un proceso obviamente dialéctico permanente que no termina con la llegada al poder sino en el poder el problema sigue para que no se independice uno del otro.

Esa verdad se ha puesto en la agenda de discusión nuevamente con la revolución bolivariana en Venezuela. La revolución bolivariana casi no discutía en la izquierda; en México, nos hace recordar tres cosas: que no puedes cambiar las cosas para las mayorías en América Latina primero, sin tener la mayoría de la gente. Dos, sin tener la mayoría de las armas. No digo que hay que usar las armas, pero se necesitan la mayoría de las armas para impedir el golpe y eso ya sucedió en Venezuela. Y tercero, se necesitan teorías. Se necesitan hablar teorías del Estado, de vanguardia, de guerra política, de guerra militar, todo esto que estaba olvidado en la izquierda, entre comillas, que estamos viviendo.

Sus hampones son los filósofos del *establishment* liberal de la Unión Europea como Habermas, que no pueden aportar nada para la liberación de América Latina ni para la construcción de la democracia participativa, o inclusive se llega a emplear ideológicamente, reaccionarios metidos en la contrainsurgencia estadounidense como Huntington durante la guerra de Vietnam, después en la trilateral y hoy día son libros de texto. Yo creo que eso

es otro indicador de la miseria ideológica que vive la izquierda, entre comillas.

Quinta tesis. Cómo conquistar estos dos polos del poder; el poder del Estado y el poder del pueblo. Que repito, es un proceso dialéctico, simultáneo. Obviamente eso no es posible sin un proyecto histórico, porque es el proyecto histórico que permite constituir el sujeto de cambio. La pregunta que se hizo hoy tan atinadamente en la mañana, cómo logramos que esas cientos de organizaciones que buscan la nueva sociedad puedan aglutinarse. La única manera es, obviamente a través de un nuevo proyecto histórico de las mayorías.

Sexta tesis. ¿Están dadas las condiciones objetivas para una sociedad postcapitalista? Es obvio que sí; y es obvio en un doble sentido. En un sentido negativo porque están agotadas estructuralmente las dos instituciones constitutivas de la civilización burguesa. La economía nacional de mercado y en segundo lugar, la democracia formal.

La economía de mercado es el sistema en términos teóricos caótico, asimétrico, antidemocrático y centrado en el interés nacional y, como tal no puede servir como base de reproducción de una sociedad global de seis mil millones de seres humanos.

Es decir, el destino de la coyuntura mundial en este momento depende de un comentario de *Greenpeace*, sobre las ganancias de 500 transnacionales de Nueva York, eso me parece obvio, que esto no puede ser una base para construir la calidad de vida material que las mayorías de todo el mundo exigen.

En lo democrático es lo mismo. Un proceso marcado de evolución de la democracia burguesa, cuyos caracteres plutocráticos son cada vez más fuertes y si entendemos la democracia como una propiedad de sistemas dinámicos sociales complejos que tiene tres magnitudes: la democracia social, la formal y la participativa, podemos estar absolutamente seguros que ese tipo de democracia, por su camisa de fuerza plutocrática, nunca va a poder dar el paso hacia la democracia participativa.

En el sentido positivo están dadas las condiciones objetivas, por supuesto, nunca ha habido mejores condiciones para lo que los utópicos llamaron socialismo. Tenemos la ciencia, tenemos la tecnología, tenemos la economía para hacer una sociedad global democrática y justa. En tiempos de Marx y Engels obviamente era un sueño nada más.

Séptima tesis. ¿Qué es lo que falta? Las condiciones subjetivas. Condiciones subjetivas. Tiene tres elementos fundamentales: el proyecto, es decir, el programa; segundo lugar, él o los sujetos de cambio y, en tercer lugar los tiempos.

Octava tesis. Un programa nacional en América Latina que no está vinculado orgánicamente a un programa regional y a un programa mundial postcapitalista no va a poder triunfar.



El programa regional, ahí tenemos tres propuestas que compiten. La intención de la iniciativa del Tratado de Libre Comercio de América hacia el 2005, que significa que Estados Unidos se va a tragar al resto de América Latina como tragó a México. El proyecto de la Unión Europea, más o menos del tiempo 2003, que quiere tragarse también lo que ha quedado de América Latina y está el proyecto del mercosur. El mercosur es el primer espacio regional no controlado por los centros de poder internacional; con gérmenes de estado político regional, es la única base que tenemos para constituir con bloque regional el poder.

Y con el previsible triunfo de Lagos en Chile, con el triunfo ahora en Argentina de la Alianza, con el triunfo que va a tener Tabaré Vázquez en Uruguay, con la posición muy clara de Venezuela, se logra constituir el bloque regional o les va a pasar lo que le pasó a Allende, lo que les pasó a los sandinistas. Con esa posibilidad tenemos una ventana histórica única, que los tiempos ya están definidos por las elites 2003, imperialismo europeo, creo que hay que regresar a discutir en términos de imperialismo después de Kosovo, 2003, tiempos de la elite europea, 2005, tiempos de la elite estadounidense.

Y eso, para aquellos que creen que el capitalismo alguna vez puede ser una cosa para las mayorías, allá podría quedar. Constituir un proyecto nacional de transformación de democracia popular, de economía de desarrollo y de soberanía, vinculado a la patria grande, pero en los tiempos ya definidos por la elite. Si aquellos que creen que el capitalismo nunca va a ser para las mayorías, tendrían que entonces ir un paso más allá hacia la sociedad poscapitalista, ahora voy a volver a hablar sobre esto.

Novena tesis. El problema son las condiciones subjetivas, porque las objetivas están dadas, dónde está la izquierda o la centro izquierda. ¿Tiene respuestas a esas necesidades subjetivas? No. Ni siquiera, me parece, tienen conciencia adecuada de las condiciones objetivas. Gran parte de su miseria ideológica se debió a esto, y a esto se debe que no tiene un proyecto educativo, vean el conflicto de la UNAM. No tiene un proyecto económico frente a los parámetros estructurales de la deuda interna, el proteccionismo, la fuga de capitales; no hay ningún planteamiento diseñado para resolver esto. En lo cultural, lo mismo.

A qué se debe eso. Obviamente a muchos factores, los que ustedes ya mencionaron: burocratización, la tendencia de corromperse en el poder, etcétera, que dan un aspecto importante que es una situación epistemológica. Yo creo que estamos en una situación como la transición del feudalismo hacia el capitalismo. Una salida de la escolástica hacia el renacimiento.

Pero mucha gente no se ha dado cuenta que la civilización burguesa ha llegado a su vida productiva final, comparado al estilo 14, 15. Y entonces, al no darse cuenta los intelectuales en su mayoría,

de esa situación, actúan como en aquel conflicto epistemológico, en lugar de salir como Galileo al mundo empírico real y hacer una lectura buscando los contornos de la nueva sociedad posfeudal, la sociedad capitalista, están aferrándose al debate aristotélico sobre el México que se está hundiendo. Y eso explica en gran medida el carácter quijotesco o inmanente de sus propuestas. Eso explica también el carácter de la reacción de muchos intelectuales en el conflicto de la UNAM; que yo creo que Luis Javier está equivocado cuando dice que los intelectuales no entienden de esto, yo creo que lo entienden muy bien, pero en gran medida es el punto de vista del *establishment*, ese es el problema, no es un problema de conocimiento epistemológico, es un problema de clase y de compromiso político, independientemente de los laureles históricos que se han ya marchitado en mucha gente.

Décima tesis. El proyecto histórico. A mí me parece que sí existe, está explicado aquí en un libro, que está hecho por un grupo interdisciplinario: un físico cubano, un matemático alemán, un historiador alemán, un filósofo argentino, un politólogo chileno y yo hicimos este trabajo, que a mí me parece que los problemas fundamentales tanto, de los principios en la sociedad postcapitalista, como en la fase de transición, están adecuadamente vistos aquí.

No creo que hoy en día podamos seguir hablando de que no hay un nuevo proyecto histórico de las mayorías. ¿Con qué sustituyen ese nuevo proyecto histórico las mayorías a las dos instituciones agotadas en la civilización burguesa? Una economía democráticamente planificada, posible por la matemática avanzada, las computadoras, basada en la teoría objetiva del valor hacia un cálculo de esto para 58 sectores de la economía alemana que demuestra que es operativo, un cálculo de los valores de términos de tiempo no monetario. Ya se ha hecho inclusive para términos cualitativos del trabajo, incluyendo la educación, basada en el valor objetivo del trabajo y en el principio de equivalencia y en lo político, obviamente, en la democracia participativa, es decir, democracia participativa para los principales sectores de la sociedad política o militar, económico, etcétera.

Hoy día es posible, para sólo dar un ejemplo: el presupuesto nacional es una variable fundamental para la calidad de vida de los ciudadanos. Sin embargo, ningún ciudadano decide sobre eso; es un puñado de políticos profesionales y banqueros que deciden. Eso se puede discutir tres meses, se aprieta un botón en la computadora, se vota electrónicamente y eso es democracia participativa.

Y no digan que eso no es posible, en Brasil el año pasado en las elecciones presidenciales pusieron computadoras en los municipios, en las escuelas, la gente fue y votó con la computadora. Es decir, la computadora por primera vez en dos mil años nos da la posibilidad de la democracia participativa.



Onceaba tesis, voy a terminar en tiempo Gabriel, ¿quién va a ser el sujeto de cambio?, creo que hay dos grandes comunidades que participan, la mayoría de los excluidos y la mayoría de los excluidos y que aquellos de los no excluidos, que no quieren ser cómplices en un proyecto antiético como el actual. Yo creo que esas dos grandes comunidades se constituyen los sujetos de cambio. Por eso el problema de la vanguardia no tiene sentido discutirse el proletariado, el industrial, los indígenas, las mujeres porque hoy día todos estos criterios son aristocráticos. Nadie por sexo o por tamaño, o por trabajo es vanguardia. Vanguardia es uno que aporta más de lo teórico y práctico en la interpretación de las necesidades históricas de las mayorías y las posibilidades objetivas de realizarlas. La vanguardia se constituye en la práctica, no por criterios formales.

Y finalmente para terminar, doceava tesis. Siempre la gente que habla de la sociedad postcapitalista, etcétera, esos son quijotes. A mí me parece que hoy día el ADN de la evolución social está totalmente claro, está totalmente claro. En las ciencias sociales tenemos un saldo cualitativo en la interpretación semejante a la biología. De la morfología de la clasificación taxonómica de Darwin hacia una escala de evolución a través de la arena. Y ciencia social es la misma cosa. Hoy día ya no hay ningún misterio a dónde va la revolución, está muy claro esto.

Entonces, si vemos que todo eso está discutido en el libro y traigo algunos a precios módicos para los interesados. Entonces, tantos intelectuales que dicen que esas son propuestas utópicas y leemos la evolución objetiva y dónde estamos en ese proceso de evolución, cuál es lugar sistemático que ocupamos, es obvio que los Don Quijote son ellos. Porque es la derecha que se opone al flujo efectivo de la historia, como hicieron en 1789 en la revolución francesa y no nosotros.

Entonces yo creo que podemos tener conciencia, audacia y fe en que vamos en el barco correcto de la historia y aquellos están allá a la deriva de la historia en su plan utópico de impedir la democracia participativa de las mayorías y de la economía para todos. Gracias.

Moderador: Temo que no nos va a ajustar el tiempo para discutir las ponencias que se han presentado hoy, ni siquiera para plantear los temas principales. Así que Enrique va a tener que invitarnos a otros encuentros para terminar. Por favor. Escuchemos al doctor Pablo González Casanova La globalidad en México o México en la globalidad.

Pablo González Casanova: Bueno, ya ese vínculo ha aparecido, pero me pareció interesante en esta reunión regresar a lo local desde lo global y creo que hay algunos fenómenos que se están dando, sobre los que tenemos que hacer una investigación mayor. Y sobre todo me voy a referir a los problemas como problemas, a los planteamientos problematizándolos.

A partir de una situación muy especial que acaba de ocurrir recientemente y que es la crisis del neoliberalismo, reconocida por sus propios autores, empezando por el presidente del Banco Mundial, etcétera, etcétera. Esta crisis nos indica que el proceso de globalización a que nos estamos refiriendo, ha entrado a una nueva etapa histórica y que no podemos hablar en forma indiferenciada de la globalidad y sus consecuencias sin darnos cuenta de este hecho. Porque entre otros efectos ha tenido el de reconocer los estragos que ha causado el neoliberalismo en el mundo, al mismo tiempo que se siguen aplicando exactamente las mismas políticas neoliberales. Lo cual supone nuevas formas de racionalización del poder, entre las cuales destacan el neoliberalismo social y la tercera vía en lo que yo conozco de ella, pero, en que aparece un fenómeno muy importante creo, al que debemos poner atención, que prevalece como la lógica de discurso del neoliberalismo en crisis, que es el paso de los derechos a la calidad. Empiezan a acabarse los derechos de las naciones; la guerra de Kosovo es un ejemplo muy importante de la magnitud de la crisis, que abarca todo el sistema jurídico internacional de la posguerra, pero además, conmovidos por los estragos que se causan, están pensando en actos de tipo caritativo y, esto nos daría una nueva reflexión.

Por ejemplo, yo estoy buscando una historia política de la caridad, y no la encontrado todavía, si ustedes saben de alguna a nivel nacional o internacional me gustaría que me lo dijeran. Pero nos empieza a plantear problemas que debemos de enfrentar para profundizar en ellos y es a partir de esta situación como yo querría destacar aquí, las aportaciones de México a nivel universal, o próximo al universal, a la construcción de una alternativa y, ver también allí qué problemas se plantean, muchos de los cuales por supuesto, ya han sido señalados, pero un poco la idea de la conversación con ustedes es ver qué hemos aportado como alternativa a nivel mundial, a veces como alternativa de tipo general, y otras de una manera más parcial, qué fallas hay y cómo estamos superándolas o podemos intentar superarlas.

Yo creo, para no extenderme en exceso, que el concepto de revolución democrática es una de las aportaciones más importantes de la actualidad, es decir, la necesidad de democratizar al Estado, a la sociedad civil, a la familia, a la educación y adquiere una idea tan basta y rica de la democracia que implica una nueva revolución. Con toda la ambigüedad que el concepto de revolución tiene en estos momentos, como el concepto de democracia, nos plantea el problema de saber más al respecto, después hablaré de las fallas en este y otros terrenos.

Se ha hablado aquí por varios de los participantes, y yo mismo he escrito varios artículos, sobre el zapatismo y el proyecto de democracia universal, creo que el zapatismo es el proyecto más avanzado, lo he dicho en varios escritos, en el mundo entero



para un planteamiento que al estilo de los mayas se refiere al mundo y no nada más a México, a América Latina, a Occidente, a Oriente, al Sur o al Norte, sino al mundo entero, cosa que los mayas, según parece, acostumbraron a hacer desde hace mucho tiempo y que ahora estos zapatistas retoman con un conocimiento de la cultura occidental y de la propia cultura de los pueblos indios, de la cultura hispánica, de la cultura norteamericana verdaderamente notable y creador. Y con planteamientos de una democracia realmente muy rica que va mucho más allá de la cultura contestataria del 68, hacia una cultura creadora en que incluso se plantea un problema que tampoco hemos desarrollado, que es, en lugar de la toma del poder clásica, la construcción del poder alternativo desde la sociedad civil, como ya se ha señalado aquí por González Souza.

Creo que este planteamiento nuevamente amerita análisis mucho más ricos de los que hemos hecho, tanto de los que hayan hecho los propios militantes del zapatismo, como los intelectuales que tenemos una simpatía e identificación con ellos muy grande. Y a este respecto, creo que valdría la pena destacar que los zapatistas también han hecho una contribución importantísima al discurso teórico y al estilo de presentación de las ideas, de los proyectos, de las experiencias, combinando la narrativa con la reflexión teórica y con el discurso que busca realizar, pero no usar el anglicismo *performance*, para el que busca realizar algo. Pero en eso tampoco hemos trabajado, no conozco trabajos al respecto y creo que es un tema riquísimo a analizar.

Ahora, a estas dos grandes aportaciones se añaden algunas más que parecen tener importancia en una etapa histórica que puede ser breve, pero que podríamos en gran medida caracterizar como una época de la resistencia, hay una resistencia frente a un poder, considerable, que logra imponer mediante presiones económicas, políticas, financieras, etcétera, una situación determinada y, en esa formulación de políticas de la resistencia, yo creo que las aportaciones de los electricistas sobre lo público y lo privado son muy importantes, junto con las aportaciones que después están haciendo los estudiantes universitarios en torno a ese mismo problema.

Las categorías de lo público y lo privado han sido objeto de discusión muy fuerte, sobre todo en el mundo anglosajón, desde Inglaterra hasta Estados Unidos, y ha ganado considerablemente en Estados Unidos y ahora en el neoliberalismo imperante a nivel mundial, la categoría de lo privado. Dentro de la historia del capitalismo, fueron Alemania, que ya cedió ante lo privado y Francia que todavía mantiene algunos de esos impulsos napoleónicos, quienes tienen, o quienes dan una importancia a lo público muy grande. Por ejemplo, la educación superior en Francia es gratuita y es pública.

Entonces aquí nos están planteando dos categorías sobre las que tenemos elaborar mucho más, tenemos muy poco estudiado respecto a la teoría de lo público y lo privado en condiciones de resistencia por lo menos. De otro lado y en vinculación también con los planteamientos zapatistas, las organizaciones de la sociedad civil, y ya nos dio cuenta de ello Rafael Reygadas ayer, las organizaciones de la sociedad civil están adquiriendo en México, una capacidad de formular demandas políticas muy importante que no podemos ignorar, aunque después voy a destacar los problemas que están teniendo tanto estas organizaciones como las anteriores y, en lo que se refiere a los estudiantes universitarios, junto con el planteamiento de lo público como prioritario y la defensa de lo público, no sólo en educación sino en la seguridad social, etcétera, etcétera, están también planteando otro problema que no hemos profundizado y al que me referí muy brevemente, es la lucha por los derechos sociales y por los derechos nacionales frente a actos puramente caritativos, como son las becas, como son los subsidios de las fundaciones, etcétera.

Son dos lógicas completamente distintas y los trabajadores después de la comuna, fueron aceptando y ganando este tipo de derechos sociales y los pueblos de África, Asia, América Latina ganaron una serie de derechos nacionales que en este momento están seriamente cuestionados, como lo está el principio de no intervención y de libre autodeterminación de los pueblos, que consideran ya obsoletos muchos de los grandes poderes del mundo. Es muy importante también allí ese tipo de aportaciones.

Ahora, este elogio, esta exaltación, este reconocimiento de las grandes virtudes que tienen algunos de los planteamientos alternativos de México, y esto no es nuevo, México ha hecho aportaciones a nivel mundial desde su independencia para acá, las hizo desde que Hidalgo decidió que la Independencia sería una guerra popular y no una guerra de estilo convencional dirigida por los capitanes de la reina. El hecho de que hagamos este reconocimiento no debe llevarnos a los viejos errores de creer que cualquier crítica interna se parece a las del exterior.

Entonces, yo creo que en todos ellos encontramos fallas que parecen repetirse. En que siendo proyectos de tipo democrático, hay fallas que tenemos que estudiar mucho más seriamente de autoritarismo muy grave, muy grave, que ocurre en todos los terrenos y en todos los movimientos que he señalado con anterioridad. Hay fallas de inmediatez y hay fallas de oportunismo, pero también hay fallas de fenómenos sumamente raros, que yo ya no sabría cómo calificar, porque aquí se ha dicho, creo que con razón en parte, que las viejas categorías de centro, derecha, izquierda no funcionan muy bien.



Yo lo siento, por ejemplo, en el caso de los estudiantes universitarios es un poco difícil de entender esas categorías o aplicar esas categorías sin sentir que algo está fallando. Porque hay un problema que vemos tomar muy en cuenta en las nuevas generaciones y es, que son las generaciones de la desconfianza, tienen una desconfianza tremenda. Ahora, yo no sé si esto es universal, supongo que sí, porque otro de los estudios que estoy haciendo es el de la mentira, porque mis conocimientos sobre la mentira anteriores ya no me sirven para nada, necesito mejorar mi conocimiento de la mentira y ahorita estoy volviéndome un experto en la materia, alguna vez les daré una conferencia sobre las formas de mentir hoy, y son mucho más ricas que en el pasado; francamente creo que hemos progresado mucho en ese terreno. Este problema de la desconfianza se acentúa mucho en nuestro país, sobre todo después de que no se cumple con San Andrés.

Nosotros creemos que el no haber cumplido con San Andrés fue no haberle cumplido a los campesinos indígenas de este país. El no haber cumplido con San Andrés fue acabar con la palabra y con la capacidad de un diálogo que no sea patológico. El diálogo patológico, y esto lo tomo de uno de mis libros sobre la mentira, consiste en creer que está uno dialogando cuando está uno monologando, está uno ante un espejo, quita uno el espejo, pero todo el tiempo está uno imponiendo lo que uno piensa, sus proyectos y aparentando el diálogo sin que los compromisos que deriven de ese diálogo realmente se cumplan.

Entonces, hay un problema en los estudiantes universitarios y en las nuevas generaciones que hace parecer más radicales a unos que a otros, pero lo que pasa es que unos siguen diciendo, no, mientras no salgan de las abstracciones en que nos están hablando no creamos. Mientras no precisen los compromisos no creamos e incluso los lleva también a ellos al error de no iniciar ciertos diálogos con precaución, pero los lleva a posiciones antidiálogales, autodestructivas en mi opinión. En todo caso son fenómenos nuevos muy ricos que tenemos que estudiar también como fallas y no sólo como aportaciones.

Ahora, estas son digamos las fallas en las prácticas de esos proyectos democráticos, pero también tenemos las fallas en la elaboración teórica. Nosotros seguimos con vínculos muy fuertes para producción de teoría de tipo tradicional, es muy conveniente que sigamos estudiando a los europeos y a los norteamericanos, pero la elaboración teórica de fenómenos de carácter universal, como los que se están dando en México ameritan nuestra atención también y ahí se nos plantea un problema, porque así como hice el elogio del discurso, digamos posmoderno del zapatismo en que combina la narrativa con la reflexión teórica y analítica y con el llamado político, me pregunto dónde está toda esa teoría del zapatismo de que no hay que tomar el poder sino construirlo.

A mí, será porque soy preposmoderno, se me antojaría un librito explicando cómo se está planteando ese camino que yo creo que es correcto, pero sobre el que tenemos ideas muy dispersas. Ahora, ahí, no vayan a creer que es la primera vez que lo digo, insisto e insisto y no quieren, nadie quiere. Entonces probablemente pase lo mismo aquí. Hablamos de que es necesario elaborar sobre esto y no pase nada, pero si sí pasa y tarde o temprano va a pasar, creo que para nuestro trabajo y espero que Enrique siga convocando este tipo de reuniones porque para mí la mañana de hoy fue muy enriquecedora y todos me cuentan que ayer también fue un gran día; para nosotros como estudiosos de este problema nos plantea cómo superar, por lo menos los aspectos teórico prácticos que son muy ricos.

Y yo creo que lo primero que tenemos es que mejorar nuestro nivel de información a nivel mundial sobre las llamadas ciencias nuevas y las técnicas muy avanzadas de destrucción de alternativas, esto es fundamental. No me extendo más porque ya el presidente me llamó la atención, y usted no puso el reloj, aquí le había dicho que pusiera para que me callara. Entonces ese sería uno de los problemas. El otro, sistemáticamente preguntarnos por el México que no se ve. No nos preguntamos sistemáticamente por el México que no se ve y estamos haciendo puros análisis sobre el México que sí se ve. Y el México que no se ve muy posiblemente va a ser más en la historia visible que el México visible.

Lo mismo podríamos pensar de ciertos legados históricos y teóricos, pero ya no en el plan de legitimar nuestro discurso con ellos. Estoy pensando en todos los legados del marxismo, de los movimientos de tipo revolución democrática, nacionalismo revolucionario; todos esos legados no los tenemos por qué tirar. Qué bueno que hayamos abandonado esas forma rígida estereotipada de hablar en que las palabras ya no querían decir nada, pero tenemos que revisar también lo que dejamos de ver y lo que estamos dejando de ver ahora.

Y otra cosa que ayer supe que estaban en una serie de disyuntivas, unos eran partidarios de una cosa y otros de otra, ahí un método fundamental que tenemos que seguir es de usar la combinación en lugar de la disyuntiva. Cada vez que digamos: no, vamos a tomar el poder, o vamos a construir el poder nos pelcamos. No, las dos cosas probablemente, vamos a constuirlo y lo vamos a tomar. Cada vez organizar un método de pensar en que no predomine la disyuntiva sino la combinación. Me podría extender pero el presidente me mataría si sigo hablando y con razón, creo que para terminar, creo que estamos con todos los elementos necesarios para la construcción de una alternativa en nuestro país y a nivel mundial, a sabiendas de que la alternativa, como decía Pablo Freire, se construye desde el pueblito donde uno está viviendo pero



pensando en el mundo y al revés, se construye en el mundo pensando en el pueblito. Gracias.

Moderador: Qué pena que tengamos que cortar las intervenciones por asunto del tiempo. De aquí, por un lado quiero decir muy brevemente, que en el fondo de todo el debate que ha estado aquí presente tanto ayer como ahora, es el tema de cuál es el diagnóstico que se hace del capitalismo hoy. Si el capitalismo es pujante, extraordinario y tiene todavía mucho que hacer, o no, si está agotado y empieza otro proceso. Creo que en el fondo ahí hay este punto.

Segundo punto, el problema de las alternativas. Una cosa es la alternativa del capitalismo y otra cosa es la alternativa al neoliberalismo como variante del capitalismo. Y dentro de las alternativas del neoliberalismo en qué medida la tercera vía es una alternativa posible.

El punto tercero es, que se plantea hoy, el tema de la globalización, aunque aquí no se hizo la definición, valdría la pena ver si es posible, entre globalización y mundialización como se ha hecho. Por lo pronto se puede plantear: por un lado, el proceso objetivo, un conjunto de elementos objetivos que se están dando por obra de las transformaciones tecnológicas y por obra de las transformaciones en el mundo y, otro que es el tema de las estrategias políticas e ideológicas que están presentes utilizando estos elementos objetivos. Y de ahí entonces, qué respuesta tiene la izquierda para esta problemática.

Y dentro de esta problemática justamente, por ejemplo lo que planteaba Néstor, en el sentido de si la izquierda tiene que abordar nuevos campos que no ha abordado. Finalmente, cómo es que todo esto afecta a México, no voy a repetir lo que el doctor González Casanova ha dicho, y cómo es que México aporta, en qué sentido ha aportado, e qué sentido se tiene que repensar todo de nuevo.

Bien, antes de continuar, vamos a dar la palabra a nuestro coordinador de este encuentro.

FINAL DEL ENCUENTRO

Enrique Semo: Se acostumbra al final de estos larguísimos encuentros que acaban por cansarnos a todos, hacer algunos comentarios sobre el encuentro mismo. Como no quiero hacer uso de una última palabra, quisiera invitarlos a ustedes que en las intervenciones que va a haber ahora, también den alguna reflexión sobre el encuentro en el sentido práctico y útil exclusivamente, quiero decir tres palabras a este respecto.

En primer lugar quiero agradecer a todos ustedes su venida aquí, sé que todos son gente extraordinariamente ocupada y que no se podría saber de antes qué tanto éxito íbamos a tener o no, el haber hecho el esfuerzo es verdaderamente muy importante.

El objetivo de este encuentro era aportar y a la vez investigar cuáles son los métodos más adecuados para pasar a esa refundación del pensamiento de la izquierda, que no de la izquierda porque aquí no están los dirigentes de los movimientos, sino del pensamiento de la izquierda y, comenzar por el restablecimiento de un diálogo que se había interrumpido quizás durante unos 10 años.

Este tipo de seminarios que tuvimos ahora, cada uno de nosotros los tenía dentro de su organización política hasta el cansancio. Estas discusiones hacia dónde va el mundo, en la célula, en la organización en donde cada uno de nosotros militamos, o bien, cuando toda la universidad estaba hegemonizada por la izquierda. No importa en qué nos encontrábamos, si en un seminario sobre el cardenismo o un seminario sobre arqueología, de todas maneras eran los mismos amigos de izquierda y acabábamos discutiendo muchos de los temas que eran nuestros. Ambas situaciones han desaparecido, las organizaciones políticas que discuten de ideología son excepción y las universidades ya no están hegemonizadas por la izquierda, sino francamente por la derecha, entonces tenemos pocos lugares donde encontrarnos.

Este era el objetivo. Yo creo que en términos generales se cumplió. Este para mí personalmente, fue un encuentro extraordinariamente estimulante que me ha demostrado lo siguiente. Primero, la gente de izquierda después del trauma inicial de 1989 y la postración subsiguiente, ha reiniciado el trabajo y casi nadie mantiene el discurso que tenía hace 10 años. No tengo grabaciones, pero si las pusiera de cada uno de nosotros, seguramente más de uno diría: ese no soy yo.

En segundo lugar, hay una enorme diversidad, pero la diversidad en el pensamiento es más de búsqueda que de convicción extrema como era en el pasado. En el pasado todos nosotros teníamos nuestra posición tomada y la diversidad era de posiciones. Ahora la diversidad es más de búsquedas y hay un reconocimiento de todos, que todos estamos taponando en la obscuridad, aunque cada uno lo está haciendo en su manera.

Luego, esa diversidad sí confluye en una serie de temas todavía muy vagos y de ninguna manera voy a ser yo quien intente resumir cuáles son esos temas centrales, porque seguramente hay diversas ideas a este respecto. Pero piensen ustedes, yo creo que se van definiendo una serie de temas que nos son ya comunes. Creo que hay en estas diversidades, por ejemplo, ya la creación del tema. Por ejemplo, la apreciación de en qué situación está el capitalismo. Para algunos de nosotros, y yo coincido en esto con Hugo totalmente, el capitalismo se encuentra en un auge sin precedente. Y este auge, después de una inmensa victoria, ese auge será un auge relativamente duradero. Para otros, está en una crisis terminal y todas las posiciones son válidas en la medida que sirvan de esfuerzo para ser demostradas y una de las cosas que he aprendido es tener un enorme respeto por las posiciones que no coinciden con la mía y escuchar hasta el final.

Otro por ejemplo, es que algunos de nosotros o alguna de las gentes que están aquí, se inclinan por la búsqueda de una nueva utopía y se identifican con un movimiento que plantea una nueva utopía, y otros en cambio, están inclinados por la búsqueda de soluciones posibles, aplicables, de resultados previsibles y se inclinan hacia proyectos que tengan esas características de ese tipo. Bien, esas son temáticas, pero solamente dos ejemplos y seguramente hay muchísimas más.

Lo más importante de este encuentro es un fenómeno extraordinariamente positivo de la izquierda, la arrogancia ha disminuido. Esta izquierda mexicana era increíblemente arrogante hace 15 años. Había una sensación de ser portadores de una verdad incuestionable, el fin estaba ya predeterminado, se sabía cómo iba a acabar, no hay más ruta que la nuestra para el futuro de México. Y lo que a mí me ha impresionado en este seminario, es que no ha habido una sola intervención de todas las expresadas aquí, que se ubique dentro de esta arrogancia.

Hay también una pérdida de dogmas incuestionable, somos infinitamente menos religiosos, bueno, algunos de nosotros, bueno, hay algunos de nosotros que son religiosos religiosos, pero en la actitud hacia el pensamiento la actitud religiosa ha perdido terreno. La actitud crítica ha ganado enormemente, entonces no hay autoridad de dogmas incuestionables. Ni tampoco hay autoridad de caudillos intelectuales. Tengo una sensación de que hubo pocos nombres cuando estuvimos hablando de citar a tal señor y tal señor y hubo mucha referencia a ideas, independientemente de quién las esté produciendo en este momento.

Creo también, que el intelectual de izquierda, se demostró en este encuentro, no es un animal en extinción, aunque sí una especie en peligro. El intelectual de izquierda es muy diferente al académico que produce la reforma educativa que ha estado en marcha en nuestra educación superior desde hace 15 años, con un propósito único, con un conocimiento de fines y medios, etcétera, muy bien pensados. Y eso es lo de crear académicos especializados, muy bien especializados en nuestro terreno, que se preocupan de su relación individual con la institución y con el país, que por lo tanto no se preocupan de una decisión general, ni hay ninguna angustia de ubicar sus investigaciones dentro de esta visión general del mundo y del país. La negación de esto es el intelectual de izquierda. Somos minoría y creo aquí que vale la pena en la necesidad de salvar ese tipo de intelectual aunque no sea tan de izquierda, porque para mí el país sí lo necesita, es decir, y la producción de saber y las instituciones de la universidad necesitan, junto al académico *nice*, tener algunos intelectuales un poco desmedrados, pero que tienen estas características.

Por fin, algunas cosas prácticas. En primer lugar queremos, yo creo que todos, agradecer a la UAP las condiciones que nos dio para trabajar, no fueron fáciles de llenar, no son comunes. Hubo muchísimas presiones para que no se realizaran, gente que se enojó muchísimo porque no fue invitada. Por ejemplo, voy a decir algunas palabras a este respecto y además de esto las condiciones materiales que nos ofreció la universidad son de primerísima.

En la universidad, la UAP, se ofrece para renovar en la medida que queramos realizar próximos encuentros de este tipo, sus ofrecimientos y su apoyo para seguir en este esfuerzo. Quiero también dar las gracias a la persona que estuvo a cargo del aspecto organizativo de este encuentro y que hizo un trabajo, bueno, pues cada uno de ustedes juzgue en qué medida fue eficiente o no, Enrique Condés Lara, esperamos que nos vuelva a acompañar en esfuerzos próximos para poder hacerlos. Él les va a enviar sus cartas de agradecimiento, porque a pesar de todo lo mal que hemos hablado del sistema, pues todos las necesitamos para el próximo examen del SNI y, para próximas necesidades él está dispuesto a ayudarnos.

Ha habido sugerencias de que publiquemos un libro con los trabajos de este encuentro. Y yo creo que los materiales entregados dan para esto y, sobre todo las discusiones que hemos tenido enriquecerían enormemente un primer trabajo que se llamaría *El pensamiento de la izquierda hoy*, y que se dirigiría a toda la gente que realmente tiene interés en ello. Pero para que este libro tenga el nivel adecuado, exigiría dos cosas.

Primero, que el número de ponencias creciera un tanto. O sea que gente que entregaron guiones o que entregaron aproximaciones, si quieren participar con nosotros en este libro, nos entregaran una ponencia en forma. Quiere decir un escrito entre 22 y 23 y 35 cuartillas, no menos, no más de esto, con todo las de la ley del



aparato científico, etcétera, cómo se acostumbra entre estos aprendices a brujos que son los académicos. Yo creo que sería un excelente libro.

Vamos a mandarles también las grabaciones de las discusiones, para que ustedes puedan corregir y embellecer sus participaciones de cada quien, sin alargarlas, y ver la manera de hacer un breve libro. Si ustedes piensan que es una buena idea, entonces retrabajen sus ponencias, vamos a ponerlas al día, etcétera y aquellos de ustedes que no mandaron y que quisieran mandar ponencias, naturalmente, están bienvenidos a hacerlo.

Otra propuesta que he recibido y la ha apuntado Pablo aquí al final, es de que pudiéramos transformar este seminario con su espíritu actual, porque sin el espíritu no tendría mucho caso si regresamos al pasado, el que lo pudiéramos transformar en un seminario permanente de que sí llamaría El pensamiento de la izquierda hoy. Que hiciéramos una pequeña dirección de este seminario y decidiéramos alguna periodicidad de las actividades, tomando en cuenta las sugerencias hechas por varias personas aquí, de que algunas de las actividades fueran mucho más específicas y reuniera a la gente que hablan de las mismas cosas más específicas, o bien como decía Néstor, gente que está investigando algo especial en este momento determinado y que se quisiera reunir y, en otros periodos para reproducir esto.

Una de las críticas más fuertes que se han hecho al seminario ha sido que fue cerrado, que no fue abierto a todas las participaciones y que, siempre la pregunta de muchísima gente excluida, no intencionalmente, de por qué estos sí y aquellos no. La razón por la cual lo hicimos cerrado es porque pensamos que si hay más de 40 por ciento no habrá diálogo, sino lo que habrá es un encuentro tradicional con ponencias, gente que escucha y después se va a su casa y no se establece el diálogo. Lo limitamos a 40 y por eso cada uno de nosotros ha tenido la oportunidad de hablar dos o tres veces sin ninguna dificultad, estableciéndose este nexo.

La forma como fueron escogidas las personas de las que conocíamos, intentamos en lo más posible que estuvieran todas las corrientes, diversas edades, los sexos como me corrigieron hoy a medio día, también representados, un poco de la república, que fuera defeno en este sentido y, que no hubiera gente que representan poder político, porque poder cultural hay una gran cantidad, indudablemente aquí representada, pero que no hubiera gente que viniera a hablar con la autoridad de un poder político determinado, o sea que estuvieran en funciones en este momento de dirección en organizaciones.

Esos fueron los criterios, yo estoy seguro que cometimos una cantidad enorme de errores en la selección y les pido en ese sentido disculpas.

Moderador: Bien. Vamos a abrir entonces el juego. Como saben ustedes, se ha dicho que son cinco minutos para cada intervención. A

los cuatro doy un aviso y a los cinco otro para terminar. Entonces si gustan apuntarse, me dicen su nombre. Jorge Meléndez, José Luis Calva, Enrique Condés, Luis Villoro, Paulina Fernández, Mario Núñez, Alberto Betancourt, alguien más, Héctor Díaz Polanco, Marco Aurelio, Montalvo, todos en esta primera ronda. Entonces yo, al final quisiera hacer una pequeña anotación, entonces me anoto. Bien. Jorge Meléndez primero y José Luis Calva sigue.

Jorge Meléndez: Plantea el doctor González Casanova un asunto que me parece sustancial en la izquierda, el México que no se ve. Yo simplemente quisiera anotar que desde hace algún tiempo, cuando menos cinco años, hay una reunión de jóvenes que se *rahe*, en donde los jóvenes van desde seis de la tarde a seis de la mañana; toman una cantidad de drogas líquidas y sólidas impresionantes. Y si uno va a hablar con ellos los jóvenes le dicen: yo no tengo confianza en los adultos, ni en el partido, ni en el sistema, en nada. ¿A qué vienes aquí?, a lo que sea, a suicidarme.

Yo ponía el caso de *Transpointing*, la novela de Irving Welch. Esto sucede en México sin *transpointing*. Y me decían quienes conocen a Viviana Forrester que hizo el libro *El horror económico* porque un hijo se le suicida. Quiere decir que hay una desconfianza en todas partes, no solamente hacia los viejos, hacia los participantes en muchos movimientos, sino hacia todo. Esta desconfianza no es solamente en México sino es en todas partes. Este es el México que no vemos ni hemos analizado, ni la izquierda, ni los marxistas, ni nadie pero está ahí; y hay muchos otros Méxicos que no vemos. Pero hay otros Méxicos que no queremos ver, u otros objetos culturales, como decía García Canclini que no podemos ver.

En 1973 yo fui a Chile y después de las elecciones hubo un auge de la izquierda, pero antes de las elecciones, el director del canal 13 iba a suspender una telenovela que se llamaba "Novia del aire" y Allende le dijo: no la suspendas porque si no hay un golpe de Estado. De todas maneras hubo el golpe de Estado, pero la telenovela era más importante que las elecciones o Salvador Allende. Hace dos años fui a Cuba y todo mundo lo paraba a uno, ya no para preguntarle sobre Zapata, Villa o lo que sea, sino cómo terminaba una telenovela que se llamaba, y que yo jamás la vi, "Gotita de leche".

Quiere decir que estos fenómenos presentes tampoco la izquierda los anota y, en la cárcel los presos del 68 veían telenovelas y hace un año la fascinación fue Mirada de mujer. Quiere decir también que hay muchas cuestiones que la izquierda estamos soslayando, que nos parecen triviales, como dice García Canclini y que están ahí.

Sin embargo la historia se desarrolla, el doctor González Casanova decía de la prosa marquiata, que era una especie, y yo la veo así, de telenovela narrada, pero se desarrolla también en la música. Si uno oye las rolas, como dicen los chavos, de Willie Colón o Rubén Blades desde hace muchos años, hay ahí una serie de apreciaciones todavía más subversivas que en muchos manifiestos



que firmemos aquí y que demos a la luz pública y que no sirven a veces para nada, con todo respeto. Y hay una conversión, a veces en esa música, cuando uno escucha a Celia Cruz que cantaba "cuando salí de Cuba" y ahora nos receta "que le den candela" y es un canto quizás al feminismo de una persona que antes estaba en contra de Fidel Castro. Eso es todo lo que no estamos viendo ya y mucho más.

Y hay, sin embargo, una fascinación por los políticos en hacer las cosas muy mal. Roberto Madrazo se situó después de siete meses y un gasto de 130 millones de pesos en la cresta de la ola, antes de entrar a la precampaña en el PRI. Y Vicente Fox con 100 millones de pesos y año y medio de trabajo, pasa de 15 a 90 por ciento de conocimiento en la gente de su nombre. Sin embargo, nuestro partido de izquierda en el gobierno no hace propaganda y después, Cuauhtémoc Cárdenas gasta 200 millones de pesos en dos meses en una propaganda inútil por saturada y sin sentido.

Es decir, medios, industria cultural, jóvenes están presentes ahí y no tenemos a veces respuesta o la soslayamos, o nos metemos a discusiones muy importantes y muy trascendentes, pero sin ver la realidad que nos circunda. No tenemos, por tanto, respuestas para esta realidad cultural, para este cambio sociológico que estamos viviendo y que nos parece ajeno, quizá porque nuestra izquierda nace de ver los fenómenos de arriba, desde la atalaya eclesiástica y no, desde la base social.

Así pues, yo creo que este seminario para finalizar, como decía Enrique Semo, debe de ser sin tratar de constreñirlo, sin tratar de meterlo a un carril sin sentido, algo que nos debe de llevar a reflexionar sobre las teorizaciones que vivimos y las situaciones concretas que estamos padeciendo, que a veces no lo hacemos o a veces ponemos el acento solamente en las obvias muy importantes, la política, la economía, la filosofía, pero no en la vida cotidiana. Gracias.

Moderador: Gracias Jorge. José Luis Calva y seguirá Enrique Condés.

José Luis Calva: Gracias Gabriel. En primer lugar, atendiendo la exhortación de Enrique Semo, creo que hay un consenso general de que ha sido un encuentro de una gran riqueza intelectual y personalmente reitero mi agradecimiento a Enrique, a los dos Enríques por este evento. Indudablemente quedan muchos temas por debatirse, creo que esta ha sido una primera aproximación a una agenda muy amplia que tiene la intelectualidad progresista de este país, para usar otra categoría.

Yo quisiera intervenir sobre un asunto en el cual Gabriel llamaba la atención como uno de los asuntos cruciales de esta mesa, por una parte la vigorosidad del capitalismo o si se trata de un modo de producción en franca extinción. Yo creo que, decía Heinz que lo único que falta son las condiciones objetivas, es decir, nomás. Yo me muevo dentro de la idea de que se trata de un modelo nuevo de producción que pervivirá algún tiempo y que nos corresponde la

responsabilidad de ofrecer, conformar alternativas viables, asequibles dentro de las condiciones objetivas, pero también de las subjetivas.

Y en este marco, me gustaría hacer una reflexión sobre la tercera vía, porque es algo que cala mucho en nuestra sociedad, es decir, si bien digamos es un invento europeo, digamos en esta forma de Giddens en particular, mucha gente de la izquierda mexicana se pregunta si no será la vía para dar una identidad programática a esta izquierda mexicana. No voy a mencionar numerosas gentes que de las cuales he escuchado esto.

Para empezar, hoy en la mañana justamente lo comentábamos con Ilán Semo, para los propios países europeos la llamada tercera vía es un asunto bastante cuestionable, ya no digamos para un país en desarrollo. De entrada, bajo un análisis estrictamente económico, yo no diría que ni siquiera se trata digamos de una tercera vía, ni de un centro radical, sino más bien es un centro derecha, es una orientación hacia la derecha, incluso, hacia la derecha de Clinton, por ejemplo. Los planteamientos, viendo el manifiesto de Tony Blair y Schröder que se publicó en *Memoria*, y digamos que son planteamientos habituales, pero fue muy afortunado tenerlo en esta revista.

Por ejemplo, el planteamiento de un desechamiento de un instrumento keynesiano que es el manejo de la demanda, como uno de los instrumentos fundamentales, para pasar a un ofertismo reganiano, que quiere decir regular el ciclo económico mediante la reducción de impuestos. Bueno, aguas, esto es congruente, digamos prácticamente con todo el discurso, o sea, no hay una respuesta a los elevados niveles de desempleo, hay la pretensión de que el mercado lo va a resolver espontáneamente, no hay ningún instrumento de política industrial expreso, sino simplemente reducciones de impuestos para la micro y pequeña industria. Y digamos un planteamiento que en suma, económicamente es más bien de derecha.

Ahora bien, ayer mencionábamos la diferencia entre la retórica y la práctica. Si uno ve Europa es neoliberal, pues caramba, el gasto público en Francia representa el 46 por ciento del producto interno bruto ¿eso es neoliberalismo? En la propia Alemania el gasto público representa el 31 por ciento del producto interno bruto. Y en la Alemania de la tercera vía, el gasto público representa el 43 por ciento del producto interno bruto; para no hablar de los países escandinavos, donde es más del 50 por ciento. ¿Eso es neoliberalismo?

Por otra parte, mencionábamos también el día de ayer que no hay una macroeconomía regida por los dogmas, ya no digamos de Milton Friedman y otros, sino es una es una macroeconomía que se maneja con instrumentos keynesianos, es decir, instrumentos básicamente ahora monetarios pero también instrumentos fiscales. Y después de todo, como ha sido reconocido también por el pensamiento económico, en parte, la economía de la oferta de regular el ciclo con la reducción de impuestos, es una interpretación de derecha este instrumento keynesiano.



En segundo lugar, en Europa no están desmantelando los instrumentos de política agrícola, sigue vigente la política agrícola común la ronda Uruguay del GATT compromete una reducción marginal de 20 por ciento en varios años, pero el 80 por ciento sigue viva, hay política industrial. Lo que no se ve es digamos, y yo creo que ahí la diferencia está en con Jospin, plantea que no se puede resolver el problema del desempleo sin políticas estatales más activas, no como las de la tercera vía.

Entonces esto es muy relevante, porque si esto se discute en los países desarrollados, para no hablar de Estados Unidos donde la nueva economía tiene una nueva teoría del comercio internacional que cuestiona los postulados del dejar hacer dejar pasar, que no vale, no sirve, es decir, no corresponden a la realidad del comercio internacional, de esta hermanada con esta nueva teoría del comercio internacional, una teoría de que los países no pueden salir adelante sin una política industrial. Y bueno, para un país en desarrollo tenemos también el surgimiento, en la academia de los países desarrollados, de la nueva teoría del desarrollo. En parte, digamos, nueva entre comillas, porque en parte retoma mucho de aportaciones que vienen básicamente, la teoría del desarrollo nunca fue tan vieja, de los años 50, 60. Y la conclusión es en que la política industrial se aplica y se plantea para los países desarrollados, bueno, un país en desarrollo no puede salir adelante sin una política industrial.

Entonces, en suma, habría un peligro tremendo con que digamos la izquierda, y me refiero a la izquierda no intelectual, sino a la izquierda militante que a mí me han preguntado qué es eso de la tercera vía, es un camino para México y, evidentemente, creo que hay que hacer una gran labor de esclarecimiento sobre este punto. Gracias.

Moderador: Gracias José Luis. Enrique Condés y seguiría Luis Villoro.

Enrique Condés: Antes de que me tomes en cuenta los cinco minutos. Yo quiero reiterarles las palabras que dijo ayer el tercer Enrique, es decir Enrique Doger, rector de la Universidad Autónoma de Puebla. En el sentido de que esta institución se siente muy complacida por la presencia de todos ustedes por múltiples razones. Por razones del propio pasado, de las tradiciones de esta universidad, pero también porque existe entre los universitarios poblanos la convicción de que el pensamiento de izquierda y la izquierda es muy importante para el país. Pero además, que sin perder su condición de institución de cultura, la universidad puede estudiar, apoyar, cobijar, analizar el pensamiento la izquierda mexicana. Por eso para los universitarios poblanos esta es una actividad que es muy propia de una institución que tiene que estar abierta a todas las corrientes de pensamiento. Yo en lo personal también me siento muy complacido por estar con todos ustedes discutiendo temas que son realmente muy trascendentes.



Voy a nadar tal vez a contra corriente. A mí me parece que nosotros deberíamos también considerar los aspectos, digamos benéficos, para el país que ocasionó la caída del bloque socialista. Se han enfatizado todas las transformaciones que han habido en México en los últimos 20 años. El hecho que este es, desde el punto de vista de su estructura económica, del desarrollo de las fuerza productivas, etcétera, otro país. Con mayores desigualdades pero también con otros elementos que nosotros debemos valorar o revalorar. Pero yo quiero hablar de este hecho.

La izquierda socialista no pudo desarrollarse en México también por el cuadro de la guerra fría, no solamente por la oposición de Estados Unidos ante un país que afecta por su frontera, su seguridad nacional de manera inmediata, directa, sino también por la conveniencia estratégica de la Unión Soviética. Para la Unión Soviética fue siempre muy importante mantener la estabilidad del régimen priista; no, su apuesta principal no fue jamás a un proceso revolucionario socialista. Pero también coincidió ahí el interés de los cubanos de mantener su relación con el país. Mantener la relación diplomática fue muy importante para los cubanos, pero también porque en este país frontera con Estados Unidos pudo apoyarse, ayudarse como se ha venido conociendo ahora, un conjunto de procesos revolucionarios en América Latina.

El hecho es que al concluir la guerra fría y modificarse todo el cuadro, los equilibrios y las estructuras hechas en la posguerra, se abre la posibilidad para que un proceso que emerge socialmente en 85 con los terremotos, en fin y, en 87 con la ruptura del PRI, esto pueda consolidarse, pueda abrirse, pero no tenemos la beligerancia que había antes para que determinados procesos y determinadas formaciones políticas, me estoy refiriendo al PRD, puedan en un momento dado acceder al gobierno. Estoy hablando de que se abre la posibilidad de ciertos cambios, estamos hablando de cambios.

¿A cuáles cambios me estoy refiriendo? A la posibilidad de que haya alternancia, a la posibilidad ligada a esa, a que haya elecciones libres, legales, creíbles, competibles. A la posibilidad de que haya un sistema de partidos fuerte. A la posibilidad de que haya una reforma en la relación del ejecutivo con el legislativo y haya una revaloración y fortalecimiento del federalismo, es lo que se ha llamado la reforma esta, que está a medias. Pero eso es posible, yo es lo que finalmente quiero decir, porque en el marco de la tolerancia en naciones internacionales, en lo que se refiere a la distensión, México dejó de ser un elemento de la estrategia mundial de confrontación de los dos bloques, en el cual esta posibilidad de cambios no podía madurar. Si hubiera podido madurar o expresarse, hubiera, seguramente sido consecuencia de un conjunto muy amplio de confrontaciones, de represiones, de movilizaciones aplastadas, etcétera, como fue durante los años 60 y que se arrancó con la huelga ferrocarrilera, los maestros, los médicos, 68, etcétera.

Moderador: Gracias. Luis Villoro. Sigue Paulina Fernández.

Luis Villoro: Bueno, yo quisiera nada más llamar la atención sobre una distinción conceptual que no es novedosa sino que está en la mente de todos ustedes, pero que tendemos un tanto a olvidar. Gabriel decía con muy buena razón, que la globalización como situación o estado último del desarrollo capitalista, debe ser juzgada también como un elemento de juicio del capitalismo.

Bueno, yo creo que el juicio sobre el capitalismo y su desarrollo es ambivalente, por una parte, la globalización como última etapa del capitalismo lleva a su fin unos valores universales de la humanidad, que empieza a recorrerse la vía hacia esos valores desde el inicio del capitalismo y, sobre todo, desde el siglo XVI, son los valores de unificación de la humanidad. Unificación de la humanidad en un solo planeta unido. Este valor de unificación de la humanidad se lleva a cabo la última etapa en la actual globalización. La actual globalización tiene aspectos terriblemente positivos en mi opinión. En primer lugar, por ejemplo, las ciencias sociales no hubieran sido posibles sin esta globalización. En pocos años la humanidad ha dado un salto hacia el conocimiento del mundo mucho mayor que todos los siglos precedentes.

En segundo lugar, el adelanto enorme en la comunicación. Todo el mundo está unificado, nos sentimos mucho más unidos ahora a un campesino de la India que a nuestro vecino de al lado gracias a la comunicación. Incluso el aumento considerable de las fuerzas productivas, gracias a las nuevas tecnologías, que tienen también su origen en gran medida en la internacionalización de las tecnologías. Incluso, hay un enorme progreso en la gobernabilidad posible, una gobernabilidad posible que frente a la imposibilidad de los estados nacionales de hacer frente a ciertos problemas se empieza a plantear como un inicio, un germen de un estado mundial. La gobernabilidad posible es la única que puede hacer que la humanidad se enfrente a los retos contra la destrucción del planeta mismo. Los retos contra la destrucción del planeta mismo, que sólo pueden ser evitados con una gobernabilidad mundial basada en una ciencia mundial, en una ciencia planetaria.

Todo esto es terriblemente positivo, por lo tanto, no condenemos la globalización en cuanto tal, o bien hagamos lo que han hecho algunos, distingamos entre la globalización nefasta y la mundialización o cualquier otro concepto con que queramos llamarlo. Lo que es nefasto no es, en mi modo de ver, esta tendencia, lo que es nefasto es que actualmente esta tendencia da lugar, de algún modo, a un poder nuevo, que no está sujeto a ningunas reglas. Este poder nuevo económico no es un poder ya nacional, pero tampoco es todavía un poder que dependa de reglas de una gobernabilidad mundial, sino que es un poder que no está sujeto a ninguna ley ni a ninguna regla, me refiero al poder de las grandes empresas transnacionales y al poder, sobre todo, de la finanza internacional.

Si esto es así, si la parte de la negativa de la globalización es esta y no la otra, ¿cuál debería de ser, en mi humilde opinión, una actitud de izquierda? En mi opinión una actitud de izquierda debería seguir por cuatro tendencias, cuatro direcciones. Estas cuatro direcciones van en contra de la reacción natural de mucha izquierda que es, afianzar el nacionalismo, afianzar la nación, la autodeterminación de los pueblos, todas esas cosas, la doctrina Estrada y compañía.

Estos eran valores muy importantes hasta ahora, pero ahora no son compatibles con la crisis del Estado Nación, me parece que el otro aspecto de la globalización es la enorme insuficiencia de los estados nacionales para lidiar con los problemas actuales mundiales, además, la nueva insurgencia de los distintos pueblos que componen el estado nacional.

Entonces el nacionalismo no es más que una cara de la reacción del Estado Nación, pero esto no me parece que sea una línea de la izquierda. En cambio me parece que hay cuatro líneas de izquierda que voy a resumir antes de que Gabriel me llame la atención.

Primero. Si el poder económico mundial no sujeto a reglas, el de las grandes empresas financieras sobre todo y empresas transnacionales, es un poder económico internacional, la única manera de ponerle trabas es también internacional, no es nacional. Si México pone trabas al poder internacional del gran capital financiero, el gran capital financiero se va a otros lados y no invierte en México y padecemos una crisis económica como ya ha sucedido. El remedio es pues, también internacional, el remedio es internacional como por ejemplo llegar a poner reglas sobre este capital.

Por ejemplo, hay un movimiento apenas inicial que es el movimiento de ATAC, que es el movimiento internacional que ya en Europa tiene bastante fuerza, que es el que parte de una propuesta del premio Nobel de economía Tobin, que es la propuesta de poner un impuesto aunque sea muy pequeño, a la transferencia de capitales financieros de un lugar a otro. Esto es apenas un inicio, es un balbuceo de las reglas, pero esto tiene que ser internacional. Reglas internacionales para el control del capital y de las grandes empresas.

Segunda línea. Heinz Dieterich acaba de subrayar un punto que me parece sumamente importante. No se puede pelear contra el gran capital internacional no sujeto a reglas, mediante la débil fuerza de los estados nacionales aparte, pero sí se puede pelear mediante bloques regionales económicos. Bloques regionales económicos que establezcan reglas, esto es una internacionalización, pero es una internacionalización por bloque, de tal manera que la economía puede controlarse mejor.

En tercer lugar el aprovechamiento de la propia economía global. El aprovechamiento de la propia economía global no supone un nacionalismo frente a la economía global, supone medidas económicas que aprovechen el mercado mundial, para también promover el mercado interno.



Hay proyectos económicos, incluso en la propuesta que nos planteó Rafael Reygadas me parece muy interesante ver cómo la propuesta de proyecto económico alternativo no es una vuelta al Estado inversor, sino que es un aprovechamiento del desarrollo de las empresas ligadas al mercado mundial, para desarrollar empresas medianas y pequeñas enlazadas con estas grandes empresas y que pueden ser aprovechadas en el mercado interno.

Cuarto elemento, me parece que los estados nacionales y los bloques regionales sí pueden hacer es promover ciertas condiciones que nos permiten ser competitivos en el mercado mundial. Estas condiciones son fundamentalmente educación y conocimiento.

La verdadera competencia de la globalización es la competencia entre la ciencia, la tecnología, el conocimiento. Por eso es que la inversión y el desarrollo de la educación y el conocimiento en un estado como el de México no es ningún lujo cultural, es indispensable para salvarnos de los efectos nocivos de que antes hablábamos de este nuevo poder global.

En segundo lugar, como lo dijo muy bien Néstor, me parece muy importante el desarrollo de nuestra intervención en la comunicación mundial. Tenemos que estar a la par de la competitividad en el conocimiento y en la ciencia y a la par, en la competitividad en la comunicación mundial. Esto lo señalaba muy bien Néstor.

Moderador: Gracias Luis. Paulina Fernández por favor y sigue Mario Nuñez.

Paulina Fernández: Gracias. Bueno, yo quiero hacer simplemente una reflexión que me provoca el tema de la mesa de hoy en la tarde, los proyectos alternativos en el mundo, a luz también de las intervenciones que estuvimos escuchando en esta tarde.

A mí me sugirió mucho, me recordó mucho un momento sobre todo a finales del 95, cuando yo tuve oportunidad de ir por primera vez a un congreso internacional en Europa, en el norte de Italia con motivo de la consulta zapatista, la consulta internacional de entonces. Y una de las cosas que más me intrigaba y a lo que fui entre otras razones, como con una motivación personal, era averiguar por qué razón los obreros industriales de la industria automotriz de Italia se habían pronunciado en esta consulta internacional y qué es lo que los llevaba a sentirse vinculados con el movimiento zapatista desde el 94 mismo.

Entonces, había, evidentemente, una experiencia de internacionalismo sindical, de internacionalismo político, de participación partidaria, de participación internacional, o sea, muchos antecedentes. Pero ante todo también con ese ejemplo y con todo el resto de las personas, que sobre todo hasta la fecha siguen manteniendo vínculos con el movimiento zapatista y que están atentos a todo lo que ocurre en México y particularmente en Chiapas. Una de las características es que había una orfandad

organizativa y una orfandad ideológica y una orfandad política después de la caída del muro de Berlín, después del fracaso de los partidos comunistas en diferentes países, después de muchas de esas situaciones había una necesidad extraordinaria de buscar una identidad, un referente, un paradigma, una nueva relación, una nueva teoría, un nuevo proyecto.

Con esta intención también, se desplazaron durante ese tiempo y particularmente en el 96, a los encuentros, el encuentro americano, el encuentro intercontinental y, una de las cosas que llama mucho la atención y hasta la fecha está registrada en muchos videos, es que particularmente venían a buscar la receta, vamos a llamarlo de esta manera, venían por un proyecto ya hecho, venían por esa respuesta que ya no tenían. Venían a tratar de explicarse cómo se podía canalizar gente de todo el mundo y, además, todas las corrientes tan distintas, ahora sí que durante, prácticamente desde el siglo pasado hasta la fecha, o no podían compartir en mesa de discusión, o nunca habían estado juntos en una organización, o menos estado juntos en encuentros, me refiero a todo tipo de anarquistas, troskistas, maoístas, gente que nunca había participado en la organización y los sin todo, los sin techo, sin papeles, sin empleo, sin casas, sin futuro, sin perspectivas y todo ese tipo de cosas.

Yo creo que el zapatismo se planteó justamente, surge en el 94 en un momento en que hay esa necesidad, hay esa esa búsqueda de proyectos alternativos, ahí está esa esperanza, ese vacío que tiene muchísima gente, sobre todo la que tenía una experiencia de participación política y de participación en la izquierda, en organizaciones nacionales, en organizaciones internacionales, pero que se fueron desfondando, desintegrando o simplemente modificando como consecuencia de los acontecimientos en Europa del este.

Eso es un poco también lo que siento aquí, porque hay una variedad enorme y es un intento de balance también del encuentro, hay una variedad enorme de posiciones, todos venimos de diferentes vertientes, trayectorias, de tipo de organización o sin organización, vida académica o periodística, o militante, en fin, y andamos buscando también como por dónde andan las cosas. Yo creo que en ese sentido no logramos aterrizar del todo, pero porque estamos como incursionando por primera vez en este universo tan amplio que está todo por hacerse, están todos los proyectos por construirse y están demasiadas cosas por reemprenderse; no tenemos bases ya dadas, hay que construirlas, hay que hacerlas a nivel nacional, regional, internacional por supuesto y, los paradigmas, las referencias, los marcos teóricos, las formaciones que teníamos y todo, pues nos sirve entre otras cosas para estar aquí juntos, porque no hemos cambiado ese tipo de posiciones, pero hay muchos otros elementos que tenemos que ir incorporando, que han cambiado de la realidad, que están cambiando mucho en la sociedad, de los sujetos políticos, de los sujetos de cambio.



La internacionalización de la que tanto hablaba Luis Villoro, que paradójicamente en la época de la globalización es cuando la internacionalización que se trabajó desde el siglo pasado, está más ausente en cuanto a vínculos políticos de las organizaciones de oposición y sobre todo de la izquierda. Yo creo que es uno de los puntos fundamentales que nos faltaría tocar de manera más integrada con los planteamientos económicos y los planteamientos sociales.

Yo siento que fue una primera incursión, creo que es absolutamente necesario y que fue muy rica y muy útil experiencia y la necesidad de pensar a veces hasta en voz alta colectivamente con las mismas inquietudes y con diferentes perspectivas; creo que eso es fue muy valioso y sí siento, repito que hay una distancia todavía, nos falta aterrizar, pero que ese aterrizaje lo dimos más bien en las comidas, o en el camino en las caminatas. Porque creo que las conversaciones entre nosotros eran mucho más concretas sobre lo que está ocurriendo todos los días en el país y las preocupaciones cotidianas de qué va a ser de los partidos, de las organizaciones, de las elecciones, del sistema en su conjunto; qué va a pasar el año que entra, qué va a pasar si gana el PRD, qué va a pasar si pierde, qué pasa si se divide, etcétera.

O sea, todo este tipo de cosas eran parte de las conversaciones que estaban más en la mesa de la comida o del café, que aquí podían haber aterrizado pero que fueron parte del mismo encuentro. Entonces, en ese sentido están como los dos elementos, la reflexión un poco más abstracta, más teórica, más general que dimos en esta mesa y las reflexiones de inquietudes muy particulares, más coyunturales, más inmediatas, pero que son muy cotidianas y que sobre eso también podemos ver los ejemplos de para dónde vamos o cómo podríamos estar haciendo las cosas o todo lo que nos falta en todo caso por ver.

Yo simplemente reitero mi agradecimiento que ya hice desde ayer, a los organizadores y creo que sí realmente hay que hacer un reconocimiento también a la Universidad Autónoma de Puebla. Gracias.

Moderador: Entonces sigue aquí Mario Nuñez y después Alberto.

Mario Nuñez: Yo sólo agregaría y de hecho a mí me gustaría abrir un poco a lo que decía Luis Villoro, dentro de las nuevas condiciones internacionales, la resistencia internacional de los trabajadores.

En mi propia experiencia de relación con los sindicatos en México, observo nuevas formas de resistencia, que es importante señalar, indicar, reforzar y concebir dentro de los procesos de la propia izquierda. Telefonistas, por ejemplo, tienen alianzas con los canadienses, estadounidenses fuerte, importante y esa tendencia se está generalizando a otros gremios y es necesario considerarla porque frente a la globalidad no queda más que la resistencia común y colectiva de la gente que sufre sus consecuencias.

Por otra parte, otro elemento de reflexión que parece vital que en México no se dio sustancialmente, es el significado de la

desaparición de la Unión Soviética, el pacto de Varsovia, el mundo bipolar del autoritarismo y del fatídico binomio estalinista, el marxismo leninismo. Creo que el leninismo desapareció felizmente del mundo, quedan pocos residuos, sin embargo la recuperación de las categorías del marxistas me sigue pareciendo vital para la recuperación del pensamiento de izquierda. La reflexión sobre el trabajo, sobre el empleo, sobre las nuevas formas de autoempleo y sobre las nuevas formas de resistencia de las clases trabajadoras creo que son vitales para una nueva reflexión de la izquierda. Gracias.

Moderador: Gracias, Alberto.

Alberto Betancourt: La era de la mundialización con la cual vamos a entrar al siglo XXI, es sin lugar a dudas un nuevo tramo de la historia sembrado de paradojas. Y creo que una de las paradojas más importantes es que al mismo tiempo que el conocimiento y los distintos tipos de saber, han alcanzado un avance extraordinario y han desatado una revolución científico tecnológica, que algunos autores han caracterizado como una tercera revolución científico tecnológica, también ha generado un tipo de relaciones sociales que permite amplios márgenes de fetichización.

Yo mencionaba ayer que una de las ideas más importantes de Marx que a mí me gustaría rescatar para el nuevo milenio es la idea de la desenajenación, la idea del redescubrimiento de nuestros propios poderes. Y creo que sería muy importante para la izquierda mexicana y mundial, que nosotros incorporáramos en nuestra agenda de luchas sociales el tema de la tecnopolítica, porque hay también una especie de fetichización de la tecnología; como si las tecnologías evolucionaran de una manera lineal en lugar de advertir, como la han hecho las disciplinas que se ocupan de la historia de la ciencia y la tecnología, que la tecnología se construye socialmente y que si una técnica evoluciona en una u otra dirección, se debe a que encarna pactos tecnopolíticos. Los artefactos y las tecnologías son entre otras cosas metáforas de pactos sociales; y creo que nosotros tenemos que incorporar en nuestro discurso una preocupación por estudiar este tipo de fenómenos y por también, desfetichizar la tecnología y recuperar aquellos avances incipientes que había en la década de los 70 y 80 respecto a la necesidad de desarrollar lo que en esa época se llamaba tecnologías alternativas y hoy podríamos llamar reorientar la tecnología hacia un sentido más igualitario y más justo.

Yo quisiera decir, que creo que para cualquiera con un mínimo de sentido común o de simpatía por las ideas libertarias, es un gran honor haber estado aquí; yo creo que la pertenencia de izquierda es algo que no se da exclusivamente en razón de las ideas en abstracto, sino fundamentalmente porque esas ideas encarnan en personas y en prácticas y creo que este seminario fue un encuentro realmente alentador por la inteligencia, la honestidad y el optimismo y buen humor de quienes estuvieron aquí presentes.



Y me gustaría decir algunas cuestiones, algunas dudas que me surgieron en relación a este evento, algunas ideas que quisiera afirmar. La primera es que me parece que la izquierda sigue siendo una muy buena productora de razones para la esperanza y el optimismo histórico.

Yo creo que una de las cuestiones más enajenantes que produce el régimen neoliberal, es la idea de que la historia marcha ineluctablemente hacia un cierto rumbo; lo que aquí muchos compañeros han expresado como o nos adaptamos y, bueno, desde luego los funcionarios mexicanos han llevado al extremo del fanatismo, o nos adaptamos a las condiciones de lo que llaman globalización o la historia va a pasar encima de nosotros. Y aquí creo que ha habido razones suficientes para plantear que por lo menos parcialmente o en términos relativos, los seis mil millones de seres humanos que vivimos hoy en la Tierra podemos hacer nuestra propia historia.

Yo creo que este encuentro ha dado muchas razones para demostrar que cada presente contiene muchos futuros posibles, creo que nos ha mostrado también que hoy tenemos que plantear alternativas al menos en cinco niveles; un nivel mundial que antes no nos habíamos planteado, hoy estamos ante el incipiente surgimiento de una especie de gobierno mundial, o por lo menos de poder mundial y tenemos que plantear una alternativa a ese nivel. Yo coincido plenamente con lo que planteó nuestro compañero Heinz Dieterich en el sentido de que hoy no podemos pensar en una alternativa simplemente a nivel del estado nacional, tenemos que pensar en una alternativa a nivel regional. Ese sería un segundo nivel.

Un tercer nivel que yo creo que no debemos de descuidar es la dimensión nacional. Un siguiente nivel, cuarto nivel, creo que es desde luego, el nivel regional y yo creo que el otro, en el que Marta Lamas insistió mucho en este encuentro es el nivel individual, también tenemos que encarnar modos y estilos de vida distintos.

Quisiera concluir diciendo que me parece que hemos avanzado mucho porque hoy la izquierda se siente mucho más feliz de la ubicuidad de sus razones y aportaciones. Ya nadie cree que las aportaciones de la izquierda son exclusivas de un sólo sujeto histórico, de una sola organización, de un solo partido o de una sola corriente. Hemos aprendido a reconocer que los autoritarios y los constructivos están en muy diversos movimientos y expresiones de la izquierda.

Y quisiera ahora sí concluir con dos ideas. La primera es que me parece que tenemos que seguir recuperando nuestra visión que tenía que ver con la dialéctica entre la teoría y la acción y por eso tenemos que aumentar nuestra capacidad de interacción y comunicación con la realidad.

Creo que muchas de las cosas que hemos discutido aquí era muy importante abordarlas en este nivel de abstracción, digamos, pero que están refiriéndose a una realidad que nos plantea necesidades

urgentes y frente a la cual tenemos que aterrizar muchos de nuestros planteamientos.

La última idea que quisiera mencionar es que en alguna de mis intervenciones anteriores yo mencioné que había una serie de aportaciones que había hecho el zapatismo al pensamiento político contemporáneo, y creo que una de ellas muy importante es el recuperar una idea teórica y encarnarla en un movimiento político, que es la idea de que tenemos que refundar la nación como una comunidad dialógica.

En ese sentido, yo creo que este encuentro fue una experiencia muy interesante de diálogo, de ejercicio del diálogo, a mí me dio mucho gusto que hubiera compañeros colegas que estuvieron siguiendo el encuentro afuera de la sala. Yo creo que necesitábamos de esta privacidad, de este número limitado de personas para poder tener un intercambio más rico, pero si no fuera por los compañeros que estuvieron afuera siguiendo este debate, si no hubiera un sector de la sociedad al que le interesa lo que estamos discutiendo, nuestra tarea sería prácticamente inútil.

Y en ese sentido creo que tendríamos que intensificar ese diálogo, ese esfuerzo por crear una comunidad dialógica y buscar mecanismos para hacer caso de lo que hemos estado mencionando aquí y quizás pensar por ejemplo en un nuevo encuentro en esta universidad que fue tan generosa con nosotros, podría desarrollarse aprovechando nuevas tecnologías, quizás ameritaría por ejemplo que se transmitiera por televisión o que se produjera un programa de televisión resumiendo algunas de sus ideas principales.

Y yo quisiera sugerir, también haciendo caso de las ideas que se han mencionado aquí, que además este ejercicio de comunidad dialógica que aspiramos a universalizar y a generalizar en el país, quizá podríamos pensar que un próximo encuentro podría tener como uno sus objetivos desarrollarse a nivel regional. Hemos hablado aquí de que no podemos hacer frente a la mundialización solamente a nivel del estado nacional, yo creo que sería muy interesante si pudiéramos pensar en un siguiente encuentro en el que participaran compañeros venezolanos, brasileños, etcétera, sé que esto crearía muchos requerimientos financieros, pero al menos como aspiración me parece que sería loable. Muchas gracias.

Moderador: Gracias Alberto. Seguirá Héctor Díaz Polanco y luego continuará Marta.

Héctor Díaz Polanco: Creo que el seminario ha sido muy útil, muy importante, sin embargo debemos aceptar que es que apenas hemos rascado en los temas y que además hemos dejado muchos temas sin abordar. Un ejemplo de esto llevando agua a mi molino, es el tema de la multiculturalidad, que prácticamente no hemos abordado acá y que es un tema de esos que atraviesa a muchos otros.

Pero yo creo que de todas maneras ha sido muy útil el seminario porque eso nos permite, aún con esas ausencias nos permite tener



una visión del estado del arte, del pensamiento de izquierda actualmente y, planear en el futuro seguir profundizando en estos temas que hemos rascado y en abordar los otros con toda la profundidad necesaria. En ese sentido yo creo que el seminario ha cumplido con sus objetivos.

Quisiera abordar una serie de puntos muy rápido. Uno de ellos tiene que ver con este punto del poder, en la tesis número cuatro si no me equivoco, de Heinz Dieterich y luego González Casanova tocó el tema en el sentido de que en el proyecto zapatista en la propuesta de poder, respecto a la cuestión del poder, y decía González Casanova: a mí me gustaría ver desarrollos en torno a este planteamiento. Yo coincidí totalmente con él.

Me parece que es asombroso que este planteamiento en torno al poder que hace el EZLN, se encuentra, como sabemos, formulado de manera más o menos clara, a partir de la cuarta declaración, ya han pasado tres años y no ha habido entre los que simpatizan con la causa zapatista en el mundo intelectual, una elaboración al respecto. El resultado de esto que el planteamiento del EZLN sobre el poder, en relación al poder, se ha cargado de extravagancias, ideas extrañas, etcétera.

A mí me parece incluso que si uno estudia un poquito el tema, encuentra que la única fuente para definir la posición del EZ sobre el poder no es la cuota de conexión. En una aproximación muy ligera que hice hace poco para escribir un trabajo, encontré que al menos había tres versiones del propio Marcos sobre el poder. Y al menos una tenía una relación muy interesante con la de la cuarta declaración, porque prácticamente corregía esta versión, en el sentido de que no se trata de una actitud de rechazo de la conquista del poder ni tampoco se trata solamente de esa visión de la que se burló Octavio Paz, por cierto, de un superpoder vigilante del poder, lo cual es un poco incluso grotesco. Hay otra versión, por ejemplo, en las entrevistas que dio Marcos a *Le Monde*, en donde Marcos plantea esta relación con el poder, de distancias respecto al poder, como una etapa promisorio, e incluso usa el ejemplo de Juárez para plantear cómo Juárez subordinó otras cuestiones en relación con la defensa de la soberanía nacional, diciendo la cuestión de la disputa del poder queda aplazada, pero no quiere decir que no nos interesa el poder, ni conquistar el poder ni acceder al poder. Entonces, esto lo pongo sólo como ejemplo del enorme vacío que hay sobre esto y los problemas que nos está causando.

Una de las tesis que ha tenido mucho éxito de Heinz Dieterich tiene que ver con esta cuestión de que el cambio no sólo se debe buscar a escala nacional sino regional, pero me preocupa una cosa y es que tomando como línea de flotación lo nacional, que estemos mirando hacia arriba y no hacia abajo. Porque yo entendí que se trata de la idea de que el sujeto de cambio no puede ser sólo nacional. Eso entendí yo. No debe ser sólo nacional sino hacia

arriba, también a escala regional, pero yo diría: también hacia abajo, a las otras escalas. Porque si no estaríamos anulando, borrando de nuestra posibilidad de análisis un campo extraordinario de la realidad. Qué pasa con los problemas regionales en el sentido de regional interno, regional nacional, qué pasa con lo local. Es uno de los grandes problemas que la izquierda como pensamiento tendría que discutir con calma. Hay mucha tendencia en la izquierda a despreciar el tratamiento de la tercera vía, sencillamente porque no están de acuerdo; yo tampoco estoy de acuerdo pero me parece un error garrafal que insistamos en no prestarle la debida atención y darle la debida importancia al planteamiento de la tercera vía. Yo creo que de hecho este planteamiento será el proyecto contrincante cuando empecemos a tener algún esbozo de proyecto. Entre otras cosas porque es un proyecto que intenta cambiarse en el campo de izquierda y la primera pregunta es si es un planteamiento de izquierda, ya no digamos socialista, un planteamiento de izquierda.

Tony Blair sobre todo, insiste mucho en hablar no de la izquierda, sino de la izquierda del centro, esa es la formulación que usa, ni siquiera solo del centro, la izquierda del centro, esa es la posición que cree ocupar la propuesta de la tercera vía. Eso es un planteamiento por lo menos novedoso, en el sentido de que teníamos una izquierda a la derecha y el centro, ahora nos están planteando, nos movieron un poco la fotografía y tendríamos que ver eso.

Por otro lado, uno puede señalar las diferencias, algunas ya se han señalado aquí, algunas ya las abordó Calva, hay desde luego una visión absolutamente pop de la globalización, lo que no le permite a su vez entender un elemento central para definir un proyecto universal, que es el de países periféricos y países centrales, para ellos esa diferencia no existe. Pero mientras tienen una pretensión de universalidad, como todo manifiesto, porque yo creo que la tercera vía en particular el libro de Giddens es un manifiesto típico, que sigue incluso el patrón del manifiesto original que nos gusta a nosotros.

Y es muy importante porque es un fenómeno mediático sensacional, un éxito en términos ideológicos, yo creo que nosotros tenemos mucho que aprender de cómo lo hicieron. Es decir, nosotros no podemos hacer sólo análisis e incluso documentos, para que no tengan éxito, nuestro objetivo debe ser que tengan éxito. ¿Cómo lo hicieron, qué paso dieron, que formulación le dieron?, a mí me parece que es un libro, hablando de *La tercera vía* de Giddens, del libro, una obra seguramente bien escrita y bien formulada. No solamente por su precisión sino por su elegancia, esas son yo creo, cualidades que deberíamos la izquierda aprender.

Un último puntito y ya termino. Y es que justamente hay un elemento importante en este planteamiento de la tercera vía en la medida en que, contrario a las elaboraciones que tenemos del



pensamiento de izquierda, casi no hay silencios, olvidos, de los que hablábamos en ocasiones anteriores. Por ejemplo, a diferencia de planteamientos de la izquierda en donde no solamente no hay un enfoque del problema del multiculturalismo, de los problemas étnicos, nacionales, etcétera, o hay una negación de estos planteamientos, todavía ayer alguien me decía que el reclamo autonómico y los derechos étnicos no era una cuestión importante ni era un planteamiento de izquierda. En el planteamiento de la tercera vía hay un abordaje con el que no estamos nosotros de acuerdo, pero un abordaje extraordinariamente elaborado respecto a la cuestión multicultural, que no tenemos en la izquierda latinoamericana por ejemplo. No la tenemos al menos como una plataforma mínima de consenso entre los pensadores de izquierda.

Moderador: Gracias Héctor. Quedan ya sólo tres intervenciones. Entonces Marco Aurelio Sánchez por favor.

Marco Aurelio Sánchez: Pues yo debo comenzar diciendo que todo el día de ayer y parte del día de ahora, yo me sentía un tanto sólo, aislado, casi podría decir que desamparado aquí en este grupo, hasta que oí la intervención del profesor Heinz Dieterich, que se refuerza con algunos elementos emitidos por Héctor Díaz Polanco. Ayer hablaba de varias mitificaciones y me refería a una mitificación en particular, la mitificación de la democracia; pero hablaba que también se mitificaba el CGH, se mitificaba al zapatismo, se mitificaba la sociedad civil.

Entonces yo aquí quiero referirme brevemente a la cuestión del zapatismo. Heinz Dieterich habla de que las soluciones que ofrecen los zapatistas es una solución anárquica, lo cual podríamos decir que se traduce en solución que es políticamente infructuosa además de inoperante. Y evidentemente la postura de los zapatistas suena utópica y suena más a una postura ética que a una postura política y las soluciones que requiere el país son soluciones políticas, no éticas.

Me da la impresión que el discurso zapatista conduce a una práctica política equivocada, errónea que imposibilita la consecución del proyecto de justicia social que dice perseguir. Aquí incluso se habla que el zapatismo es el proyecto más avanzado en el mundo entero, yo difiero, a mí me parece que el discurso zapatista es un discurso inacabado, contradictorio, sin propuestas viables, concretas, realizables.

Inclusive el mismo Marcos y lo ha escrito, dice: nosotros no tenemos una propuesta para el país y reconocen esta deficiencia. Héctor Díaz Polanco habla de las contradicciones del mismo Marcos, es un discurso contradictorio, es un discurso que se ha idealizado.

Y en gran parte esta idealización de los zapatistas, o sea, este discurso equivocado, creo yo parte de una visión fantasiosa y por tanto equivocada de la sociedad civil. Ellos generalizan a partir de un caso particular, de las comunidades indígenas, México es un mundo plural, México tiene varias culturas políticas y está muy lejos de que

la cultura política, si así le podemos llamar, que conocen las comunidades indígenas, se generalice a otros sectores del país.

Ayer me comentaba el doctor Pablo González Casanova que las generalizaciones son peligrosas; evidentemente, la generalización que hace el Ejército Zapatista de la comunidad indígena de ese sentir comunitario es peligrosa. Yo aquí quiero citar, y perdón que lo vuelva a citar a Roidicar, nuevamente aquí es polémico, hay que polemizar, dice Roidicar: "el mexicano promedio no está a favor del cambio económico y social radical, sino más bien de un enfoque pacífico gradual. De hecho la mayoría de los mexicanos se consideran políticamente moderados y conservadores", y a continuación un estudio muy bien realizado entre clases ciudadinas, o sea, no es un mundo rural, es un estudio realizado a partir de la población de las ciudades, dice que los mexicanos no tienen espíritu asociativo, que el mexicano es muy individualista y que el mexicano, precisamente por esas condiciones no está preparado para una cultura política democrática. Nada más lo cito, lo menciono, me parece que es justo mencionar esto, en la medida que aquí se ha citado mucho la cuestión de la sociedad civil participativa y un argumento que demuestra lo contrario.

La cuestión de la sociedad civil de hecho aquí me parece que se ha mitificado un tanto y se han emitido argumentos, excepto por Jorge Alonso que habló en gran parte no precisamente de una mitificación, pero creo que sus argumentos son similares a los míos, en el sentido de que la sociedad civil está sobrevalorada, al menos en el caso de México.

Ahora, yo quisiera plantearle dos cosas al profesor Dieterich. Él habla que la economía de mercado está agotada. Quizás porque él identifica economía de mercado con capitalismo, pero podríamos decir que el capitalismo no inventó el mercado, fue el mercado el que inventó al capitalismo; no en balde se ha hablado y se ha teorizado sobre la posibilidad de un socialismo de mercado. Entonces una economía alternativa no tiene por qué no ser una economía de mercado.

Por otro lado y con esto finalizo, yo quisiera hacerle una pregunta, quisiera que me la pudiese aclarar si lo tiene a bien, dice que en el mundo están dadas las condiciones objetivas para el socialismo. Yo me pregunto si en todas partes, si es lo mismo África que Asia, que Europa, que Latinoamérica. ¿África con esas sociedades tremendamente atrasadas tiene las condiciones para implementar ahí un régimen de estilo socialista? Inclusive ¿en nuestro país tenemos esas condiciones propicias y cuáles son esas condiciones?, el profesor Dieterich no las menciona. Entonces yo pediría que me las pudiese aclarar.

Y yo quisiera finalizar, nada más haciendo un anuncio a raíz de este evento que agradezco mucho la invitación que se me hizo, surgió la idea en la UAM de hacer un evento, no precisamente de la



izquierda, pero si para analizar los problemas políticos económicos del mundo y de México, en el marco del 25 aniversario de la UAM, eso se está pensando realizar entre las tres unidades, se está trabajando en ello y sería a mediados del año que entra, por supuesto serán invitados cada uno de ustedes y ojalá pudiesen participar en dicho encuentro, que en cierta medida surgió de este evento la idea en gran parte y creo que en cierta forma podría ser una continuación valiosa de los aportes que aquí se han realizado, se han mencionado. Entonces yo termino haciendo este anuncio y agradeciendo la invitación que se me hizo en esta ocasión.

Moderador: Gracias Marco, Enrique Montalvo.

Enrique Montalvo: Bueno, de las reflexiones aquí vertidas me queda claro que hay dos elementos que creo que impactaron mucho la reflexión que veníamos haciendo desde la izquierda. Uno es, ya se ha referido mucho a ello, la cuestión de la caída del muro y el segundo yo diría que es la globalización en el momento en que hay un cambio cualitativo y, por lo tanto, ya las categorías mismas con que entendíamos el mundo tienen que transformarse, la categoría de nación, nacionalismo, etcétera, y esto nos obliga a repensar en todo.

De alguna manera, creo que lo que estamos teniendo ahora en el encuentro, es el resultado de una reflexión en el sentido de reflexionar otra vez, volver a pensar muchas de las cosas que pensábamos antes, pensarlas de diferente manera, a partir de estas dos transformaciones, incorporando los efectos de la globalización y a la vez, los efectos de la transformación del paradigma marxista.

Y esto me hace pensar como si hubiéramos tenido un gran siglo XIX que termina hacia 1980, que se prolongan los paradigmas del siglo XIX y empiezan a entrar en crisis ya en serio hacia este momento.

Y a partir de ahí me parece que surge un problema, que de alguna manera ya lo adelantaba Luis Villoro, que es el de los gobiernos que no deciden. Es decir, vemos que llegan al gobierno gentes o presidentes, o partidos que uno dice: si llega este o llega el otro pasaría más o menos lo mismo. Y eso lo ve uno en España y lo ve uno más o menos en, y esto es más claro, me parece, en países con menos fuerza, es decir, España como el país menos poderoso de la Unión Europea, pero en América Latina es muy, es decir, cuando se desarrolla un sistema electoral, uno ve este corrimiento del centro; Díaz Polanco dice que la izquierda del centro es lo que plantea Blair como la tercera vía. Esto quiere decir que el margen de maniobra y de posibilidad de decisión, queda prácticamente anulado, restringido a moverse un poquito a la izquierda o un poquito a la derecha, pero que más o menos sería lo mismo, es decir, que no habría cambio.

Esto nos está marcando el hecho de que hay un poder exterior al poder de decisión de los gobiernos o al poder de la soberanía nacional expresada en un gobierno y por lo tanto, ese poder está en los centros financieros o en los centros del capitalismo internacional.

Y el problema aquí viene en cómo romper el confinamiento a este tipo de políticas, esta restricción tan terrible a las políticas en el cual se dice: bueno, si el presidente decide hacer esto que es distinto, pues no va a tener créditos pues los capitales se mueven, en fin. Claro, aquí existe el planteamiento de los impuestos al capital, etcétera y de la política internacional de respuesta, y esto me parece que es válido como estrategia, pero pasa lo mismo que sucedía cuando decía: bueno, el movimiento obrero tiene que atacar, vamos a decir, en su conjunto, cuando se hablaba del movimiento obrero en los tiempos anteriores, en su conjunto para poder derrotar a la clase capitalista o al gobierno burgués, o como fuera. Pero mientras tanto cómo actuar, y ahí hay muchas preguntas, mientras se logra ese tipo de acuerdos cuál sería la estrategia.

Y me parece que aquí no nos acaba de quedar claro cómo funciona el capital financiero. Y no nos acaba de quedar claro que una cosa, que creo que es importante, a veces me da la impresión que tendemos a caer en una reflexión que queda anclada dentro del pensamiento único. Es decir, como si nos viéramos obligados a pensar entre los parámetros de un pensamiento impuesto. Por lo tanto, si fuera del Fondo Monetario Internacional o de los poderes transnacionales no se puede hacer nada, pues quedémonos ahí y por lo tanto, pensemos todos dentro de este marco, pero no nos salgamos de ahí.

Entonces yo me pregunto cómo salir de ahí, y creo que el esfuerzo y la reflexión en buena medida tendría que apuntar ahí, yo me planteo más preguntas que respuestas al respecto. Y la gran pregunta, que creo que es la que formula en la práctica el zapatismo, es cómo hacer para que la democracia, o para que los voto repercuta en la vida cotidiana. Y por eso el zapatismo formula otro concepto de democracia, o sea, una radicalización de la democracia. Y en eso creo que sí está la perspectiva de un proyecto, no diría yo que un proyecto, pero sí está la perspectiva de una nueva visión del poder, de una nueva visión de la democracia.

En ese terreno, me parece que se plantean toda una serie de interrogantes para enfrentar el modelo neoliberal y lo que parecería una especie de destino ineluctable, ya está todo marcado por el neoliberalismo, una especie de poder fantasmal, que además existe, y además define en buena medida qué cultura se promueve, cuál no, cuál se apoya, cuál se difunde, cuál entra en los circuitos de transnacionales y cuál incluso se bloquea. Y que me parece que eso es muy importante reflexionarlo. Por qué de repente el *rational choice* es la teoría de moda, o por qué de repente se impone todo un pensamiento de Huntington o de la, del grupo este de la reunión para bloquear. Entonces por qué este tipo de planteamientos se impone en un momento dado y tiene una gran difusión, o por qué el fin de la historia.



Todo este tipo de cosas yo creo que tendríamos que ser muy críticos como intelectuales, respecto a los saberes que se difunden, o por qué ciertas versiones de democracia sí y las otras no. Y las otras no encuentran circuitos de difusión, ni de discusión, ni de reflexión y las universidades hegemónicas por la derecha tampoco las difunden.

Por último, ya para terminar, me quisiera referir a la idea de Enrique, me parece interesantísima, del intelectual sin mandato. Yo creo que el criterio de definición aquí era, los intelectuales que no están dentro de los circuitos de poder institucional, de poder político. Y se permite una reflexión autónoma y esto creo que sólo se da entre la intelectualidad de izquierda, porque la intelectualidad de derecha está comprometida con el capital y eso resulta bastante evidente.

Entonces aquí existe la posibilidad de hacerlo incluso al margen, o realmente al margen de partidos, instituciones, que pueden en un momento dado coartar la reflexión y el pensamiento. Entonces yo creo que es un acierto e iría yo en el término de impulsar mucho más este principio de ética y este compromiso. Bueno nada más me resta agradecer a Enrique la invitación, a la Universidad de Puebla y yo nada más diría que este fue como una especie de alimento intelectual que ya necesitábamos para continuar reflexionando sobre la izquierda. Gracias.

Moderador: Gracias Enrique. Yo voy a hacer sólo una observación muy rápida antes de darle la palabra que también le vamos a rogar que sean sintéticos, pues ya se ha alargado bastante esta sesión. Por un lado, respondiendo a la invitación de Enrique, yo creo que este seminario recupera una tradición de la universidad, en los 70s que se desarrolló en forma extraordinaria y que contribuyó al pensamiento crítico de manera muy importante.

En segundo lugar, a mí este encuentro me ha parecido verdaderamente interesante, muy ilustrativo de los problemas, de las posiciones y creo que es un buen inicio para el que ya se han establecido más o menos las coordenadas y los problemas por donde andan. Y creo que ya incluso se han ofrecido algunas propuestas, así que sí se ha avanzado me parece bastante.

Yo lo que sugiero es que cuando se pudiera publicar el libro, se pudiera de pronto, aprovechando la presentación, hacer múltiples conferencias en otras partes con el propósito de difundir lo que aquí se ha dicho. Porque sí su carácter cerrado ha sido una virtud de este seminario, ha dejado una gran insatisfacción en mucha gente que quiso estar. Ahora, habría una manera de estar y habría que hacerle a Néstor, caso. Hay videoconferencias, hay nuevas tecnologías y que debemos utilizar; y para la próxima vez pensar de qué manera se puede transmitir a otras universidades algo de lo que está ocurriendo aquí, creo que es posible.

Sólo un puntito. Por un lado tienen razón quienes dicen que el capitalismo ha encontrado con las nuevas tecnologías y una mayor

expansión, etcétera, y con el derrumbe del socialismo real, un territorio a colonizar enorme. Pero por otro lado, tenemos una realidad perfectamente verificada por el informe de la ONU sobre desarrollo humano, en la cual el 20 por ciento del norte, tiene controlados los instrumentos de conocimiento, el 97 por ciento de las patentes, los instrumentos financieros: Banco Mundial y FMI, y dominadas las formas de desarrollo. Por tanto, el capitalismo se desarrollará pero profundizando la desigualdad.

Y ahí está el problema que, bueno, por un lado, podemos ser muy optimistas pero, yo no se para quién; ¿para los del norte?, para seguir enriqueciendo y profundizando la desigualdad mientras el sur se encuentra en un declive cada vez más profundo. Yo sólo lo dejo aquí como punto a debatir en el futuro.

Otro punto. Yo no me creía en la necesidad de defender a Bobbio y Habermas. Yo he hecho críticas a Bobbio y a Habermas, pero a mí me parece que Bobbio es un analista e intelectual finísimo y que debe ser utilizado por la izquierda. Con sus análisis sobre el liberalismo y la filosofía del derecho y también debe ser utilizado en sus contradicciones, porque Bobbio las ha visto con claridad. Él es un teórico que encuentra en la realidad problemas y quiere resolverlos. Pero no los puede resolver, en mi opinión, porque se mueve en esa concepción liberal, pero ¿por qué lo voy a desechar, por qué lo voy a tirar a la basura? ¿Por qué voy a tirar a la basura a Habermas?

Lo que tal vez, interpretándote, y a lo mejor lo que quiere decir es que no habría que hacer lo que se hace comúnmente aquí, traer a Bobbio a Habermas o a quien sea, a Giddens incluso, y tratar de aplicarlos sin ningún repensamiento y ninguna reflexión.

Y lo mismo diría respecto de Marx, porque Enrique Condés ayer en la noche en una breve y fulminante intervención, intento liquidar a Marx. Y creo que tenemos que hacer un seminario para ver si Marx está totalmente caducado como se piensa, para mí Marx y el marxismo contemporáneo en sus vetas más críticas siguen vigentes. ¿Por qué vamos a tirar eso? Hay que repensarlo, hay que reflexionarlo y yo diría, parafraseando a Bobbio: ni sin Marx y el marxismo crítico, ni sólo con Marx y el marxismo crítico.

Entonces vamos a dar la palabra a Ricardo.

Ricardo Valero: Bueno, unos cuantos apuntes seleccionados muy arbitrariamente pero en relación con comentarios que se elaboraron directamente, se hicieron directamente en relación con mi presentación o una discusión más amplia, general.

El primero en relación con la globalización que se ha mencionado aquí. Es un tema bastísimo, un tema río, no lo agotaríamos, tal vez sería necesario incluso un seminario similar a este para dedicar nuestra atención a revisar esta cuestión. Pero



creo que vale la pena retener algunas cuestiones que o se sugirieron o se expresaron y para entender también un poco, parte del problema.

La diferencia entre globalización, globalidad y globalismo que son diferentes. Cuando se habla de globalización a veces más se conecta con otra interpretación que la ve como un proceso, es cuando se identifica con, no es un problema semántico, ni siquiera de lenguaje o de idiomas con la visión francesa, que prefieren hablar de mundialización para referirse a algo en curso, en proceso no terminado.

Y es importante hacer la precisión porque también está expresado, y me parece que de manera no solamente insuficiente sino desvirtuada en los planteamientos que se hacen desde la izquierda, las agrupaciones políticas. Sin simplificarlo, menos aún con la intención de hacer una caricatura, caricaturizarlo, aparece la globalización, incluso en documentos los que mejor expresan las propuestas, las visiones de los partidos en más o menos términos como de la globalización, como si se tratara de ahora la fase superior y última del imperialismo.

Es en esa misma línea el enemigo a enfrentar, entonces con no pocas implicaciones que desde luego tiene. Tampoco es resolvernos el asunto diciendo que es un fenómeno que se inició en un ciclo largo, en el siglo XVI, tendríamos que ver qué características tiene en el momento que se expresa, qué dimensiones, qué límites, etcétera, para poder actuar probablemente, y eso deriva en nuestra discusión. Néstor mencionaba entre otros muchos temas, por ejemplo, la discusión a propósito del acuerdo mundial de inversiones que se puede hacer extensivo a los procesos de integración, etcétera.

Y quizás, efectivamente, no podemos ni destruir el proceso de globalización en esos términos, sí buscar alternativas, pero las alternativas, en el mejor de los casos, pero no es poco, al contrario, es muchísimo y extraordinariamente complicado quizás introducirle algunos aspectos. Por ejemplo, el acuerdo mundial de inversiones no incluyó ni los temas sociales, ni los temas ambientales, ni los temas culturales; ahí está nuestro margen, un margen muy amplio. Aparentemente no tendría interés atractivo y perspectiva para nosotros, pero creo que ese es el problema real y no el otro, es decir, en términos de alternativas.

Obviamente reduje mucho más de lo que es el planteamiento de la tercera vía. Yo simplemente quisiera mencionar que hay temas, así como se mencionaban algunos de ellos: cultural, multicultural, etcétera, que están, no digo que muy bien desarrollados, pero mucho más desarrollados de lo que se puede hacer en una presentación incluso por escrito.

Por ejemplo, el tema de la profundización de la democracia es capital y se parece mucho a lo que aquí discutimos. Se parece mucho

a la participación de la sociedad civil, se parece mucho al perfeccionamiento de sistema en su conjunto y se parece mucho al tema de la participación, pero creo que con otros elementos y otros enfoques que le dan, en mi opinión, incluso por lo menos igual consistencia.

El tema del Estado, del Estado actual, no de otros, el Estado producto de los procesos de internacionalización, está también plantear con límites en fin. Un tema capital y que interesa mucho, se ha mencionado en distintos momentos en el seminario, el tema de los derechos humanos, que puede ser que nos conduzca incluso, a las cuestiones fundamentales, las que Marta desde un principio identificó como los temas de punta. Evidentemente esos problemas que se refieren a la sexualidad, etcétera, que, además son producto de estudios y reflexiones mucho más profundas que las que se recogen en el planteamiento, están ahí presentes, forman parte de la visión.

Pero hay una enorme discusión. José Luis nos lo recordaba y tiene toda la razón, no hay sino un primer planteamiento, probablemente no haya sino dos países en este momento o gobiernos, que aceptan esta primera versión, pero la discusión está abierta y una versión de el mismo tema está en Italia y otra versión en Portugal, y otra versión en todas partes, ahí, lo que decía Enrique durante las primeras sesiones, que en América Latina difícilmente tiene alcances, los tiene y está presente en cuestiones que están incidiendo en estos días. En un seminario con estas características si eso corresponde o no a la izquierda o es parte de lo que es la izquierda.

La enorme, por último, utilidad que tiene un planteamiento como el de la tercera vía es que ordena al menos, eso sí, los grandes temas de nuestro tiempo sobre los que me parece, tenemos que tener definiciones, interpretaciones, tener una posición crítica como la debemos de tener; y crítica es también pensar que lo vemos de manera diferente a como lo pueden ver británicos, europeos, norteamericanos, etcétera, desde México, desde América Latina, etcétera, esa es la parte crítica y esa es la importancia que me parece es el tema.

Es finalmente una cuestión o no nueva, sino sí una perspectiva integral, como es la social democracia, tiene posibilidades de renovación, de actualización y, si eso forma parte o no del pensamiento y de los proyectos de izquierda. Creo que ese es finalmente el interés sobre este tema.

Y termino agradeciéndole a los tres Enríques, la importancia de llamarse Enrique, al doctor Doger desde luego, el auspicio, la aceptación, las facilidades. A Enrique Condés lo que ya mencionó de sobra muy bien planteado quiero decir, a ti Enrique por la invitación decirte que es de interés, porque así lo entendí, también este trabajo se podría traducir en algo publicable y no inicial como fue presentado en este seminario. Gracias.



Moderador: Gracias. Néstor.

Néstor García Canclini: No comparto con Fukuyama que la historia se acaba, pero creo que los seminarios sí deben terminar. En honor a esto voy a agradecer nada más a los organizadores esta oportunidad y a los participantes el diálogo que tuvimos y reforzar la idea que en parte ya fue recogida por Enrique Semo, que me parece que para avanzar en este tipo de seminarios que se si espero que se sigan realizando periódicamente, sería útil concentrarse en temas estratégicos de aquello que a la izquierda le cuesta más encarar y realizarlo a través de estudios sistemáticos.

Moderador: Luis.

Luis Villoro: En solidaridad con Néstor también agradezco nada más y solamente yo sugeriría para un próximo seminario ver si de las relatorías y todo esto se pudiera seleccionar los temas que quedaron más pendientes y de más relieve, de más importancia, a partir de ahí preparar el temario y quizás con dos o tres preguntas guía para cada tema, para evitar una dispersión innecesaria.

Y lo otro, alguien ya lo apuntaba, ojalá que esto pueda tener una dinámica regional que se pueda ir rotando, o intercalando con otro seminario. Hablé con Montalvo de Mérida, con Víctor Orozco de Chihuahua, creo que sería interesante ir haciendo eso y, eventualmente, por último, reunirnos con la otra gran izquierda y la otra gran intelectualidad que se la pasa luchando todos los días en sindicatos, en agrupaciones cívicas, campesinas etcétera, creo que debemos hacer un esfuerzo para no simplemente despertar del marasmo en el que estábamos sino ir a un escalón nuevo; ver la posibilidad de intercambiar puntos de vista con esa izquierda, con esa otra intelectualidad que creo que es igualmente valiosa.

Moderador: Hainz.

Heinz Dieterich: Quisiera aclarar un poquito lo que dijo el compañero, que él entendió que yo dijera que el zapatismo es una solución anárquica. Yo por ningún concepto quiero que alguien piense esto aquí. A mí me parece que el zapatismo es un ejemplo heroico de democratización y mi respeto para esos compañeros

Lo que yo quería decir es que el discurso es multifacético, obviamente porque apenas tiene seis años, no tienen una vida de 50 años de análisis como Engels, como Marx, en condiciones extremadamente difíciles.

Lo que sí me parece que dentro del discurso, por las mismas condiciones, hay algunas antinomias, pero habríamos que preguntar de qué naturaleza. Si por ejemplo en algún discurso dicen: no queremos el poder, o una sociedad sin poder, o poder para todos; entonces hay que preguntarse: ¿es esto una determinación o de falta de tiempo histórico? ¿Se refiere a la fase final de la evolución histórica?, lo que antes se llamaba la sociedad sin clases, entonces es, obviamente, totalmente correcto. O sea, ¿es una posición de principios?

Entonces, si se usa para fase de transición actual me parece que teníamos que discutirla, si se refiere a la fase del proceso creo que estaríamos exactamente de acuerdo. Luego, decían: no queremos ser vanguardia. Yo creo que cuando tú te metes a organizar gente tu no tienes la alternativa de ser vanguardia o no, porque si tú eres exitoso y han sido exitosos, tu quieras o no eres vanguardia. Ellos son vanguardia, entonces esa alternativa no la tienes.

Entonces, ese tipo de elementos deberíamos discutir. Segundo. Se tiene toda la razón al decir que la economía del mercado es antes que el capitalismo en el libro y del capitalismo global que establece con toda claridad. La economía de mercado tiene miles de años, el capitalismo tiene mucho menos; en eso no hay ninguna disputa.

Tercer punto. Si en todas las partes de la sociedad global existen las condiciones objetivas para dar esa transición hacia la sociedad poscapitalista o para un régimen socialista, yo no uso ya ese término socialismo o régimen socialista, yo prefiero hablar de la democracia participativa para no tener discusiones estériles.

Entonces obviamente la cosa es muy diferente, en Estados Unidos tu tienes un 50 por ciento de los hogares computadoras, la computadora es la base tecnológica para hacer la democracia participativa. Porque todos los asuntos importantes de la red pública tú la decides por la computadora, porque aprietas un botón y sabes lo que quieren las mayorías, nunca antes ha habido esa posibilidad.

Es un ejemplo de que las condiciones objetivas para la democracia participativa están dadas, lo que falta obviamente es la voluntad de las elites políticas a democratizar; en África tu no tienes esa situación. Entonces, en ese libro proponemos que en la fase de transición tiene que haber un programa de homogeneizar los niveles de desarrollo económico, educativo, científico, etcétera. Porque no puedes tener una democracia mundial cuando hay gente que tiene 300 dólares per cápita al año y 26 mil dólares en otro. La conciencia más o menos semejante y democrática requiere más o menos condiciones de cierto nivel de vida material, etcétera.

Ahora, muy brevemente lo que dijo Gabriel, mi comentario sobre Bobbio y sobre Habermas, etcétera, tú mismo diste la respuesta Gabriel, tu dijiste: Bobbio no resuelve porque su discurso es liberal. Yo creo que estos son otros mundos. El objeto de reflexión de gente como Habermas, para quien no existe el Tercer Mundo, para quien no existe la economía política, para quien no existe el neocolonialismo, objeto de reflexión de esa gente y por eso decía los filósofos del *establishment* liberal de la Unión Europea, reto a reflexiones como defender la democracia liberal de un posible peligro de la derecha.

¿Cuál es nuestra tarea a mi manera de ver?, nuestra tarea no es eso, porque en primer lugar no tenemos esa democracia; en segundo lugar, esa democracia que ellos disfrutaban, sólo funciona con



26 mil dólares per cápita que no tenemos y que no vamos a tener en el capitalismo dependiente. ¿Cuál es nuestra tarea? Nuestra tarea no es ver cómo podemos defendernos de la derecha fascistoide en Europa, sino construir un proyecto de liberación, una democracia participativa y posiblemente no capitalista. Por qué la identidad nacional que tu hoy día sólo puedes defender como identidad latinoamericana, no hay defensa de la identidad nacional a nivel nación. ¿Qué nos puede decir Bobbio sobre la identidad latinoamericana, qué puede decir Habermas?, yo creo que Habermas ni siquiera sabe dónde queda América Latina, ¿qué puede decir sobre el problema neocolonial si ni ha venido aquí, qué puede decir sobre el problema neocolonial? Giddens dice: no hay alternativa al capitalismo. ¿Qué quiere decir esto, entonces, ¿el capitalismo está excluido de las leyes ontológicas del universo? ¿Elemento constitutivo es el movimiento? ¿Por qué el capitalismo estaría excluido de esa ley fundamental del universo? Absoluto disparate, no puede fundamentar eso racionalmente, eso es un dogma.

Huntington dice en su propia introducción, en el libro *Choque de civilización*, esto no es un libro científico. Bueno, si no es un libro científico entonces qué es, ¿es una novela, es un cuento, es propaganda?, por supuesto es propaganda. Porque hace 30 años él elogiaba las matanzas de las fuerzas estadounidenses en Vietnam, diciendo: nosotros hemos descubierto la medicina, la terapia para la guerra popular de Mao Tse Tung, eso es la urbanización. Sacar a la gente del campo y cómo la sacaron, matándolos con napalm.

Entonces yo me pregunto qué podemos aprender de esa gente para construir un proyecto latinoamericano de la patria grande, capitalista primero y con el componente no capitalista a mediano o largo plazo. Esa era mi reflexión, obviamente habrá compañeras, compañeros aquí que estén en desacuerdo con esto, pero quiero agregarle a ese coro, que es un coro, Enrique, que realmente ha sido muy refrescante y estimulador esa gran tolerancia que hemos vivido aquí en estas discusiones y quiero agradecerle también que hayas ejercido esa iniciativa.

Moderador: Pablo González Casanova.

Pablo González Casanova: Bueno, ya voy a decir muy pocas cosas y sobre todo, las voy a decir en función del próximo seminario. Yo creo que para el próximo seminario o para la edición del libro, vale la pena que destaquemos mucho nuestras diferencias, que le demos mucha importancia a aquellos puntos en los que estamos en desacuerdo. Antes se llegaba a la conclusión de los que estaban en los seminarios de acuerdo, esta es la declaración. Yo les pido que veamos cuáles son estos desacuerdos y qué implicaciones tiene una posición u otra, desde el punto de vista de la comprensión de los problemas y de la actuación.

Cito dos ejemplos de las intervenciones sin mencionar a los autores, para no polemizar, sobre todo cuando ellos ya no van a

hablar y yo sería el último, a menos que todos ustedes quieran que nos quedemos aquí y que no sea el fin del seminario. Pero yo veo que la idea de que el Estado nación ha terminado, es una generalización de esas que hay que tener mucho cuidado. El Estado nación es fuertísimo en este momento en los siete; es increíble el poder del Estado y, está asociado al poder económico que está manejando el mundo. Las transnacionales no están por un lado y los estados por otro. Están muy relacionados.

Segundo. El problema del colonialismo, del imperialismo, etcétera, mejor no empleemos esas palabras como muchas otras, pero el problema de la dependencia y de la periferia mundial y de la transferencia de enormes recursos de nuestros a los países neutrales es un hecho. Como también estamos transfiriendo propiedades, energéticos, etcétera.

Entonces, yo estoy de acuerdo con quienes, y he estado de acuerdo toda mi vida, con quienes están contra el nacionalismo; siempre fue una interpretación muy superficial de la vida, de la historia, de la política, etcétera. Pero, creo que aquí se planteó el problema de la combinación de las luchas y se plantea una lucha por un nuevo orden internacional muy precaria en este momento por parte del pensamiento progresista y de izquierda, muy pobre. Una lucha por regiones también llena de contradicciones, como todos nosotros estamos de acuerdo en lo del Cono sur, que es una experiencia regional, pero las contradicciones de quienes integran esa experiencia regional son brutales.

Sin embargo, es otra lucha que hay que dar y la lucha de las naciones subsiste también. Esta resistencia de los trabajadores nos habla no sólo de la defensa de las propiedades públicas que se están privatizando, sino de la defensa de ciertas victorias que tuvieron las naciones y que les permitieron desarrollarse. Y nos habla de otro problema que tenemos que profundizar en él, el de la resistencia; la resistencia no es nada más de los trabajadores. Estamos en una etapa de resistencias por todos lados. Hay economías de la resistencia, para sobrevivir, porque les están destruyendo sus instrumentos de producción, por ejemplo a las comunidades indígenas.

Así mismo, tenemos que dar la lucha de lo local y dentro de la lucha de lo local está lo que aquí señaló, ahí sí voy a citar a Héctor Díaz Polanco, porque estoy de acuerdo con él, de la importancia que están cobrando las luchas étnicas, él llamó multiculturales, en el mundo actual.

No debemos allí usar el método de razonar de la exclusión y de la disyuntiva, sino el de la combinación de todas esas luchas como un proceso concreto que es el que nos va a sacar adelante y a permitir una acumulación de fuerza.

Y termino con otra respuesta a algunas observaciones que se hicieron.



Por ejemplo, yo sí pienso que la ética es parte fundamental de la política, no es la moralina, como con razón la critica Benedetti, el problema es que, justamente lo que descubrimos, es que la cooptación, la corrupción dieron al traste con una gran cantidad de proyectos: socialdemócratas, marxista leninistas, del nacionalismo revolucionario, etcétera. Y, junto con el requerimiento de una lucha por la democracia, está el requerimiento de una lucha por la política con una moral y, por la moral, con una política y como una fuerza, como un poder.

Entonces ese sería un punto de los que tendríamos que precisar, estudiar y luego discutir en grande; no que yo tenga la verdad y.... No, vamos a ver qué nos da el optar por una tesis y que nos da el optar por la otra, qué ganamos con una y qué perdemos con la otra.

Creo que los planteamientos actuales de los zapatistas son, a diferencia de los anarquistas, por una sociedad civil con poder. Ellos incluso hablaron de la creación de redes y, un autor norteamericano Ronfield, consideró que esas redes de la sociedad eran peligrosísimas y que constituían un peligro militar. En una publicación que ustedes pueden sacar del Internet está dicho todo esto, pero con un miedo, y es que es, la organización no era ni es con propósitos militares, pero es con propósitos de que la sociedad civil tenga una política de poder; cosa que los anarquistas desgraciadamente nunca aceptaron.

Y en cuanto a las generalizaciones con entidades abstractas, son sumamente peligrosas. La idea del mexicano, que la debatimos hace muchísimo tiempo, no es una categoría que nos sirva para entender a México y a los mexicanos. Entonces a eso creo que vale la pena que le demos atención también, a nuestras, no sólo son peligrosas las generalizaciones, en este caso también las particularizaciones, los análisis concretos, el juicio sobre una situación determinada puede ser muy peligroso.

Entonces aquí lo que quiero señalar, y con eso quiero terminar, es que nuestras críticas a los movimientos de izquierda, al pensamiento de la izquierda actual, etcétera, a diferencia de aquellos que no están comprometidos con la lucha por un mundo mejor, tiene siempre que incluir la pregunta de qué hacer, quién y cómo hacerlo. Y no sólo la crítica, sino qué es lo que está mal.

Creo que de esa manera podemos ayudar mucho a mejorar los proyectos, a desmitificarlos, porque efectivamente, de pronto puede haber mistificaciones de tipo emocional, no se da uno cuenta y está uno entusiasmado con algo y empieza uno a hablar sin ver las contradicciones que hay en eso, pero el ver esas contradicciones no nos debe llevar a la conclusión de que no hay alternativas que se están construyendo y en todo caso debemos estudiarlo y entonces ahí sí ya vienen las cuestiones, que no sólo son científicas sino políticas.

La revista *dialéctica* agradece a:

CUADERNOS AMERICANOS
(México)
Leopoldo Zea
Director



NUEVA ANTROPOLOGÍA
(México)
Silvia Gómez Tagle
Directora



MEMORIA (México)
Héctor Díaz Polanco
Director



REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA POLÍTICA UNED-UAM
Ferando Quesada
Director



REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES (que dedicó su número 32 del 2002 a la conmemoración de nuestra revista)
Romelia Pino Freyre
Directora



UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA
(Venezuela)
Alvaro Márquez-Fernández
Director



HISTORISCH-KRITISCHES WORTERBUCH DES MARXISMUS
(Alemania)
Dr. Wolfgang Haug
Director



RADICAL PHILOSOPHY ASSOCIATION (EUA)
Richard Schmitt
Presidente

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UANL
Nicolás Duarte
Director

Y a todos nuestros colaboradores y amigos, sus felicitaciones por el 25 aniversario de la revista. Su apoyo nos anima a continuaren nuestro esfuerzo por difundir las mejores expresiones del pensamiento crítico.

SIGLO VEINTIUNO EDITORES



1966
2002
36 años

N
O
V
E
D
A
D
E
S

S
I
G
L
O

X
X
I

LA RESPUESTA IMPOSIBLE

ECLECTICISMO, MARXISMO Y TRANSMODERNIDAD

FEDERICO
ALVAREZ

El mundo dando una modernidad fantasada ha la una que incluso no reconoce a la otra se define, en el terreno abstracto, como la puesta en tela de juicio de categorías consuetas hasta ayer: verdad, totalidad, sentido, sistema, centro, y nos conduce a la condición de quién se ve obligado a elegir con un priori intelectual o ideológico, cualquiera que éste sea, entre los que se ven plausibles que nos ofrece cada elemento vital concreto. Se trata de un nuevo eclecticismo. Para esta elección no puede haberse sino entre lo que nos ofrece una rama de la modernidad nuevamente fundadas por la desazón de un futuro imprevisible. Muchas veces a lo largo de este proceso de reconciliación, reevaluación, reestructuración, reorientación, nuevo psicoanálisis, nueva hermenéutica, nueva de escritura. El lazo de una literatura, como testimonio, que se nos impone la ardua tarea de recomponer una nueva modernidad al igual de el que se crea las rutas de lo moderno, a un estado con este modo, pero posible, diversos ritmos (ya no habra una sola) con el priori de la democracia y la justicia.

LECCIONES DE EXTRANJERÍA

UNA MIRADA A LA DIFERENCIA

ESTHER COHEN

Y ANA MARÍA MARTÍNEZ DE LA ESCALERA



La expresión "lecciones del extranjero" resume la propuesta de este libro colectivo. Prologar el "extranjero" resume la propuesta de este libro colectivo. Prologar el "extranjero" en nosotros mismos como única salida para pensar el presente y, pero, al mismo tiempo, estar alerta contra esa forma de extrajeridad, cuya "falta de suelo" nos lleva a la ausencia absoluta de cualquier cosa en nuestro tiempo. Today y cada uno de los ensayos que nos aparecen ofrecen, desde diversas perspectivas y a partir de todas concretas, el problema de la diferencia. La literatura de Occidente, en el fondo sobre la conciencia y el espacio interior a las figuras de la diferencia — el extranjero, el ajeno, la mujer, el negro —, sufre hoy una reevaluación esencial pensarse si misma a partir de lo que antes había costado reconocer.

HISTORIA DE LA HERMENÉUTICA

MAURIZIO
FERRARIS

La hermenéutica nace en Grecia como arte de los poetas y de los oradores que tratan de comprenderlos de todos los mensajes de los dioses, y se extiende pronto a la interpretación de los textos literarios que tienen un valor místico para la comunidad (Homero, Hesíodo). El humanismo, por su parte, con el perfeccionamiento de la filología y de la historia, pone énfasis en el problema de la hermenéutica literaria y del papel trascendental del lenguaje en el mundo de la hermenéutica reinterpreta de la humanidad. Posteriormente con el apoyo de la Reforma protestante que, con Lutero y Flacio Ilario, revivó la interpretación de la Escritura por parte de la comunidad, o sea, de la jerarquía eclesiástica católica-romana, para dar lugar al surgimiento de una nueva hermenéutica. El resto es historia reciente que por un lado desarrolla la hermenéutica de Heidegger (Gadamer, Derrida), por otro, volviendo la hermenéutica hacia la psicología (Ricoeur, Apel) y hacia la crítica de la ideología (Habermas).

Es una obra que expone el desarrollo histórico de la hermenéutica, refiriendo los hechos antiguos a la luz de los resultados actuales, y dando gran espacio a los apuntes filológicos y documentales útiles para el lector profesional o no.

ESCUELA Y MULTIMEDIA

JEAN-PIERRE
CARRIER

La era de los multimedia apenas empieza. Del CD-ROM al Internet la digital invade todo los dominios de las actividades y el campo educativo no puede escapar. Escuelas y centros están se plantean por lo tanto las mismas preguntas: ¿qué puede ofrecer estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación renovar el aprendizaje y las prácticas del aula de clase? ¿Qué se puede esperar de nuevas tecnologías? Jean-Pierre Carrier intenta responder a estos interrogantes. Después de un indispensable recorrido teórico se analiza con agudeza los desafíos de las tecnologías para la escuela y analiza en consecuencia con su método de pedagogía los recursos tecnológicos disponibles. En fin, muestra cómo la información y la investigación documental se pueden pasar por los valores nuevos de investigación accesibles por Internet.

DE VENTA EN AV. CERRO DEL AGUA 248 COL. ROMERO DE TORREBON, TEL. 5458 7885,
LIBRERÍA LA TERTULIA, AV. PROF. DIVISIÓN DEL NORTE 4501 LOCAL 7, TEL. 55558333,
Y EN LIBRERÍAS DE PRESTIGIO
[HTTP://WWW.SIGLOXXI-EDITORES.COM.MX](http://www.sigloxxi-editores.com.mx)